

EIR

INFORME

ESPECIAL

Sí hay vida después de la muerte del FMI

El 9° pronóstico de LaRouche, un año después

EIR

INFORME ESPECIAL

Agosto de 1995
Executive Intelligence Review

Copyright © EIR News Service, Inc., 1995.
Este informe y su contenido son para los
clientes de Executive Intelligence Review y
no para distribución general. Se prohíbe la
reproducción, en todo o en parte, sin la auto-
rización explícita del editor.

Aviso al lector: en nuestras gráficas hemos
usado la puntuación numérica más común
en Iberoamérica (diferente a la puntuación
acostumbrada en México). En la mayoría de
los países iberoamericanos, es costumbre se-
parar los millares con puntos y los decimales
con comas.

EIR 95-004

Executive Intelligence Review News Service
P.O. Box 17390
Washington, D.C. 20041-0390

Sí hay vida después de la muerte del FMI

El 9° pronóstico de LaRouche, un año después

por Executive Intelligence Review

Colaboradores:

**Carlos Cota Meza, Konstantin George, Nora Hamerman,
John Hoefle, Kathleen Klenetsky, Lyndon H. LaRouche,
Michael Liebig, Lucía López de Méndez, Carlos Méndez,
Marcia Merry Baker, David Ramonet, Cynthia Rush,
Dennis Small, Will Wertz, Christopher White, Kathy Wolfe**

Agosto de 1995

Indice

Introducción por Lyndon LaRouche 1

I. Por qué es inevitable la desintegración del sistema del FMI

- Sí hay vida después de la muerte del FMI 2
- El noveno pronóstico económico de LaRouche, un año después 10
- La crisis mundial de alimentos 21
- Contra el FMI, Caldera propone la integración 23

II. LaRouche explica la naturaleza de la crisis

- La dinámica de la desintegración económica global 26
- LaRouche en Moscú: El papel histórico de Rusia en la recuperación económica mundial 40
- LaRouche en Varsovia: Adam Smith y las 'estructuras de pecado' 46

III. La crisis en Europa oriental

- El inminente fin de las 'reformas' en Europa oriental 54
- Las históricas visitas de Lyndon LaRouche a Rusia, Polonia y Ucrania 59
- 'Las recetas del FMI están destruyendo a Rusia': diputado Glaziev 62

IV. Los modelos que fracasaron

- La autopsia del 'milagro económico chileno' de Londres 64
- El fin del modelo mexicano de Wall Street 73
- El caso del criminal gnóstico Michael Novak 78

V. Cómo salir de la crisis

- Proyecto de ley para reactivar la economía nacional 86
- Manifiesto de Guadalajara 91
- Las grandes obras para reconstruir la infraestructura mundial 93

La mayoría de los premios Nobel de economía son puros charlatanes

Lo que sigue son los párrafos iniciales de un extenso estudio que Lyndon H. LaRouche dio a conocer el 14 de julio y que aparecerá en una edición próxima de Resumen Ejecutivo bajo el título “Por qué la mayoría de los premios Nobel de economía son puros charlatanes”.

Todas las naciones del orbe viven en la actualidad bajo el dominio de un solo sistema monetario y financiero mundial: el llamado sistema del Fondo Monetario Internacional (FMI). Dicho sistema está a punto de dejar de existir. La peor catástrofe financiera del siglo 20 puede estallar en cosa de semanas o, cosa improbable, la desintegración del sistema se puede aplazar hasta comienzos de 1997.

Nada puede salvar al actual sistema monetario y financiero. Los gobiernos podrían declararlo en quiebra y reorganizarlo en forma ordenada; pero, si los gobiernos resultan demasiado cobardes para ello, se llegará al punto en que el sistema sencillamente se desintegrará en un lapso brevísimo, de entre 24 y 72 horas. Es decir, se desvanecería como nube de humo, en una implosión de lo que se llama “apalancamiento financiero inverso”.

Esa información no debe asombrar a nadie; cualquier economista con adiestramiento competente estaría de acuerdo con lo que acabo de decir. Ellos y todos los órganos de información honrados habrían advertido de este peligro a los gobiernos por años, aun decenios. Para ilustrarlo: yo he pronosticado este peligro —repetida, sistemática y precisamente— por los últimos treinta años; a mediados de los setenta, cuando me reuní con personalidades como el distinguido Jacques Rueff, ex asesor económico del presidente Charles de Gaulle, encontré que concurrían con mi pronóstico sobre la naturaleza general del peligro. En los últimos años, otro ejemplar de la rara especie de los economistas competentes, el premio Nobel francés Maurice Allais, ha estado advirtiendo pública y repetidamente de este peligro inminente.

Pero, hasta hace unos pocos meses, en todo el mundo, la mayoría de los economistas que gozan del reconocimiento general, demostraron carecer de adiestramiento competente. Hasta que no se vieron las secuelas de las crisis del municipio de Orange, California, y de México, esos economistas desdijeron sistemáticamente esas advertencias, aun cuando, ya entonces, el rasgo dominante en los mercados mundiales eran

los síntomas del inminente hundimiento financiero general en cadena, semejante al famoso hundimiento de 1922–23 del marco de la Alemania de Weimar.

A partir de la bancarrota del municipio de Orange y la crisis de México, un número significativo y creciente de economistas y banqueros destacados asienten con tristeza y reconocen que el sistema se está hundiendo. A lo cual podría uno responder: más vale tarde que nunca. Pero ¿no debiéramos responder, más bien, que la profesión económica y los banqueros han fallado atrocemente en los últimos 25 años cuando menos? ¿No tenemos que decir que debían haber pronosticado esto desde hace decenios y haber advertido a los gobiernos y al público de las consecuencias de seguir aplicando la política errónea que ya entonces se aplicaba?

Para entender por qué personas inteligentes y educadas, cuando se enfrentan a los dogmas económicos de aceptación generalizada, se comportan tan a menudo como espectadores crédulos de un circo, debemos aclarar ciertos supuestos empiristas falsos acerca de la ciencia, profundamente arraigados. Son esos supuestos erróneos prevaletentes los que han conformado las opiniones más difundidas sobre la teoría social en general y sobre la economía en particular. Examinemos primero el asunto cuya mención aterriza en la actualidad a la opinión económica generalizada.

Los hechos que acabo de mencionar le plantean al gobierno de los Estados Unidos, entre otros, tres cuestiones decisivas para la formulación de la política. 1) ¿Por qué prácticamente todos los economistas profesionales y banqueros más respetados del mundo fallaron tan despreciablemente por un lapso de 30 años? 2) ¿Por qué toleramos, por 25 años, medidas económicas, monetarias y financieras cuya consecuencia inevitable y previsible era el hundimiento de la economía física del planeta, así como la peor catástrofe monetaria y financiera de la historia europea desde el siglo 14, cuando Inglaterra detonó la reacción en cadena que reventó la burbuja lombarda de la deuda en esa época? 3) ¿Por qué la mayoría de los gobiernos del mundo, así como la mayor parte de la “opinión pública”, apoya las medidas que se desprenden de dogmas económicos tan transparentemente lunáticos como los de la ex primera ministra británica Margaret Thatcher, el profesor Jeffrey Sachs, de Harvard, el senador Phil Gramm y el presidente de la Cámara de Representantes de los Estados Unidos, Newton Gingrich?

Sí hay vida después de la muerte del Fondo Monetario Internacional

La siguiente es una versión editada de la ponencia presentada por Dennis Small, director de asuntos iberoamericanos de EIR, ante la conferencia que con ese título se realizó en la ciudad de Guadalajara, México, el 16 y el 17 de junio de 1995, bajo los auspicios del Foro Permanente de Productores Rurales (FPPR) y el Movimiento de Solidaridad Iberoamericana (MSIA) de México.

En el mismo título de esta charla existen dos afirmaciones que vamos a demostrar. Primero, que el Fondo Monetario Internacional (FMI) se está muriendo; eso lo vamos a documentar. Y segundo, que hay una solución a esta crisis, que hay una alternativa al FMI. Así que en cierto sentido el título mismo nos da la temática, los dos puntos principales, que abordaremos.

En estos mismos momentos en que estamos reunidos aquí en Guadalajara, están reunidos en Halifax, Canadá, los jefes de Estado y otros representantes de los principales países industrializados del planeta, el llamado Grupo de los Siete. Esa reunión de Halifax discrepa con las dos afirmaciones contenidas en el título de nuestra reunión. Primero, ellos en general no están de acuerdo en que el sistema del FMI se está muriendo. Y segundo, definitivamente no están ni viendo, ni proponiendo, ni aceptando una alternativa que no sea la del FMI. Es cierto que existen algunos matices en esa reunión de Halifax, pues hay quienes parcialmente reconocen la gravedad de la crisis. Los japoneses, por ejemplo, se han estado dando cuenta recientemente; y el mismo gobierno de Bill Clinton ha reconocido en algunos aspectos la realidad de la crisis y la gravedad de la misma. Pero en general todos los gobiernos del mundo, casi sin excepción, hoy día se debaten en una crisis existencial e intelectual, una crisis de propuestas y soluciones, muy parecida a la de Hamlet en la famosa obra de William Shakespeare.

Cuando Hamlet se hace la famosa pregunta, “¿ser o no ser?”, la pregunta *no* es si reconoce o no lo que está pasando. Hamlet reconoce perfectamente bien lo que ha pasado: que su madre ayudó a asesinar a su padre y luego se casó con su tío, el asesino. Hamlet obviamente debiera hacer algo al respecto; el problema es si va a actuar en base a ese reconocimiento, si va a tener las agallas intelectuales y morales para actuar de forma decisiva en un momento de crisis, aunque esto sea un camino nuevo y desconocido. Hamlet no lo hace, prefiere el mal conocido y por eso esa obra de Shakespeare

es una tragedia.

Los señores de Halifax están reunidos en ese mismo tono. Mientras debaten entre ser y no ser, entre hacer y no hacer, el mundo entero se está hundiendo en una hecatombe financiera y económica que no tiene paralelo en quinientos años de la historia de la humanidad.

La crisis que padecemos hoy en día no tiene punto de comparación sino en el derrumbe financiero que vivió toda Europa en el siglo XIV y la consecuencia de ese colapso financiero, que fue la peste negra que arrasó a toda Europa. Ahí casi desapareció la humanidad. Hoy la humanidad está enfrentando una crisis parecida. El fundador de la revista *EIR*, Lyndon LaRouche, hace años reconoció y pronosticó la naturaleza y la gravedad de la crisis actual. Hace un año, específicamente en junio de 1994, LaRouche presentó su famoso “Noveno pronóstico”, donde explicó que el sistema financiero internacional está entrando a una crisis de desintegración como resultado del crecimiento exponencial del mercado de derivados financieros. Ya estamos en una fase de colapso, pero dentro de poco, dijo LaRouche, la economía entrará a una fase de desintegración, el equivalente en el mundo financiero de una reacción en cadena termonuclear. Eso es así por lo que se conoce técnicamente como “apalancamiento a la inversa”, o sea, un efecto multiplicador exponencial donde la insolvencia de mil dólares de deuda arrasan instantáneamente a un millón, y ese millón a su vez hunde a diez mil millones. Donde un martes existían los mercados financieros, para el jueves habrán desaparecido por completo de la faz de la Tierra. No estamos hablando de una recesión económica; no estamos hablando de una depresión económica como la de los años treinta. Estamos hablando de una explosión termonuclear financiera. Todo esto lo dijo LaRouche en junio de 1994.

En esos días, y aún antes, LaRouche y la *EIR* también pronosticamos que el famoso “modelo mexicano” estallaría, que la bomba de la deuda iba a explotar en México, y que México iba a caer en una insolvencia generalizada. LaRouche tuvo razón. Ocurrió la bancarrota del condado de Orange en los Estados Unidos; ocurrió la bancarrota de México; ocurrió la bancarrota del banco inglés Baring Brothers; etc. Hoy, a seis meses del crac financiero de México de diciembre del 94, vemos que en México se ha agravado la crisis financiera, y estamos pasando de la etapa de la desintegración financiera a la desintegración de la economía física.

Entre paréntesis, quiero aclarar que, cuando hablamos de economía física esto es totalmente contrario al punto de vista de los dizque economistas como los que reciben los premios Nóbel. Y por cierto, eso de los premios Nóbel de Economía no es algo que una persona sana o moral quiera recibir. Porque dicen por ahí que, para recibir un Premio Nóbel en Economía, uno tiene que cumplir tres requisitos: primero, tiene que fabricar una teoría absoluta y totalmente irracional, que no tenga nada que ver con la realidad de la economía física; segundo, uno tiene que hacer pronósticos en base a esa teoría loca para que resulten absoluta y totalmente incorrectos; y tercero, uno tiene que aplicar esas políticas económicas en por lo menos un país y así aniquilarlo por completo. Un buen ejemplo de alguien que cumplió los tres requisitos es Milton Friedman, el carnicero de la economía chilena. Otro ejemplo es el Premio Nóbel de Economía de 1993, Robert Vogel, de la Universidad de Chicago, cuya teoría es una defensa del sistema del esclavismo en los Estados Unidos.

Regresando al tema de México, hoy el sistema bancario mexicano en su totalidad está en quiebra, y esta banca insolvente ahora le quiere imponer su insolvencia a los deudores, quiere cobrárselos a ustedes, los productores de México, destruyendo sus actividades productivas.

Veamos que más ha pasado desde el "Noveno pronóstico" de LaRouche. En el caso de Inglaterra, después de la quiebra del banco Baring Brothers la situación empeoró: entre febrero y mayo de 1995 se fueron 10 por ciento de los depósitos del sistema bancario inglés, de toda la City de Londres. Eso significa que ahora por lo menos una docena de grandes bancos de Londres están al borde de la insolvencia, a la Baring Brothers. La misma compañía Moody's, la compañía que evalúa la situación de crédito y de riesgo de las compañías y de los bancos, dijo recientemente que toda la banca inglesa está "a un paso de la hecatombe", y que un paso en falso los hundirá en la insolvencia total.

¿Cuál es la situación de Japón? Según datos oficiales del Ministerio de Hacienda de Japón, hay 475.000 millones de dólares de deuda morosa de la banca japonesa, que es un 6 por ciento del valor total de su cartera. Claro, no es un porcentaje tan alto como el de México, pero para Japón eso es muy alto. Fuentes financieras japonesas nos han informado que, en realidad, la situación es mucho peor, que la deuda morosa no es de 475.000 millones de dólares, sino de un billón, 300.000 millones, es decir tres veces más de lo que ha dicho oficialmente el Ministerio de Hacienda de Japón.

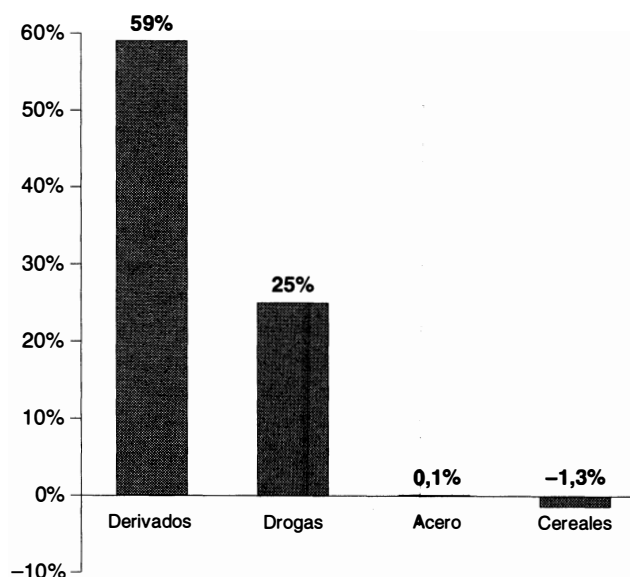
El cáncer de los derivados

¿Por qué está pasando todo esto? Por dos razones. Para entender la economía hay que tomar en cuenta dos aspectos del proceso: primero, el lado financiero como tal, o sea el crecimiento de la burbuja especulativa; y segundo, la economía física. Cuando hablamos de economía física nos referimos a la producción de bienes tangibles útiles para la repro-

GRAFICA 1

Ritmos de crecimiento mundial, 1986-94

(promedio anual)



Fuentes: Departamento de Agricultura y Departamento de Comercio (EU), EIR.

ducción física de la sociedad en su totalidad. Es decir, alimentos, energéticos, materias primas, etc., todo medido en unidades físicas, no en dólares.

Si analizamos la economía física por un lado, y el lado monetario de la burbuja especulativa por el otro, si vemos estos dos procesos en combinación, entonces podemos entender lo que está pasando.

En la **gráfica 1** podemos constatar el crecimiento mundial de los derivados financieros, esa burbuja especulativa que en los últimos ocho años ha crecido a un promedio de 59 por ciento por año. No hay nada en todo el mundo que esté creciendo tan rápido como este cáncer financiero; sólo el narcotráfico está creciendo a un ritmo de 25 por ciento por año, lo que nos indica mucho de lo que está detrás de los derivados financieros. De hecho, el narcotráfico es uno de los pilares del sistema financiero internacional actual. Sin embargo, la producción física real medida en unidades físicas como toneladas per cápita a nivel mundial se ha desplomado. Por ejemplo, la producción de acero por hogar sólo ha crecido 0,1 por ciento en los años 86-94, un estancamiento total. La situación es todavía peor con la producción de cereales per cápita, que ha caído 1,3 por ciento en el mismo período.

La **gráfica 2** nos da una indicación de lo que pasa con los bancos de los Estados Unidos, que son los principales dueños de estos instrumentos derivados. La curva superior indica el monto total de derivados en manos de los bancos estadounidenses; abajo de eso se ven los activos de esos bancos, que

Los 'derivados': el aire caliente de la burbuja

¿Qué son los derivados financieros? La definición de un derivado financiero que dan los libros de texto dice que es un instrumento financiero cuyo valor se basa en el valor o los valores de uno o más activos o índices de activos. Los derivados se pueden basar en valores (acciones), deuda (bonos y pagarés), monedas e índices de varias cosas, como el promedio Dow Jones. Los derivados se pueden vender y comerciar en una bolsa regulada, como la Lonja de Chicago, o directamente entre las varias contrapartes, lo que se conoce como ventas "de mostrador". Según los libros de texto, el propósito de los derivados es ayudar a reducir el riesgo inherente a las fluctuaciones de los tipos de cambio, los intereses y los precios de mercado.

Hace más o menos una generación, el asunto de qué son los derivados se hubiera resumido adecuadamente poniendo de relieve la diferencia entre inversión, por un lado, y apuestas o especulación, por el otro.

Los instrumentos en que se basan los derivados —acciones, bonos, monedas, bienes— representan un título, generalmente de propiedad, sobre cierta riqueza producida en la economía. Dichos títulos pueden comprarse. Así, las acciones de una compañía se pueden comprar, al igual que los bonos emitidos por gobiernos o compañías, o los bienes tangibles producidos por la agricultura, la silvicultura, la industria o la minería.

Dichos instrumentos ofrecen un medio con el que la riqueza producida se puede convertir en dinero. En el caso de las acciones, esto puede tomar la forma de pago de dividendos —la parte de las ganancias que quedan después de pagar impuestos y que se distribuyen a los accionistas— o de ganancias que se expresan en el aumento de valor de las acciones. En otros tiempos, esa monetización o posible monetización hubiera estado más o menos directamente relacionada con el desempeño económico de la compañía, con su contribución a aumentar el ritmo general de generación de riqueza por medio de aumentos en la capacidad productiva del trabajo. Del mismo modo se relacionaban los bonos con la actividad económica, aunque donde las acciones representan propiedad, los

bonos representan endeudamiento. El interés que éstos pagan corresponde, más o menos, a los dividendos que rinden las acciones. Y, como las acciones, los bonos pueden producir valuación del capital.

Las compras de acciones y bonos se hubieran considerado otrora como inversiones a largo plazo. El tráfico de mercancías no se hubiera considerado inversión, sino compraventa.

Con lo que se llama ahora derivados, pasamos de la inversión y de la compraventa de bienes tangibles a la especulación sobre el precio futuro o los rendimientos de lo que una vez fueron inversiones y transacciones relativamente sencillas y económicamente necesarias.

Todos los derivados son, en realidad, variaciones del comercio a futuro, y, por más que algunos digan lo contrario, todo el comercio a futuro es, inherentemente, especulación o juego de apuesta. Por eso, hasta fines de 1989, todo el comercio a futuro, de cualquier tipo, estaba proscrito en Alemania, de acuerdo con las leyes de apuestas del país. Tales actividades no se consideraban parte legítima de la actividad mercantil.

Hay dos tipos de comercio a futuro; cada uno se puede aplicar a los diferentes instrumentos que, como acciones y bonos, comprados directamente con dinero en efectivo, monetizan lo que antes eran ganancias después del pago de impuestos. El primer tipo se aleja otro paso de la actividad económica como tal. Esto es comercio a futuro: el compromiso de comprar o vender en una fecha futura a un precio ya negociado. Lo normal ha sido suponer que las mercancías realmente cambian de manos por dinero cuando se llega la fecha del contrato.

La otra clase de contrato de comercio a futuro es lo que llaman opción, y se aleja otro paso más de la actividad económica real. Lo que se vende o se compra en este caso es el derecho, pero no la obligación, a comprar o vender una mercancía, acción, bono o moneda a cierto precio futuro en la fecha que se fije. Todavía más lejos se va con lo que se llama índice. Este no es el derecho a comprar una mercancía o un instrumento financiero en el futuro, sino una apuesta al movimiento futuro de un índice basado en una canasta de acciones, mercancías, bonos o lo que sea.

Otros derivados, en que se apuesta a los movimientos de los tipos de interés o de cambio, están todavía más lejos de la producción de riqueza real en la economía.

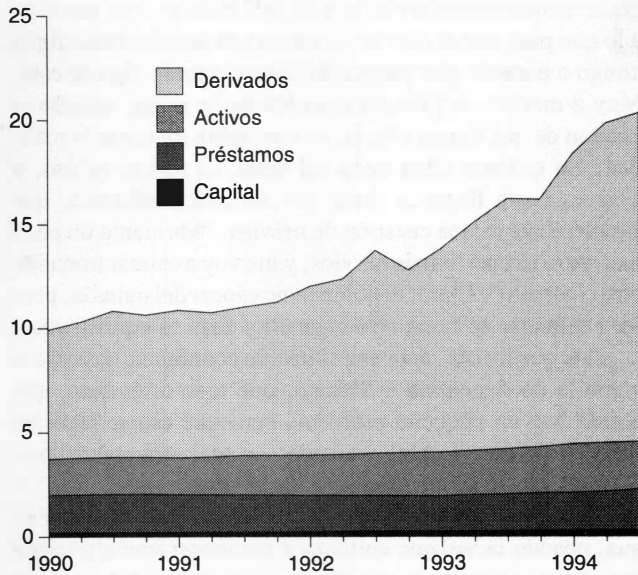
constituyen menos de la cuarta parte del monto total de los derivados. Los préstamos de los bancos son todavía menores; y el capital existente de los bancos es casi invisible en la gráfica, por ser tan pequeño. En pocas palabras, los bancos de los Estados Unidos no tienen capital real, pero sí una

montaña de especulación y derivados que está creciendo. Y para mantener esa montaña de derivados le dicen a los productores y a otros que les deben dinero: "¿saben qué?, vamos a tener que cobrarles tasas de interés del 100 por ciento". Esa es la realidad internacional que ahora se está

GRAFICA 2

Los bancos de los EU: adictos a los derivados

(billones de dólares)

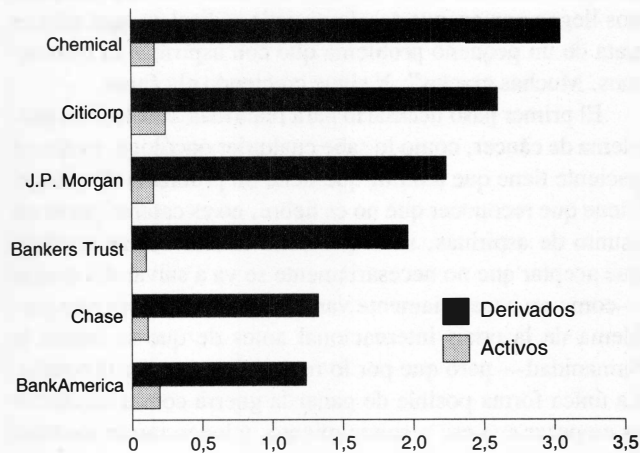


Fuente: Corporación Federal Aseguradora de Depósitos.

GRAFICA 3

Ya no son bancos

(billones de dólares)



Fuentes: Informes anuales de los bancos.

imponiendo en México.

La **gráfica 3** completa el cuadro de los derivados; los bancos estadounidenses ya no son bancos, sino templos de especulación. Un banco normal supuestamente emite créditos para la actividad industrial. Aquí no. Aquí se emiten créditos para que el cáncer crezca. El banco Chemical, por

ejemplo, sólo tiene activos de unos 170.000 millones de dólares, mientras que el monto total que tiene en derivados es de 3 billones de dólares. Entonces Chemical, en realidad, está insolvente. Pero la ironía es que estos bancos luego llegan a México y a otros países deudores para decir “nos tienen que pagar, porque si no, van a caer en la insolvencia”. Más bien habría que decirles a ellos: “pero la insolvencia es de ustedes; el problema lo tienen ustedes. ¿Por qué nos quieren cobrar la libra de carne de nuestro cuerpo, como Shylock, para ustedes mantener su cáncer?”

Ese es el cuadro de los derivados, pero la situación es todavía peor. Cada día ocurren muchísimas transacciones u operaciones en divisas a nivel internacional. Supuestamente, esas operaciones en divisas son para facilitar el comercio internacional, la producción y el intercambio entre las naciones. Por ejemplo, en 1976 la situación era más o menos así: el 26 por ciento de todas las operaciones en divisas a nivel internacional era para facilitar el comercio internacional. Pero hoy, menos del 2 por ciento de esas operaciones sirven para el comercio o cualquier otra actividad real; el 98 por ciento es puro reciclaje del cáncer especulativo. En cuanto al monto total de esas operaciones diarias en divisas a nivel internacional, ha crecido hiperbólicamente: en 1992, eran unos 800.000 millones de dólares diarios; en el primer trimestre de 1995, habían subido a un billón 400.000 millones de dólares; y para mayo de este año, las operaciones diarias habían subido de 1.4 a 2 billones. Es decir, estamos hablando de unos 700 billones anuales, y se calcula que antes de cerrar el 95 va a haber operaciones anuales de 1.000 billones de dólares en divisas. ¿Qué conexión tiene todo esto con la producción real? Ninguna. ¿Qué conexión tiene con el comercio? Casi ninguna.

Ahora veamos la situación de la deuda externa de Iberoamérica.

La deuda iberoamericana

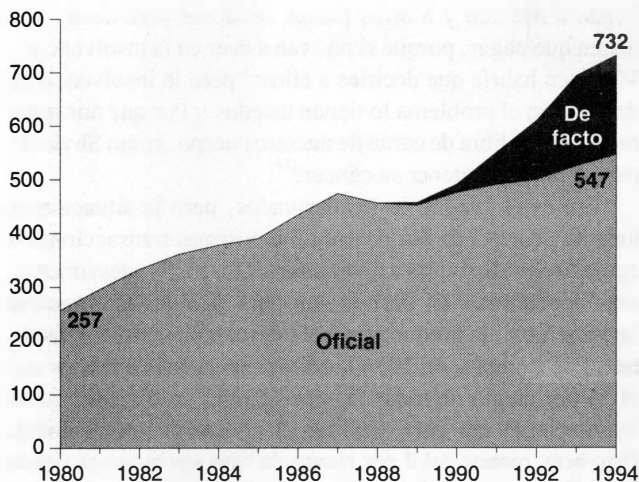
La **gráfica 4** demuestra cómo la deuda externa oficial de Iberoamérica creció de 257.000 millones de dólares en 1980 a 547.000 millones de dólares en 1994. Pero eso es sólo la deuda externa *oficial*; la deuda externa *real* es mayor, porque hay que incluir deuda de facto como ciertos bonos, la inversión extranjera en las bolsas de valores, etc. Y esta deuda real suma 732.000 millones de dólares para 1994. Estas categorías nuevas de deuda en general no existían antes de 1989, pero se crearon en los últimos años para endeudar más a los países iberoamericanos.

Es importante señalar que los primeros que hablamos sobre este tema de la deuda real —que ahora muchos reconocen— fuimos nosotros. Y fue precisamente en una ponencia que di ante una conferencia del Foro Permanente de Productores Rurales en Ciudad Obregón, Sonora, el 11 de noviembre de 1993. Ahí señalamos que la deuda externa real de México no era de 100.000 millones de dólares, que era la cifra oficial en ese entonces, sino que había otros 40.000

GRAFICA 4

Iberoamérica: deuda externa real

(miles de millones de dólares)



Fuentes: Banco Mundial, EIR.

millones de dólares de deuda de facto en Cetes, etc. Claro, fue precisamente esa parte de facto de la deuda real la que estalló en diciembre del 94.

Cuando nosotros pronosticamos eso en esa reunión del Foro en 1993, y aquí hay que hablar con mucha franqueza, algunos reaccionaron de una forma curiosa. Nosotros advertíamos, en base al método de LaRouche, que la deuda mexicana iba a estallar, que el modelo mexicano de Wall Street era una fantasía, que no funcionaría, y que el Tratado de Libre Comercio también tronaría. Cuando dijimos todo eso, la triste verdad es que mucha gente dijo: “no, ¿ese LaRouche qué sabe? ¿Por qué nos viene con esos cuentos? Es un exagerado; es muy apocalíptico; las cosas no son así. Además, ese LaRouche es un gringo extranjero; y además estuvo en la cárcel, ¿o no?”.

Sí, señores, Lyndon LaRouche sí estuvo preso por cinco años, como preso político. Yo también estuve en la cárcel como preso político por dos años. A LaRouche lo metieron a prisión durante el gobierno de Bush precisamente por oponerse a la política del FMI como la descrita y por oponerse a toda la geopolítica inglesa del *establishment* financiero.

Pero lo que pasó es que en noviembre del 93 allá en Sonora, como en muchas otras partes, mucha gente no quería reconocer la realidad de la situación mexicana e internacional. Y por lo tanto repitieron las tonterías de que LaRouche no tenía por qué hablar de la deuda porque era un extranjero. Ahora, lo más curioso de todo esto es que esa operación de desprestigio contra LaRouche por el hecho de ser extranjero, ¡provino de la embajada de los Estados Unidos en México! Es decir, ciertos sectores del Departamento de Estado de los Estados Unidos que responderán a los intereses del FMI y de

la banca de Wall Street, fueron los que iniciaron la versión de que no hay que hacerle caso a LaRouche porque es extranjero.

¿Cual es el verdadero problema aquí? ¿Por qué a veces la gente no quiere reconocer la realidad? Pues es muy parecido a lo que pasa con el cáncer. Si alguno de ustedes tiene algún amigo o pariente que padece de cáncer, sabrán algo de esto. Muy a menudo la primera reacción de la gente, cuando se enteran de que tienen cáncer, es que tratan de negar la realidad. No quieren saber nada del tema, ni pensar en eso, y a veces hasta llegan a decir que no están enfermos, que simplemente es una cuestión de nervios. “Me siento un poco mal, pero es cuestión de nervios, y me voy a calmar fumando otro cigarrillo”. Claro, el pobre tiene cáncer del pulmón, pero para calmarse se fuma otro cigarrillo. Esto es equivalente a la gente que insiste, ante una situación económica desastrosa como la de Argentina o México, que todo anda bien, que quizás hay un pequeño problema pero que eso se resuelve con más política de libre mercado —o sea, otro cigarrillo— más política de la que produjo el problema.

El segundo tipo de reacción psicológica ante el cáncer es que, cuando la víctima empieza a reconocer que algo anda mal, a veces prefiere decir: “Sí, es cierto, tengo fiebre, estoy enfermo. Pero no puede ser cáncer; es sólo un catarro. Aquí lo que necesito es sólo una aspirina, y voy a estar bien”. Es como la gente que dice, por ejemplo: “Sí, admito que tenemos un problema en el campo. Pero eso lo resolvemos muy fácil aumentando el precio de garantía del trigo y otros productos” —o sea, con una aspirina. “No queremos saber nada de ideas radicales como las de LaRouche. Ustedes siempre nos llegan con propuestas demasiado radicales; aquí sólo se trata de un pequeño problema que con aspirinas lo resolvemos. Muchas gracias”. Y sigue creciendo el cáncer.

El primer paso necesario para realmente resolver un problema de cáncer, como lo sabe cualquier oncólogo, es que el paciente tiene que admitir que tiene un problema de cáncer. Tiene que reconocer que no es fiebre, no es catarro, no es un asunto de aspirinas, sino que tiene cáncer. Tiene también que aceptar que no necesariamente se va a salvar del cáncer —como no necesariamente vamos a poder resolver este problema de la crisis internacional antes de que se hunda la humanidad— pero que por lo menos hay que dar la batalla. La única forma posible de ganar la guerra contra un cáncer es empezar con ese reconocimiento, y luego tomar medidas fundamentales, medidas que afectan los axiomas, que incluyan extirpar el cáncer y luego fortalecer el cuerpo. Y siguiendo con el paralelo con cuestiones económicas, la solución empieza reconociendo que LaRouche tuvo razón, que estamos ante un problema de desintegración total del sistema financiero internacional. Ahora, si no quieren reconocer esto, si prefieren vivir en el mundo de las ilusiones, entonces no se quejen cuando la aspirina no les resuelva el problema del cáncer. Pero si, por lo contrario, quieren hacer algo para curarse, primero dejen de fumar —dejen a un lado las recetas

neoliberales— y luego dejen a un lado las aspirinas —las soluciones parciales— y aborden el problema de frente.

Por cierto, quiero aprovechar esta oportunidad para proponer que hay que cambiar el nombre de la ciencia de la “economía”. Porque aquí estamos estudiando un cáncer financiero, y por lo tanto habría que hablar de la combinación de la “oncología” con la “economía”, es decir una ciencia nueva que le podríamos poner “onconomía”.

La guerra contra el cáncer

Pasemos a ver el mapamundi político actual de esta batalla contra el cáncer financiero. Porque todas las naciones somos víctimas de ese cáncer, que ha afectado a la totalidad del sistema internacional, y por lo tanto, tenemos que cambiarlo a nivel internacional.

A nivel internacional, a grandes rasgos existen tres grupos en lo que a respuestas a la crisis se refiere. Primero, los que niegan la existencia del problema. Esta es gente verdaderamente despistada, como por ejemplo, el presidente del Banco de Liquidaciones Internacionales de Basilea, que últimamente dijo que no hay tal problema del sistema internacional. Otro que piensa así es el diputado Newt Gingrich, en los Estados Unidos. Y me atrevería a afirmar que Carlos Salinas de Gortari, el ex presidente mexicano que estudió economía en Harvard, es otro despistado que negó la realidad. Es más, Harvard tiende a producir gente así, como vemos en el caso de Domingo Cavallo, el ministro de Hacienda de Argentina. De todas formas, no hay que detenernos mucho en este primer grupo, porque la realidad misma los está refutando.

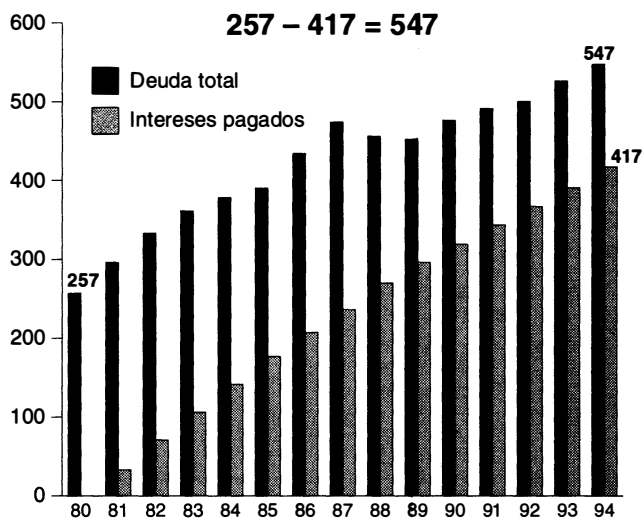
Un segundo grupo es la gente que admite que sí tenemos una crisis, pero que las soluciones son administrativas o tácticas: no hay que hacer nada demasiado dramático. Estos son los Hamlet, los que temen los cambios axiomáticos. Quizás en privado, en sus recámaras, cuando no están escuchando las noticias, llegan a admitir que todo es muy serio. Pero en público dicen que no hay que hacer nada dramático. El gobierno de Japón está un poco así. Hay elementos dentro del gobierno de Clinton que están más o menos así, que reconocen la gravedad de la situación. También en el campo del enemigo, de la oligarquía financiera internacional, hay quienes reconocen la gravedad de la crisis. Pero ellos proponen soluciones francamente fascistas. Michel Camdessus, por ejemplo, el gerente del FMI, fue a Halifax a proponer la creación de una nueva corte internacional como parte del FMI, que sujetaría a las naciones anteriormente soberanas del mundo a juicios de insolvencia y quiebra, e impondría condiciones de austeridad tan drásticas que no las podría aplicar ningún gobierno nacional en ningún país del mundo. Camdessus busca, pues, establecer un gobierno supranacional, una dictadura supranacional.

Otro ejemplo de este grupo es el infame Peregrine Worsthorne, uno de los portavoces más importantes del mundo de las finanzas de Londres, quien propuso en un artículo

GRAFICA 5

Iberoamérica: deuda externa y pago acumulado de intereses

(miles de millones de dólares)



Fuente: Banco Mundial.

publicado el 21 de mayo de 1995: “Hay que tronchar en serio los servicios sociales, sin excluir los dirigidos a aliviar la condición material de las clases bajas, y hay que tronchar también muchas de nuestras libertades democráticas”. Sigue Worsthorne: “el extremo de austeridad necesario en estos días será incomparablemente mayor que la que se demandó en los treinta”, es decir, peor que lo que hizo Hitler.

Pero ante la muerte del sistema del FMI, no podemos tolerar la “solución” planteada por los Worsthorne y los Camdessus. Y en esto Lyndon LaRouche está jugando un papel decisivo en el sentido de ser un líder de la resistencia a esta política del FMI, cuya voz no han podido silenciar, ni metiéndolo a la cárcel. Las recientes visitas de LaRouche a Rusia, Ucrania y Polonia indican la importancia de su papel.

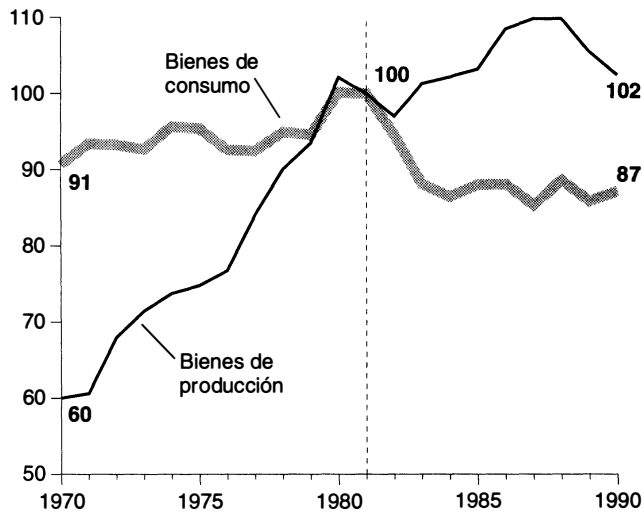
El Papa Juan Pablo II representa otro foco de resistencia importantísima en contra del FMI. Y dentro de Iberoamérica, el presidente de Venezuela, Rafael Caldera, también ha resistido valientemente, rechazando una y otra vez las condiciones del FMI.

Retomemos la situación de la deuda externa. En la **gráfica 5** se ve la trayectoria reciente de la deuda externa de toda Iberoamérica, y el pago de intereses. La deuda externa oficial en 1980 era de 257.000 millones de dólares. En el transcurso de los siguientes 14 años se pagaron, en puros intereses acumulados, 417.000 millones de dólares, o sea, mucho más de lo que se debía. Pero a pesar de eso, para 1994, la deuda externa había crecido a 547.000 millones. Es decir: se debían 257; se pagaron 417; y al final se debía más: 547. O sea, $257 - 417 = 547$. Esta es una aritmética muy curiosa; yo la llamo

GRAFICA 6

Iberoamérica: producción de bienes de consumo y de producción

(índice: 1981=100)



Fuente: CEPAL.

la "aritmética de los banqueros".

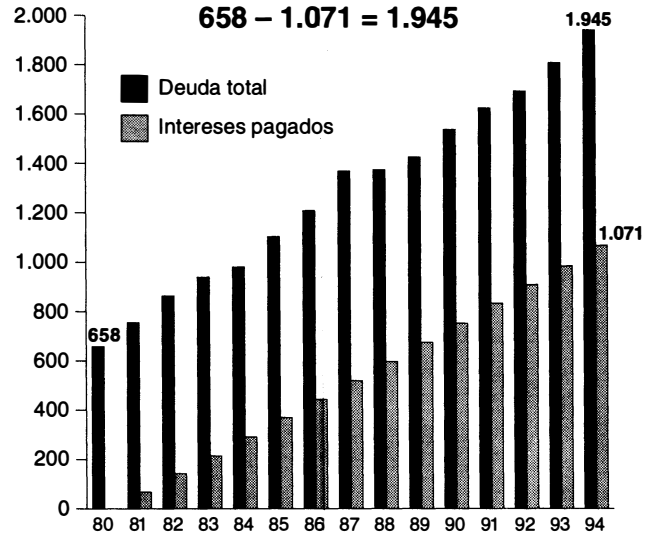
Ahora, éste es sólo el lado financiero de la ecuación; veamos el lado de la economía física, para ver si éste creció tanto como el financiero.

En la **gráfica 6** vemos dos índices de producción: uno de bienes de consumo y el otro de bienes de producción, ambos medidos en unidades físicas per cápita y por hogar. Se puede ver que la década de los 70 fue de algún crecimiento económico en los bienes de producción, que aumentaron de un índice de 60 a 100, seguido de una década de estancamiento. En cuanto a la producción de bienes de consumo, después de un aumento muy modesto en la década de los 70, éstos se derrumbaron de un índice de 100 a 87, entre 1981 y 1990. Es decir, mientras la deuda y los pagos de intereses crecían, hubo estancamiento y luego un desplome de la economía física. Esta es una fórmula que garantiza absoluta y totalmente un eventual desplome financiero, como el que ahora está en proceso en toda Iberoamérica. Venezuela, por ejemplo, acaba de anunciar que ha caído en mora en el pago de 950 millones de dólares de deuda. En Argentina, el ministro de Hacienda de Harvard, Domingo Cavallo, tuvo tantos problemas para cumplir con los requisitos del FMI en junio, que para lograr los pagos necesarios tuvo que suspender por un mes todos los pagos de salarios a todos los trabajadores estatales de Argentina. Sin embargo, los banqueros acreedores de Argentina están más nerviosos por lo que puede ocurrir en el *segundo* semestre del 95, cuando los requisitos del FMI para Argentina son mucho más drásticos. Si esto sigue así en Argentina, esa economía

GRAFICA 7

Deuda externa mundial y pago acumulado de intereses

(miles de millones de dólares)



Fuente: Banco Mundial.

dentro de poco va a quebrar.

La deuda externa mundial

Pasemos a examinar la deuda externa mundial, que en los últimos 14 años ha crecido de 658.000 millones de dólares a un billón 45.000 millones, a pesar de que se pagaron un billón 71.000 millones (ver **gráfica 7**). Otra vez tenemos esta curiosa aritmética de los banqueros: $658 - 1.071 = 1.945$. La **gráfica 8** ordena las regiones del mundo según sus tasas promedio anuales de crecimiento de la deuda externa, de 1980 a 1994. El promedio mundial es de 8,0 por ciento y, como se ve, la deuda de Iberoamérica es, por increíble que parezca, la que creció más *lentamente* de todas, a 5,5 por ciento. El Oriente Medio y el Norte de Africa le siguen, con 6,7 por ciento; seguidos por el Africa al sur del Sahara, con 6,8 por ciento. De ahí saltamos al grupo cuya deuda creció en más de 10 por ciento anual: el Sur de Asia, con 10,6 por ciento; Europa y Asia central con 10,7 por ciento y Asia oriental y el Pacífico con 11,1 por ciento, la mayor de todas.

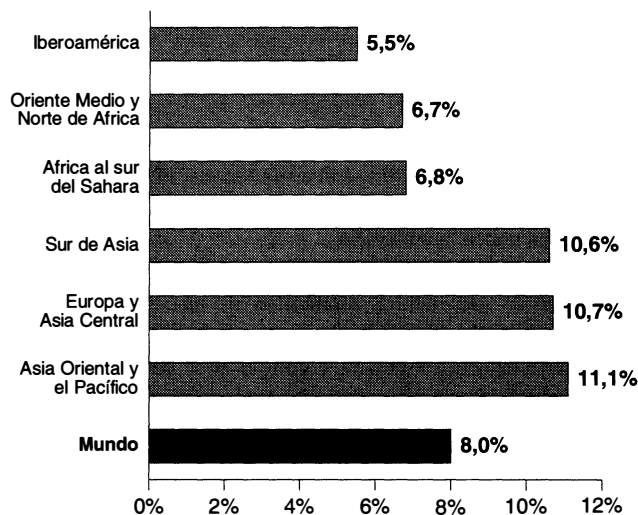
La deuda de Europa y Asia central es de particular interés. ¿De qué países estamos hablando? Les voy a leer algunos de los nombres de la lista oficial del Banco Mundial con su correspondiente deuda externa para 1993: Bulgaria, 12.300 millones de dólares; la República Checa, 8.700 millones; Hungría, 24.800 millones; Polonia, 45.300 millones; Rusia, 83.100 millones.

Como pueden ver, Rusia tiene un problema de deuda externa parecido al de México; y a ellos también se les quie-

GRAFICA 8

Crecimiento de la deuda externa, por regiones, 1980-94

(promedio anual)



Fuente: Banco Mundial.

ren aplicar las recetas del FMI. En enero de 1992 los dueños del cáncer, o sea el FMI, le impusieron a los rusos una terapia de choque al estilo de los Chicago Boys. De ahí que el rublo, que valía 70 por dólar, para agosto del 94 había caído a 2.000 rublos por dólar, o sea menos del 4 por ciento de su valor anterior. Unos meses más tarde, en enero del 95, el rublo valía 4.200 por dólar. Es decir, el FMI y compañía lograron una destrucción del valor de la moneda rusa en tres años equivalente a lo que en México tardaron 13 años en lograr.

La economía física rusa también la están destruyendo. Y en la fuerza laboral se ven cambios desastrosos. Por ejemplo, de 1990 a 1994, la esperanza de vida de los hombres cayó de 73.8 años como promedio, a 58.9 años. En cuanto a mortan-

dad infantil, ésta subió de 14 por mil a 30 por mil en este mismo lapso.

En todo esto, Rusia y México se parecen bastante: en ambos casos la política del FMI ha producido resultados desastrosos. Pero hay una diferencia en otro sentido, que hay que tener muy en cuenta. Si bien la deuda externa rusa es comparable con la de México, el tamaño de su arsenal de ojivas nucleares no lo es. Dicho de otra manera: una cosa es que el FMI le llegue a imponerle condiciones a Argentina, a Panamá, o a Irak, hasta con invasiones; pero otra cosa es que traten de hacer eso con Rusia. Tratar sería una fórmula para una guerra termonuclear. Porque en cierto momento los rusos, comprensiblemente, van a preguntarse: ¿por qué estamos pasando hambre, si tenemos armas nucleares? Esa es una pregunta muy válida. ¿Qué país con ojivas nucleares le va a permitir a los charlatanes del FMI imponer sus condiciones y destruir a su país?

Con esto en mente, podrán entender el significado de que, hace algunas semanas, Lyndon LaRouche fue invitado a Moscú, donde dictó una serie de conferencias ante parlamentarios y científicos rusos, sobre el mismo tema que estamos examinando hoy aquí: "¿Sí hay vida después de la muerte del FMI". LaRouche también visitó recientemente Ucrania y Polonia, donde también hay resistencia al FMI. El gobierno de Nigeria es otro que no quiere saber del FMI. El presidente Caldera, de Venezuela, también está diciendo que no va a permitir el saqueo de su país por políticas neoliberales. En pocas palabras, existen fuerzas a nivel internacional para combatir este cáncer. Su acción política para resolver la crisis, especialmente si es una acción coordinada, ayudará a despertar a aquellos círculos en países desarrollados como Japón, Alemania y los Estados Unidos que, como Hamlet, reconocen que algo anda mal, pero que aún no se atreven a actuar.

Lo que se tiene que hacer es admitir la existencia del cáncer, para luego extirparlo, y adoptar medidas complementarias para desarrollar una economía física sana, una economía productiva, una economía en crecimiento.

El noveno pronóstico económico de LaRouche, un año después

Ha pasado un año desde que *Executive Intelligence Review* publicó el noveno pronóstico económico de Lyndon LaRouche, "La desintegración venidera de los mercados financieros" (ver *Resumen Ejecutivo*, segunda quincena de junio de 1994). Escrito para poner a prueba la cordura de funcionarios como Eddie George, gobernador del Banco de Inglaterra, el trabajo de LaRouche comprueba de modo concluyente "que la desintegración a corto plazo de la hinchada burbuja financiera y monetaria mundial no puede pararse por ningún medio que no sea el que los gobiernos procedan a declarar en reorganización por quiebra a las instituciones correspondientes".

En los meses transcurridos desde entonces, el municipio de Orange, California, uno de los más ricos de los Estados Unidos a juzgar por su ingreso per cápita, se declaró en quiebra; y, ahora, tras de que el electorado rechazó un aumento al impuesto de venta, el municipio está a punto de no poder cumplir con sus pagos. Las convulsiones monetarias que brotaron en México señalaron el fin de las reformas librecambistas que han arruinado al mundo desde 1989. Una de las casas de inversión más antiguas de la lonja financiera de Londres, el Barings Bank, se fue a la quiebra. ¿Y luego? La lista sigue y sigue. Entre los casos principales figuran los bancos de Japón que, con una cartera de dudoso recaudo de 400.000 millones de dólares, están al borde del abismo; todos los bancos de inversión de la Gran Bretaña son víctimas de retiros de pánico como secuela de la crisis del Barings; el mercado de seguros de la Gran Bretaña, Lloyd's de Londres, está insolvente; la hacienda de por lo menos diez países del mundo industrial está en quiebra.

Se puede suponer que, entre los jefes de Estado reunidos en la reciente cumbre de Halifax, Canadá, había algunos bastante familiarizados con el sentido de lo que ha dicho LaRouche. Estén de acuerdo o no con él, el que sepan eso se puede contrastar con los efímeros logros de la cumbre, entre los que se cuenta la creación de un fondo especial para enfrentar episodios como la devaluación del peso mexicano ocurrida en diciembre del año pasado, y sus consecuencias. Se trata de duplicar —de 28.000 a 56.000 millones de dólares— una caja del Fondo Monetario Internacional.

Hasta donde llegaron las discusiones públicas, la duplicación de esa caja fue casi el único reconocimiento que hicieron los jefes de Estado y ministros de Hacienda reunidos de la cada vez más profunda crisis financiera y económica. Pero

se sabe bastante bien que, entre bastidores, hay toda clase de discusiones, animadas por puntos de vista completamente diferentes sobre la situación actual.

La proposición de crear ese fondo de urgencia representa las ideas de uno de los elementos de esa discusión entre bastidores, es decir, la afirmación de que no hay crisis económica y financiera sistémica, sino más bien problemas episódicos, cuyas erupciones periódicas se pueden enfrentar con medios administrativos. El fondo propuesto ha de combinarse con la elaboración y adopción de un conjunto de indicadores que, se supone, le darán a los administradores calificados aviso oportuno para salirle al paso al estallido de crisis como la explosión mexicana de diciembre de 1994. Dado que la composición de dichos indicadores será conocida, es tentador preguntar quién cree que los 56.000 millones de dólares que se proponen bastarán para contrarrestar la descomunal fuga de capitales que seguramente se desatará cuando los indicadores den la señal de alarma.

¿Indicadores oportunos? Es como si alguien, despertando del sueño de la muerte y al oír la trompeta del Juicio Final, preguntara: "¿Sonó el despertador? ¿Dónde está el desayuno? ¿Voy a llegar tarde al trabajo?"

¿Quién necesita indicadores oportunos a estas alturas? Lo que necesitan es repasar el historial de los pronósticos económicos de LaRouche en los últimos cuarenta años y preguntarse cuál es la diferencia entre su método y el que todavía parece satisfacerles. Está bien tener indicadores, siempre que haya alguna correspondencia entre los indicadores y lo que se supone que indican, y siempre que el usuario sepa lo que se supone que está pasando. Nadie sensato se guiaría con el plano de la ciudad para cocinar la cena. Pero, apenas se trata de asuntos financieros y económicos, parece que eso es lo que siempre hace la mayoría.

Todavía hay quienes dicen que LaRouche es un excéntrico. Hay otros que están de acuerdo con él, aunque no todos por las mismas razones, entre ellos, los seguidores de la moderna teoría del caos que afirman que del desastre venidero saldrá su nuevo orden, así como los que están de acuerdo con LaRouche pero no juzgan atinado dejar que se sepa. Y luego están los que abogan por los sistemas de alarma oportuna, que afirman que el sistema no tiene problema alguno que no se pueda enmendar y remendar con cambios en los métodos de administración.

Lo que LaRouche dijo en su noveno pronóstico fue lo

que desde la última semana de abril de 1994 le advirtió a varias instituciones científicas rusas: “El sistema financiero y monetario mundial que existe en la actualidad se desintegrará a corto plazo. La caída puede ocurrir a mediados o fines de este año, o quizá el año venidero; es casi seguro que ocurra en el primer período de gobierno del presidente William Clinton; ocurrirá pronto. La desintegración es inevitable, porque lo único que podría pararla es que varios gobiernos importantes decidan, cosa políticamente improbable, declarar en reorganización por quiebra a las instituciones financieras y monetarias correspondientes”.

El historial de LaRouche

En el curso de sus más o menos cuarenta años de economista, LaRouche había producido sólo ocho pronósticos de acontecimientos críticos, antes de publicar el noveno. Cada uno de esos pronósticos, basados en su método LaRouche-Riemann, quedó confirmado por los hechos. El resumen de sus pronósticos, en orden cronológico, es el siguiente:

1) A fines de 1956, pronosticó la inminencia de una gran recesión económica en los Estados Unidos, desencadenada por el estallido de la burbuja de crédito al consumo que se infló a partir de 1954. Se reconoció que la recesión, conocida después como la “recesión Eisenhower”, ocurrió en 1957.

2) En 1959–60, LaRouche hizo su primer pronóstico económico de largo plazo: que más o menos a mediados de los sesenta ocurriría la primera de una serie de grandes conmociones monetarias que desembocarían en el desmoronamiento del sistema monetario de Bretton Woods, entonces en existencia. La primera de esas grandes conmociones monetarias estalló en noviembre de 1967, con la caída de la libra esterlina. La desarticulación oficial del sistema de Bretton Woods empezó el 15 de agosto de 1971, cuando Richard Nixon rompió el vínculo entre el dólar y el oro para dejar flotar la moneda estadounidense.

3) En noviembre de 1979, durante su campaña presidencial, LaRouche advirtió que el aumento de los tipos de interés que acababa de ordenar Paul Volcker, presidente de la Reserva Federal, conducirían a una recesión devastadora que se iniciaría a principios de 1980. Y así fue.

4) En febrero de 1983, en el curso de una discusión extraoficial exploratoria que llevaba adelante con Moscú en nombre del gobierno de Reagan, LaRouche le informó a sus interlocutores del gobierno soviético que, si se rechazaban las proposiciones de defensa estratégica de LaRouche, las tensiones que surgirían en la economía de las naciones del CAME llevarían al derrumbe de ese sistema económico en unos cinco años. El pronóstico se repitió en el informe especial de *EIR Global Showdown*, publicado en julio de 1985. El derrumbe ocurrió en el segundo semestre de 1989.

5) En el segundo trimestre de 1984, en un discurso electoral televisado, LaRouche advirtió de la crisis que estallaría en la banca de los Estados Unidos, particularmente los bancos de ahorros.

6) En mayo de 1987, en su primer y único pronóstico sobre el mercado de valores, LaRouche advirtió que habría un gran derrumbe en el mercado de valores más o menos a partir del 10 de octubre de 1987. El 19 de octubre, el índice Dow Jones cayó 508 puntos, la pérdida más grande que haya sufrido en un solo día en toda su historia.

7) El 12 de abril de 1988, LaRouche equiparó las fluctuaciones de corto plazo de la economía estadounidense con el rebote de una pelota. La bola seguiría rebotando, pero iría de bajada.

8) El 23 de noviembre de 1991, en su campaña electoral, LaRouche advirtió que estábamos ya en medio de una avalancha financiera global. “Muchos”, dijo, “han estado esperando un crac financiero definitivo, de uno, dos o tres días, quizá en los mercados. . . Lo que presencian es la Gran Avalancha de 1991”. Y así sucedió, desde la caída continua del índice Nikkei, de Tokio, a lo largo de 1992 a las crisis monetarias de fines de 1992 y el segundo trimestre de 1993 y a las bancarrotas de instituciones financieras de Venezuela, Alemania, España, Canadá y los Estados Unidos.

Se puede comparar semejante historial con las pretensiones, digamos, de los que discuten la elaboración de “indicadores oportunos” de crisis futuras, como la que estalló en México el pasado diciembre. ¿Cuántos de ellos pronosticaron ese acontecimiento? *EIR* lo pronosticó, desde abril de 1994. ¿Por qué va uno a creer que los métodos que ya han fracasado van a funcionar ahora? Pero ¿qué tal un método que ha resultado sistemáticamente acertado, mientras todos los demás han resultado sistemáticamente erróneos?

Hace un año, cuando demostró que, a menos que los gobiernos resolvieran declarar en reorganización por quiebra a las instituciones del caso, la desintegración financiera mundial era ya ineludible, LaRouche escribió que estaba poniendo a prueba no sólo la cordura, sino la moralidad de los funcionarios y de los ciudadanos que los eligieron. Porque, si se obrara de acuerdo con sus advertencias, el noveno pronóstico que respalda con su historial de cuarenta años, no tendría por qué ocurrir.

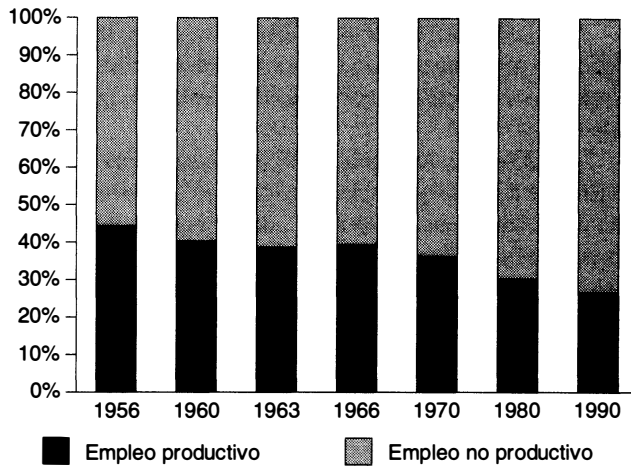
Método diferente

El historial de LaRouche nace de un método diferente a los demás. Volveremos a verlo, si los señores de los indicadores oportunos tienen tiempo de reunirlos. Juntarán las cifras de las balanzas de cuenta corriente y de las balanzas comerciales, de los ingresos fiscales, los gastos y los déficit gubernamentales, de los salarios, los tipos de interés y los tipos de cambio. Y, con todas esas estadísticas, van a decir, por ejemplo, en un caso: “¡Ajá! El déficit comercial es muy grande, la economía crece demasiado rápido, reduzcan los salarios, la inversión y el gasto gubernamental para frenar el crecimiento económico”; o en otro: “¡Ajá! el superávit comercial es muy grande, la economía crece demasiado rápido, reduzcan los salarios, la inversión y el gasto gubernamental para frenar el crecimiento económico”. Síntomas opues-

GRAFICA 1

EU: trabajadores productivos y no productivos, 1956-90

(porcentaje de la fuerza de trabajo total)



Fuentes: *Historical Statistics of the United States*, Oficina de Censos, 1975; Departamento del Trabajo de los Estados Unidos, División de Empleo Subprofesional, y Oficina de Estadísticas del Trabajo, *Monthly Labor Review*; Departamento de Educación de los Estados Unidos, Biblioteca Nacional de Educación; Departamento de Salud y Servicios Humanos de los Estados Unidos, Oficina de Profesiones Sanitarias; Asociación Estadounidense de Enfermería.

tos, la misma medicina, tal como en México y Brasil el año pasado.

Van a coger estadísticas monetarias y de precios, y a establecer correlaciones entre las estadísticas que hayan reunido, y dirán lo que se tiene que "ajustar", "cortar", "reestructurar" para que sus correlaciones vuelvan a lo que ellos consideren equilibrio estadístico. Es el método de guiarse con el plano de la ciudad para cocinar la cena. Si se termina por servir algo en el plato, no será lo que dice el plano.

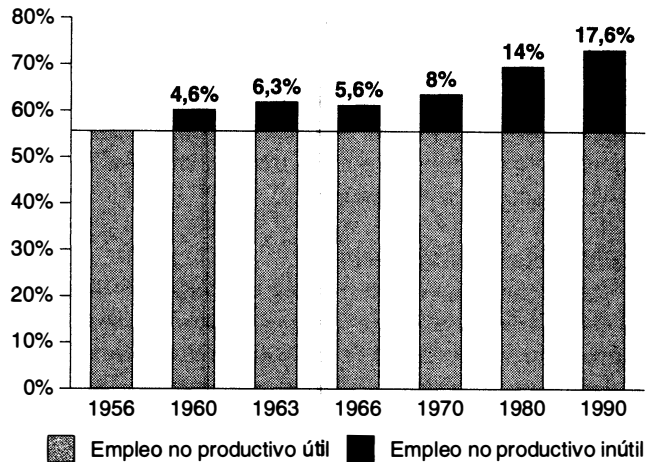
Claro que los agregados monetarios y los precios son parte del análisis económico, pero no son los datos primarios que haya que considerar por encima de todo lo demás.

Desde los cincuenta, LaRouche ha partido del supuesto de que la economía es, en lo esencial, actividad humana, la cual los seres humanos pueden entender usando las mismas herramientas científicas que distinguen absolutamente a la humanidad de las bestias. Pídanle a los señores de los indicadores oportunos que saquen de tales indicadores una prueba del carácter único de la existencia humana, a partir de la cual se demuestre que el conocimiento humano se puede desarrollar conscientemente para aplicarlo en la búsqueda del progreso humano. No podrían, como no puede un médico brujo ofrecer una cura para el cáncer. Y, si no pueden decir lo que es único de los seres humanos y de la existencia humana, tampoco tienen nada humano que decir sobre la

GRAFICA 2

EU: empleo no productivo inútil, 1960-90

(porcentaje de la fuerza de trabajo total)



Fuentes: ver gráfica 1.

economía o la ciencia económica. Por eso tienden a adoptar las ideas que desde 1959-60 LaRouche advirtió que se utilizarían en contra de los llamados países en desarrollo y cada vez más en contra también de los países desarrollados, cuando dijo que la política de austeridad del ministro de Hacienda de Hitler, Hjalmar Schacht, sería la respuesta de la casta gobernante al desbarajuste monetario que preveía LaRouche. Dado que no pueden explicar qué son los seres humanos, tendrán que seguir la práctica que se desprende de su supuesto de que el hombre no es diferente de las bestias. Más todavía: si no pueden decir qué tienen los seres humanos que hace única la economía humana, no tienen modo de decir si una economía va bien o si está al borde del derrumbe.

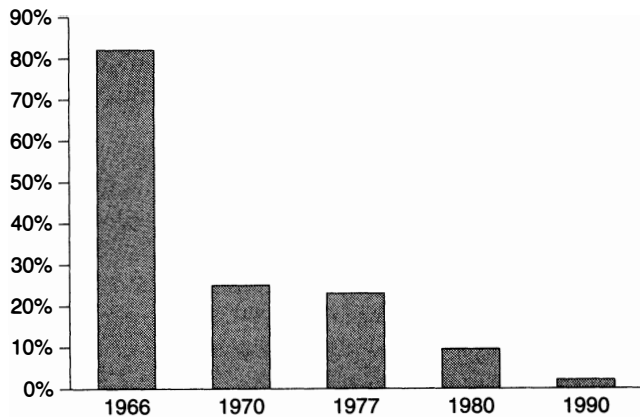
El desarrollo del hombre

Para examinar estos dos aspectos más a fondo, tomemos el lapso transcurrido desde que LaRouche inició sus pronósticos económicos, allá en 1956. Comparemos primero dos conjuntos de datos. En la **gráfica 1**, representamos la evolución de la división del trabajo en los Estados Unidos a partir de 1956. En la **gráfica 2**, nos concentramos en un aspecto de esa evolución: el crecimiento de las formas no productivas de empleo por encima de la proporción que tenían en 1956, cuando LaRouche empezó a hacer sus pronósticos. En la **gráfica 3**, expresamos el valor del comercio de mercancías en tanto porcentaje de las transacciones estadounidenses con divisas extranjeras de 1966 a 1990.

Pero detengámonos un momento. Hasta que el Concilio de Florencia (1439), bajo la influencia del cardenal Nicolás

GRAFICA 3

Comercio estadounidense de mercancías como porcentaje de las transacciones estadounidenses con divisas extranjeras, 1966–90



Fuentes: Banco de Pagos Internacionales (estudios de 1986, 1989, 1992); Reserva Federal de los Estados Unidos (estudios de 1977, 1980, 1983); GATT.

de Cusa, puso en marcha la formación, en el Renacimiento Dorado, del Estado nacional moderno, fundado en el cultivo de la capacidad creadora única de la humanidad de producir y asimilar ideas científicas, la característica de varias formas previas de sociedad humana había sido que entre el 85 y el 90 por ciento de la población se ocupaba de producir los alimentos y otros productos rurales primarios que le permitían vivir a ella y al 10 por ciento restante, formado por los gobernantes oligárquicos y sus lacayos. Ese 85–90 por ciento era tratado como bestias de carga. Este arreglo caracterizó, a lo largo de la historia humana conocida, esa forma de sociedad humana llamada oligárquica.

El Concilio de Florencia institucionalizó, para la cultura occidental y, con ello, para el mundo entero, el concepto cristiano de que cada vida humana es sagrada, porque todos los seres humanos están creados a imagen de Dios. En tanto fundamento jurídico para erigir el Estado nacional, esta idea del hombre permitió el desarrollo de instituciones capaces de reemplazar el orden oligárquico anterior.

Ese 85–90 por ciento de la población que, en sociedades anteriores, se vio condenado al papel de bestias de carga se vio libre al fin de contribuir al desarrollo de la humanidad. A partir del primer Estado nacional, la Francia de Luis XI, esos conceptos se difundieron por el globo y desencadenaron un proceso nunca visto antes en la historia, en el que la población aumentó de un máximo de unos 400 millones a los más de 6.000 millones de la actualidad. La porción de la fuerza de trabajo necesaria para producir los bienes agrícolas primarios

cayó de más de 85 por ciento a menos de 10 por ciento. Así, más del 90 por ciento de la fuerza de trabajo pudo liberarse del trabajo agrícola para contribuir en otra cosa y de otros modos. Ciertas ideas, que se desarrollaron desde el Concilio de Florencia y la Francia de Luis XI, pasando por Leibniz y sus colegas del siglo 17, hasta los hacedores de la Revolución Estadounidense, y que se asimilaron como tecnología en la división del trabajo, aumentaron la productividad humana y transformaron las bases de la existencia humana en formas nunca vistas antes.

Este proceso ayuda a indicar lo que distingue de modo único a la especie humana de las especies inferiores. Sólo el hombre se ha transformado, y ha transformado las condiciones de su existencia, para aumentar el poder de la especie sobre la llamada naturaleza. En el curso de su existencia, desde el homínido del Pleistoceno, capaz de sostener a no más de unos cuantos millones, dichos aumentos de su poder de transformación han producido un aumento de tres órdenes de magnitud en la densidad de población de la especie. Ninguna otra especie tiene esa capacidad.

El Renacimiento Dorado señala un punto de viraje en ese proceso, el punto en que la idea de que el hombre está hecho a imagen de Dios, institucionalizada entonces, proveyó la palanca única para acelerar el ritmo de aumento, como se refleja, por ejemplo, en el esbozo que hizo Gottfried Leibniz a fines del siglo 17, de los principios científicos que se emplearían en la creación de la economía de las máquinas movidas por calor.

Es un absurdo completo considerar que el proceso de crecimiento de la humanidad y el desarrollo de las ideas que han hecho posible ese crecimiento no entran en la discusión de la economía. Es pura locura creer que un sistema de estadísticas derivado de agregados monetarios pueda explicar las transformaciones con las que los seres humanos han creado su propia historia. Es una idiotez completa suponer que un sistema de estadísticas pueda recoger siquiera una brizna de ese proceso.

Dicho eso, volvamos a las gráficas. La gráfica 1 se basa en dividir la fuerza de trabajo total en dos partes principales: la parte que contribuye directa o indirectamente a mantener y mejorar las bases de la existencia humana, y la parte que, respecto a la primera, representa un gasto no productivo. En la primera parte, la productiva, hemos incluido a los trabajadores que participan directamente en la transformación de la naturaleza, agricultores, mineros, obreros de las manufacturas, trabajadores de la construcción, el transporte y otros renglones de infraestructura pesada, como los servicios públicos de electricidad, etc, así como los maestros y los trabajadores de la salud, que contribuyen a mantener la capacidad cultural y otras potencialidades de la población, y los científicos e ingenieros, que desarrollan las ideas que se convierten en un mayor poder humano. Esta es la única parte de la fuerza de trabajo que produce riqueza. La otra parte abarca, aparte de los desempleados, a los administradores, sean gu-

bernamentales o empresariales, los vendedores, etc, que prestan servicios a los productores de riqueza y sus familias, pero no contribuyen directamente a la producción de riqueza. Se mantienen del plusproducto o ganancia que generan los productores de riqueza.

Consideremos ahora que, en 1956, cuando LaRouche produjo su primer pronóstico, sobre la venidera recesión de 1957, la proporción entre las dos partes era 44,4 por ciento del lado productivo y 55,6 por ciento del otro lado.

Supongamos que esa proporción no era algo casual, sino que refleja un resultado de todo el proceso que va de la colonización europea de Norteamérica y la fundación de la república estadounidense, pasando por el combate de Abraham Lincoln por la Unión, la organización del “arsenal de la democracia” que dirigió Franklin Roosevelt para librar y ganar la Segunda Guerra Mundial, proceso en que las ideas a las que pertenece el concepto de crecimiento que ha hecho posible la historia humana se han enfrentado a las de que aquéllos que quieren eliminar los efectos del Concilio de Florencia. Dicho resultado se refleja, por ejemplo, en que la población de los Estados Unidos ha crecido casi cuarenta veces en sus 200 años de existencia, y en que el costo social de alimentar a dicha población se ha reducido de más o menos 85 por ciento de la fuerza de trabajo a más o menos 8 por ciento. Con ese proceso se crearon los medios para construir las ciudades que alojaron a las poblaciones que crearon las industrias, y la infraestructura que hizo posible esa serie de transformaciones.

En otras palabras, supongamos que la proporción entre trabajadores productivos y no productivos refleja algo del poder creador empleado en la conformación de la historia y la existencia humanas. Sigamos el curso de esa proporción en los 34 años transcurridos de 1956 a 1990.

La reducción de la fuerza de trabajo productiva

La recesión de 1957, de la que advirtió LaRouche, redujo en 4 por ciento el componente productivo del total de la fuerza laboral, es decir, en 10 por ciento el número de trabajadores productivos. Entre 1960 y 1966, los linderos del segundo pronóstico de LaRouche, el lado productivo de la proporción se estancó, salvo por un ligero repunte en 1963, reflejo de los efímeros intentos de John F. Kennedy de darle marcha atrás a la “recesión Eisenhower”. Los últimos años de la década de los sesenta, que vieron surgir la crisis final del sistema de Bretton Woods, vieron la parte productiva de la proporción reducirse en otro 3 por ciento del total de la fuerza de trabajo, es decir, 9,2 por ciento de la fuerza de trabajo productiva. Comparemos luego la transformación de 1970 a 1980, el año después de que LaRouche pronosticó en Nueva Hampshire los efectos de la política de Volcker y Carter de elevar los tipos de interés: otro 6 por ciento de reducción respecto al total de la fuerza de trabajo, o 16,5 por ciento de la fuerza de trabajo productiva. La contracción se concentra en los años posteriores a 1978. Luego, entre 1980 y 1990, el año anterior

al pronóstico de LaRouche sobre la avalancha financiera, vino la desaparición de otro 12 por ciento de los trabajadores productivos, que se redujeron a poco menos del 27 por ciento del total de la fuerza de trabajo.

Este es el telón de fondo de la serie de pronósticos de LaRouche. Repasemos todo el proceso desde 1956. ¿Qué vemos? Que la parte productiva de la fuerza de trabajo, que se redujo de 44,6 por ciento del total de la fuerza de trabajo a sólo 26,8 por ciento para 1990, se ha encogido 40 por ciento. ¿Qué quiere decir eso?

Primero, para mantener la misma producción per cápita que prevalecía en 1956, en relación con la totalidad de la población, la productividad de la parte productiva que quedaba de la fuerza de trabajo tendría que haber aumentado 1,66 veces. Eso no sucedió. En 1956, un trabajador podía sostener a una familia con su salario. Para 1990, sólo 10 por ciento de los hogares de parejas casadas se sostenían con un solo salario. El tamaño de las familias ha caído de más de 3,3 personas por familia a menos de 2,7. Pero el proceso —esa caída del 40 por ciento que, dividida entre 36 años, daría más o menos 1 por ciento anual— no ha sido uniforme, sino que ha estado definido por virajes más o menos abruptos, cada uno de más o menos 10 por ciento, concentrado en un lapso relativamente reducido. Estas caídas escalonadas en la proporción que resume la división funcional del trabajo refleja, a su vez, la realidad de los sucesos críticos de los que advirtió LaRouche en su serie de pronósticos económicos.

Y, lo que es más, todo ese proceso se puede considerar el desmantelamiento sistemático de más de 200 años de historia estadounidense, desde la Convención Constitucional, así como del proceso que se inicia con el Concilio de Florencia y en el que se insertan los 200 años de historia republicana de los Estados Unidos. Lo cual, a su vez, quiere decir que los últimos 40 años de historia estadounidense representan una violación sistemática de los principios conocidos en que se ha apoyado todo el progreso histórico de la humanidad. En cada una de esas coyunturas críticas, se ha optado por seguir reduciendo la capacidad productiva de la sociedad por medio del descuartizamiento de empresas para rematarlas y favorecer con ese saqueo la propagación de un sistema financiero antihumano, basado en la especulación y el parasitismo. Desde 1956, los pronósticos de LaRouche se han basado en la aplicación de su método a la interacción de estos procesos económicos y financieros. Lo cual contrasta con sus oponentes, que, ignorantes de los principios de la economía humana, intentan predecir el curso futuro de los acontecimientos a partir del crecimiento de lo que es contrario a que continúe la existencia humana.

La gráfica 2 supone que la proporción entre trabajadores productivos y no productivos observable en 1956 es un valor tolerable para el funcionamiento de la economía, y ubica las proporciones sucesivas de empleo no productivo en relación con ese valor. Tal como sucede con los gastos generales en cualquier compañía, los de la economía se pagan de la

El condado de Orange declara moratoria a la deuda

Mucho antes de que se contaran los votos del referéndum que tuvo lugar en el municipio de Orange, California, el 27 de junio, era evidente que los mercaderes de embustes de Wall Street estaban muertos de miedo.

Sesenta y uno por ciento de los que acudieron a las urnas votaron en contra del aumento de 0,5 por ciento a los impuestos de venta con que las autoridades municipales querían compensar algo del desastre financiero de diciembre pasado y pagar lo que el municipio técnicamente les debe a los tiburones que le vendieron la montaña de “derivados” financieros que provocaron la quiebra.

¿Por qué pagar más impuestos para cubrir las pérdidas que sufrió el municipio por los papeles financieros que compró el tesorero Robert Citron? Cerca de dos tercios de los votantes concluyeron que ésa no es razón legítima para pagar más impuestos.

El disgusto de Wall Street ante los resultados del referéndum se ejemplifica en lo que dijo un funcionario del servicio de clasificación financiera Moody's: “El rechazo al aumento de impuestos de venta da a entender claramente que el electorado del municipio de Orange ha desconocido de hecho sus obligaciones para con sus acreedores”. Según él, esto es “atroz e inaudito”.

Richard Larkin, empleado de otro servicio de clasificación financiera, Standard and Poor, aulló amenazante: “Con la derrota del aumento al impuesto de venta, el municipio de Orange va a quedar expulsado del mercado de bonos municipales. No va a poder pagar sus cuentas este año, y no se ve forma de que las pueda pagar en 1996. Está en incumplimiento”.

Las amenazas no logran encubrir el pánico que embarga a los usureros. Heather Ruth, presidenta de la Asociación de Valores Públicos, chilló ante los reporteros del *Wall Street Journal*: “La incertidumbre respecto a si el municipio está dispuesto a pagar ya está elevando el costo de las obligaciones crediticias colectivas en todo el país. Si los funcionarios y contribuyentes de uno de los municipios más ricos del país pueden eludir las alternativas difíciles —es decir, aumentar los impuestos y recortar el presupuesto—, ¿cómo podemos esperar que comunidades menos opulentas cumplan sus obligaciones cuando las cosas se pongan difíciles?”

Nadie puede pagar

Pero la crisis no se limita al municipio de Orange. La semana anterior a la votación, Sally Reed, administradora del municipio de Los Angeles, California, le informó a

los residentes que también su municipio va a la bancarrota. Para evitarlo, Reed propuso recortes drásticos, entre ellos el cierre del Centro Médico USC, el principal hospital de la región y la última opción de más de 2.6 millones de personas que no tienen seguro médico en ese municipio. Mientras Reed anunciaba los recortes, la agencia Moody's aumentaba la presión en la junta de supervisores del condado para que los recortes sean mayores, advirtiendo que los recortes propuestos hasta ahora no serán suficientes para salvar la calificación del crédito del municipio.

Pero la hostilidad y actitud de los portavoces de Wall Street tiene más que ver con la intención de encubrir una verdad básica: lo que provocó esta crisis es la política económica y financiera errónea que han venido impulsando las casas de inversión y los bancos comerciales en los últimos 30 años. Esa política, especialmente desde 1979, cuando se impusieron las altas tasas de interés dictadas por Paul Volcker, jefe de la Reserva Federal, y las leyes de desreglamentación bancaria en 1980 y 1982.

La burbuja de la deuda se siguió inflando con la especulación de los bonos chatarra y los apalancamientos financieros. Después llegaron los derivados financieros, una burbuja de 45 billones de dólares que arrasó con la base industrial y agrícola de los Estados Unidos. La destrucción de las principales industrias y la pérdida de empleos ha provocado una caída significativa en la base fiscal de la economía, tanto nacional como localmente.

Esa crisis fiscal, provocada por la usura, llevó al administrador Robert Citron a tratar de obtener ingresos con inversiones en los derivados. Por un tiempo, Citron era considerado un héroe en Wall Street; lo elogiaban por las enormes ganancias que aparecían en el papel. Para Merrill Lynch era un cliente predilecto, pues metió más de 14.000 millones de dólares en inversiones apalancadas para comprar más derivados financieros.

Pero llegó la hora de la verdad. Citron había apostado a que caerían las tasas de interés y, en lugar de caer subieron, así que perdió 2.000 millones de dólares y tuvo que declarar al municipio de Orange en bancarrota. Todos sus amigos de Wall Street lo abandonaron y ahora están tratando de cobrarse su libra de carne a como dé lugar.

Como lo ha explicado el economista Lyndon LaRouche, la burbuja de la deuda es como un cáncer que destruye a la economía real. Tarde o temprano llega el momento en que el huésped de ese cáncer no puede seguir manteniéndolo y todos los trucos contables y los encubrimientos ya no sirven. Eso fue lo que pasó con el municipio de Orange, uno de los más ricos de los Estados Unidos.

Si los usureros se salen con la suya e imponen su programa draconiano de recortes, los ricos residentes de Orange vivirán lo que han vivido México, Argentina o Polonia.

ganancia bruta, y, como sucede con cualquier empresa, la proporción entre el empleo productivo y el no productivo no puede ser muy diferente de 50–50 por ciento sin eliminar la ganancia neta que es la base para invertir en el progreso futuro de esa empresa o de la economía. La reinversión de la ganancia de tal manera que abarate los costos de producción aumentando la productividad del trabajo y, por ello, la cultura y las destrezas de la generalidad de la población, ha definido, por medio de una serie de adelantos técnicos, unos revolucionarios y otros menores, el camino que ha tomado el crecimiento de la especie humana en los 500 años transcurridos desde el Concilio de Florencia.

Si con la usura y el remate de activos, se le exprime a la economía esa ganancia para fines parasíticos, la política económica se convierte en instrumento de una enfermedad mortífera, no del fomento del bienestar humano. Por tanto, el crecimiento del empleo productivo por encima del valor de 1956 representa, en parte, el proceso de saqueo con el que se ha destruido a la economía. Es un porción que se extrae, por así decirlo, de la ganancia bruta y de la inversión que produce las ganancias, reduciendo la capacidad productiva, y que no se reemplaza con nueva inversión neta.

Comparemos ahora el crecimiento de esa representación de la porción saqueada de la capacidad económica en esos cuarenta años. 7 por ciento en 1956–60; 2,8 por ciento en 1960–63; –0,1 por ciento en 1963–66; 4,5 por ciento en 1966–70; 9,6 por ciento en 1970–80; y 15 por ciento en 1980–90. Observemos que el ritmo de saqueo de la capacidad productiva de la economía va en aumento. Comparemos ese ritmo creciente con la reducción de la parte productiva de la fuerza de trabajo. La destrucción de la capacidad productiva de la economía —que se refleja en la composición cambiante de la división del trabajo—, junto con el crecimiento acelerado de los efectos del parasitismo y la especulación dentro de esa división, es lo que asegura el derrumbe del actual sistema financiero.

Eso puede decirse sin hacer referencia a asuntos financieros como tales. Porque el sistema financiero, a fin de cuentas, no es sino una cadena de títulos emitidos contra la riqueza producida por el trabajo humano. No hay otra fuente de riqueza. Si se reduce la productividad de la fuerza de trabajo y la población, con ello se le imponen límites al crecimiento de los títulos financieros, que, a fin de cuentas, se tienen que saldar con la producción de riqueza. Multipliquemos los títulos financieros al mismo tiempo que se reduce la capacidad productiva, y los límites de ese saqueo serán aún más estrechos.

Hasta el momento no hemos dicho nada de valores monetarios, agregados monetarios o cualquier otro de los “indicadores” que uno esperaría encontrar en el sistema de alarma que desean los líderes del Grupo de los Siete. Pero hemos mostrado que el proceso de 40 años de decadencia económica que LaRouche ha pronosticado en sus fases sucesivas se refleja en estas dos magnitudes de la actividad económica

como la violación de las condiciones necesarias para mantener la existencia humana.

La gráfica 3 introduce consideraciones financieras y permite cotejar esa aproximación con otra proporción, que nos permite darle un vistazo aproximado al lado monetario del proceso. Tenemos aquí la relación entre el comercio estadounidense de mercancías (el valor en dólares de las importaciones y las exportaciones) y las transacciones con divisas extranjeras. La cifra de las divisas extranjeras se calculó, para 1977, 1980 y 1990, multiplicando por 224 —el número de días hábiles por año— el volumen estimado diario de transacciones con divisas extranjeras que da la Reserva Federal. En ausencia de estadísticas oficiales, los números para 1970 y 1966 se calcularon tomando la relación entre las divisas extranjeras y la magnitud en dólares del mercado del eurodólar en 1977, y aplicándosela a la magnitud del mercado del eurodólar en los años anteriores.

Lo que tenemos aquí es la relación entre todas las transacciones con el exterior en las que se usan dólares y aquéllas debidas al comercio de bienes. Las exportaciones estadounidenses se pueden pagar en moneda extranjera convertida en dólares, y las importaciones con dólares convertidos en moneda extranjera. Si las únicas transacciones monetarias fueran las que se hacen en relación con el comercio internacional de bienes, la relación entre los dos sería uno a uno. Por supuesto, hay transferencias de divisas extranjeras que no están relacionadas con el comercio. Pero, dejando eso aparte, el hecho es que mientras más se aleje de uno a uno esa relación, más transacciones monetarias hay que no están relacionadas con el comercio. Cuando esa relación se acerca al 50 por ciento o cae por debajo, el problema se agrava, porque eso quiere decir que el país ha soltado las riendas de su moneda y, por implicación, de su sistema crediticio. Esta transformación se puede tomar, por tanto, como indicador del crecimiento de transacciones financieras puramente especulativas.

Así que se puede calcular que, en 1966, 82 centavos de cada dólar tuvo que ver con el comercio de bienes, en tanto que en 1990 sólo 2,1 centavos de cada dólar usado en transacciones con el exterior tuvo que ver con el comercio de bienes.

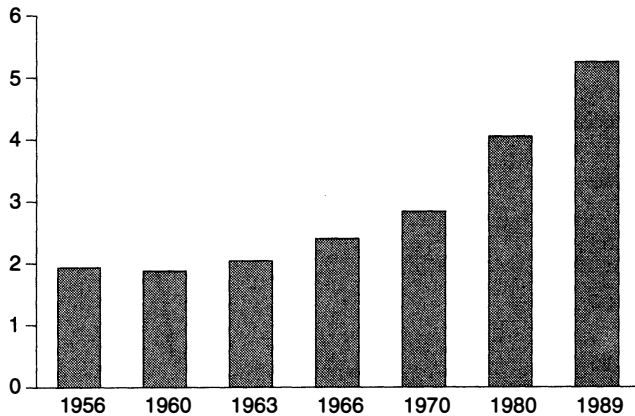
Comparemos estos cambios, a partir de 1966, con los cambios en el porcentaje por el que el trabajo no productivo rebasó el valor de 1956. De 1966 a 1970 —los años en que LaRouche dijo, en su segundo pronóstico, el de 1960, que el desabarajuste monetario barrería con el orden monetario de Bretton Woods—, la relación cayó de 82 a 25 por ciento, es decir, que el componente especulativo de las transacciones financieras internacionales creció 3,28 veces. De 1970 a 1977, hubo estabilidad relativa, y un aumento de 1,08 en el componente especulativo. De 1977 a 1980, intervalo que cubre el pronóstico de LaRouche sobre los efectos de la política de tipos de interés de Volcker y Carter, el componente especulativo creció 2,4 veces, y de 1980 a 1990 4,5 veces.

Los flujos comerciales, sean positivos o negativos, no

GRAFICA 4

Comercio marítimo de los EU, 1956-89

(tonelaje per cápita de importaciones y exportaciones)



Fuentes: Oficina de Censos de los Estados Unidos, *Statistical Abstract of the United States*.

rávít comercial y, al mismo tiempo, se les está saqueando cuanto no esté pegado al suelo. Del mismo modo, un país cuyo comercio esté en equilibrio no por eso es autosuficiente o capaz de producir lo que necesite para satisfacer todas sus necesidades internas. Esa ha sido y sigue siendo la historia de las relaciones coloniales hasta nuestros días, como lo atestigua aún el ejemplo de China. Sin embargo, vale la pena observar que, entre 1956 y 1970, los Estados Unidos gozaron de un superávit comercial. En 1956, las exportaciones superaron a las importaciones casi 16 por ciento; en 1960, 11,3 por ciento; en 1963, 11,4 por ciento; en 1966, 4,8 por ciento; y en 1970, 0,6 por ciento. Pero en 1980, con la recesión de Volcker y Carter, esto se convirtió en un déficit de 7,5 por ciento, y en 1990 en un déficit de 13,5 por ciento.

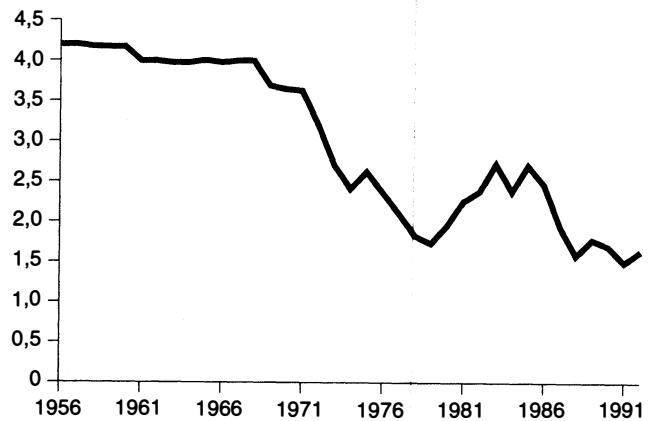
También hay que observar que, en el lapso de los 34 años transcurridos desde 1956, mientras el componente no relacionado con el comercio de las transacciones con divisas extranjeras creció unas 40 veces, el valor del comercio, en dólares, creció unas 16 veces. En contraste, como lo muestra la **gráfica 4**, el volumen físico de dicho comercio meramente se duplicó en el mismo lapso. Esto, comparado con el descenso de la capacidad productiva que se refleja en la descomposición de la división del trabajo, empieza a darnos una idea de cómo el parásito ha estado consumiendo a su huésped o cómo un sistema financiero meramente especulativo se convirtió en una burbuja sin precedentes en la historia humana.

La economía, desacoplada de los flujos monetarios

La serie siguiente de gráficas muestra este proceso en diferentes aspectos. Estas gráficas representan la historia del

GRAFICA 5

Marcos alemanes por dólar, 1956-91

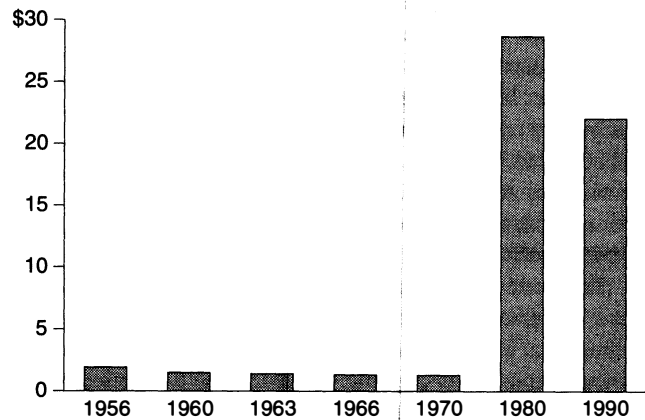


Fuente: Fondo Monetario Internacional, *International Financial Statistics*.

GRAFICA 6

Precios del petróleo, 1956-90

(dólares por barril)



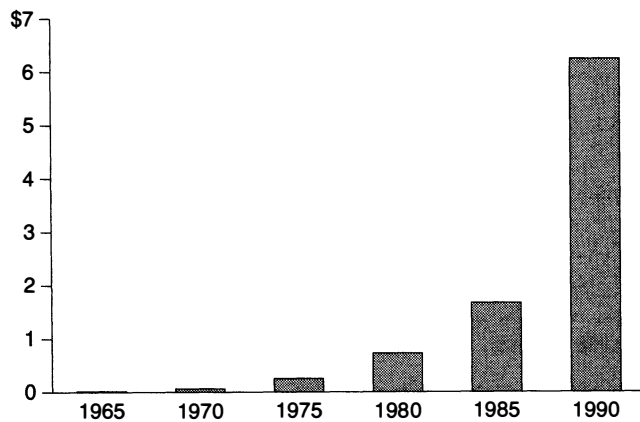
Fuente: Fondo Monetario Internacional, *International Financial Statistics*.

dólar en el lapso de casi 40 años en que LaRouche ha estado haciendo sus pronósticos (**gráfica 5**); el precio del petróleo crudo (**gráfica 6**); y, luego, algunos indicadores selectos del lado puramente financiero del proceso con el que el sistema financiero se convirtió en un garito especulativo y luego en una burbuja. Se trata del crecimiento del mercado del eurodólar, que representa títulos financieros sobre activos que, de hecho, están fuera del control de autoridad nacional alguna

GRAFICA 7

Crecimiento del mercado del eurodólar, 1965-90

(billones de dólares)



Fuente: Fondo Monetario Internacional, *International Financial Statistics*.

(**gráfica 7**); el crecimiento de esa actividad a la que se llama por eufemismo “fusiones y adquisiciones”, tan extendida en los ochenta, y que no es sino el dismantelamiento y liquidación de empresas y recursos productivos por medio de adquisiciones apalancadas (**gráfica 8**); total neto de fondos reunidos para inversiones financieras e inmobiliarias (**gráfica 9**); y finalmente, el crecimiento de los contratos derivados, esos perniciosos instrumentos cuyo presunto valor va ligado al precio de alguna otra cosa, más o menos directa o indirectamente (**gráfica 10**).

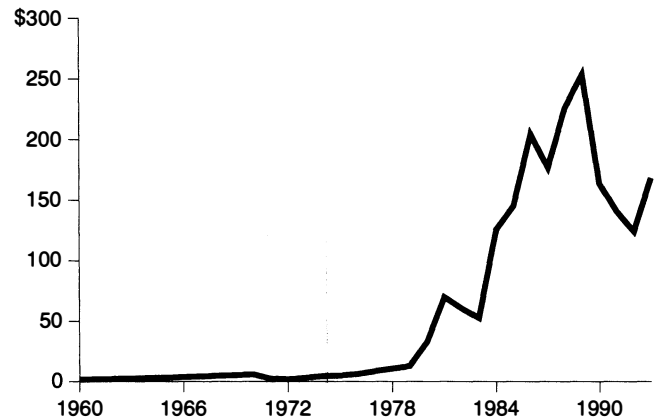
Esta serie de gráficas se puede comparar con lo que hemos visto antes, con respecto a la composición cambiante de la división del trabajo, la reducción de la parte productiva de la fuerza de trabajo, el crecimiento de la parte no productiva de la fuerza de trabajo por encima de la proporción que guardaba en 1956 y con respecto al crecimiento de la especulación con divisas extranjeras.

Primero, miremos todas las gráficas una tras otra. Notaremos que en todas se ve un claro viraje en 1970. Podemos distinguir, entonces, dos mundos diferentes, que corresponden a lo que Lyndon LaRouche pronosticó en 1959-60 que sería la crisis venidera en la que se disolverían las instituciones del sistema monetario de posguerra, el creado en Bretton Woods: por un lado está el último trecho del sistema de Bretton Woods, antes de 1970, y por el otro el desbocado monstruo de Frankenstein que sería el germen de los arreglos posteriores de las conferencias de Azores y Rambouillet de comienzos de los setenta, de los cuales salió

GRAFICA 8

Dinero en fusiones y adquisiciones en los EU, 1960-93

(valor de los fondos involucrados en negocios de todo tipo, en miles de millones de dólares)

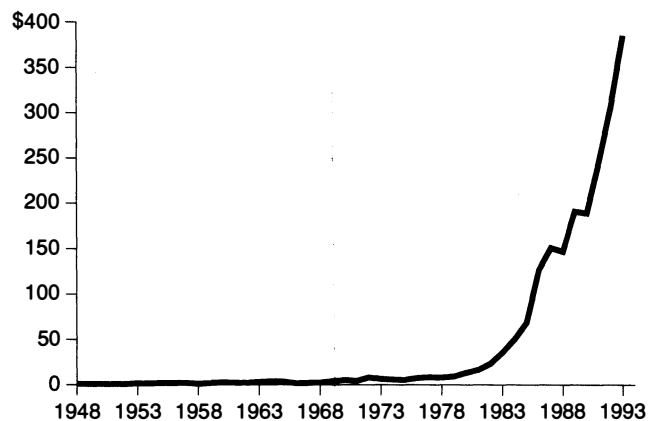


Fuentes: Oficina del Censo de los EU, *Statistical Abstract of the United States*, 1989-93; Mergers and Acquisitions Publishing Co.

GRAFICA 9

Financiamiento nuevo para inversiones financieras e inmobiliarias, 1948-93

(miles de millones de dólares)



Fuentes: Reserva Federal de los Estados Unidos, boletines.

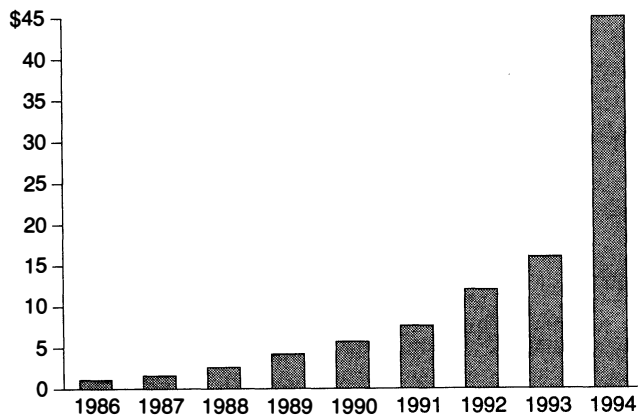
el actual Grupo de los Siete.

Antes de 1970, las características eran: una moneda estable, el precio constante del oro en dólares (desde la reintroducción de la convertibilidad de las monedas principales en los cincuenta, el valor de las monedas estaba ligado al oro),

GRAFICA 10

Crecimiento mundial de los derivados financieros, 1986-94

(monto nocional principal en circulación al final del año, billones de dólares)



Fuente: Banco de Pagos Internacionales.

el descenso del precio del petróleo (más de 30 por ciento en los 14 años entre 1956 y 1970). Contrastemos esa estabilidad aparente con el crecimiento del mercado del eurodólar, las fusiones y adquisiciones y la inversión financiera e inmobiliaria en los mismos años antes de 1970.

El mercado del eurodólar crece seis veces, más o menos, de 1966 a 1970; las fusiones y adquisiciones se duplican entre 1960 y 1966, y luego se vuelven casi a duplicar para 1970; el dinero recaudado para inversiones financieras e inmobiliarias crece 40 por ciento entre 1956 y 1960, 25 por ciento entre 1960 y 1963, y 1,6 veces entre 1966 y 1970.

Comparemos estos cambios con lo que ocurrió después, entre 1970 y 1980 y entre 1980 y 1990, en condiciones de tipos de cambio flotantes y subsecuentes aplicaciones sucesivas de la política de desregulación de los librecambistas. Los cambios: el precio del oro aumentó 17 veces para 1980; el precio del petróleo, 22 veces entre 1970 y 1980; las fusiones y adquisiciones, 5,5 veces; el mercado del eurodólar se duplicó y se volvió más que a duplicar. Luego, en los ochenta, las fusiones y adquisiciones se volvieron a multiplicar cinco veces, en tanto que el financiamiento de las inversiones financieras e inmobiliarias creció 14 veces. Finalmente, el despegue de los derivados a partir de 1986, los cuales, a partir casi de la nada, llegaron a 45 billones de dólares en todo el mundo en apenas ocho años, es de un carácter enteramente diferente a cualquier cosa que se haya visto antes.

En la fase de burbuja, los activos financieros amontonados a base del saqueo y el remate de activos, junto con sus intereses acumulados, se meten en nuevas clases de inversión

financiera, aun cuando los activos financieros y físicos en los que se basaban esos títulos ya estén destruidos. Mientras tanto, la capacidad de producir riqueza se sigue encogiendo. Entre 1980 y 1990, los procesos especulativos que se desplegaron a partir del derrumbe del sistema de Bretton Woods cobraron vida propia, en un frenesí autoalimentado y al margen de cualquier restricción económica directa, de modo que ya no es posible decir, como hace veinte o treinta años: si se hace esto o aquello en el dominio financiero, se traducirá en los siguientes efectos económicos o, viceversa, que tal o cual crecimiento de la actividad manufacturera permitirá cierta extensión de crédito. Los dos ya no están relacionados.

La respuesta es clarísima

Así, pues, hagamos a un lado el dinero y las consideraciones monetarias. Esta situación, que ha caracterizado cada vez al mundo desde el asesinato del presidente Kennedy y sobre todo desde 1970, está condenada al desastre. La cuestión obligada es cómo reemplazarla, qué se necesita para que los Estados Unidos y la humanidad vuelvan al camino que una y otra vez, desde el Renacimiento Dorado, ha resultado venturoso. La cuestión es qué se necesita para garantizar la reproducción humana.

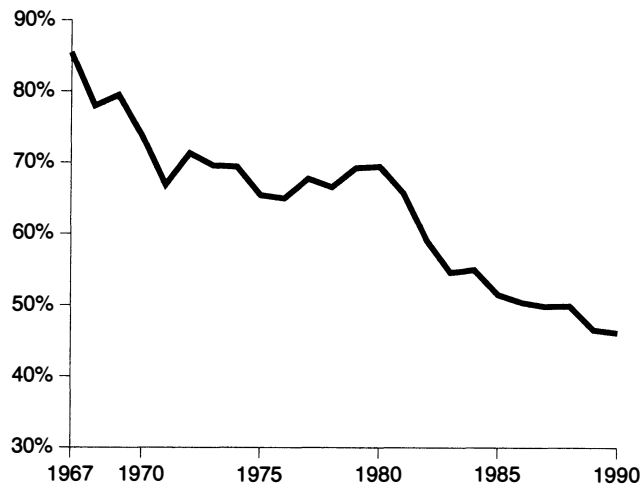
La respuesta es clarísima: la producción de bienes y servicios útiles, como alimentos, ropa, vivienda, educación, atención médica, etc. Dichos bienes y servicios útiles no son opcionales; son necesidades ineludibles, definidas, por ejemplo, por la educación que debe tener un trabajador productivo para hacer contribuciones útiles a la existencia de las generaciones venideras. Así podemos determinar cuáles son los costos de reproducir a la sociedad, medidos, por ejemplo, en equivalentes de trabajo o de energía. No me refiero a cómo se verían estas cosas en las estadísticas financieras de alguien. Abordar estas cuestiones desde el punto de vista de la reproducción de la existencia humana es abordarlas como cuestiones de vida o muerte para todos nosotros. En contra de esto, la burbuja y los que la defienden representan la cultura de la muerte.

La producción necesaria de esos bienes y servicios útiles se puede estudiar sistemáticamente en la forma de canastas de bienes de consumo y bienes de producción (véase el libro de Lyndon H. LaRouche *¿Así que quieres aprender economía?*, publicado en 1984). Esos requisitos se pueden usar, como usamos la relación entre trabajadores productivos y no productivos de 1956, para evaluar el desempeño pasado y futuro de la economía. Así podemos definir el desempeño económico de la sociedad desde el punto de vista de su capacidad para reproducirse de modo mejorado.

Dicha norma nos llevaría más allá de la división de la división funcional del trabajo en 1956, que usado como vara de medir, pues introduciría la cuestión de la productividad. Dada esa división del trabajo, ¿cuán capaz es una sociedad de producir los medios de su propia existencia? Tomamos los valores per cápita de 1967 para determinar esto, reuniendo

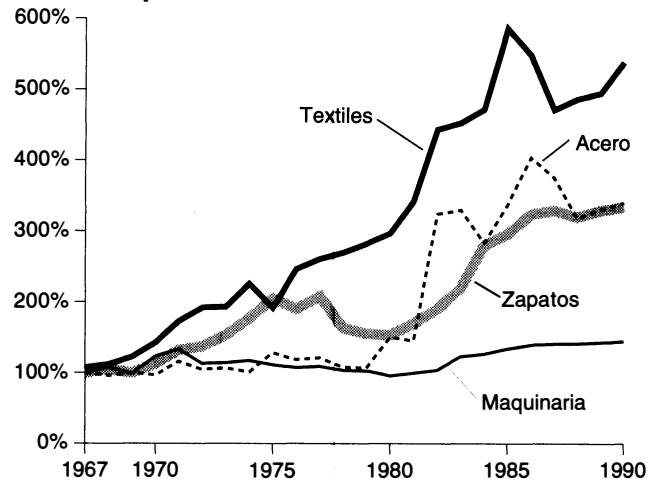
GRAFICA 11

Trabajadores empleados como porcentaje de la necesidad real



GRAFICA 12

Porcentaje de la fuerza de trabajo que se necesitaría para producir la canasta de bienes equivalente a la de 1967



do una lista de unos 225 productos que se consumen ya sea en los hogares o en las industrias productivas, así como una selección de obras de construcción, vivienda, escuelas, hospitales, oficinas, etc, para determinar cuál era la magnitud del consumo de bienes en 1967, qué materiales se necesitarían para producir esa lista de productos y en qué medida ha cambiado desde 1967 la capacidad para producir ese conjunto de productos.

Los requisitos así definidos se pueden expresar, por ejemplo, desde el punto de vista del número de trabajadores necesarios para producirlos o del número de trabajadores faltantes para ello. Las dos gráficas siguientes resumen el resultado. Somos capaces de producir menos de la mitad de lo que se hubiera considerado, tal vez, un nivel de vida decente hace apenas 28 años. Olvídense de esas hinchadas estructuras financieras cuya desaparición es ya inevitable. Démosle marcha atrás a la destrucción de la productividad social que hizo posible la especulación y la burbuja, y muy pronto quedará demostrado que la vida puede seguir adelante. Tendríamos que hacer que el empleo actual fuera más del doble de lo que

es en las manufacturas, suponiendo la tecnología actual, para producir una canasta de bienes de producción comparable a la que se daba por segura en 1967 (gráfica 11).

Los mismos valores se pueden definir por sector. La gráfica muestra los requisitos de empleo que hay que satisfacer para producir canastas de bienes equivalentes a las de 1967 para las industrias textil, zapatera, siderúrgica y de maquinaria no eléctrica de los Estados Unidos (gráfica 12). Los porcentajes son las magnitudes en las que el empleo tendría que aumentarse para generar la producción necesaria.

Pensemos ahora de dónde viene el pronóstico de la desintegración financiera. Viene de la única autoridad que ha acumulado un historial de pronósticos acertados a lo largo de cuarenta años. ¿No es hora de dejar de preocuparse de lo que digan los expertos o los vecinos y enfrentar el hecho de que los aciertos continuos de LaRouche, en contraste con las equivocaciones constantes de otros, quieren decir que hay que tomar muy en serio lo que LaRouche dice que va a ocurrir y lo que se tiene que hacer?

La crisis mundial de alimentos

Lo normal sería que, en época de cosecha, cuando los graneros se llenan, los precios de los cereales y otros productos agrícolas descendieran por la abundancia aparente. Nada de eso ocurre en estos momentos, y no espere el lector que ocurra. Por ejemplo, la cosecha de trigo de invierno está prácticamente concluida en el hemisferio norte, pero los precios del trigo siguen subiendo, aunque al agricultor se le sigue pagando menos de lo debido. La mayoría de los precios de los demás productos agrícolas van para arriba en las lonjas, y es seguro que los precios de los alimentos suban muchísimo.

Las cosechas y la producción mundial de alimentos están muy por debajo de las necesidades del consumo; y las compañías del cartel mundial de los alimentos se disponen a hacer su agosto. Ciertos corredores de inversiones de Wall Street le vienen aconsejando a sus clientes invertir en alimentos y otras mercancías para sacarle tajada a la situación.

En julio, el economista Lyndon H. LaRouche comentó que medios financieros encumbrados, dándose cuenta de que las finanzas mundiales pudieran reventar ya a fines de este año o principios del venidero, están comprando oro e intereses decisivos en la producción de alimentos, pues calculan que a la larga habrá pingües ganancias.

LaRouche dijo que los gobiernos de Brasil y otras naciones no deben permitir, en ninguna circunstancia, que los carteles de los alimentos compren su producción agrícola nacional, porque el año venidero habrá escasez mundial de alimentos, y los precios se van a disparar. En años recientes, las compañías del cartel le han sacado unos 5.000 millones de dólares al sector agrícola brasileño castigando los precios que se le pagan a agricultores y fabricantes independientes.

Escasez y especulación

En todo el mundo, la producción de todos los productos alimenticios básicos —cereales, carnes, lácteos, azúcar, grasas y aceites, hortalizas— es insuficiente frente a las necesidades per cápita y las exigencias de la seguridad nacional. Para la primavera, los precios de todos estos productos se fueron para arriba en las lonjas. En los índices de “mercancías clave” de la Oficina de Investigación de Mercancías, los precios de los granos, las oleaginosas y las carnes van para arriba. Dave Nelson, de NatWest Securities, típico promotor de la especulación con mercancías, escribió el 1 de mayo en una columna de la revista financiera *Barron's*: “Presenciamos un movimiento concertado en los precios de las mercan-

cías que tiene muchas similitudes estructurales a los años setenta. Estamos tan al comienzo de un mercado ascendente que no se le ve el fin”.

Los magos de Wall Street están inventando nuevos “productos” financieros especiales para la especulación con alimentos. El American Stock Exchange ha obtenido aprobación de las autoridades interventoras para ofrecer en venta pagarés estructurados cuyos rendimientos dependen del comportamiento del índice de J. P. Morgan and Co. de once mercancías. Y ya se dan pasos para incluir más productos alimenticios en las lonjas financieras; por ejemplo, para crear un mercado de futuros de leche líquida en la lonja neoyorquina del café y la cocoa, o en la de Londres.

Los financistas de Londres

Aparte del frenesí de los garitos especulativos, los círculos financieros que han adquirido grandes porciones de la producción y elaboración de alimentos se disponen a sacar grandes ganancias de la escasez mundial de alimentos. Los Estados Unidos son un buen ejemplo de cómo unas cuantas compañías, casi todas ellas ligadas a medios financieros de Londres, dominan el mercado de productos agrícolas y la elaboración de alimentos. Cualquier aumento en los precios de los alimentos implica tremendas ganancias para esos intereses. Una situación semejante impera en muchos otros países productores de alimentos, de Argentina a Francia.

Repasemos la cadena alimentaria de los Estados Unidos, de la semilla al plato.

Semillas. Entre las compañías de semillas que predominan en la agricultura estadounidense se cuentan Pioneer Hybrid International, Inc., que cubre el 45 por ciento de las siembras de maíz; DeKalb Genetics Corp., que cubre el 9 por ciento; Cargill, Inc.; y una recién llegada de Londres, ICI Seeds. En 1985, Imperial Chemical Industries PLC (ICI) compró Garst Seed Co., de Iowa. Varios otros conglomerados químicos entraron al negocio de las semillas en 1980. La compañía matriz de ICI Seeds es una compañía de Londres, Zeneca Group PLC, cuyo interés es sacar ganancia de la escasez vendiendo semillas de maíz, soya, sorgo y alfalfa.

Cereales. Las contadas compañías que compran y procesan cereales en los Estados Unidos son legendarias entre los carteles mundiales de alimentos. Hasta un reportero del *Washington Post*, Dan Morgan, escribió un libro sobre el particular, *Merchants of Grain*, que relata la historia de las

compañías: Cargill, Inc., Continental, Louis Dreyfus, André y Bunge. A ellas se suman Archer Daniels Midland, ConAgra y varias famosas compañías productoras de carne.

Elaboración y distribución de alimentos. Las compañías predominantes son directa o indirectamente británicas. Unilever, la compañía anglo-holandesa que ocupa el primer lugar mundial por sus ingresos netos (2.912 millones de dólares en el último año fiscal del que ha rendido informe), posee varias empresas elaboradoras de alimentos, como Bird's Eye, Good Humor, Lipton, Ragú y Boursin. Otros famosos carteles de los alimentos son Nestlé (el cartel suizo) y Grand Metropolitan PLC.

Grand Metropolitan PLC, compañía londinense de alimentos y bebidas alcohólicas, es propietaria, en los Estados Unidos, de Pillsbury's, Green Giant, Haagen-Dasz, Burger King y las compañías fabricantes de vinos y licores Jack Daniel's, Wild Turkey y Christian Brothers. Tan sólo Pillsbury's espera que sus ventas anuales asciendan a mil millones de dólares en 1997, lo cual hace de ella la tercera división en volumen y la segunda en rentabilidad de Grand Metropolitan, a través de la cual domina ahora el pan de cada día de los Estados Unidos.

Pillsbury es propietaria de Country Hearth, la panificadora nacional además de Wonder Bread. Pillsbury posee otras 49 marcas de pan y es el principal proveedor nacional de concentrados de pan a los productores de pan de todo tipo, desde panaderías pequeñas hasta supermercados y restaurantes. En 1944, Pillsbury adquirió Martha White, productora de harinas preparadas, con lo que pasó al segundo lugar en ventas en los Estados Unidos después de Betty Crocker, propiedad de General Mills.

Algo semejante ocurre en la elaboración de carnes —aves, res, cerdo y cordero—, así como en los edulcorantes y aceites. De hecho, el aumento de las inversiones británicas en la producción de alimentos de los Estados Unidos es una de las razones principales de que los británicos le hayan quitado al Japón el primer lugar entre los inversionistas extranjeros en los Estados Unidos. Las cifras de 1994 del Departamento de Comercio estadounidense, publicadas en junio de este año, muestran que los británicos tenían posesiones por valor de 102.400 millones de dólares, frente a 99.200 millones de los japoneses (se entiende aquí por posesión la propiedad de 10 por ciento o más de una compañía).

Así que, conforme empeora la escasez de productos alimenticios, los británicos fortalecen su dominio sobre la producción alimentaria. Esperan así inyectarle un flujo tremendo de ganancias al desfalleciente sistema financiero mundial.

Contrameditadas

Desde esa perspectiva, las recientes iniciativas cerealeras de emergencia de la Unión Europea, y las medidas antimonopólicas que adoptó en junio el gobierno de Clinton contra ADM, Cargill, CPC y el cartel azucarero británico Tate & Lyle (subdivisión A. E. Staley), por manipular el precio de productos derivados del maíz, ofrecen la posibilidad de estor-

bar los planes del cartel de los alimentos.

A fines de junio, la comisión de la Unión Europea le propuso al consejo de ministros de agricultura de las naciones integrantes que se abrieran las reservas de cereales y se suspendieran las exportaciones. Esto se debe a la escasez y los precios elevados. La propuesta se dio en medio de la cosecha europea de trigo. Las reservas de cereales de la Unión Europea están apenas por encima de los seis millones de toneladas, su nivel más bajo desde 1983. Hasta ahora, la comisión de la Unión Europea solamente ha propuesto reducir al 10 por ciento la superficie triguera que se deje sin sembrar (se ha venido dejando sin sembrar el 12 por ciento para reducir la oferta y sostener los precios), pero los ministros de agricultura tomarán las decisiones finales.

Al mismo tiempo, la Unión Europea se comprometió a surtirle más de medio millón de toneladas de cereales a cinco repúblicas de la antigua Unión Soviética. La Unión Europea le surtirá a Armenia, Georgia, Azerbaijón, Tajikistán y Kirguistán 656.000 toneladas de cereales para fines de año.

En Rusia, se espera que la cosecha de cereales sea la peor en veinte años, según dijo el 20 de julio el ministro de agricultura, Alexandr Zaveryuja. El funcionario espera que llegue a entre 75 y 78 millones de toneladas, es decir, entre 4 y 8 por ciento menos que la ya reducida cosecha del año pasado, de 81,3 millones de toneladas, cantidad insuficiente para satisfacer las necesidades mínimas de Rusia. No hay margen para abastecer a las repúblicas de Asia Central.

En semejantes circunstancias, los precios de los cereales se dispararon en las lonjas de mercancías, pero siguieron bajando para los agricultores. A mediados de julio, el precio del trigo en la Lonja de Chicago subió de 11,3 a 13 centavos de dólar el litro, el más elevado en una década. Los cereales que se usan para alimentar al ganado (maíz, sorgo) también suben en las lonjas, pero no para los agricultores. A mediados de julio, el precio del maíz en la Lonja de Chicago subió 10 por ciento, con lo que se ubicó un tercio más alto que hace un año. Pero en el mismo mes, los precios que se le pagan a los agricultores por los cereales en Alemania cayeron 8 por ciento.

La investigación antimonopólica que lleva adelante el gobierno de Clinton contra los elaboradores de productos de maíz y el cartel azucarero es un duro golpe a los intereses financieros y políticos británicos en los Estados Unidos y el resto del mundo. Las prácticas específicas que se investigan son cómo se reparten esas compañías los territorios y fijan los precios de los edulcorantes de maíz (que desplazan los azúcares de caña y remolacha en los Estados Unidos), la lisina (un aminoácido derivado de maíz que se añade a los alimentos para el ganado) y otros productos. Políticamente, las compañías están interconectadas con el imperio de propaganda e inteligencia de la Corporación Hollinger, en cuya junta directiva se sientan Margaret Thatcher, Henry Kissinger, Dwayne Andreas (presidente de ADM) y otros sujetos resueltos a que los Estados Unidos se sometan a la Gran Bretaña.

Contra el FMI, Rafael Caldera propone la integración

La primera víctima del desmoronamiento del sistema financiero global ocurrido durante todo el año de 1994, fue el sistema bancario venezolano. La quiebra del Banco Latino (para entonces, el segundo más grande del país) en enero de ese año, desencadenó las sucesivas olas de quiebras, provocando una sangría de divisas que estuvo a punto de hundir en el caos a la economía nacional.

Ese año cerró con el derrumbe del sistema económico mexicano. Pero a diferencia de las autoridades mexicanas, el gobierno del presidente Rafael Caldera adoptó desde el 27 de junio de 1994 una serie de medidas que, en principio, recobraron para el Estado nacional soberano la facultad y la responsabilidad de conducir la economía. Gracias a ello, a pesar de la violenta ofensiva interna y externa de quienes perdieron los privilegios derivados de un régimen de usura, Venezuela se ha podido mantener de pie.

Las medidas adoptadas fueron muy simples: un control de cambios integral, con base en un tipo de cambio único; una Junta de Emergencia Financiera que tomó las riendas del sistema bancario; y la suspensión de algunas garantías constitucionales mientras se erigía una estructura jurídica adecuada para controlar la crisis financiera. El Congreso Nacional, dominado por la oposición y con una gran proporción de parlamentarios voceros de los varios banqueros prófugos—entre ellos miembros del partido Causa R, del narcoterrorista Foro de São Paulo, y del partido “socialcristiano” Copei—retrasó más de un año la aprobación de la Ley de Emergencia Financiera presentada por el gobierno, la cual fue finalmente aprobada el pasado 4 de julio. En cuanto el presidente Caldera le puso el “ejecútese” a la ley, las garantías constitucionales fueron restauradas.

No al tratamiento de choque

Ya con la Ley de Emergencia Financiera en la mano, el gobierno del presidente Caldera se dispone a continuar en dos planos: en el plano nacional, con un programa orientado a la reactivación de la economía productiva, el control de la inflación y la recuperación del sistema financiero, rechazando de frente el tratamiento de choque neoliberal. En el plano internacional, dando los primeros pasos para la genuina integración económica regional, empezando con planes específicos para la integración económica de Venezuela con Brasil. Caldera está tratando de avanzar en ambos puntos, a sabiendas de que está operando en un ambiente internacional hostil

a estas metas, tanto política como económicamente.

Desde el comienzo de su gobierno, el presidente Caldera ha tratado de llegar a un acuerdo con los dirigentes empresariales y sindicales, a fin de instrumentar por consenso un plan económico que evite un tratamiento de choque, como el que impuso el corrupto gobierno del destituido presidente Carlos Andrés Pérez (CAP), y que hundió al país en una mísera situación de la cual aún no ha podido recuperarse. Pero el liderato empresarial se acostumbró al estilo de CAP y su extinto presidente del Banco Central de Venezuela (BCV), Pedro Tinoco, quien no casualmente fue presidente del saqueado Banco Latino siendo el Grupo Cisneros el dueño fundamental del mismo. Tan temerarios se tornaron, que aun insisten en que Caldera vuelva a la misma política fondomonetarista que impuso CAP, a pesar de las dos rebeliones militares de 1992, del juicio a CAP, del colapso del sistema bancario de casino, y del enorme descontento popular ante el desempleo y la carestía.

En los mejores términos, Caldera les ha explicado que la tarea de reconstruir el país es similar a la tarea de reconstruir una casa habitada. No se pueden tumbar paredes, ni simplemente pasarle encima el tractor, porque hay gente adentro que merece toda la consideración. Con esto, el presidente Caldera advierte, reiteradamente, que de imponerse ese tratamiento de choque lo inminente sería una guerra civil, del mismo carácter que la sangrienta Guerra Federal que sufrió el país de 1858 a 1863.

El gobierno anuncio que sí tiene plan económico y estrategia macroeconómica, pero no es la que quieren el FMI el Banco Mundial, ni la City de Londres, ni Wall Street. A nombre del gobierno, el ministro de Hacienda, Luis Raúl Matos Azócar, presentó ante el Congreso Nacional los lineamientos del programa económico, durante la presentación del proyecto de presupuesto para 1996, el pasado 28 de junio.

La estrategia económica del gobierno, explicó, se orienta a “evitar el salto al vacío que supone pasar de la sustitución de importaciones a la apertura total, algo así como abrir las ventanas de la casa en presencia de un huracán”. Tiene una “visión del aparato productivo como un sistema económico interconectado de cooperación y competitivo”; esa interconexión debe producirse desde las empresas básicas del Estado hacia las periféricas. Busca, asimismo, la “cooperación entre Estado y mercado; entre capital y trabajo como bases sociales para la productividad”. Anunció también la recapitalización

del sistema bancario nacional —cuyos detalles y modalidades aún no han sido dados a conocer— a fin de que los bancos del Estado, particularmente el Banco Industrial de Venezuela y Fogampi, funcionen de nuevo como bancos de fomento a la industria, agricultura y ganadería.

Esto cayó como balde de agua fría a los sectores monetaristas y neoliberales más recalcitrantes, quienes han levantado una corriente de opinión para defender el mercado negro de dólares que ellos mismos han creado, no para importar productos de ningún tipo, sino para sacar sus ahorros del país. Sin embargo, en otra comparecencia ante la comisión de Hacienda del Congreso, Matos Azócar habló claro: “Ya los trabajadores y el Estado han anunciado cuáles serán sus sacrificios para el pacto. Ahora les toca a los empresarios”. Pero desgraciadamente, por los empresarios sólo hablan los burócratas neoliberales, que el presidente Caldera llama “viudas del paquete” de CAP, lo cual se ha convertido en una de las más populares frases en Venezuela, expresando con ello su concordancia con Caldera.

Días después del anuncio, el ministro Matos Azócar viajó a Washington a explicarles el plan del gobierno a los directivos del FMI, Banco Mundial y BID. Matos Azócar está negociando con estas instituciones para que descongelen los desembolsos que no han entregado desde el año pasado, con miles de pretextos. Sin embargo, como lo dijo el ministro Matos Azócar, el pasado 18 de julio: “No puedo decir que hubo aplausos”, pero por lo pronto no les queda sino aceptar lo que el gobierno soberano de Venezuela ha decidido.

No cabe duda que la parte más dura de lo que tiene que hacer Caldera será la correspondiente a la reestructuración del sistema financiero, el cual es prácticamente inexistente, y de lo cual se deriva en gran medida el estancamiento económico que aún se padece. Hasta el momento, las políticas económicas de su gobierno no han podido romper el círculo vicioso en el que el gobierno emite créditos para salvar la banca, incluidas sus actividades especulativas, pero no los emite para reactivar la economía productiva.

Precisamente en este punto, la Confederación de Trabajadores de Venezuela (CTV) le presentó a Caldera durante su reciente XI Congreso Nacional, un programa que señala la necesidad de reestructurar todo el sistema bancario. Asimismo, los trabajadores le proponen utilizar el ahorro de divisas conseguido mediante el control de cambios, para financiar la importación de 2.000 millones de dólares en bienes de capital para reactivar la producción y el empleo. Al mismo tiempo, la CTV le ofrece todo el respaldo político necesario para realizar ese plan. Por su parte, el presidente Caldera, quien ha estado ligado al movimiento sindical toda su vida, le dijo a la LI asamblea empresarial referida, que el país no esperaba menos de los empresarios.

La integración económica iberoamericana

En su intervención en la LI Asamblea de Fedecámaras, la cúpula empresarial venezolana, el presidente Caldera su-

brayó: “Venezuela viene a ser, en cierta manera, el gozne de comunicación entre el Pacto Andino y Mercosur. Estamos abriendo en ese sentido un camino nuevo, amplio, de inmensos horizontes, que representa el paso definitivo de integración de América Latina y que nos pone en condiciones de poder negociar en una forma honorable y consciente, conveniente para nuestros Estados, la integración hemisférica que planteó el Presidente de los Estados Unidos en la Cumbre Hemisférica de Miami”.

Este es, quizá, el elemento más importante de la estrategia del presidente Caldera frente a la desintegración venidera del sistema financiero internacional. La genuina integración económica iberoamericana, basada en la afirmación de la soberanía nacional y el propósito de la justicia social, es la manera efectiva de hacer frente a la “globalización de los mercados” que viene arrasando con la economía mundial.

El embajador de Venezuela en Brasilia, Alfredo Toro Hardy, interpretando claramente la visión de Caldera, publicó en el diario *El Universal* un artículo señalando que la crisis de México y la quiebra del Banco Barings están “sembrando profundas dudas sobre la pertinencia del proceso globalizador”, y advirtiendo que “quienes hoy asumen gigantescos costos de reconversión económica al servicio de una economía globalizada, pueden perfectamente quedarse sin piso que los sustente”. Toro Hardy dijo también que para cualquier nación, en el momento actual, “apostar cara o sello su futuro al servicio de la globalización resulta tan absurdo como innecesario. Se trata de una cuestión de sentido común”.

Esa es la orientación que le manifestó el presidente Caldera al presidente de Brasil Fernando Henrique Cardoso durante la visita oficial que éste hizo a Caracas del 3 al 5 del pasado julio, y que quedó refrendada en los acuerdos firmados entonces por ambos. En el Acta de Miraflores, firmada por Caldera y Cardoso, se destaca “el papel central de la integración física entre ambos países, condición esencial para la profundización de la cooperación y el intercambio”. En ese sentido, ya está en una fase avanzada el mejoramiento de la interconexión carretera de Boa Vista y Manaos, en Brasil, hasta la frontera venezolana, para integrar económicamente el norte brasileño con el sur venezolano. Así mismo, ya está en su fase final la negociación del proyecto para que la gigantesca hidroeléctrica venezolana del Guri surta de 1000 megavatios al nordeste del Brasil a partir de 1998, mediante una interconexión hacia Manaos. “A más largo plazo, pretendemos también ir profundizando nuestros estudios conjuntos sobre la conexión entre las Cuencas del Amazonas y del Orinoco”, señalaron los mandatarios en la Declaración de Caracas.

También se estableció un marco de negociaciones para que las empresas petroleras estatales, Petrobras, de Brasil, y Pedvesa, de Venezuela, realicen “asociaciones estratégicas” para realizar actividades conjuntas. Por ejemplo, se habla de la participación de Petrobras en la exploración de petróleo profundo y de la instalación de una refinería en el norte de Brasil por parte de Pedvesa.

Documentación

Los siguientes son extractos del discurso del presidente Rafael Caldera en la inauguración de la LI Asamblea de Fedecámaras, realizada en la ciudad de Maracay el 19 de julio de 1995:

Venezuela viene a ser, en cierta manera, el gozne de comunicación entre el Pacto Andino y Mercosur. Estamos abriendo en ese sentido, un camino nuevo, amplio, de inmensos horizontes, que representa el paso definitivo de integración de América Latina y que nos pone en condiciones de poder negociar en una forma honorable y consciente, conveniente para nuestros Estados, la integración hemisférica que planteó el Presidente de los Estados Unidos en la Cumbre Hemisférica de Miami. . .

Yo quisiera decir que nuestra política económica, que es el plan económico del ministro Matos Azócar, rechaza la terapia de *shock*; no creemos en esa terapia. Tenemos ya la experiencia de lo que su intento significó en el año de 1989, del cual se han derivado todas las situaciones que hemos tenido que atravesar después. No tenemos tampoco afecto por una extrema ortodoxia neoliberal.

Les quisiera hacer este comentario: el día primero de diciembre de 1994, tomó posesión de la Presidencia de su país el actual presidente de México, doctor [Ernesto] Zedillo. . . Personalidades venezolanas que fueron invitadas a la transmisión del mando, llegaron diciendo que lo que debíamos seguir era la política económica del presidente [Carlos] Salinas de Gortari; ya me tenían aturrullado con el nombre de Salinas de Gortari; donde iba todo el mundo me decía: ¿por qué no sigue la política de Salinas de Gortari? ¿Y cuál fue la herencia que Salinas de Gortari le dejó al presidente Zedillo cuando le entrega el poder?

Yo he visto mucho silencio al respecto. Porque ahora nos hablan de iniciar la política de otros países, incluso de América Latina, pero se les olvidó el caso de México, un país tan querido, tan importante, tan admirado, que ha atrave-

sado la situación más difícil en la vida económica. Y que yo me siento feliz de no haber oído a los que todos estos días en una forma insistente me decían que lo que tenía que hacer en Venezuela era aplicar la política que había aplicado en México el presidente Salinas de Gortari.

Queremos construir un nuevo país, pero, señores, vamos a darnos cuenta de una cosa: para un arquitecto construir una casa es una tarea relativamente sencilla. Tiene el terreno, sus características topográficas, su ubicación, su extensión, sabe cuál es el inmueble que va a construir por las necesidades de la familia que la va a ocupar, cuáles son las dependencias que le corresponden, cuáles son las disponibilidades para hacer una vivienda cónsona con sus necesidades.

Es mucho más difícil, señores, construir una nueva vivienda sobre una vivienda ya construida. Eso sí que es tarea difícil, pero más difícil todavía es cuando la gente lo habita, la gente para la cual va a servir, está adentro.

Nosotros estamos reconstruyendo un país, pero con la gente adentro, a la cual tenemos que guardar consideración, a la cual no podemos tratar de una manera indiferente. . . No podemos tumbar una pared que va a caerle encima a un grupo que va a ser aplastado por ella. No podemos establecer medidas violentas y caprichosas para poder lograr la reconstrucción de un país; es una tarea bien difícil. . .

Algunos arquitectos, cuando se les llama a reconstruir un inmueble, dicen: esto es preferible tumbarlo, vamos a pasarle un tractor para hacerlo de nuevo. Eso no se puede hacer con un país; es una idea falsa y absurda. No podemos arrasar las instituciones construidas a través de tanto esfuerzo y de tanto tiempo; tenemos que fortalecer las instituciones, pero para eso necesitamos ayuda, comprensión y mucha voluntad, mucho esfuerzo y mucho amor por este país, porque para meterse en este empeño, para contraer este compromiso, para recibir tantos agravios injustificados, para enfrentar tantas malintenciones como aparecen por parte de los que han perdido sus privilegios, se necesita amar mucho a Venezuela. Pero este amor a Venezuela es fundamental en nuestra acción y eso da fuerza, nos da voluntad, nos da coraje y nos da fe en el destino de nuestro país.

La dinámica de la desintegración económica global

Artículo de Lyndon LaRouche, publicado en Resumen ejecutivo, volumen 12, número 11, de 1995.

Es imposible representar competentemente cualquier economía política a menos que cada economía nacional, y la del mundo entero, se entiendan como un proceso de interacción dinámica entre tipos axiomáticamente distintos de procesos político-económicos, los cuales son tan diferentes entre sí como las diversas especies que interactúan en un habitat selvático.¹ El que las autoridades financieras, entre otras, no comprendan esta cuestión explica por qué los gobiernos, así como las principales instituciones monetarias y financieras, en su ceguera frente a esta cuestión científica, han llevado al mundo al borde mismo del derrumbe económico más grande de la historia moderna.

El corolario de la paradoja ontológica que define el *Parménides* de Platón es que cualquier elemento aislado de un conjunto descrito como “muchos” puede existir, simultánea y eficientemente, como un fenómeno de dos o más sistemas axiomáticos mutuamente excluyentes. El significado de este hecho nos lo da no el fenómeno individual mismo, sino, más bien, el “Uno” que subsume a los “muchos” de los que ese fenómeno individual, axiomáticamente, parece formar parte.²

1. Al emplear en este trabajo el término “axiomático” seguimos el modelo de la geometría euclídeana formal (es decir, deductiva). Todas las proposiciones que admite semejante sistema forman un entretejido deductivo de teoremas, siempre que cada uno de ellos no sea incogruente con ninguno de los axiomas y postulados en que se apoyan todos y cada uno de los teoremas del entretejido. Esa serie de supuestos axiomáticos subyacentes representa, así, lo que Platón define como una *especie* de sistema deductivo. El tipo euclídiano es también una de las formas inferiores de lo que Platón define como una *hipótesis*. Hipótesis significa también un descubrimiento fundamental en la ciencia, es decir, el reemplazo de un conjunto de axiomas por otro: una nueva hipótesis, que define una discontinuidad formal absoluta entre el primer sistema axiomático (entretejido de teoremas) y su sucesor. Como lo subrayó Bernhard Riemann (“Die Unterscheidung, welche Newton zwischen Bewegungsgesetzen oder Axiomen unter Hypothesen macht, scheint mir nicht haltbar. . .” *Werke* [New York: Dover Publications, Inc., 1953], p. 525), Newton mintió cuando escribió “*hypotheses non fingo*”; todo su sistema descansa sobre supuestos hipotéticos, copiados de Sarpi y Galileo o inventados arbitrariamente por él mismo. Como observa Riemann, por lo menos un axioma del sistema de Newton, respecto al movimiento y la inercia, es insostenible.

2. Platón, *Parménides*, in *Plato: Cratylus, Parménides, Greater Hippias, Lesser Hippias*, traducción al inglés de H. N. Fowler, Loeb Classical Library (Cambridge, Harvard University Press, 1926).

El modo en que este problema se presenta en el dominio de la economía nos debe hacer pensar, comparativamente, en la relación anómala y más o menos análoga que es la interacción de los procesos vivos y no vivos en general. Un asunto relacionado sería el estudio de procesos interactuantes en las escalas macroscópica, subatómica y astrofísica.

La noción que acabo de expresar es la solución rigurosa que se necesita para corregir el sofisma que prevalece hoy día en el análisis y la prognosis económicos mundiales.³

Según esta regla de método científico, cualquier acontecimiento de la economía estadounidense es un fenómeno individual que se da simultáneamente tanto en el dominio axiomático del sistema monetario como en los procesos económicos físicos que caen, axiomáticamente, fuera del entretejido de teoremas del proceso monetario.

El modo más efectivo de abordar las complicaciones que brotan de tales coincidencias es partir del punto de vista de las axiomáticas en conflicto. Con este modo de abordar el problema, antes de examinar las estadísticas se tiene que definir el proceso de interacción de los sistemas axiomáticos mutuamente excluyentes que representan. Sólo cuando se ha cumplido esa tarea, se deben analizar las estadísticas.

Revisión sumaria: la axiomática de la economía política

Empecemos nuestro examen de la interacción de sistemas que axiomáticamente se excluyen mutuamente con una revisión sumaria de las especies mutuamente exclusivas de doc-

3. El ejemplo famoso de este tipo de sofisma es éste de que “el hombre es un bípedo implume”. Ese mismo tipo de sofisma es uno de los medios principales que usan las autoridades judiciales federales y estatales en los Estados Unidos para hacer condenar a inocentes con acusaciones falsas. Por ejemplo, en la causa *los Estados Unidos vs. LaRouche y otros, 1988 (Distrito Oriental de Virginia: Cr. No. 88-00243-A)*, además de que los fiscales recurrieron en grande a mentir y a sobornar el perjurio, el truco más notable que emplearon fue un fraudulento fallo *in limine* que eliminó del juicio las pruebas de que fueron los acusadores y no los acusados quienes perpetraron todas y cada una de las infracciones de las que se acusó a éstos. Respecto a la fraudulenta afirmación de que “el hombre es un bípedo implume”: el hombre es la única criatura dotada de la capacidad manifiesta de cambiar a voluntad su propio comportamiento característico como especie; cualquier definición del hombre que no incluya los hechos relativos a esta condición única de nuestra especie es un sofisma.

trina y práctica de la economía política moderna.

Lo que se conoce como “economía política moderna” surgió de que, en 1416, Luis XI ascendió al trono de Francia para convertirse en el fundador del primer Estado nacional soberano moderno. Las reformas en la conducción del Estado que se iniciaron en el reinado de Luis XI revolucionaron la existencia humana y produjeron una nueva forma de sociedad, que, hasta el siglo 15 de Europa, nunca había existido. El surgimiento de esta nueva forma de economía nacional, basada en el ordenamiento estatal del progreso generalizado de la técnica, condujo al surgimiento de la civilización europea moderna en tanto fuerza política dominante en este planeta. Todas las corrientes del pensamiento político económico moderno que influyeron posteriormente, sea que guarden coherencia con las reformas de Luis XI o se opongan a ellas, se vieron obligadas a abordar el fenómeno de la “ganancia macroeconómica”, rasgo distintivo de la forma duradera de todas las economías nacionales modernas.

Los doctrinas principales de la economía política moderna se dividen, axiomáticamente, en cinco “especies” influyentes. Estas “especies” se distribuyen, a su vez, en dos “familias”. Las cuales se pueden representar, sumariamente, como sigue.

Familia número 1: el cameralismo. Desde la época en que Luis XI ascendió al trono de Francia y se introdujo su nueva forma “republicana” de Estado nacional moderno, el acento del estadismo moderno que sigue sus huellas fue aumentar el bienestar y la productividad del individuo y la familia por trabajador, por familia y por unidad de la superficie aprovechada. Los espectaculares resultados de la economía nacional francesa merced a las medidas “republicanas” de Luis XI son un ejemplo. Esta idea de la práctica de la economía política fue un rasgo característico de una rama de estudios del estadismo conocida como “cameralismo”.

En los últimos tres siglos, no ha habido más que una “especie” de esta “familia” axiomática. Esa especie surgió a fines del siglo 17, a resultas de que Leibniz le aplicara revolucionariamente sus principios de la ciencia de la economía política al estadismo cameralista del gran ministro francés Jean-Baptiste Colbert. El vástago característico de la influencia combinada de Colbert y Leibniz se conoce como el “Sistema Americano de economía política”, unido a personalidades como Alexander Hamilton, secretario de Hacienda de los Estados Unidos, Mathew Carey y Friedrich List.

Esta “especie” axiomática de economía política se representa mejor por medio de mis propios descubrimientos originales, que datan de mi trabajo de 1948–52, el cual resultó en una versión más adelantada de la *ciencia de la economía física* de Leibniz.⁴

4. Véase Lyndon H. LaRouche, “El descubrimiento de LaRouche”, *Benengeli*, tercer trimestre de 1994. Sobre la aplicación de ese descubrimiento a la economía política, véase, del mismo autor, *¿Así que quieres aprender economía?* (Nueva York, New Benjamin Franklin House, 1984) y *La ciencia de la economía cristiana* (Washington, Instituto Schiller, 1991).

En palabras del aula moderna, los elementos de consumo de los renglones específicos de bienes físicos y servicios que son esenciales funcionalmente para mantener la tasa actual de ganancia potencial “macroeconómica” se pueden describir como “la energía del sistema” de esa economía política considerada en su integridad. El aumento de la producción de esos bienes y servicios específicos por encima de la “energía del sistema” calculable en la actualidad representa lo que en las escuelas de nuestros días se denominaría convenientemente la “energía libre” del proceso productivo. Por eso, la “tasa de ganancia” (per cápita, por familia y por unidad de superficie aprovechada) se describe como el cociente de la “energía libre” sobre la “energía del sistema”.

En cuanto a los renglones funcionalmente esenciales de bienes físicos consumidos, éstos abarcan los siguientes tipos generales. 1) Bienes físicos: a) infraestructura económica básica; b) bienes agrícolas y mineros; c) bienes manufacturados; d) bienes físicos de formas de producción distintas a la infraestructura, la agricultura, la minería y las manufacturas, como la construcción. 2) Servicios (o formas “ligeras” de infraestructura económica básica): a) formas humanistas clásicas de educación primaria y secundaria y formas humanistas clásicas de educación superior (con exclusión de pseudociencias positivistas como la sociología, la antropología, la psicología conductista y las “ciencias políticas”); b) el progreso científico y técnico en tanto tal; c) los aspectos de los servicios de salud que son esenciales para mantener y mejorar las características demográficas de salud y longevidad de la población y sus familias.⁵

Los demás renglones de servicios, en la medida en que son esenciales para el funcionamiento de la forma moderna del Estado nacional, se consideran “gastos generales”, y lo correcto es limitar su cantidad relativa con una idea estricta de cuánto hay que permitir, a diferencia del crecimiento del crecimiento excesivo de las ventas, la burocracia y los “servicios” no esenciales en los sectores público y privado.

La clave para mantener y acrecentar la escala y la tasa de ganancia es la inversión intensa de energía y capital en el progreso científico, técnico y cultural. Desde los tiempos de Luis XI, el correlativo de esto es introducir los métodos humanistas clásicos de educación secundaria, elemento central para que los niños y adolescentes, incluidos los huérfanos y las criaturas de familias de escasos recursos, participen en un programa de educación secundaria que tienda a fomentar

5. Las mediciones correspondientes consideran no sólo la relación entre la “energía libre” y la “energía del sistema”. Se debe tener en cuenta la magnitud de la “energía del sistema” per cápita (de la fuerza de trabajo potencial), por familia y por unidad de superficie aprovechada (digamos, por kilómetro cuadrado). También se deben tener en cuenta la energía, el flujo de agua útil y las toneladas-kilómetro / hora de carga (todo medido per cápita, por familia y por unidad de superficie) que corresponden a ese grado de desarrollo de la tecnología. El sujeto de nuestra medida de la productividad efectiva es el cambio voluntario que hace el hombre en la relación de la sociedad con la naturaleza.

la producción de genios.

Se puede resumir así el resultado: la fuente del crecimiento no entrópico de la economía política de una forma venturosa de Estado nacional moderno es el fomento y la expresión de esa potencialidad creadora de la persona humana que ubica axiomáticamente a nuestra especie aparte y por encima de todas las demás especies.

Familia número 2: la “ganancia” en tanto secreción metafísica de un principio epifenómico de lógica formal. Los primeros intentos influyentes de formular una teoría de la economía política opuestas a la práctica cameralista de Luis XI, Colbert y Leibniz surgió a comienzos del siglo 18. Todas las “especies” de economía política de esta familia-tipo axiomática se caracterizan por el intento de explicar la aparición de la ganancia “macroeconómica” según la noción de los *epifenómenos* esbozada en la *Metafísica* de Aristóteles, francamente histórica.

Mientras no apareció el dogma del *análisis de sistemas* de John Von Neumann, a fines de los treinta, sólo había tres “especies” notables de esta familia. En orden de aparición, son a) el dogma *fisiócrata*, profeudal, del doctor François Quesnay, de Francia; b) el dogma de la escuela de Haileybury de la Compañía de las Indias Orientales británica, favorable a la nobleza financiera, dogma representado por *La riqueza de las naciones* de Adam Smith; y c) el dogma que *El capital* de Karl Marx derivó de un cambio axiomático en los dogmas de las escuelas fisiócrata y de Haileybury de economía política.

La otra especie de esta familia, la cuarta, surgió en las décadas recientes. Las innovaciones axiomáticas que en la escuela de Haileybury introdujeron John Von Neumann (“análisis de sistemas”) y el profesor Norbert Wiener (“teoría de la información”) se han convertido en el dogma político económico de la secta de la “tercera ola”, representado por lord William Rees-Mogg, de la Gran Bretaña, Alvin Toffler y Newt Gingrich, presidente de la Cámara de Representantes de los Estados Unidos.

Quesnay, instrumento francés del servicio de inteligencia de Venecia y portavoz ideológico de la tradición anglófila neofeudal de la Fronda francesa, crónicamente traicionera, sostenía que la ganancia es un epifenómeno de la “generosidad de la Naturaleza”, la cual se afirma que es un don de Dios a la clase de los terratenientes feudales, a los que les otorgó su título de propiedad. Smith copia —plagia, de hecho— a los fisiócratas franceses Quesnay y Turgot casi en todo; copia ciega y fielmente el dogma feudal de Quesnay de *laissez-faire*, con el nombre de “libre cambio”; pero cambia la definición axiomática de la fuente del epifenómeno de la ganancia: en vez de la “generosidad de la Naturaleza” del señor feudal, pone el tributo que la nobleza financiera londinense inspirada en Venecia obtiene de la “generosidad del comercio”. Karl Marx cambia axiomáticamente el epifenómeno al trabajo del proletariado; Friedrich Engels llega al extremo de atribuirle la tecnología a los epifenómenos de la mecánica

del pulgar oponible. Los seguidores contemporáneos de Von Neumann y Wiener, como Toffler, Rees-Mogg y Gingrich, adoptan como fuente de la ganancia, axiomáticamente, los epifenómenos de la teoría moderna de la mecánica de los gases, el dogma de la “información” de Wiener, basado en la teoría de los gases.

Dentro de cada una de las dos “familias” mutuamente excluyentes de la economía política moderna, cada especie se distingue de las demás por alguna diferencia de axioma. Las “familias” respectivas se distinguen entre sí por una diferencia en el método con el que definen los principios axiomáticos que subyacen en un entretejido de teoremas. En el método de Platón, el conjunto de axiomas que subyacen en cualquier especie de entretejido de teoremas se identificaría como una *hipótesis*; la diferencia de método que hace mutuamente excluyentes a las “familias” de “especies” se identificaría como una cuestión de *hipótesis superior*.

La interacción de fenómenos individuales comunes a sistemas de cualidades axiomáticas mutuamente excluyentes se debe ver a esta luz. La clave para cumplir esa tarea en términos como los de la física matemática moderna está implícita en la tesis de habilitación de Bernhard Riemann “Sobre las hipótesis en que descansa la geometría”, presentada en 1854.⁶

El sistema británico contra el Americano

El que la “energía del sistema” de una sociedad aumente per cápita al mismo tiempo que se mantiene y hasta crece el cociente de la “energía libre” sobre la “energía del sistema” es una “violación” evidente de lo que se denomina comúnmente las tres “leyes” de la termodinámica de Clausius y Kelvin. Este aspecto de la civilización europea moderna no es sino la expresión más conspicua del hecho histórico del crecimiento no entrópico de la densidad relativa potencial de población de la humanidad, de un modo imposible entre especies inferiores. Abordar este hecho decisivo es un requisito indispensable para poder examinar competentemente los sistemas y doctrinas de economía política modernos.

Las dificultades académicas formales que esto plantea se vencen más fácilmente si hacemos referencia a los orígenes decimonónicos de las versiones positivistas modernas de la termodinámica escolar. La manera en que Clausius, Grassmann y Kelvin guisaron esta interpretación mecanicista de la obra de Sadi Carnot nos la revela su correligionario James C. Maxwell. Cuando a éste se le reprochó el haber utilizado los descubrimientos de predecesores suyos como Wilhelm Weber y Bernhard Riemann sin darles crédito, respondió en

6. “Über die Hypothesen, welche der Geometrie zu Grunde liegen”, en *Bernhard Riemanns gesammelte mathematische Werke* (Nueva York, Dover Publications, Inc. [reimpresión de la edición original de Tübingen de 1902], 1953), pp. 272-287. Se debe leer a Riemann en sus propios términos platónicos, al margen de los comentarios alambicados de autoridades antagónicas al principio de Riemann, empezando por el profesor Felix Klein, simpatizante de Hegel.

una carta que sí había ocultado el hecho de su plagio, lo cual consideraba justificado porque su facción se negaba a reconocer la existencia de cualquier geometría física que no fuera “la nuestra”. La afirmación arbitraria de la “entropía universal” surgió en el siglo 19, de la manera que indica la respuesta de Maxwell. *Esa afirmación depende absolutamente de la validez de un supuesto axiomático arbitrario impuesto a las matemáticas empleadas por Clausius, Grassmann, Kelvin, Helmholtz, Maxwell y demás*, en contraposición arbitraria a los más grandes físicos y matemáticos de ese siglo, como Gauss, Weber y Riemann.

Clausius y Kelvin se colocaron en una posición absurda argumentando, implícitamente, que su opinión es el epifenómeno de un proceso “no entrópico”, la existencia humana, proceso que esa misma opinión decreta que no puede existir.⁷

Mientras no nos acerquemos a esos extremos de escala llamados microfísica y astrofísica, permanecemos en un dominio (macroescala) que pertenece a fenómenos atribuibles a los sentidos o casi. En esta escala media de observación y juicio ontológico, distinguimos tres familias interactuantes de especies axiomáticamente distintas: *lo no vivo*, *lo vivo* y *lo cognoscitivo*. Entre las tres especies, la segunda, el tipo conocido como procesos vivos, es no entrópico en relación a la entropía característica que se atribuye a los procesos no vivos. Con todos los demás tipos de procesos vivos, los procesos cognoscitivos superiores humanos guardan la misma relación que la generalidad de los procesos vivos guardan con los fenómenos no vivos de esa macroescala que es real o implícitamente el dominio de la percepción sensible.

El sustrato de las interacciones entre los procesos vivos y no vivos es la participación de material visiblemente inorgánico y de otros materiales no vivos (digamos, orgánicos) en procesos esenciales para que sigan existiendo los procesos vivos. De modo semejante, los procesos cognoscitivos del hombre subsumen todos los procesos vivos y, por consecuencia, también los no vivos.⁸ El acoplamiento de procesos axio-

máticamente vivos con axiomáticamente no vivos —vínculo que puede representarse por su compartir un fenómeno individual común a ambos— ilustra la clase de problema análogo al que nos enfrentamos cuando examinamos el acoplamiento de un proceso monetario financiero entrópico con un proceso físico-económico necesariamente no entrópico.

En este momento, todas las naciones del mundo se ven dominadas por un régimen internacional que se expresa por medio de la agencia del Fondo Monetario Internacional. Aunque el FMI es una institución de la Organización de las Naciones Unidas (gobierno mundial), funciona como una compañía privada con una concesión pública, de hecho, una compañía conjunta de las bancas centrales de las potencias principales. Los mismos bancos centrales son compañías privadas que explotan una concesión pública y que representan a los bancos principales y a otras instituciones financieras de sus naciones respectivas. Todo el sistema de banca central —los intereses que verdaderamente representa el FMI— está construido según los principios de la práctica monetaria y financiera internacional propia de la oligarquía financiera internacional con eje en Londres. Dicha oligarquía es, a su vez, una clase de financieros copiada de la nobleza financiera de la Venecia medieval y moderna anterior a 1798.

Este sistema es puramente entrópico. En él, la ganancia aparece sólo en las formas de la usura. En otras palabras, el sistema veneciano de la usura como ganancia pertenece al tipo que Von Neumann y otros denominan “juego de suma cero”: la comida de un hombre es el estómago de otro.

En contraste, una economía física moderna es, implícitamente, un proceso no entrópico, en el que la ganancia “macroeconómica” ocurre como “energía libre” de un sistema en el que el cociente de “energía libre” sobre “energía del sistema” es, modalmente, siempre positivo. En este último sistema, la usura, incluidas las prácticas monetario-financieras de corte veneciano, aparece solamente en tanto forma parásita, un tributo igual al aumento innecesario del porcentaje de la economía total que se dedica a formas meramente redundantes o intrínsecamente inútiles de “gastos generales”.

En todos los sistemas de la **familia número 2** —Quesnay, Smith, Marx y Von Neumann—, la ganancia existe, en la práctica, sólo en tanto saqueo ya sea de otras naciones o de una gran clase subordinada de personas o de ambas cosas. El saqueo lo realiza una clase gobernante, una oligarquía —digamos, la aristocracia feudal, la nobleza financiera y mercantil al estilo londinense, la dictadura del proletariado, una “tecnocracia de la información”— que impone y mantiene una dictadura política de facto sobre las clases y naciones subordinadas. En todas las economías políticas de esta “familia”, la ganancia existe sólo como algo que se extrae por medio de la usura.

Por ejemplo, el primer volumen de los cuatro que forman *El capital*, así como en otras partes de esa obra, Karl Marx afirma explícitamente que no tiene en cuenta la “composición técnica del capital” y el efecto del progreso técnico en gene-

7. He adoptado la expresión “no entropía” para eludir el uso sectario del término “negatoentropía” por parte del profesor Norbert Wiener y sus devotos. Wiener, un positivista radical, decreta que la “información” en la elaboración y la comunicación de ideas, incluidos los descubrimientos científicos de principio, no es más que un análogo de los códigos electrónicos transmitidos a través de un medio. A partir de ese supuesto, Wiener arguye que las matemáticas de la teoría de los gases del teorema H de Ludwig Boltzmann se aplica a la evaluación de las ideas contenidas en la comunicación humana. Para ello, emplea un elemento poco notado de la derivación de Boltzmann de su famoso teorema H, la posibilidad estadística de regresiones locales y temporales de la entropía; Wiener coge esto para asignarle significado a la expresión “entropía negativa” o “negatoentropía”. De la difusión del disparate de Wiener, obra del Laboratorio de Investigaciones Electrónicas del Instituto Tecnológico de Massachusetts, entre otras entidades, salieron los famosos dogmas de la “teoría de la información”, el “análisis de sistemas” y la lingüística de Korsch, Stalin, Carnap, Russell, Harris y Chomsky.

8. Dejamos a un lado, por no tener importancia directa para esta discusión, los cambios óptico-biofísicos que se sospecha ocurren a nivel subatómico y distinguen a los materiales inorgánicos que participan en procesos vivos de los mismos materiales cuando se encuentran en material orgánico no vivo.

ral. En tanto teoría de la economía política de la reproducción social, todo el sistema de Marx falla y se convierte, de hecho, en una teoría de la ganancia por medio de la usura. Este disparate ontológico de los supuestos que subyacen en todo *El capital* de Marx es un factor importante en relación con lo que resultó haber sido la falla fatal del sistema económico soviético, el apoyarse en lo que el destacado economista soviético Ye. Preobrazhenski denominó “acumulación socialista primitiva”: el basar el crecimiento de la economía soviética en su conjunto en el saqueo de la naturaleza, el trabajo esclavo y las naciones subyugadas.⁹ En cuanto al modelo usurario de doctrina y práctica de la economía británica, si no hubiera sido por más de dos siglos, en lo principal, un voraz parásito entre las naciones, simplemente no hubiera seguido existiendo.

La afirmación seudocientífica de algunos ideólogos cercocrecimentistas contemporáneos, de que la relación del hombre con el universo en general es intrínsecamente entrópica, es congruente, en tanto teoría de la usura, con las varias formas de sociedad oligárquica que son intrínsecas a todos y cada uno de los dogmas de economía política de la **familia número 2**. Sólo las economías políticas del tipo de la **familia número 1** tienen por premisa funcional la generación no entrópica de “energía libre” relativa.

Dinero y economía: ‘coexistencia pacífica’ temporal

Toda discusión competente de los principios de la economía moderna debe empezar por prestar atención a la revolución que surgió en la Europa del siglo 15. Como se ha afirmado repetidamente en las páginas de *Executive Intelligence Review*, antes de que surgiera, en el siglo 15, una forma de sociedad que nunca antes había existido, el Estado nacional moderno, más del 95 por ciento de toda la humanidad, en todas las culturas, había vivido prácticamente como ganado humano, en condiciones jurídicas comparables, en el mejor de los casos, a la servidumbre, la esclavitud o algo todavía peor. Una breve reexposición de esa idea nos ayudará a examinar la herencia axiomática, más o menos compleja, que ha adquirido la economía política en los últimos cinco siglos y medio.

Con el complejo de acontecimientos que tuvieron por

9. De esta práctica fatal de la “acumulación primitiva” soviética se puede culpar en parte a los gastos militares; más significativo es el contraste entre el ritmo elevado de progreso técnico que se expresa en los sectores de vanguardia del complejo militar industrial soviético y la lentitud técnica del sector no militar, así como la falta de la infraestructura en gran escala necesaria para transformar la vastedad poco poblada de la Unión Soviética en una economía competitivamente viable. Lo importante es que el sistema soviético no aceptó ni los principios de la economía física leibniziana ni la superioridad del sistema estadounidense de economía política sobre el británico. La defensa fanática que hace Marx del mérito “científico” de la economía política británica al tiempo que atacó al sistema estadounidense de Friedrich List y Henry C. Carey ilustra el asunto. Este legado doctrinal de la anglofilia anticientífica de Marx ha impregnado a la generalidad del movimiento socialista y fue un rasgo conspicuo del dogma oficial soviético.

eje el Concilio de Ferrara-Florenza de 1438–41, y con la consecuente constitución de Francia en una nueva forma de “república” en el reinado de Luis XI, la nueva forma de Estado nacional republicano soberano predecesor de la república federal estadounidense de 1789, se inició un mejoramiento explosivo en la condición del hombre en la civilización europea. Inspirada en parte significativa por el programa de educación secundaria perfeccionado por la Hermandad de la Vida Común, la Francia de Luis XI usó el fomento de las facultades creadoras de los huérfanos y los niños de los sectores pobres de la población para aumentar el porcentaje de la población total capaz de asimilar y generar descubrimientos fundamentales de principio en la ciencia, las formas clásicas de arte y la técnica.

Esa revolución doble, el restablecimiento de la despedazada Iglesia Católica bajo la conducción de grandes personajes como el cardenal Nicolás de Cusa y el Papa Pío II, y la constitución de la nueva Francia de Luis XI como fruto directo del Concilio de Florenza, redefinió la división en facciones de las fuerzas de la civilización europea y más allá de ella. Por un lado estaba el surgimiento de una forma moderna de Estado nacional republicano soberano; del lado opuesto, las viejas fuerzas usureras de la tradición oligárquica, representadas en lo principal por la nobleza financiera de Venecia, que desde el comienzo del milenio había devenido la capital tradicional de las prácticas usureras en la Europa medieval. Así comenzó un conflicto de cinco siglos entre las fuerzas del bien (el Estado nacional republicano moderno) y el mal (el legado oligárquico de Venecia), que no se ha resuelto hasta nuestros días.

Desde mediados del siglo 18, el paradigma de ese conflicto entre formas de gobierno buenas y malvadas ha venido a ser el conflicto entre el Sistema Americano de economía política —de Benjamin Franklin, George Washington, Alexander Hamilton, John Quincy Adams y Abraham Lincoln— y la monarquía británica. El dominio que ejerce la Gran Bretaña entre las fuerzas oligárquicas de este planeta es la cuestión decisiva de la crisis sistémica que descoyunta actualmente los sistemas financiero y monetario interconexos del mundo. Este conjunto de circunstancias no surgió de golpe; conocer la historia de este proceso es indispensable para entender el funcionamiento actual del sistema. Por eso, resumiremos los aspectos más esenciales mencionados en ediciones anteriores de *Executive Intelligence Review*.

En los siglos 15 y 16, la oposición principal a la política del Concilio de Florenza y de la Francia de Luis XI vino tanto de la nobleza financiera encabezada por Venecia como de la aristocracia feudal. La alianza que en contra del Estado nacional hicieron los aristócratas feudales franceses con Venecia en el curso de los siglos 16, 17 y 18 es típica de la interacción de los varios oponentes del Concilio de Florenza. La Santa Alianza del príncipe feudal Clemente Metternich (1815–48) es ejemplo típico del mismo tipo de alianza, esta vez en contra de la influencia de la Revolución Estadouniden-

se, entre el Londres de la nobleza financiera y las fuerzas aristocráticas feudales de Rusia, Austria-Hungría, etc.

Finalmente, surgieron los alineamientos actuales de los adversarios oligárquicos de las instituciones del Estado nacional soberano moderno: desde la revolución mazziniana que dirigió Londres en 1848–70, los remanentes aristocráticos del Sacro Imperio Romano y la Santa Alianza han quedado o destruidos por una serie de revoluciones y guerras, o asimilados bajo la conducción del poder de la nobleza financiera concentrado en la monarquía anglo-holandesa.

Hoy día, las únicas fuerzas significativas dentro de la civilización europea, en Europa y las Américas sobre todo, son el legado en peligro del sistema estadounidense, antibritánico, de economía política, y el de la reacción oligárquica con sede en Londres, es decir, los herederos de la tradición de Venecia y de Haileybury de Adam Smith, según la representa actualmente la archiconspiratoria y fascista Sociedad Mont Pelerin.

La incapacidad de la oligarquía de destruir la nueva forma de economía política nacional, junto con el que ésta no haya aplastado a su adversario, el parásito oligárquico, creó una simbiosis trágica entre las dos formas de economía política axiomáticamente opuestas. En esta situación, las reliquias feudales, mientras duró su poder, funcionaron esencialmente como auxiliares de la facción veneciana, encabezada por la nobleza financiera.¹⁰ Mientras no se introdujo, entre 1964 y 1972, un viraje extremadamente radical del paradigma cultural, la nobleza financiera no pudo refrenar decisivamente los impulsos del Estado nacional industrializado moderno, y las fuerzas políticas cuyo interés es el Estado nacional se vieron, en general, corrompidas a aceptar una simbiosis continua con el parásito veneciano y el sistema monetario y financiero sobrepuesto de ese parásito. De ese modo, los dos sistemas incompatibles axiomáticamente, el Sistema Americano y el modelo británico de banca central oligárquica, asumieron su forma simbiótica.

El secreto de esta simbiosis prolongada se localiza en lo principal en el dominio de los elementos militares y otros elementos concomitantes de poder estratégico.

Hasta los llamados acuerdos Pugwash de “destrucción (termonuclear) mutua asegurada” (MAD), a los que llegaron Moscú y Washington en las secuelas de crisis de los cohetes de Cuba, de octubre de 1962, los designios de Londres para mantener su dominio mundial dependían de conflictos de “equilibrio de poder” entre los rivales más poderosos de Londres. El efecto de los acuerdos de 1962–63, a los que se llegó en parte por mediación de Bertrand Russell, convenció a la casta gobernante angloamericana, en particular a estrategias “utópicos” como el asesor de seguridad nacional McGeorge Bundy y el secretario de defensa Robert Strange McNamara,

10. El que Venecia financiara al emperador Habsburgo Carlos V por intermedio de los Fugger es un ejemplo del dominio de la nobleza financiera veneciana sobre la aristocracia feudal europea.

de que ya sólo serían posibles guerras limitadas sustitutas entre las dos superpotencias. En vista de esa evaluación, la facción utópica de la alianza occidental tomó las riendas de la definición de la política y aprovechó esa posición para imprimirle a ésta un viraje fundamental: el viraje “posindustrial”, el viraje hacia la “contracultura del rock, las drogas y la depravación sexual” de 1964–72.¹¹

Desde que se terminó de construir la cúpula de la catedral de Florencia, científicamente revolucionaria, hasta que se realizó el diseño de Gottfried Leibniz del desarrollo industrial basado en la maquinaria movida por calor, el proceso que lleva del Concilio de Florencia al surgimiento y desarrollo de los Estados nacionales soberanos industrializados definió cierta interdependencia de la productividad per cápita, por un lado, y el poder de fuego y la movilidad de las fuerzas militares, por el otro. Así, desde que, en 1616, se disolvió la Liga de Cambrai que se había organizado contra Venecia, ésta —y luego Londres— mantuvo su poder oligárquico enfrentando a sus adversarios entre sí en guerras de “equilibrio de poder”. Siguiendo el ejemplo de Venecia, Londres se apoyó en constituir su posición insular en una potencia financiera y marítima mundial, y en azuzar al segundo de sus adversarios en contra del primero.

Mientras el poderío de la Gran Bretaña dependiera de semejantes luchas de “equilibrio de poder”, era imposible eludir por completo la importancia estratégica mantener la inversión productiva en el progreso científico y técnico, en la infraestructura económica básica, la agricultura, la minería, las manufacturas, la construcción y en programas generales de educación y salud. En la medida en que los intereses nacionales no se dispusieran a quitarse de encima al parásito londinense, las naciones se vieron sujetas a una división de autoridad en la que los intereses nacionales desarrollaron la economía física, pero los intereses financieros oligárquicos británicos y sus aliados dominaron el orden financiero y monetario del mundo. Una vez que Londres y sus agentes principales se persuadieron de que los acuerdos de “destrucción mutua asegurada” habían eliminado el riesgo de la guerra general entre las potencias principales, el prolongado acuerdo tácito entre los intereses económico y financiero se rompió: desde el asesinato del presidente John F. Kennedy, el “utopismo posindustrial” ha dominado, cada vez más, las tendencias de la economía y la política mundiales.

En consecuencia, la actual crisis monetaria y financiera

11. Uno de los síntomas típicos del comienzo de ese viraje fue la publicación, en 1964, del informe *La triple revolución*, del Centro de Estudio de las Instituciones Democráticas, respaldado por la Fundación Ford. Enseguida de los acontecimientos que la Fundación Ford orquestó en 1968, el viraje posindustrial se completó efectivamente con los acontecimientos que siguieron a la conferencia monetaria internacional de 1971 que creó el paraíso de los especuladores denominado orden monetario con “tipos de cambio flotantes”, y con el desencadenamiento, después de las elecciones, de la embestida del Watergate contra la institución de la presidencia de los Estados Unidos.

mundial representa principalmente el efecto acumulado de dos legados históricos de este siglo: la orientación de 1901–63, de invertir en el progreso científico y técnico para aumentar la capacidad productiva del trabajo, y los esfuerzos de 1964–95, de debilitar y, a fin de cuentas, destruir la base agrícola, industrial e infraestructural del Estado nacional soberano moderno.¹²

Se puede decir que dicha simbiosis, pese a ser malsana, ha sido una forma relativamente pacífica de relación entre parásito y huésped en los períodos en que la economía física, el huésped, pudo producir un margen de ganancia “macroeconómica” mayor que los “ingresos” que consumía el parásito, el sistema monetario y financiero sobrepuesto. Antes del cambio de 1964–72 y por lapsos significativos, a veces de un decenio o más, la paz se mantenía hasta que volvían a interrumpirla los efectos sociales y políticos de las llamadas convulsiones cíclicas. Por lo común, tras un lapso de depresión económica, se reanudaba la paz relativa por otro decenio más o menos.

El único detalle en esa paz malsana entre el parásito y el huésped es la tendencia inherente de los procesos monetarios y financieros de corte veneciano a crear formas ficticias de capital financiero. Es en este fenómeno en el que se manifiestan con la mayor claridad y sencillez las diferencias axiomáticas entre la economía moderna real del capital agroindustrial y el sistema monetario-financiero de los parásitos rentistas. En el sistema industrial, el valor relativo de cualquier forma de capital se determina por el costo social en que se incurre para reproducir un reemplazo con nuevo capital real de calidad igual o mejor que lo reemplazado. En el dominio rentista, el asunto es muy diferente; una forma puramente ficticia de capital nominal se puede crear asignándole a “precio de mercado” a una corriente de ingresos; esto se logra vendiendo a ese precio el título a esa esperada corriente de ingresos: “palanca financiera”.

Por medio de este modo parasitario de crear capital ficticio, la “palanca financiera”, el capital nominal total de semejante “economía mixta” puede dispararse muy por encima del valor verdadero del capital de la economía real. En la medida en que esta masa creciente de capital parasitario ficticio se apodera de partes del sector inmobiliario y del propio sector productivo, el resultado es el llamado “ciclo económico”. Sin embargo, tras declarar en quiebra un volumen suficiente de capital puramente ficticio, la emisión de nuevos volúmenes de crédito a la producción agrícola e industrial, combinada con algún motor tecnológico que sirva de estimulante, pondría en marcha una recuperación general.

El cambio de paradigma que brotó de la transición de 1964–72 a la “utopía posindustrial” llevó a la economía mun-

dial a algo muy diferente de una nueva crisis cíclica: la llevó a la clase de caída que corresponde a una crisis de descomposición general. Un vistazo a los informes estadísticos de John Hoefle, Anthony Wikrent, Christopher White y sus colegas de *EIR* nos revela algunos de los hechos más importantes.

Veamos esta distinción desde el punto de vista “macroeconómico”. En la forma que revistió hasta 1964 la simbiosis entre los dos sistemas axiomáticamente distintos, los ingresos del capital financiero derivaban, en números netos, de una porción de la utilidad de explotación de la producción agrícola e industrial en su conjunto. Mediante los mecanismos de la banca industrial y modos semejantes de flujo crediticio en el sector productivo de la economía, el capital financiero mantenía y ampliaba sus ingresos brutos sin aumentar significativamente su tajada de la utilidad de explotación de ese sector productivo. Ese era el requisito de la “coexistencia pacífica” entre el huésped y su parásito rentista.

Aumentemos la densidad de capital en un modo denso en energía y, al mismo tiempo, construyamos y mantengamos grandes obras hidráulicas, obras de generación y distribución eléctrica, redes integradas modernas de transporte y almacenamiento, y mejores redes de comunicaciones, mejoremos la educación primaria, secundaria y superior, hagamos inversiones para generar el progreso científico y técnico y acrecentar la longevidad y la productividad de la población con mejores servicios de salud. Tales han sido y siguen siendo los requisitos para aumentar la capacidad productiva “macroeconómica” neta del trabajo. Es éste el único modo en que se puede equilibrar el presupuesto federal. Ese fue el secreto del progreso y la prosperidad, que hizo de los Estados Unidos de Norteamérica el mayor triunfo económico del mundo hasta que vino el viraje de 1964–72 del paradigma cultural.

Miremos lo que resulta cuando Christopher White convierte las estadísticas oficiales en canastas de consumo y producción per cápita, por familia y por unidad de superficie aprovechada. Desde el mejor momento de más o menos 1967–69, el consumo de las familias de los asalariados empleados productivamente ha descendido de modo constante. Es decir, si medimos los frijoles y el tocino, la ropa, la vivienda, la calidad de la educación, etc, que el ingreso de un asalariado estadounidense empleado productivamente puede comprar, se ve que éste se ha vuelto más y más pobre en los últimos 25 años. La productividad per cápita del total de la fuerza de trabajo estadounidense, medida por el contenido de la misma canasta de bienes tanto de consumo hogareño como de consumo productivo agrícola e industrial ha venido declinando en el mismo lapso. Medida en términos reales, no financieros, la economía de los Estados Unidos ha estado operando con pérdidas netas en los últimos 25 años.

Sin embargo, en los últimos 25 años, desde 1970–71, la economía financiera estadounidense ha crecido, en apariencia, hiperbólicamente, al mismo tiempo que la economía real ha caído en forma acelerada. La pregunta de los 64 billones:

12. No hace falta que documentemos aquí los detalles de esta historia. Sólo los Rip Van Winkle que entraron en sueño profundo a partir del 31 de octubre de 1963 desconocen las pautas contraculturales de 1963–1995 en tanto hecho dominante de la vida contemporánea.

¿es ésta una mera coincidencia estadística, o la causa del crecimiento de los agregados financieros es también la causa del derrumbe de la economía real? ¿Es la existencia continua de la familia número 2, el modelo entrópico de Adam Smith, la causa del derrumbe del proceso de la familia número 1, la economía real? ¿Se ha convertido el “modelo de Adam Smith” en el cáncer maligno que hay que eliminar cuanto antes para que el huésped, la economía real, pueda sobrevivir?

La respuesta es sí. La magnitud creciente de los ingresos que el parásito tiene que tomar de la economía real para poder sobrevivir es el margen en que aumenta el ritmo del derrumbe de una economía real que tiene ya ganancias negativas. El hecho de que la sobrevivencia de la burbuja especulativa financiera de capital ficticio dependa de destruir la misma economía real de la que depende su existencia demuestra que la crisis actual es sistémica, no una mera caída financiera, sino una crisis de descomposición general que se encamina a la desintegración de las instituciones monetarias y financieras existentes.

La paz entre el parásito y el huésped es ya cosa del pasado, quedó atrás para siempre.

La ausencia de paz es un estado de guerra. Esta guerra no es abstracta; es una guerra real entre la monarquía británica—encarnación política del parásito mundial— y la principal economía real del mundo, los Estados Unidos. El poder de la oligarquía internacional que encabeza Londres está, en lo principal, en su dominio del mundo por medio del poder financiero reunido en torno al Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial. El presente derrumbe viene destruyendo el poder político financiero de la oligarquía con eje en Londres: las dificultades de la casa bancaria londinense Warburg y la caída de Barings y Lloyd’s ejemplifican la destrucción de la mayor parte de los pilares financieros de la propia monarquía británica. En este caso, la “continuación de la política por otros medios” quiere decir, como lo vemos más y más, día tras día, el paso de los medios político-financieros a “otros medios” como las guerras que orquesta Londres en los Balcanes y la intensificación del terrorismo internacional, aun en los propios Estados Unidos.

Por qué la mayor parte de la ‘economía’ que se enseña es un fraude

El fraude inherente a la economía que se enseña prácticamente en todas las aulas universitarias de nuestros días refleja una serie de disparates a fin de cuentas relacionados, si bien distintos, en los supuestos subyacentes. Estos fraudes no sólo dominan la cátedra universitaria; son los fraudes que empapan la obra de la mayoría de los que han recibido el premio Nobel de economía. Han tenido efectos desastrosos merced a su hegemonía en la planeación de los gobiernos y de importantes instituciones económicas privadas en la mayor parte del mundo contemporáneo.

Algunos de los disparates de axioma y método que subyacen en esas enseñanzas son peculiares de las “ciencias sociales” empiristas en las que se funda explícitamente esa econo-

mía, incluido el “análisis de sistemas”. Otros se han adoptado de la influencia de la doctrina de Hobbes-Locke de la “naturalidad humana” en los supuestos teológicos gnósticos que subyacen en la física matemática mecanicista de Galileo Galilei, René Descartes, Isaac Newton, Laplace, Clausius-Kelvin, Helmholtz y los positivistas radicales modernos. Para entender el problema actual en forma apropiada, dediquemos un momento a diseccionar esas influencias principales que son la causa de la incompetencia generalizada prácticamente de todo lo que se enseña a guisa de “economía” en el aula universitaria de nuestros días.¹³

La raíz común de esas estafas es la prolongada influencia del contramétodo prooligárquico y salvajemente incompetente que ideó Aristóteles en su esfuerzo histórico de desacreditar y erradicar el método científico del recién fallecido Platón.¹⁴ Considerada en su conjunto, como fenómeno político, la oligarquía británica de nuestros días, es un producto típico de este legado aristotélico.

El legado aristotélico de la monarquía británica es, con todo, de un subtipo especial: los seguidores “neoaristotélicos” de la facción mayoritaria de la Venecia de fines del siglo 16, el siglo 17 y el 18, la facción de Paolo Sarpi, fundadora verdadera del empirismo neoaristotélico moderno y su rama positivista, fue la patrona de personalidades inglesas de principios del siglo 17 tan señaladas como Francis Bacon y Galileo Galilei; Thomas Hobbes fue instrumento compartido de Bacon y Galileo. René Descartes es del mismo género, como lo son todos los empiristas, positivistas y existencialistas británicos, franceses y austro-húngaros hasta las cátedras universitarias de nuestros días.¹⁵

Ese dogma del empirismo británico es la fuente del principal fraude explícito de casi todas las variedades charlatanescas de economía universitaria de nuestros días.¹⁶ La mé-

13. En el caso de Galileo y demás, ver Lyndon H. LaRouche, Jr., “Sobre el tema de ‘Evangelium Vitae’: las ‘estructuras de pecado aún gobiernan a las naciones’”, *Resumen ejecutivo de EIR*, vol. XII, núm. 8, 2a quincena de abril de 1995, págs. 4–15.

14. En lo que va de las reformas antioligárquicas y antiusura de Solón de Atenas a la muerte de Platón y algo después, el asunto clave del surgimiento de la civilización europea fue el conflicto entre el principio republicano de Solón, Sócrates y Platón, y el “modelo” persa oligárquico del Imperio Babilonio, continuado bajo la dinastía aqueménida. Aristóteles, sofista entrenado, así como protegido y espía tanto del rey Filipo de Macedonia como de la Escuela de Retórica de Isócrates, en Atenas, era seguidor del método oligárquico. Esa vocación se puede apreciar en toda su repugnancia en la *Ética* y la *Política* de Aristóteles, pero también en sus demás escritos sobre método y metafísica.

15. Ver Lyndon H. LaRouche, Jr., “Sobre el tema de ‘Evangelium Vitae’: las ‘estructuras de pecado aún gobiernan a las naciones’”.

16. A partir del 15 de agosto de 1971, LaRouche y sus colaboradores se han referido a esos charlatanes como “quackademics”, combinación de las palabras inglesas *quack* (charlatán) y *academic* (académico), en referencia a lo que pasaba y aún pasa por ciencia económica comúnmente aceptada en las universidades. El motivo de usar ese neologismo fue la crisis del sistema monetario de Bretton Woods, del 15 y 16 de agosto de ese año, que todos los economistas estadounidenses, menos el autor, habían negado que pudiese ocurrir. Para responder a los argumentos de LaRouche se escogió al distin-

dula de ese fraude es la enseñanza irracional de que la política económica la debe determinar “el mercado”.

Si Europa y Norteamérica hubieran aceptado esa exigencia absurda en los siglos anteriores, el mundo todavía tendría menos de 400 millones de pobres almas, más de 90 por ciento de ellas hundidas en el miserable y brutal analfabetismo de la servidumbre o algo peor. La humanidad nunca se hubiera liberado de los lazos asesinos de la servidumbre feudal, la usura veneciana y condiciones de bestialidad todavía más inhumanas, como el dominio azteca. Si seguimos la política de la ideología de la Sociedad Mont Pelerin, como el “Contrato con los Estados Unidos” de Newt Gingrich, o de fanáticos irracionales como el senador Phil Gramm, muy pronto redescubriremos las condiciones utópicas del feudalismo y la barbarie anteriores a 1400 dC.

Todos los dogmas de la economía universitaria que se aceptan por lo general en nuestros días pretenden explicar los secretos del crecimiento no entrópico de la economía del Estado nacional agrícola-industrial moderno desde el punto de vista de los supuestos axiomáticos gobernantes de un sistema lineal entrópico de trueque, todo conducido en un régimen de usura inspirado en Venecia. Para definir un presunto modelo de sociedad, estos tipos toman prestado desvergonzadamente, en tanto axioma principal de sus sistemas, el mismo *laissez faire* que el doctor Quesnay ideara para proscribir la injerencia del gobierno y de las instituciones urbanas en contra de la empírea prudencia de la clase de parásitos conocidos como aristócratas feudales. Es el mismo *laissez faire* que Adam Smith plagió de Quesnay y al que las víctimas actuales del genocida FMI pudieran referirse con justicia como el remedio de merolico de Smith, el “libre cambio”.¹⁷

guido profesor Abba Lerner, eminente economista keynesiano, para defender a la profesión económica de las denuncias larouchistas de incompetencia académica y profesional en ese campo. Al concluir ese debate público, en el recinto universitario de Queens College, en Nueva York, Lerner confesó lo atinado de las acusaciones de LaRouche de que los economistas liberales pasarían a impulsar modalidades de austeridad fascista contra las naciones subdesarrolladas, entre otras, basadas en la práctica de Hjalmar Schacht, ministro de Hacienda nazi. Ahora la aceleración de la avalancha especulativa con los “derivados”, de 1987 a la fecha, le ha creado una situación análoga a la mayoría de los economistas profesionales y ganadores de premios Nóbel: los hechos delatarán su incompetencia.

17. Cf. Lyndon H. LaRouche, Jr., “Sobre el tema de ‘Evangelium Vitae’ . . .”, donde habla de Bernard Mandeville, Adam Smith y Galileo Galilei. La obra de Mandeville *Private Vices, Public Benefits* (*Vicios privados, beneficios públicos*), de 1725, revela el secreto del “libre comercio” o *laissez faire*, así como de la “teoría del caos” moderna, de Ilyá Prigogine, etc. Mandeville también se hace eco de Thomas Hobbes y de John Locke: el argumento de que la interacción espontánea, por pares, entre acciones y caprichos individuales perversos de alguna forma tiende asintóticamente a producir un bien público. Smith lo subraya defendiendo explícitamente a sus patronos, la Compañía de las Indias Orientales, en la destrucción de pueblos como el chino, por ejemplo, mediante el tráfico de opio, de la misma forma en que su adepto, el profesor Milton Friedman, ha promovido la epidemia de drogas que ha hecho de la población estadounidense (según estadísticas oficiales de condenas y encarcelamientos) la de mayor incidencia criminal del planeta. ¿No podría entonces sospecharse que el dogma de

Todos los economistas charlatanes de la actualidad fundan sus ideas y método en una u otra de las especies de los entretreídos de teoremas de la **familia número 2**: es decir, consideran la ganancia “macroeconómica” como un epifenómeno de la “generosidad de la Naturaleza” o la “generosidad de comercio”, etc. O sea, niegan la existencia de una expresión eficiente de las facultades creadoras de la razón del individuo humano. La llamada “teoría de la información” y el “análisis de sistemas” son sólo más extremos y mucho más burdos que el célebre empirista alemán Emanuel Kant a este respecto.¹⁸ La cuestión es tan antigua como el ataque reduccionista de la escuela eleática a Pitágoras,¹⁹ los ataques de Aristóteles a Platón y los ataques de Kant a Leibniz. En su expresión radical, esos ataques sostienen que las *ideas* válidas, según define Platón las ideas, no existen, fuera de aquellas derivadas de la certeza sensible. O bien, como hace Kant en sus “críticas”, los oponentes notables de Platón, de Nicolás de Cusa,²⁰ de Leonardo da Vinci, de Johannes Kepler

Mandeville —junto con las “teorías de caos” de Hobbes, Locke y Adam Smith— ha quedado rotundamente desmentido por el fracaso del experimento de Milton Friedman?

18. Como el grueso de las recientes enseñanzas universitarias en materia de Kant y su obra son prácticamente analfabetas, se ofrece la siguiente reseña de la posición histórica y de la pertinencia actual de las doctrinas de Kant. Emanuel Kant, nacido en 1724, para 1740–1744, más o menos, se había convertido en auxiliar de las redes del abad Antonio Conti, espía maestro veneciano, y mantenía vínculos con la antileibniziana Academia de Berlín de Federico el Grande (Gotthold Lessing, miembro de esa academia, era una rara excepción de la pandilla antileibniziana de Conti: Maupertuis, Voltaire, Algarotti, Euler y demás). La primera influencia importante de Kant en su período inicial fue el newtoniano Christian Wolff, influyente especialista en interpretaciones aristotélicas populacheras de Leibniz. Posteriormente sintió la influencia de otro producto de la red de salones de Conti y Voltaire, la del tristemente célebre Jean-Jacques Rousseau. De mediados de los 1760 a mediados de los 1770, Kant fue devoto del empirista David Hume. Como lo subraya Kant mismo en su apología de 1783, *Prolegómenos de una futura metafísica*, su *Crítica de la razón pura*, de 1781, fue un rompimiento, no con el joven Hume, sino con el viejo Hume que había pasado del empirismo de principios del siglo 18, a lo que llegó a conocerse como “radicalismo filosófico británico del siglo 19”, el empirismo radical de Adam Smith, Jeremy Bentham y demás. Kant siguió siendo empirista del siglo 18 hasta el fin de sus días (como por ejemplo en su *Crítica del juicio*, de 1790). El rampante irracionalismo filosófico de su última *Crítica* se convirtió en virtual “biblia” del movimiento romántico alemán del siglo 19, de Karl Savigny, Franz Liszt, Richard Wagner y otros profetas de las corrientes conservadoras-fascistas del existencialismo del siglo 20. Para darse un vistazo profético de Kant y de sus tendencias fascitoides, leer Heinrich Heine, *La escuela romántica* (1835), y *Sobre la historia de la religión y la filosofía en Alemania* (1835). Fue el positivismo radical nacido en gran medida del romanticismo “neokantiano” del siglo 19, lo que surge como rasgo axiomático crucial tanto de la sórdida “teoría de la información” del profesor Norbert Wiener como del “análisis de sistemas”, axiomáticamente parecido, de John Von Neumann.

19. Según Platón, por ejemplo. Ver su *Parménides*.

20. Los principales ataques al cardenal Nicolás de Cusa, después de los del reduccionista Wenck, se han concentrado en atacar su empleo del método socrático (en, por ejemplo, *La docta ignorancia*) para fundar la ciencia moderna. El precursor del empirismo británico fue la circulación relativamente amplia en Inglaterra de *Harmonia Mundi*, un ataque del agente veneciano Francesco Zorzi al método de Cusa en *La docta ignorancia*. Cusa, además de haber sido el principal agente del Papado para organizar el

y de Gottfried Leibniz han sostenido siempre que si acaso existieran “intuiciones” de dichas ideas, creaciones nuevas de ese género no pueden ser objetos de presciencia inteligible.

Todos estos oponentes modernos de la ciencia fueron seguidores de los maestros venecianos del aristotelismo. Se dividen en dos grupos: el primero y más temprano, partidario de “quedarse en el sur”, es el grupo de Pietro Pomponazzi, Gasparo Contarini, Francesco Zorzi, etc; el otro es la facción veneciana partidaria de “ir al norte”, los fundadores del empirismo británico y, después, del kantismo: Paolo Sarpi, etc. La antigua y continua disputa respecto a la existencia y la naturaleza de las *ideas* es, axiomáticamente, la cuestión práctica decisiva de la economía política contemporánea.

En los últimos meses, he adoptado la famosa medición del la Tierra a partir de un arco de meridiano terrestre realizada por Eratóstenes,²¹ miembro de la Academia de Platón y contemporáneo de Arquímedes, como modelo de la pedagogía que pudiere emplearse para demostrarle a los estudiantes de secundaria, entre otros, la existencia de las “ideas” platónicas. Los elementos más importantes de esa medición son, en resumen, los que siguen.

Supongamos que dos lugares un tanto distantes del Egipto tolemeico, Alejandría y Siene (Asuán), se encuentran sobre la misma línea norte-sur astronómicamente determinada, el mismo meridiano. Midamos la distancia que separa los dos puntos. Luego, construyamos dos relojes de Sol gemelos, como sigue (**gráfica 1**). Construyamos un cascarón hemisférico. En el “Polo Sur” de este hemisferio, apuntando hacia el centro de la Tierra (con ayuda de una plomada), insertemos un palo recto. En la orilla interior del hemisferio, marquemos la división de la circunferencia en grados; por los puntos en que el meridiano de la Tierra corte la orilla del hemisferio, dibujemos la mitad de un gran círculo que pase por el Polo Sur del hemisferio; marquemos los grados de la circunferencia a lo largo de esta línea. Montemos uno de estos hemisferios en Siene y el otro en Alejandría.

Cuando cada uno de los dos relojes muestra que es el mediodía, midamos el ángulo que la sombra del palito proyecta en el semicírculo que pasa por el Polo Sur. Observemos, entonces, que el ángulo que la sombra proyectada en Alejandría difiere del ángulo de la sombra proyectada en Siene. Dado que se conocen la distancia entre los polos Sur de los dos relojes de Sol, y los ángulos respectivos de las sombras, el

concilio de 1438 a 1441 en Ferrara y Florencia, fue una de las influencias más importantes en el desarrollo de la ciencia moderna, por conducto de estudiantes de su obra tales como Luca Pacioli, Leonardo da Vinci y Johannes Kepler. (Una traducción inglesa del ataque de Wenck y de la respuesta de Cusa puede leerse en *Nicholas of Cusa's Debate With John Wenck*, traducido por Jasper Hopkins, [Minneapolis, Minn., The Arthur J. Banning Press, 1984.])

21. Ver *Greek Mathematical Works*, traducido al inglés por Ivor Thomas (Londres, Harvard University Press/William Heineman, Ltd., 1941), vol. II, págs. 266-273. La construcción de Eratóstenes se está copiando actualmente en Europa, como experimento demostrativo para programas educativos de nivel secundario.

diámetro polar de la Tierra se estima, con una precisión de unos 75 kilómetros, sin trigonometría, por construcción.

Por lo común, si ese experimento se presentare, se dejaría a un lado la enseñanza más importante, sin prestarle atención alguna. Lo que no se debe hacer a un lado es esto: *¿cómo fue posible que Eratóstenes midiera, con precisión tan notable, la curvatura de la Tierra, que nadie había visto y que sólo vería alguien 2.200 años después?* Lo que Eratóstenes observó con sus sentidos no fue la curvatura de la Tierra, sino más bien la diferencia anómala entre dos percepciones sensibles: la diferencia entre los ángulos de las dos sombras mencionadas. Una vez que se pone esto de relieve, hemos definido el punto en que salimos de lo que no es más que ingeniería útil para entrar al campo de la ciencia.

Toda la ciencia, a diferencia de la ingeniería, que es valiosa pero inferior, se define, no por ideas ligadas a la percepción sensible, sino, más bien, por las ideas generadas por anomalías que parecen destruir la autoridad de la percepción sensible como tal.

Consideremos casos parecidos de las realizaciones científicas de la Academia de Platón y sus colaboradores. Consideremos que, antes de los descubrimientos de Eratóstenes, en el siglo 3 aC, Aristarco había demostrado que la Tierra gira en torno al Sol, aun cuando, a partir del siglo 2 aC y hasta Nicolás de Cusa, Copérnico y Kepler, se dice que la Europa oficial creía en el fraude aristotélico deliberado que perpetró Claudio Tolomeo, la falsa afirmación de que el universo gira en torno de la Tierra. Consideremos la medición aproximada de la distancia entre la Tierra y la Luna que realizaron Eratóstenes y otros cuando ningún hombre había visto la distancia con sus sentidos. Todos y cada uno de estos ejemplos ilustran el hecho de que cada descubrimiento científico de principio, desde antes de Tales hasta nuestros días, implica la generación de una *idea*, en el sentido platónico de idea, una idea que se deriva de la cognición antiaristotélica y *antiempirista* de una anomalía entre percepciones sensibles, que contradice la simple percepción sensible. Todas las ideas científicas y todas las ideas decisivas de las formas clásicas de arte son de esta calidad platónica.

Los principios de la economía política son de esta calidad eficiente. Con eficiente, queremos decir que se trata de ideas que son la causa de que la humanidad aumente el poder de la sociedad sobre la naturaleza per cápita, por familia y por unidad de superficie aprovechada. Este es el medio eficiente merced al cual los frutos de la actividad humana de sociedades enteras exceden los elementos que se requieren para generar y sostener dicha actividad. Esta es la fuente de la no entropía en la economía, la fuente de los márgenes sostenibles y crecientes de ganancia “macroeconómica”.

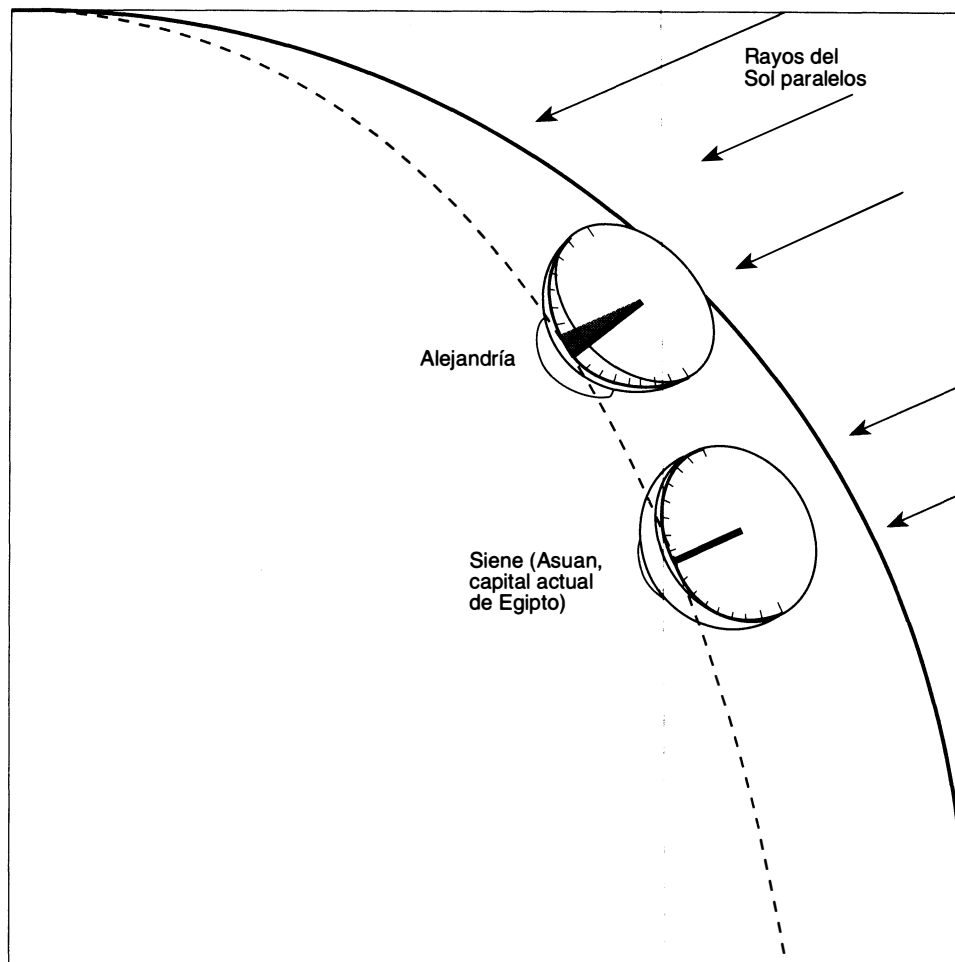
Educación y ganancia

El secreto del gran adelanto de la sociedad que surgió en el siglo 15 europeo es el impulso hacia la educación universal que representó la Hermandad de la Vida Común y que la

GRAFICA 1

El método de Eratóstenes para medir la circunferencia de la Tierra

En el siglo 3 antes de Cristo, Eratóstenes midió la circunferencia de la Tierra con enorme precisión en la que el margen de error fue de unos 80 kilómetros, a pesar de que la curvatura de la Tierra solo se pudo ver 2.200 años después. En esta ilustración de su método, tenemos dos relojes de sol hemisféricos colocados aproximadamente en un meridiano, uno en Alejandría y el otro en Siene, al mediodía en el día del solsticio de verano. El gnomon en el centro de cada reloj de Sol es del tamaño del radio del hemisferio; apunta directamente al centro de la Tierra. Eratóstenes descubrió que el gnomon no hacía sombra en Siene, pero en Alejandría hacía una sombra de $7,2^\circ$. También sabía que la distancia entre las dos ciudades era aproximadamente de 780 kilómetros. Eso le permitió calcular la circunferencia de la Tierra en unos 39.000 kilómetros.



Francia de Luis XI adoptó como piedra angular del Estado nacional soberano moderno. Esta realización no se basó en el objetivo de hacer universal cualquier forma de educación, sino más bien lo que se conoce entre los estudiosos como el modo humanista clásico de educación, cuyo mejor ejemplo es el programa de Friedrich Schiller y de su seguidor Wilhelm von Humboldt, el famoso ministro de educación de Prusia. El modelo de Humboldt de educación secundaria es el mejor ejemplo de la clase de política de educación universal que se necesita para el futuro ciudadano de un Estado nacional republicano soberano moderno. En este momento de nuestra exposición, los rasgos más importantes de semejante política educativa, en lo que tienen que ver con la generación de ganancia, se pueden expresar más o menos como sigue.

Empecemos por el efecto directo del progreso científico en la rentabilidad "macroeconómica" de las economías nacionales. Después de eso, identifiquemos la significación que en el mismo sentido tiene la educación en las formas de arte clásicas.

Los principios de la forma humanista clásica de educación científica se resumen como sigue. Lo que distingue a esta forma de educación científica es que exige que se

abandonen los "libros de texto" hoy prevalecientes y otros métodos de enseñanza semejantes, para adoptar el criterio de que el educando no habrá aprendido nada mientras no haya reexperimentado en sus propios procesos mentales un acto de descubrimiento científico o artístico de principio. La función de los maestros es preparar a los educandos para cada una de esas experiencias, dentro de una sucesión de ellas que se pueda decir que están ordenadas en la secuencia de "predecesor necesario", "sucesor necesario".

En el lenguaje de la física matemática formal, el estado de conocimiento congruente anterior al descubrimiento de un principio superior lo representa un entretrejo de teoremas abierto. Las premisas del entretrejo son una serie de axiomas formales explícitos o implícitos que, consideradas como un conjunto integral, constituyen lo que Platón define como *hipótesis*. El principio superior válido recién descubierto define una nueva *hipótesis*, relativamente superior. Ningún teorema de la primera hipótesis es congruente con teorema alguno de la segunda hipótesis; esta incongruencia formal es reconocible, por otro lado, como una *singularidad* cuya forma general es la misma que se reconoce en una "discontinuidad matemática". Esa singularidad, una de las magnitudes

no cero más pequeñas posibles, corresponde al suceso que hace que la segunda hipótesis supere a la primera: el acto mental creador tanto del descubrimiento original como de la reproducción de ese acto original de descubrimiento por parte del educando.

El beneficio práctico de la competencia elemental en matemáticas (por ejemplo) que se obtiene con la reproducción sucesiva de descubrimientos originales de principio es la capacidad de pensar “transfinitamente”.²² En vez de pensar en los elementos de un entretejido de teoremas o un conjunto parecido de muchos elementos uno por uno, en secuencia, uno aprende a pensar implícita y eficientemente en el conjunto abierto entero, pensando en la hipótesis que subyace en la existencia de todos los miembros posibles de ese conjunto. Se puede decir con justicia que el educando ha iniciado la transición a pensar “axiomáticamente”.

Con la reproducción sucesiva de descubrimientos originales, el educando adquiere un nivel de conocimiento aún superior, por encima del mero “pensar axiomáticamente”. Con esa clase de experiencia mental, repetida muchas veces, el educando se enfrenta al hecho de que, en una sucesión de descubrimientos históricos de principio de validez demostrable, subyace un *método* implícito de descubrimiento, que corresponde a la noción de Platón de *hipótesis superior*. Es éste el nivel de pensamiento que Johannes Kepler, por ejemplo, identifica con su noción de un principio rector de razón en las leyes del universo.²³

Este nivel adquirido de pensamiento transfinito,²⁴ que le permite al educando hacer inteligible la idea de cierta interacción localizada entre diferentes sistemas axiomáticos, es el nivel que se necesita para hacer inteligibles las características decisivas de las economías modernas o para hacer comprensible un proceso histórico de descubrimientos científicos de principio.

En la medida en que la acción mental de una persona incorpora la acumulación de un número relativamente mayor de descubrimientos axiomático-revolucionarios, podemos decir que aumenta la densidad de discontinuidades por intervalo de acción. No se trata meramente de acción verbal, sino también de acción eficiente del individuo sobre la naturaleza, etc. Estos fenómenos se sitúan en la calidad platónica de las “ideas” no empiristas, dentro de tales ideas en tanto “ideas eficientes”.

La acumulación de conocimiento en esta forma, por medio de las muchas cosas que se le trasmite al niño como “herencia cultural”, es el correlativo de los aumentos en la densidad relativa potencial de población de la humanidad que

ponen a cada integrante de la especie humana aparte y por encima de los miembros de todas las demás especies. Esta es la cualidad que explica el aumento de la población humana y sus factores demográficos de esperanza de vida, salud y productividad, que se encuentran varios órdenes de magnitud por encima de la potencialidad de “recolección de alimentos” atribuible a los monos superiores.

Esta idea de aumento de la densidad de dichas discontinuidades por intervalo de acción es el correlativo formal de la no entropía de la economía política. Esta es la fuente de la ganancia “macroeconómica”. Este es el origen de la capacidad del cociente de “energía libre” sobre “energía del sistema” de permanecer constante o aumentar a la vez que crece la “energía del sistema” per cápita, por familia y por unidad de superficie aprovechada.

El origen de este beneficio no se limita a la educación científica o a parte alguna de la educación como tal, pero la educación humanista clásica, según la hemos descrito aquí hasta ahora, es paradigmática de todos esos procesos de la sociedad que producen el deseado resultado no entrópico. Es el aumento de la porción educada de la sociedad, de menos del 5 por ciento de la población hacia modos de educación universal humanista clásica de los jóvenes, lo que explica tanto el crecimiento explosivo de la productividad como el mejoramiento de la condición de la humanidad desencadenados por el Concilio de Florencia y la Francia de Luis XI.

Apenas el principio de “conocimiento eficiente” se formula en esos términos humanistas clásicos, tenemos que reconocer que hay un fraude inherente al uso que por lo general se da actualmente a las expresiones “ciencia objetiva” y “objetividad científica”. Esos usos del término “objetivo” viene de Aristóteles y sus correligionarios entre los materialistas, empiristas y positivistas modernos.²⁵ Significan la aceptación de la difundida ilusión de que las ideas válidas se limitan a los objetos que uno puede suponer que se reflejan como percepciones sensibles. El hecho —la anomalía del caso es que, si la ciencia fuera “objetiva” en el sentido en que lo piden los materialistas y empiristas, la población humana de este planeta nunca hubiera rebasado los varios millones de individuos atribuibles a una colección “primitiva” de recolectores simiescos de alimentos.

El ejemplo de la educación científica humanista clásica subraya el hecho de que el conocimiento científico válido es esencialmente subjetivo. A la ciencia le incumben las ideas que satisfagan dos requisitos esenciales: que no sean reflejos de meras percepciones sensibles, sino, más bien, soluciones creadoras a anomalías pertinaces de la percepción sensible; y, segundo, que su eficiencia superior sea demostrable en la práctica social. La forma general de este segundo requisito es que mejoren las características demográficas de los pueblos, y que la densidad relativa potencial de población de la

22. Este es el sentido de “transfinito” que emplea Georg Cantor.

23. En contraposición al concepto mecánico de “causalidad” de Sarpi, Galileo y Newton. Ver Lyndon H. LaRouche, Jr., “The Fraud of Algebraic Causality”, *Fidelio*, invierno de 1994.

24. Este orden superior de “transfinitud” es lo que Georg Cantor asocia con el concepto platónico de *devenir*, como algo distinto al estado ontológico superior del *Absoluto* de Cantor o el *Bien* de Platón.

25. ¿Acaso el ateísmo (o el “agnosticismo” de Thomas Huxley) no es religión también?

humanidad aumente implícitamente, en relación a la superficie de nuestro planeta. Estas ideas ocurren como fruto de una potencialidad creadora, exclusivamente humana, de la mente individual, y las gobierna una cualidad de ideas aun más elevada, que está por encima de la hipótesis ordinaria, la hipótesis superior o el método científico.

El argumento relativo a las formas artísticas clásicas (poesía, teatro, música, las bellas artes plásticas) es de forma parecida. En el arte, el lugar que ocupan las singularidades en la ciencia lo toma la *metáfora*. Los principios del descubrimiento creador en las bellas artes clásicas son los mismos del descubrimiento válido de principios superiores en la ciencia.

Es la combinación de las dos cosas —modos humanistas clásicos de educación científica y educación humanista clásica en las bellas artes— lo que define a la personalidad joven bien formada de una buena cultura moderna, el ciudadano propio de un Estado nacional republicano soberano.

Son las cualidades subjetivas de las facultades desarrolladas de descubrimiento creador en la ciencia y las bellas artes lo que define a ambos campos del conocimiento: el conocimiento no es “objetivo”; es “subjetivo”.

La enseñanza esencial de toda la experiencia de la civilización europea moderna, tanto en su ascenso (1461–1963) como en su declive reciente (1964–95), es que la inversión esencial de la que dependen la rentabilidad “macroeconómica” y hasta la mera sobrevivencia de las naciones modernas es la inversión en el cultivo y utilización de las facultades creadoras de la persona humana, según las hemos descrito aquí sumariamente. No hay estado de equilibrio posible en una economía; para sostener el progreso no entrópico de la sociedad, aun su mera sobrevivencia, es forzoso que se mantenga el proceso de desarrollo no entrópico mediante los frutos del descubrimiento mental creador. Heráclito observó: “Nada es constante, sino el cambio”. El cambio es el desarrollo no entrópico.

La interacción

Con ese gran telón de fondo, replanteemos y analicemos la decisión crucial a la que se enfrentan actualmente los gobiernos de las naciones del mundo.

A partir de las sacudidas de 1992 de la avalancha financiera venidera, el número y la severidad de las quiebras y casi quiebras ligadas al estallido inminente de una burbuja mundial de especulación financiera en los llamados “derivados” han crecido en forma hiperbólica e imparable.²⁶ Para principios de 1995, la avalancha ha alcanzado proporciones descomunales y es ya una epidemia mundial. La cuestión que plantean los últimos acontecimientos la resumen bien los que se preparan para participar en la venidera conferencia monetaria de Halifax: “¿Es una epidemia global! ¿Representa

26. Ver John Hoefle, “Derivatives: The Last Gasp of the Speculative Bubble” (“Los derivados, último suspiro de la burbuja especulativa”), *EIR*, 14 de abril de 1995.

esta caída una serie de errores administrativos o es una crisis sistémica que augura el fin próximo del sistema monetario internacional en su presente forma institucional?”

La respuesta es que esta caída *es* el comienzo del fin inevitable de la forma presente del sistema monetario y financiero mundial. Ninguna simple mejora en la administración y los procedimientos administrativos tendría beneficio significativo alguno. No hay otra solución, sino que al menos varios gobiernos importantes tomen la iniciativa de someter el sistema monetario existente a reorganización por quiebra financiera para darle paso al pronto establecimiento de un nuevo sistema crediticio internacional, basado en el precedente de la exitosísima banca nacional creada en los Estados Unidos durante el gobierno del presidente George Washington.

Si esa reorganización no se emprende relativamente pronto, el sistema existente se desintegrará en un eco mundial de la desintegración del sistema monetario de la Alemania de Weimar, que tuvo lugar en 1922–23. El “virus” que mataría entonces al actual orden financiero y monetario mundial ya era endémico en éste desde antes de 1963. Pero, como lo demostró la movilización de guerra de Franklin Roosevelt, mientras exista la capacidad de reiniciar el crecimiento físico neto en los sectores agrícola e industrial de la producción física, será posible revivir un sistema monetario y financiero prácticamente en coma, merced a las ganancias reales —presentes y predescontables— de la agricultura, la industria y la construcción de infraestructura.

Si comparamos la situación actual con la economía estadounidense de 1931–45, hemos llegado a un punto en que no sería posible recuperación semejante del sistema monetario y financiero. La diferencia es que, por la mayor parte de los últimos 30 años, especialmente en los últimos 25, hemos permitido que la destrucción de la capacidad productiva física y la fuerza de trabajo de la nación vaya demasiado lejos y por demasiado tiempo. Las deudas financieras acumuladas del mundo nunca podrían pagarse en el sistema existente o cosa parecida. Para sobrevivir, debemos eliminar el sistema enfermo y volver a empezar.

De nada le servirá a nuestros oponentes argumentar en contra de esto. O el sistema se reforma radicalmente, por bancarota, según los criterios que he expuesto, o se desintegrará. No hay modo de que los oponentes de esa reforma ganen la discusión. Lo que abordamos aquí es un aspecto diferente del problema. “Objetivamente”, como alguien diría, la reorganización venturosa de la economía mundial está al alcance de la mano; no hay razón técnica para que no sea venturosa, siempre que se hagan los cambios mencionados en las orientaciones axiomáticas. El peligro que hay que tener en cuenta es que, aun después de que el agonizante sistema actual se haya ido a la quiebra, persistan los hábitos mentales —los supuestos axiomáticos— propios del sistema fallecido. Por esa razón, es de interés estratégico vital para cada nación del mundo, incluidos los Estados Unidos, arruinar la reputa-

ción de las doctrinas económicas universitarias que reciben hoy aceptación general.

Resumamos, pues, el método de pensamiento político económico que se debe rechazar y lo que se debe afirmar en su lugar: el contraste entre el llamado “modelo Robinson Crusoe” del siglo 18, el modelo entrópico lineal, resucitado por John von Neumann y Oskar Morgenstern en su *Teoría de juegos y comportamiento económico*, de 1943,²⁷ frente al método científico ejemplificado por la tesis de habilitación de Bernhard Riemann, “Sobre las hipótesis en que descansa la geometría”, a la que nos referimos anteriormente.

Como emulando los capítulos iniciales del *Capital* de Karl Marx, Von Neumann y Morgenstern introducen la imagen novelesca de Robinson Crusoe y Viernes, como “célula” idealizada de todo su sistema de valores económicos. No hay nada intrínsecamente humano en el hombre económico ideal de Von Neumann y Morgenstern, salvo cierta imitación superficial como la hechura burda de herramientas, el trueque y los juegos de azar. No hay motivo racional por el que Robinson y Viernes deciden intercambiar esto o aquello; sólo las cambiantes intensidades relativas de sus deseos. Todo es un juego de n personas, con m variedades de artículos intercambiados y consumidos, en varios grados de finitud absoluta o relativa. Empecemos con un juego de dos personas y procedamos desde ahí. En apariencia, no hay nada en el asunto que, en procura de solución matemática, no pueda presentarse como un sistema de desigualdades lineales simultáneas. El sistema es intrínsecamente entrópico.

Se puede demostrar que el sistema de análisis moderno es más burdo, conceptualmente, que muchos de sus predecesores notables, pero, en principio, ejemplifica a todas las especies de la **familia número 2**. Estos “modelos” entrópicos contrastan de modo impresionante con el principio de hipótesis de Riemann, el principio que tiene que ver directamente con el hecho decisivo de la economía física.

La tesis de habilitación de Riemann no define una geometría en el sentido ordinario. Más bien, la geometría euclidiana escolar no es un reflejo verdadero del espacio-tiempo físico en que vivimos, como no es un reflejo directo de los datos recogidos por nuestro aparato visual. La geometría euclidiana es una construcción de la imaginación simple. En la geometría euclidiana escolar, simplemente imaginamos que el espacio-tiempo se extiende sin límite y en continuidad perfecta, para adelante y para atrás, a la izquierda y la derecha, hacia arriba y hacia abajo, en el espacio, así como de atrás para adelante en el tiempo. Esto no es cierto en la visión, por

27. Tercera edición (Princeton, N.J., Princeton University Press, 1953).

ejemplo, en la que el espacio está ordenado armónicamente y no es perfectamente continuo en ninguna dirección. Riemann aborda la cuestión de que si tratamos de meter los resultados de ciertos descubrimientos válidos de la física en la imagen euclidiana del espacio-tiempo, resultan ciertas anomalías provocativas y utilísimas. Para nuestros fines, esto se puede resumir del modo siguiente.

La mente humana puede imaginar muchas cosas que no sabemos por experiencia. Algunas de esas imaginaciones resultan ser estados que se pueden descubrir o inducir en la naturaleza; otras, no. Las imaginaciones significativas y válidas son descubrimientos como el que ilustra el mencionado experimento de Eratóstenes. Son descubrimientos de principios físicos que contradicen concepciones anteriores del espacio-tiempo físico, pero que demuestran ser válidos. Los descubrimientos de este tipo demandan un cambio de hipótesis. Lo interesante, entonces, es qué método de descubrimiento (“familia” de descubrimientos) subsume la serie correspondiente de descubrimientos cruciales válidos de este tipo válido?

¿Qué resulta, entonces, del intento de corregir nuestra noción de geometría de manera que refleje esta noción? Esta es la idea general que uno debe entender cuando se habla de “geometrías riemannianas” en particular o de “geometría no euclidiana” en general. Esta es la forma de geometría que reposa más allá de los linderos de todas las nociones ordinarias de una matemática formalista; ésta es la geometría apropiada para una idea válida de “espacio-tiempo físico”. Esta es la geometría apropiada para representar el espacio-tiempo físico de un proceso económico físico no entrópico.

En esta “geometría” físico-económica, nuestra atención se concentra en la interacción de los procesos físico-económicos que se definen como mutuamente excluyentes desde el punto de vista axiomático: una sucesión de “geometrías” económicas en interacción que obran la una sobre la otra de tal forma que elevan el estado de la economía del caso de un grado relativamente bajo a uno relativamente alto de entropía. El paradigma de esta interacción es el método humanista clásico de educación: el desarrollo, en el individuo, del poder creador de asimilar y generar ideas (de calidad platónica) que representa descubrimientos creadores válidos de principios físicos y artísticos. Es la trasmisión de esas ideas, de ese modo, la forma concreta de la interacción a la que nos acabamos de referir aquí. Es lo que de otro modo se llama fomentar el progreso científico y artístico en la generación y asimilación eficiente para realizar descubrimientos válidos de principios superiores.

La diferencia es que no es mero epifenómeno de metafísica mala; es real y en forma inteligible.

LaRouche en Moscú: El papel histórico de Rusia en la recuperación económica mundial

El estadista y economista estadounidense Lyndon H. LaRouche visitó Rusia por segunda vez, del 5 al 9 de junio. Lo acompañaron su esposa, Helga Zepp-LaRouche, y una delegación del Instituto Schiller de Alemania, que ella encabeza. El siguiente es el texto del discurso que dio LaRouche el 8 de junio en el Instituto de Economía de la Academia Rusa de Ciencias.

Dr. V.I. Mayevsky: Empecemos nuestra reunión con el señor LaRouche. Me gustaría decir unas palabras sobre nuestro instituto [de la Academia Rusa de Ciencias], que es uno de los más antiguos de Rusia. Está dedicado a los problemas económicos básicos, como asuntos de la propiedad, la reforma institucional, el crecimiento económico y la administración. Actualmente estamos trabajando en todos esos campos, tomando en cuenta la situación específica de Rusia en estos momentos.

Tenemos contacto con instituciones estatales de Rusia y con organizaciones internacionales, tanto de regiones cercanas como lejanas. Me parece que a nuestro instituto y a nuestro director, el académico [Leonid] Abalkin, se les conoce en los Estados Unidos.

Ahora quisiera pedirle al profesor Muranivsky que diga unas palabras sobre el señor LaRouche.

Profesor Tarás Muranivsky: Desde hace algunos años hemos estado en contacto con organizaciones de diversas partes del mundo que están unidas en el Instituto Schiller. Este movimiento, del cual el Instituto Schiller es parte, fue concebido y dirigido por el economista y líder político estadounidense Lyndon LaRouche.

Como científico, pensador y político, LaRouche ha presentado varias ideas originales que, como era de esperarse, no siempre han coincidido con el punto de vista oficial. Nosotros pensamos en los Estados Unidos de forma un poco diferente a lo que se acepta. La propaganda nos dice que ahí hay prosperidad; libertad absoluta y derechos humanos. En la realidad, las ideas que no se aceptan porque ponen en riesgo lo que piensan los círculos oficiales son sometidas a presión. Por lo tanto, por sus pronósticos, el señor LaRouche fue enjuiciado y encarcelado. Hubo dos juicios en 1988. El primero no tuvo éxito; el segundo sí. El jurado estaba prejuiciado y se le sentenció a 15 años. Por la presión de la opinión pública, fue liberado el año pasado y ésta es su segunda visita

a nuestro país.

Además de su moralidad ejemplar y de las bases humanistas de sus enseñanzas, me gustaría hacerles notar el hecho de que es el fundador de una ciencia que él llama economía física. Y el libro suyo que traducimos hace dos años [*Así que quieres aprender economía*] tiene unas críticas muy duras del libre mercado de Adam Smith. Expone las raíces filosóficas del liberalismo y del neoliberalismo casi diez años antes de que los monetaristas nos las impusieran en la forma más pura —cuando ningún país las ha aceptado sin alguna modificación.

Este concepto del libre mercado, que consiste en mantener el dominio británico, se ha propagado ampliamente en la antigua Unión Soviética y en Europa oriental. Sólo quiero que pongan atención a estos elementos y ahora le cedo la palabra al señor LaRouche.

Lyndon LaRouche: Primero déjenme darles una visión optimista de ciertos problemas: optimismo desde el punto de vista de un viejo luchador, no necesariamente del hombre común y corriente.

Como la mayoría de ustedes saben, los cancilleres de los gobiernos muy rara vez expresan la posición de su gobierno. A veces hasta el Presidente de un país expresa la opinión de su canciller, en contra de su propia opinión. Debemos percatarnos de ese hecho para comprender las dificultades que tiene el presidente Bill Clinton en su relación con Rusia.

Sólo hay un funcionario importante del Departamento de Estado que está de acuerdo con el presidente Clinton, Strobe Talbott; pero Talbott no sabe economía. El Presidente no está tan mal en economía como Talbott, pero existen dificultades políticas para que exprese lo que piensa.

Veamos esto desde el punto de vista de lo que algunos llaman la reunión de Halifax del Grupo de los Siete, y que Borís Yeltsin ha llamado “la reunión del Grupo de los Siete y medio”. Veamos los tres puntos de vista que se presentarán en esa reunión.

Uno de ellos es el que considera que el actual sistema monetario, con sus atributos financieros, debe continuar. Los otros dos consideran que el actual sistema monetario debe cambiar. La mayoría de las personas influyentes de Occidente —entre ellas muchas de Londres— consideran que el actual sistema monetario y financiero global, encabezado por el Fondo Monetario Internacional, está perdido. Sin embargo,

entre los que creemos que el sistema está perdido, como yo, hay dos interpretaciones opuestas.

Algunos creen que el actual sistema del FMI debe reformarse sólo administrativamente. Otros, como yo, consideramos que el sistema monetario y financiero internacional del mundo actual está totalmente en bancarrota y que lo único posible es la eliminación de ese sistema, con una declaración de bancarrota, y la creación de uno nuevo.

Hay un número creciente de personas en Europa occidental y en los Estados Unidos que comparten mi opinión. Sé que esa opinión se expresará en Halifax. Pero, nuevamente, tenemos otro problema. Quizá ustedes sepan algo de los políticos. Los políticos, incluso cuando son buenos, tienden a ser pragmáticos, y me dicen, como me lo dicen algunos en el gobierno de los Estados Unidos: “Tiene razón, *pero* nos van a matar si tratamos de hacer lo que usted propone en este momento. Tenemos que esperar a que la crisis empeore y entonces tendremos el respaldo popular para realizar los cambios necesarios”.

El cambio que yo propongo, que yo considero que *debe* hacerse pronto, es que varios gobiernos importantes del mundo, incluido el Presidente de los Estados Unidos, que tiene poderes especiales para hacerlo, declaren en bancarrota su sistema bancario central. En los Estados Unidos eso significaría que el Presidente usaría sus poderes de emergencia para tomar el Sistema de Reserva Federal, un banco privado, y declararlo en bancarrota y usar los poderes que le otorga la Constitución al Presidente y al Congreso para establecer un nuevo sistema monetario y un nuevo sistema bancario nacional; no para producir más dólares, sino para que cese la *nueva* circulación de dólares de la Reserva Federal, de forma que los dólares que se pongan en circulación sean los que emita la Hacienda de los Estados Unidos, tal como lo dictan las leyes emitidas por el Congreso de los Estados Unidos.

Existen varios precedentes en la historia de los Estados Unidos: las reformas de 1789-91 que dirigió el secretario de Hacienda Alexander Hamilton son el primer ejemplo. El segundo ejemplo es el Segundo Banco Nacional de los Estados Unidos, en los gobiernos de los presidentes James Monroe y John Quincy Adams. El tercer ejemplo es el financiamiento en tiempos de guerra durante la Guerra Civil, con el presidente Abraham Lincoln.

La emisión de moneda sería para que el banco nacional otorgase préstamos dirigidos a las obras de infraestructura y a cierta categoría de usuarios privados. El propósito es reconstruir el empleo y la producción en la industria y la agricultura estadounidenses, y promover el aumento de lo que llaman comercio internacional de mercancía pesada. Para crear un nuevo sistema monetario se necesitaría que varios gobiernos se unieran a los Estados Unidos en esa reforma. Ojalá que Rusia fuera uno de esos Estados que se uniera a esa reforma.

Tenemos un interés histórico común que cumplir en estas condiciones. Ese interés histórico se remonta a las relaciones

entre los Estados Unidos y Rusia, tanto en el período de Catalina II, cuando Rusia respaldó la independencia de los Estados Unidos, como en el segundo período, de 1850 a 1901. Este último es el período de Alejandro II y el conde Sergei Witte, que termina con la elección de ese sujeto desastroso de nombre Teddy Roosevelt, que prácticamente era un agente del rey Eduardo VII de Inglaterra. Como ustedes saben, en ese entonces hubo una guerra en la parte oriental de Rusia, con Japón.

El presidente Franklin Delano Roosevelt trató de reestablecer las relaciones, pero cuando murió tuvimos muchos problemas, como ustedes saben.

Ese interés histórico de Rusia se basa en su historia y su geografía. El centro del mundo es el continente euroasiático. Tal como lo han entendido todos los líderes rusos de la época moderna, la clave es la relación entre la economía de Europa y los grandes centros de población del sur y el este de Asia, donde lo crucial es Siberia. Así lo entendió Dmitri Mendeleev; así lo entendió el conde Witte, amigo y admirador de Mendeleev. Hacia los 1890 hubo negociaciones entre Rusia y Francia, y algunos círculos alemanes de Wilhelm von Siemens las respaldaban.

Witte y otros propusieron crear un sistema ferroviario que atravesara del Atlántico al Pacífico y al océano Índico. Eso sigue siendo necesario, hoy más que nunca, y eso cambiaría el curso de la historia y se superarían los desastres que hemos tenido en los últimos dos siglos. La posibilidad de que existan relaciones justas entre los Estados Unidos y las naciones de Eurasia se basa en esa propuesta.

El conflicto estratégico

Veamos ahora nuestro problema brevemente. En contra de lo que se enseña como economía en la mayoría de las universidades occidentales, la economía moderna se divide en dos fuerzas principales. Una es el viejo sistema oligárquico que, en la época moderna, surgió en Venecia; un sistema de la oligarquía financiera que se sustenta en la usura. La otra fuerza contraria es esa nueva forma de economía que empezó en Francia en 1461, con el ascenso de Luis XI y que en esa época llamaron “república”; o Estado nacional moderno.

El Estado nacional moderno se fundamenta en el avance de la economía física; es decir, el aumento de la riqueza per cápita, por familia y por kilómetro cuadrado. La clave fue la ampliación del sistema educativo para incluir a los jóvenes adolescentes huérfanos y a otros que venían de familias pobres. La proporción cada vez mayor de la población que asimilaba y generaba nuevo conocimiento fue la base del gran aumento de la densidad relativa potencial de población en los últimos 550 años.

Esa nueva forma de sociedad, el Estado nacional moderno, entró en conflicto con las viejas fuerzas de la oligarquía. El resultado fue una especie de simbiosis entre los dos sistemas.

En la cumbre se colocó el sistema financiero que surgió

en Venecia y que posteriormente se convirtió en el sistema financiero de los mercados de Holanda y Londres.

Por debajo quedó el desarrollo de la economía moderna, o lo que llamaríamos la economía agroindustrial que se sustenta en el progreso científico y tecnológico y libra una batalla para que la educación sea universal.

En los últimos 500 años, desde que se dio esta simbiosis entre los dos sistemas, tuvimos un período de coexistencia pacífica, hasta 1963; con unas cuantas guerras entre los dos sistemas. Dado que el progreso tecnológico no sólo aumenta las capacidades productivas del trabajo, sino también la potencia de fuego y la movilidad militares, la oligarquía no pudo deshacerse por completo del nuevo sistema. Pero por varias razones políticas y sociales, el nuevo sistema no pudo deshacerse de la oligarquía.

Mientras tanto, la oligarquía siguió gobernando al mundo con sus guerras de equilibrio de poder. La guerra de equilibrio de poder más reciente fue la que se dio entre las potencias occidentales y la Unión Soviética. Esta última empezó a llegar a su fin en 1963, en las negociaciones posteriores a la crisis de los cohetes de Cuba, en 1962. Los llamados acuerdos de détente entre el gobierno de Nikita Jruschov y el gobierno del presidente John F. Kennedy crearon las condiciones en que la mayoría de los británicos y ciertas fuerzas estadounidenses aliadas a ellos opinaban que las grandes guerras ya no eran posibles; que las superpotencias, entre las que se incluía a China, así como a la Unión Soviética y a los Estados Unidos, no entrarían en guerra, sino que habría guerras limitadas o guerras sustitutas.

El resultado de esa creencia fue el utopismo posindustrial: era posible construir una sociedad en la que ya no hubiera ni progreso científico y tecnológico, ni industria, y regresar a una existencia pastoral o bárbara. Después se desataron demencias como el ecologismo, el análisis de sistemas, etcétera, donde la ciencia y otras cosas se destruyeron en gran medida.

A raíz de eso, se acabó la inversión en el progreso científico y tecnológico, cuyo propósito era aumentar las capacidades productivas del trabajo. No sucedió en un momento, sino en el período de 1964 a 1972. Se inició en el gobierno de Harold Wilson, en Inglaterra; de ahí se propagó rápidamente a los Estados Unidos; se expresó en las dizque revoluciones del 68 en Francia y los Estados Unidos. Algunos han dado en llamar al resultado de eso un “cambio en el paradigma cultural” mundial de los últimos 30 años. Eso provocó que el ingreso promedio, medido en términos físicos, y la productividad del trabajador, medida en los mismos términos, se derrumbaran en los Estados Unidos.

El ingreso y la productividad de la persona promedio en la fuerza de trabajo o por familia en los Estados Unidos es más o menos la mitad de lo que era en 1967-69. Por supuesto que en lo que llaman el sector en desarrollo hubo un desastre en el mismo período. La idea en la ONU de tener décadas de desarrollo desapareció aproximadamente en 1967. El sistema

de tasas de cambio flotantes que se estableció en 1972 ahora nos lleva a dos condiciones responsables de la inevitabilidad del derrumbe total del sistema económico actual.

Primero que todo, la coexistencia pacífica entre el capital financiero (la forma oligárquica) y el Estado nacional o la economía agroindustrial se basaba en el hecho de que el saqueo financiero de las naciones se limitaba a compartir las ganancias macroeconómicas de las naciones, con excepción, claro, de las colonias o semicolonias que eran saqueadas. Con el cambio, cuando la ganancia macroeconómica total del sistema se volvió negativa, la única forma de obtener ganancia financiera del sistema era, de hecho, con la usura.

Así que el capital financiero o ficticio se expandió a tal grado que en los últimos 25 años hemos visto un crecimiento de agregados financieros per cápita, mientras que medidos en términos físicos ha habido una caída de la producción física y del consumo per cápita. Alrededor de 1987-88 se llegó a la demencia, con el surgimiento de una actividad importante en una categoría denominada derivados, o productos financieros derivados.

Según cálculos de la Hacienda estadounidense y de otras agencias oficiales, la explosión de los derivados ha llegado a tal punto que del cien por ciento del promedio diario del intercambio mundial sólo el 2% tiene que ver con importaciones y exportaciones de mercancías pesadas. Esa explosión equivale quizá a tres veces el total del producto nacional bruto mundial. Uno de los peores casos es el de Gran Bretaña, donde ese porcentaje es menos de 0,5%. Pero el promedio es de 2% o menos, mundialmente. Unos cuantos países, como Alemania, tienen 5%. En otras palabras, ha habido un desaplomamiento de las finanzas y la producción y el comercio.

El único economista cuerdo que se ha ganado el Premio Nobel de Economía es el francés Maurice Allais. Todos los demás están locos y algunos de ellos, la mayoría de ellos son, realmente, fascistas en su teoría económica. Maurice Allais de alguna forma pudo colarse; no sé como pasó. Probablemente no hablaban francés.

Quizá algunos de ustedes leyeron sus artículos en *Le Figaro*. Creo que fueron tres artículos largos y es muy preciso en lo que dice, en su análisis del sistema.

Como ustedes saben, en Moscú, donde en vez de cólera tienen bancos, hay una enfermedad en la que no se puede distinguir entre un banco y un casino. Todo está destruido.

En síntesis, una vez que el sector financiero empezó a saquear las mismísimas bases de la economía y empezó a encoger la economía con la usura, surgió una situación parecida al cáncer, donde el cáncer crece acabando con el huésped. A medida que la persona se va encogiéndose, el cáncer va creciendo. A medida que el cáncer crece, su apetito aumenta. Es un sistema en donde el alimento de un hombre es el estómago de otro hombre. Finalmente, en la fase final del cáncer, la víctima se debilita por completo. El cáncer se vuelve penetrante; a veces aparece en la forma metastásica bancaria.

Ahora el cáncer tiene un apetito enorme. La única forma de mantener al cáncer es matando al huésped. Algunas personas han dicho recientemente que Rusia se encuentra en ese estado. Yo les digo: el mundo entero está en ese estado. Quizá Rusia haya recibido un choque mayor, pero eso es lo que venimos viendo desde hace tiempo en Iberoamérica, por ejemplo. Esa es la situación de África desde hace mucho tiempo; y la misma enfermedad llegó a Rusia.

Pero la misma enfermedad llegó a Europa occidental y a Norteamérica; a Australia. La escuchamos retumbar en Japón. El mundo ya no puede vivir en este sistema. ¿Qué va a pasar? Tenemos dos vías.

La crisis

Ahora nos encaminamos a lo que Karl Kautsky y Rosa Luxemburgo debatieron como la crisis de desintegración. Primero que todo vamos hacia un derrumbe parecido al de Alemania en 1922. Si hay idiotas que actúan como Hilferding, entonces habrá un derrumbe como el de 1922 en Alemania. Si simplemente tratan de imprimir papel moneda para encubrir el derrumbe, entonces habrá una explosión y todo el sistema se desintegrará. Si se usan agregados ficticios, en lugar de papel moneda, será todavía peor; eso es exactamente el sistema actual del FMI.

Ahora solamente los gobiernos pueden resolver el problema. Ninguna institución internacional puede resolver este problema. Sólo los Estados nacionales soberanos. Y sólo pueden resolverlo los *principales* Estados nacionales soberanos, porque es un problema mundial. Es imperativo que los Estados Unidos tomen la delantera, porque el dólar estadounidense es la moneda del 60 por ciento de las reservas monetarias mundiales actuales.

Si no lo hacemos así (algunos de ustedes conocen las ecuaciones de Kolmogorov, que son las famosas ecuaciones de la reacción química en cadena), lo que sucederá, por la acción de lo que llaman “apalancamiento financiero inverso”, es que una mañana habrá sistema financiero, pero a las 48 o 72 horas ya no habrá sistema financiero en el mundo: habrá un derrumbe de apalancamiento inverso en una implosión en cadena.

Por lo tanto, lo importante es el aspecto político estratégico. Probablemente es cierto, como me dicen algunas personas en el gobierno estadounidense, que no existe la voluntad política y el respaldo político para hacer el cambio necesario ahora. Probablemente tenemos que esperar hasta que la situación empeore antes de que se encuentre la voluntad política para actuar adecuadamente. Pero cuando se enfrenta una implosión que arrasa con el sistema en dos o tres días, no se puede esperar a experimentar cuando las cosas ya estén muy mal.

Lo crucial es que cada gobierno importante del mundo y las instituciones influyentes que los asesoran tengan una alternativa completamente definida y lista. Así, cuando el político diga: “¿Qué hacemos?”, tendremos una respuesta

que darle; las ideas ya existen, él no tiene que inventarlas, porque ya existen.

Finalmente, en este sentido, a mediados de los setenta, tuve una reunión con Jacques Rueff, el hombre que organizó el programa del franco pesado en el gobierno de Charles de Gaulle. Rueff y yo hablamos del rumbo que llevaba el mundo con el sistema flotante de tasas de cambio. Rueff dijo: “Usted tiene razón en su análisis, pero los políticos no lo van a hacer”. Describió cómo fue que se inició el programa del franco pesado en Francia. Dijo que fue a hablar con el presidente De Gaulle y le propuso la reorganización monetaria en base al franco pesado y De Gaulle le dijo: “Está bien, pero la mayoría de mis asesores están en desacuerdo contigo”. Para entonces Jacques Rueff ya era famoso en Francia y le respondió: “Pongo mi reputación y la obra de mi vida en respaldo de esta propuesta”. De Gaulle le dijo: “Vamos a hacerlo, entonces”. Y tuvo éxito.

Ahora existe la misma situación. En Rusia hay un gobierno y hay elecciones próximamente. Quién sabe, yo no sé, ¿qué va a pasar? Está el Presidente de los Estados Unidos. Hay jefes de Estado en varios países. Seguramente ustedes los han estudiado. ¿Qué piensan ustedes de su capacidad de tener la idea y adoptar una decisión al respecto? ¿No es el caso de que las instituciones que asesoran a estos gobiernos y a estos líderes tienen que prepararse para ir con sus gobiernos, como lo hizo Jacques Rueff con Charles de Gaulle, y cuando el Presidente les diga: “¿Funcionará?”, ustedes y yo estemos preparados, con otros, para decirle: “Arriesgamos nuestra reputación para garantizar que funcione”. Sin eso, la mayoría de los políticos, hasta los más buenos, no va a actuar.

Damas y caballeros, ese es nuestro problema.

Preguntas y respuestas

Dr. Mayevsky: Después de esta interesantísima presentación del señor LaRouche, resulta adecuado hacer algunas preguntas para que la situación y sus posiciones sean más precisas.

Pregunta: Su perspectiva se parece mucho a la mía y me gustaría concentrarme en la esencia y metas de su concepción, que son tres. Primero, un nuevo paradigma económico; segundo, una distribución más racional del producto social mundial; y, tercero, la estimulación de nuevo crecimiento en la producción y la tecnología.

¿Qué tipo de limitaciones ecológicas y de recursos toma usted en cuenta y qué limitaciones hay desde el punto de vista del modelo?

LaRouche: Esencialmente no hay limitaciones en la práctica si vemos la historia de la humanidad. Si la humanidad fuera un animal y se sometiera a modelos ecológicos, en los últimos dos millones de años la población humana de este

planeta nunca hubiera pasado de unos cuantos millones de individuos. Para mediados del siglo 14 ya habían varios cientos de millones de personas. Ahora tenemos 5.300 millones. Si hubiésemos usado la tecnología que teníamos en este planeta cuando se llegó a la Luna en 1969, hubiésemos podido sostener una población mundial de 25.000 millones de personas y un nivel de vida potencial igual al que tenían los Estados Unidos en ese momento.

Esto incluye una discusión de un principio científico que yo he estado discutiendo con interés con algunas instituciones científicas de Rusia. Tenemos algunos desacuerdos, pero me parece que yo tengo razón, a pesar de que he aprendido algo de mis críticos. Lo fundamental es que el ser humano es único entre las criaturas vivientes. Podemos *crear niveles de tecnología completamente nuevos*. Podemos superar toda limitación de recursos con tecnologías nuevas. Podemos reciclar los desechos. Si continuamos con la exploración espacial, nos veremos obligados a crear técnicas nuevas en la exploración espacial, lo cual tendrá enormes beneficios en este planeta.

Nosotros, en la civilización europea y en la civilización europea ampliada, mediante los beneficios de la educación universal y la experiencia con el progreso, nos percatamos de que el ser humano individual es muy especial y muy importante. La mayoría de las personas de este planeta no lo entienden bien.

El problema básico que tenemos es cómo llevarle los beneficios de esa actitud al ser humano individual en el desarrollo interno de la persona y como principio de las relaciones entre los Estados. Será entonces cuando la raza humana pueda resolver cualquiera de sus problemas, pero primero debemos tomar ese paso.

Pregunta: Tengo dos preguntas; una más bien general y otra muy corta. Primero, la general. Hay dos formas de actuar. Una es el ejemplo de De Gaulle y Rueff, donde aplicaciones técnicas logran un resultado a corto plazo. El segundo es más estratégico y tiene que ver con la comunidad científica, con la opinión pública general, etcétera. Desde este punto de vista, ¿cuál es su opinión sobre la situación de la ciencia económica, que no puede limitarse a la ciencia económica monetarista y neoclásica? En otras palabras, hay corrientes de pensamiento económico que critican las tendencias neoclásicas y monetaristas. ¿Qué opina usted de esas corrientes de pensamiento económico? ¿Qué opina de la obra de Nicolás Georgescu-Roegen, Philip Mirovsky, etcétera? Esta pregunta está relacionada con el asunto de si tenemos la posibilidad de aprovechar ciertas secciones de la comunidad científica en la economía y promover las ideas de usted e ideas similares.

La segunda es una pregunta muy corta. Usted mencionó el asunto de cambiar la corriente de los ríos de Rusia para que corran hacia el sur, en lugar de hacia el norte; eso tiene una historia muy larga de debate en Rusia y hay dos niveles diferentes de la discusión. Un nivel general dice que sí tiene

problemas ecológicos; el segundo tiene que ver con la economía y con un aspecto más restringido. Todas las obras que hemos tenido en esto de cambiar la corriente de los ríos han sido, en gran medida, obras para promover o respaldar ciertas estructuras económicas del país cuyo interés era excavar y excavar sin ningún resultado.

LaRouche: En cuanto a la primera pregunta, eso incluye varios temas de los que he escrito. No me parece que haya ninguna contradicción entre las dos perspectivas; es decir, la perspectiva política y la científica. Debe darse la acción política estratégica de los Estados nacionales. Sin embargo, para que organismos como éste jueguen un papel en la asesoría del gobierno, debe lograrse una cualidad de certeza científica. Así que las dos cosas deben ir juntas.

En cuanto al nuevo pensamiento económico. Me parece que la dirección más interesante del pensamiento económico se encuentra en las instituciones científicas aquí. No estoy necesariamente de acuerdo con lo que propone, por ejemplo, este caballero Pobisk Kuznetsov, pero sí plantea una pregunta correcta. *Eso va por un camino útil.*

El asunto es: ¿cuál es la relación entre estos cambios axiomáticos del principio científico que se generan en la ciencia física y también en el gran arte clásico? ¿Cómo se transmite este conocimiento, en el sector de máquinas herramienta y mediante la educación, para aumentar la capacidad productiva del trabajo? ¿Al mismo tiempo, cómo creamos la energía del sistema per cápita en una economía, sin reducir el cociente de energía libre, o ganancia macroeconómica, de la energía del sistema?

En otras palabras, la conducta humana no es entrópica. Toda la economía formal que se enseña en general no trata este asunto de forma efectiva. Y las nuevas tendencias de la economía, ligadas al análisis de sistemas, tienen una cierta incompetencia axiomática precisamente cuando se enfrentan a este asunto.

Cualquier sistema de ecuaciones lineales simultáneas o de desigualdades lineales, aunque son útiles para describir un modelo Leontieff de la economía, es intrínsecamente entrópico. Por lo tanto, si se dirige una economía en base al análisis de sistema, se le destruirá.

Me parece que lo que se necesita es el camino en el que yo he trabajado y, por ejemplo, en lo que Pobisk Kuznetsov y otros han planteado. También hay otras instituciones científicas que plantean lo mismo.

Por ejemplo, la economía soviética logró cierto éxito porque fue una *economía impulsada por la ciencia*, que se basaba en la educación universal. El fracaso vino de no tratar a la economía civil de la misma forma en que se trató al sector militar.

Finalmente, en cuanto a la otra pregunta, sobre los ríos. El problema es lo que se ha difundido en el mundo mediante el análisis de sistema global, que llegó por medio del IIASA [Instituto Internacional de Aplicación de Análisis de Sistema] y de Dzhermen Gvishiani y compañía, y de Iván Frolov, que

a su vez vino del grupo de lord Kaldor en Cambridge, Gran Bretaña.

Por ejemplo, hoy hay una ciencia falsa que prohibió el DDT, con un caso totalmente fraudulento. Hay gente que mintió y dijo que el “hoyo en el ozono” fue provocado por la producción de halógenos. De la NASA salió la teoría idiota del calentamiento global.

Sí, un cambio en la ecología tiene sus efectos. Pero son los científicos competentes los que deben estudiar esos efectos, no esos charlatanes que tienen tanta influencia en el mundo moderno. Como lo que salió de la conferencia de Río [la Cumbre de la Tierra que realizó la ONU en Brasil], por ejemplo, que según he podido ver tiene mucha influencia aquí.

El problema de la economía soviética vino de lo que Preobrazhensky llamó “acumulación socialista primitiva”, en condiciones de guerra y, también de un error programático: no se desarrolló la infraestructura. Debemos observar los diversos problemas de la economía soviética sin menospreciar las obras de gran valor. El problema fue que no se le dio suficiente énfasis a la infraestructura; el problema fue que desde el principio de la economía soviética había una acumulación socialista primitiva que se basaba en prepararse para la guerra. Me parece que muchas instituciones, incluida ésta, subrayó la importancia de evitar ese conflicto militar para obtener los recursos necesarios para resolver esos problemas, que es lo que yo propongo hoy y lo que hay que aprovechar.

Pregunta: Leí su memorando antes de nuestra sesión y compartí muchas de sus ideas, con la excepción quizá de cambiar la corriente de los ríos del norte. Usted tiene una amplia gama de ideas, pero las dificultades empiezan cuando tratamos de poner en marcha esas ideas.

En su presentación oral de esta mañana usted presentó otra idea global sobre la reforma del Sistema de la Reserva Federal y del sistema monetario, como medio para resolver la crisis. ¿Podría por favor repetir qué beneficio le traería a otros la reforma del sistema bancario estadounidense, dado que el dólar es la reserva internacional el 60 por ciento del circulante son dólares? Por favor repita lo que sucederá si eso se hace.

LaRouche: El problema es que ahí está el FMI. Mucha, mucha gente piensa que el FMI es una especie de agencia gubernamental. En el sistema monetario internacional hay una estructura piramidal; abajo hay un sistema de bancos centrales que son, de hecho, propiedad común de los bancos privados y de otros intereses financieros. Esos bancos reciben

el respaldo de los gobiernos o, por tener poder internacional, *se le imponen* a los gobiernos y toman lo que debiera ser autoridad de los gobiernos.

Según los acuerdos de Bretton Woods, esos bancos centrales son los accionistas y componentes de una institución internacional denominada Fondo Monetario Internacional, que trabaja con el Banco de Pagos Internacionales, de Basilea, y con un famoso cabaret parisino de nombre Club de París. Son los policías de la comunidad bancaria internacional.

Entonces, lo que hay que hacer es quitarle ese poder a esos pandilleros. Con la Constitución actual que ustedes tienen, no cuentan con una cláusula que les permita crear un sistema bancario nacional, porque las potencias victoriosas de 1989-91, no lo permitieron. Nosotros, en los Estados Unidos, *tenemos* esa capacidad que nos da nuestra Constitución. Yo desearía que ustedes la tuvieran; que tuvieran el derecho al proteccionismo económico, tal como nosotros insistimos en tenerlo cuando creamos nuestro país. Si ustedes no pueden proteger su agricultura y su industria, no tendrán ninguna. Tienen que tener su moneda propia, y defenderla.

Si los Estados Unidos dan el primer paso y ustedes respaldan a los Estados Unidos en ese paso, junto con otras cuantas naciones, nadie en este planeta podría oponérsenos. Estamos en un juego de poder. Si tenemos el poder y la idea racional de cómo crear moneda y usarla para el crédito; y si se hacen tratados bilaterales y multinacionales para regular, a mediano plazo, el comercio y los aranceles, entonces se puede iniciar lo que se necesita.

Veamos el caso de cómo se desarrollaría Rusia, solamente con la iniciativa de una reforma en los Estados Unidos. Si los Estados Unidos, con el respaldo de unos cuantos países, declaran en bancarrota al sistema del FMI, ¿qué pasaría con el FMI? ¿Quién le obedecería? ¿Qué país le obedecería? Habría perdido su poder. Sin el respaldo de los Estados Unidos, el FMI es un tigre sin dientes.

Desde mi punto de vista, el desarrollo de Rusia depende del concepto del puente terrestre; el puente terrestre eurasiático, de Brest al Pacífico y al océano Índico. Se trata de un proyecto internacional, lo cual significa que Rusia, en base a ese tipo de proyecto, junto con China y otros países involucrados, se convierten en sujetos de crédito, tanto por lo que necesitan importar para realizar la obra, como para sus propias industrias, que se convierten en proveedoras de la obra. Eso crearía de inmediato empleos y una base fiscal, período en el que su gobierno, creo yo, daría los pasos necesarios para unirse a ese tipo de sistema internacional.

LaRouche en Varsovia: Adam Smith y las ‘estructuras de pecado’

Lyndon LaRouche dio el siguiente discurso el 10 de junio de 1995, en Varsovia, Polonia, en un simposio titulado “El desarrollo es el nuevo nombre de la paz”.

A lo que nos enfrentamos en el futuro inmediato, sea en los seis meses próximos o, quizá, en el año venidero o a principios de 1997, es a la amenaza del derrumbe financiero más grande de los últimos quinientos años. Será un derrumbe mundial; este sistema monetario, que hoy se levanta sobre el mundo como el Coloso de Rodas, desaparecerá. Nada puede salvar a este sistema. El mismo se ha condenado.

El problema al que nos enfrentamos es entender *por qué* este sistema se ha autocondenado, y entender las demandas que eso nos plantea. A mi juicio, para fines de este siglo tenemos tres posibles alternativas: la amenaza —patente al este de aquí, como pueden verlo ustedes— de una nueva forma de tiranía; o, peor que tiranía, una forma de caos mundial que hunda al planeta entero en una nueva era de tinieblas; o podemos crear un orden mundial mejor a partir de las enseñanzas que saquemos de estudiar el pasado.

Tengo confianza en que saldremos adelante; pero, para eso, tendremos que demostrar ciertas cualidades. Creo que no es impropio que, en relación con esto, me refiera a la historia reciente de Polonia.

La nación de Polonia no existiría hoy —tal vez ni siquiera la idea de Polonia existiría hoy— de no ser por cierto coraje pertinaz que existe en el núcleo del pueblo polaco. No es mera terquedad. No es la terquedad de la ira o la obstinación suicida del miedo. Es el coraje que viene de las lágrimas de alegría. Es el coraje que viene del Evangelio según San Juan o del famoso capítulo 13 de la Primera Epístola de San Pablo a los Corintios.

El problema al que nos enfrentamos, que nos exige hacer gala otra vez de ese coraje, es, en la superficie, económico; bajo la superficie, se enfrentan dos conceptos opuestos e irreconciliables del hombre. De una parte, el concepto de que el hombre está hecho a imagen y semejanza de Dios; de la otra, que el hombre no es más que otra bestia. El conflicto en las ideas económicas refleja estos dos conceptos opuestos de la humanidad. Por eso, los organizadores de la conferencia han dividido mis palabras en dos partes: una, para hablar de los asuntos económicos; la otra, para hablar del conflicto que

subyace en la crisis económica.

Dicho eso, procederé a la primera parte.

Sobre la crisis económica

No se necesita un teólogo para responder la pregunta de si el hombre es especial o no es más que otra bestia. El carácter especial del hombre es un hecho sencillo y científico; y si a veces nos encontramos con que los teólogos hablan de hechos científicos, no nos asombremos de eso.

Si el hombre fuera un animal, quedaría clasificado entre los monos superiores. Esta no es una mera opinión; el príncipe consorte de la reina de Inglaterra afirma que él es un mono superior.

Si el hombre hubiera sido un mono superior, hubiera tenido la potencialidad demográfica de un mono superior. Pero la humanidad, aun para la era de tinieblas del siglo 14 europeo, había llegado a 300 millones de personas. Y en esa era de tinieblas empieza la historia europea moderna; y con la historia moderna surgió una nueva rama del conocimiento llamada economía.

La civilización moderna brotó, esencialmente, en Italia, en una época en que la Iglesia Católica estaba destruida y desorganizada. A principios del siglo 15, hubo grandes concilios que trataron de resolver esos problemas. Y luego, personas como Nicolás de Cusa, que tuvo un papel central en esto, hicieron un gran esfuerzo por restaurar la Iglesia.

La Iglesia no sólo trató de reorganizarse en Occidente, sino de reunificarse con la Iglesia de Oriente. Y, por un breve lapso, la Iglesia de Oriente y Occidente estuvo unificada sobre la base del *Filioque*, durante el período del Concilio de Florencia de 1439–1440.

De este concilio surgió una nueva forma de sociedad. Pero las semillas se plantaron antes, mucho antes del concilio. Ciertas órdenes religiosas que emprendieron la educación de muchachos de familias pobres produjeron un gran cambio.

Piensen en la condición del hombre antes de la Europa moderna. Por todo lo que sabemos de la historia y la arqueología, la humanidad, antes del siglo 15 europeo, vivía en una condición horrible. No había justicia para la humanidad. En todas las sociedades, en todas partes del mundo, en toda la historia antes del siglo 15, más del 95 por ciento de la población vivía en la servidumbre, la esclavitud o peor. La condi-

ción de la humanidad en general era casi de ganado humano. La sociedad en general era gobernada por unas cuantas familias poderosas, una oligarquía. Los que tenían conocimientos, trabajaban por lo general casi como sirvientes domésticos de la oligarquía.

La oligarquía tenía dos formas. Había nobles poderosos que, a veces, como en Rusia, poseían extensiones de tierra más grandes que naciones enteras. Había también una nobleza financiera, ejemplificada por la malvada ciudad de Tiro en tiempos antiguos, por los fanariotas de Bizancio o por los banqueros lombardos de Venecia y el norte de Italia. Y la sociedad vivía bajo el yugo, para ventaja de este puñado arrogante.

Las antiguas tragedias griegas nos dan una buena idea de cómo es esa gente. Especialmente interesantes son las tragedias de Esquilo; en particular, quiero resumir el aspecto que nos interesa de la primera parte de la trilogía *Prometeo*.

Parece que, en cierto momento, los llamados dioses del Olimpo decidieron destruir a la humanidad y que a rescatarla acertó un cierto amigo llamado Prometeo, que le dio a la gente no sólo el fuego, sino otras artes con las cuales salvarse. Así que Prometeo es encadenado a una peña y atormentado para siempre por órdenes de Zeus. Al comienzo de la tragedia, parece que Prometeo sufre un castigo; pero pronto se sabe la verdad del drama, que Zeus y los demás dioses del Olimpo, con su propia maldad, están a punto de provocar su propia destrucción. Y los dioses del Olimpo creen que Prometeo sabe el secreto de su destrucción y quieren torturar a Prometeo para que les revele ese secreto.

Así que la tragedia de Prometeo no es la tragedia de Prometeo, sino la tragedia de los dioses del Olimpo. Y la acusación contra los dioses del Olimpo es que, en tanto familias nobles que oprimen a la humanidad, se han erigido en Dios, y serán destruidas por su propia insolencia de pretender ser Dios.

Así que, en realidad, Esquilo fue un gran dramaturgo que entendía bastantes cosas.

El modo en que la libertad llegó a Europa en ese período oscurísimo de su historia, la llamada nueva era de tinieblas del siglo 14, fue que ciertas órdenes religiosas que estaban dedicadas a la educación de muchachos introdujeron un nuevo factor en la historia. La Hermandad de la Vida Común, por ejemplo, tomaba huérfanos o muchachos de familias pobres, más o menos de siete u ocho años de edad, hasta la edad de 16 ó 18 años. Les daban una nueva clase de educación.

No les enseñaban "qué creer"; hacían otra cosa. Forzaban a los muchachos a pasar por la experiencia de redescubrir las grandes ideas de la historia (lo cual, les diré, es mi opinión de lo que debe ser *toda* la educación secundaria). No queremos enseñarle a los niños cómo comportarse, queremos enseñarles a pensar como los más grandes pensadores de la historia.

Esa mejora en la educación de muchachos de orfanatos y familias pobres produjo a una nueva intelectualidad, tanto

en el sacerdocio y las órdenes religiosas y en otras instituciones de la sociedad. Como resultado, de entre la gente del común, de entre los que habían sido siervos o esclavos o algo peor, como lo fueron los misioneros que fueron a Iberoamérica, por ejemplo, salieron personas capaces de asimilar ideas y generar ideas, personas capaces de aumentar la productividad de la sociedad por persona.

Dicha intelectualidad, que en el siglo 15 trabajó en torno al Concilio de Florencia, llegó a la Francia de Juana de Arco y escogió al joven príncipe que sería más adelante el rey Luis XI. Lo educó. Lo guió. Y un día, en 1461, Luis devino rey y, apoyado en las ideas de esas órdenes docentes y en las ideas del Concilio de Florencia, fundó una nueva forma de gobierno, llamada *república*, descrita, por ejemplo, un siglo después, por Jean Bodin, en sus *Seis libros de la república*. La diferencia era que la sociedad existía ahora *para toda la sociedad*, no para el placer de unas cuantas familias oligárquicas.

Así que, ahora, en vez de trecientos millones de personas, tenemos en este planeta unos cinco mil quinientos millones de seres humanos. Y si hubiéramos puesto a disposición de todo el mundo la ciencia y la técnica con que contábamos apenas en 1970, este planeta pudiere sostener a 25.000 millones de personas con un nivel de vida aproximadamente equivalente al de los Estados Unidos a fines de los sesenta.

Hay dos cosas que se tienen que entender y que tocaré de manera diferente en cada sección de mi exposición de hoy. La primera es *cómo la educación de niños y niñas de cierta manera fomenta un gran aumento en la productividad del trabajo*. Y la segunda es *por qué la institución del Estado nacional soberano es esencial para propagar y realizar ese progreso*.

Hagamos primero una referencia bíblica y, después, en la segunda parte de mi exposición, otra serie de referencias bíblicas. Vayamos primero al primer capítulo del Génesis, la historia de la Creación, según la describió en cierto detalle el gran rabino Filón de Alejandría.

Dios creó el mundo y lo que hay en él, y fue bueno. Y luego Dios creó al hombre a imagen de Dios, para que tuviera dominio sobre el resto de la Creación, y fue bueno.

¿Cuál es la diferencia entre el hombre y los animales? ¿Tiene Dios la imagen física del hombre? ¿O hay alguna cualidad superior, espiritual, de por medio?

Bueno, veámoslo desde el punto de vista no del teólogo, sino del científico. ¿Qué es lo que hace el hombre que ningún animal puede hacer? Si el hombre fuera un mono superior, obviamente tendríamos cuando muchos una población de varios millones. ¿Cómo pasó el hombre de una población potencial de varios millones a trecientos millones más o menos en el siglo 14 y, de ahí, a los cinco mil quinientos millones de la actualidad?

Los que creen que el hombre no es más que un animal o que argumentan eso sostienen que el hombre conoce sólo por medio de la percepción sensible, como los animales. A veces

se llaman “materialistas”, a veces “empiristas” o “positivistas”.

Veamos ahora un experimento muy interesante y sencillo que realizó en el siglo 3 antes de Cristo un miembro cireneo de la Academia platónica que vivía en Alejandría. Es un experimento muy importante; cualquier niño de ocho, nueve o diez años puede entenderlo, cualquier niño de esa edad *debe* entenderlo. La pregunta era cuál es el tamaño de la Tierra.

Piensen qué era posible hacer en el siglo 3 aC para responder a esa pregunta. Para los perros, los gatos, los caballos y los individuos que se creían animales, la Tierra era plana. Pero Eratóstenes, que era el bibliotecario de la biblioteca de Alejandría, hizo un experimento y calculó el diámetro polar de la Tierra con un error de setentaicinco kilómetros.

Ahora bien, este experimento tiene sus dificultades, así que presten atención. Cualquier niño lo entenderá fácilmente, siempre que participe en él. Pero el maestro le debe plantear a los niños una pregunta; si no, no cogen la idea.

Lo que hizo Eratóstenes es lo siguiente. Tomó un hemisferio y lo hizo reloj de Sol, para medir la sombra proyectada por el Sol en relación con un semicírculo polar trazado dentro del hemisferio. Para asegurar la posición del hemisferio, le colgó un peso del polo sur. Eratóstenes puso un hemisferio en lo que hoy se conoce como Asuán y otro en Alejandría, ubicada más al norte, y midió la distancia entre Asuán y Alejandría.

Como era un reloj de Sol, Eratóstenes y sus amigos podían determinar cuándo era el mediodía, cosa muy necesaria, dado que no había radiocomunicaciones o teléfono entre Asuán y Alejandría. Así que, el mismo día, midieron el tamaño de la sombra proyectada por el Sol en los hemisferios. Comparando los dos ángulos, la diferencia entre los ángulos, Eratóstenes calculó el ángulo correspondiente al arco del meridiano; y, dado que sabía cuánto medía el arco entre Asuán y Alejandría, pudo calcular el tamaño de la Tierra de polo a polo, con un error de unos setentaicinco kilómetros.

Hay muchos experimentos astronómicos de ese período de doscientos años entre la época de Platón y la de Eratóstenes que todo niño de entre ocho y diez años debe conocer. Pero cada uno de esos experimentos exige que el maestro plantee cierta pregunta importante, para que el niño pueda reconocer cómo se hizo el experimento. El maestro dirá: “Así que Eratóstenes midió la curvatura de la Tierra”. Y el niño dirá: “Sí”. Pero el maestro preguntará entonces: “¿Cómo fue posible que Eratóstenes midiera algo que nunca había visto?” De hecho, fue hasta 2.200 años después cuando alguien vio la curvatura de la Tierra.

Por ejemplo, los griegos calcularon la distancia entre la Tierra y la Luna. El cálculo tuvo un error considerable, pero fue una buena medición. Pero ¿cómo pudo alguien medir la distancia de la Tierra cuando nadie la había visto? ¿Qué pueden decir al respecto los materialistas y empiristas y positivistas?

El hecho es que la humanidad se caracteriza por hacer descubrimientos fundamentales ligados a ideas que tienen esa peculiaridad. Dichas ideas no tienen ninguna representación deductiva simple, desde el punto de vista empirista o positivista.

Esto es lo que es la cultura. Cuando mandamos a los niños a estudiar a la escuela y estudian correctamente —cuando aprenden la lengua, cuando aprenden música, cuando aprenden pintura clásica, cuando aprenden ideas científicas—, los niños aprenden los descubrimientos que les fueron transmitidos por miles de generaciones anteriores. Cuando un niño aprende lo que descubrió Platón o lo que descubrió Eratóstenes, esa criatura revive un momento de descubrimiento creador en la mente de ese descubridor antiguo. Y, de hecho, es una tristeza tener que decir que, de ese modo, una persona puede conocer la mente de Platón por dentro mejor que la mente de la persona con la que está casada, lo cual quiere decir que conocemos a la gente participando en sus procesos mentales, que es la relación correcta entre seres humanos. De manera que el niño puede tener una relación personal con alguien que murió hace mucho y con quien el niño está en deuda por una idea.

Pero éstas no son simplemente “ideas no empiristas” o “ideas no materialistas”; estas ideas *aumentan el poder de la humanidad sobre la naturaleza*. No sólo hay más gente, sino que aumenta el número de personas que *podemos* sostener; mejoramos la esperanza de vida; mejoramos las condiciones de salud de la población. Y, de este modo, aumentamos el poder de la humanidad sobre la naturaleza. Entre más gente tengamos adiestrada a pensar de este modo, más poder tendrá la población para dominar la naturaleza.

Hay una segunda parte. Cuando revivimos una y otra y otra vez, sobre todo siendo niños o adolescentes, algunos de los mayores descubrimientos de la historia, la idea de *ideas creadoras* no nos es extraña. Por eso, podemos aprender de esa experiencia cómo crear los conocimientos necesarios. Y aumentamos así el poder per cápita de la sociedad, según el porcentaje de individuos que se hayan educado de ese modo.

Pero no basta con educar al niño. Cuando el niño se hace adulto, debemos crear la clase de sociedad apropiada a la participación de individuos de esa calidad. Se crea una sociedad que se basa en lo que el griego del Nuevo Testamento llama *ágape*, que se traduce al latín *caritas*. Así que, cuando uno mira a los ojos a una persona, tras esos ojos ve una mente con ese poder creador, y reconoce en ello una persona que no es un mono, sino que tiene la cualidad que distingue a la especie humana, que participa del poder creador que define al individuo como hecho a imagen de Dios. Y en la medida en que un ser humano ve a otro de esa manera y obra en consecuencia, tenemos una sociedad buena.

Es así como la sociedad progresó de trecientos millones de personas a más de cinco mil quinientos millones. Es la tarea del Estado nacional moderno fomentar ese proceso. El individuo es, como tal, débil. La familia perpetúa la obra del

individuo creando nuevos individuos y dándoles crianza. La sociedad, que vive más que el individuo o la familia, tiene la responsabilidad de nutrir y proteger, para beneficio futuro, el bien que crean los individuos.

Eso es lo que se tiene que entender; una vez que eso se entiende, el resto es mucho más sencillo.

Más o menos a partir de 1510, la lucha entre la vieja forma de sociedad —la oligarquía financiera— y la nueva forma de sociedad llegó a un empate. Lo que tuvo lugar en los dos siglos siguientes pudiera llamarse “coexistencia pacífica” entre dos principios opuestos: el impulso a crear Estados nacionales modernos, a fomentar la educación universal y la participación universal en la sociedad, y la fuerza opuesta de la vieja oligarquía financiera, que vive de la usura.

Así que el Estado nacional moderno evolucionó en una especie de cohabitación de dos principios opuestos. Uno, el impulso del Estado nacional; el otro, el impulso oligárquico o usurero. El Estado tendería a promover el crecimiento de la sociedad, a fomentar la agricultura, la industria, etc. El parásito, que es el usurero, aceptaría, en coexistencia pacífica, tomar sólo una *parte* de los bienes creados por la sociedad, es decir, tomar una porción de lo que hoy se llama *ganancia macroeconómica*. Así fue más o menos hasta 1963. Quiero explicarlo, porque esto tiene mucho que ver con la historia moderna de Polonia, entre otras cosas.

El modo en que operaba la oligarquía financiera —que no es muy numerosa y, desde el punto de vista físico, es más bien débil— fue por medio de dividir y vencer, o, de lo que los británicos y Henry Kissinger llaman “equilibrio del poder”: pongamos a la potencia número uno del mundo en contra de la potencia número dos y apoyemos a ésta; si la potencia número dos se convierte en la potencia número uno, entonces apoyemos a la potencia número dos contra la nueva potencia número uno. Como le dijo el primer ministro Palmerston al Parlamento a mediados del siglo pasado: “Gran Bretaña no tiene aliados permanentes, sino sólo intereses permanentes”.

De modo que el equilibrio del poder dependía de que la oligarquía utilizara el principio de que la superioridad militar —poder de fuego, movilidad, etc— proviene del aumento de la productividad del trabajo. Pero, entre la época de la crisis de los cohetes de octubre de 1962 y el asesinato del presidente Kennedy, se puso en marcha un cambio.

Lo que sucedió es que Bertrand Russell, probablemente el hombre más malvado que haya caminado sobre la Tierra en este siglo, uno de los sumos sacerdotes de la idea de que el hombre es una bestia, negoció entre Moscú y Washington una doctrina llamada “destrucción mutua asegurada”, que a veces se llama *détente*. Y esta doctrina la adoptaron ambas potencias.

Se entendía que no habría ninguna gran guerra entre las superpotencias de esa época, sino sólo guerras locales y limitadas, las cuales se librarían bajo la guía de los diplomáticos para fines de negociación diplomática.

En esas condiciones, ya no se juzgó necesario tener y tolerar el progreso científico y técnico. El resultado fue que la poderosa facción que había ganado en esta pelea política introdujo lo que se llama a veces un *cambio de paradigma cultural*. Y a este cambio de paradigma se le llamó sociedad posindustrial o “contracultura del *rock*, las drogas y la degeneración sexual”. Pero bien pudiera llamarse “neosatanismo”.

Y este mal, este neosatanismo, empezó a apoderarse de las economías de las naciones occidentales, así como del sistema soviético. Se trata del noepaganismo, cuyo Anticristo es el príncipe Felipe de Inglaterra, cuyo movimiento pagano se llama movimiento ecologista o World Wildlife Fund, y cuyos demonios se llaman Greenpeace, el feminismo, etc, y entre ellos se cuenta también el *libre cambio*, al que me referiré esta tarde.

Como resultado, el parásito ya no tuvo “coexistencia pacífica” con el huésped. Antes de los cambios que tuvieron lugar entre 1964 y 1972, la regla era que la usura sería limitada. La mayoría de las naciones y los sistemas financieros tenían leyes o reglas contra la usura, que no la proscibían, pero la limitaban. Es decir, le permitían a los usureros tomar sólo cierta parte de la ganancia macroeconómica total de la sociedad. Después de los cambios que tuvieron lugar entre 1964 y 1972, esas leyes antiusurarias se eliminaron.

Quiero pasar ahora a explicar la naturaleza del lado monetario y financiero de la crisis a la cual me referí al comienzo. Por una razón, lo que se llama la economía real de la sociedad moderna es lo que llamamos en termodinámica *anentrópico*. Describiré brevemente lo que es esto.

Tomemos toda la producción física, más la ciencia, más la educación, más los servicios médicos esenciales, todo lo que se necesita para mantener a la sociedad en su nivel actual de productividad y calidad de vida, y midamos todo eso en cantidades per cápita del total de la fuerza de trabajo, por familia (lo que implica tener en cuenta a los viejos y a los niños, es decir, la reproducción de la humanidad) y por kilómetro cuadrado de superficie aprovechada. Luego, tomemos esos niveles de consumo y examinemos lo que necesitan los hogares, la agricultura, las manufacturas, la construcción, la infraestructura. Agreguemos cierta magnitud para toda la administración, tanto pública como privada, que necesita la sociedad. Este consumo representa entonces, si lo hemos calculado correctamente, el equivalente a lo que es en termodinámica la energía del sistema.

Midamos ahora la producción de la sociedad en relación con ese consumo. Uno esperaría que haya un plusproducto, que es la ganancia macroeconómica de la economía real de la sociedad. Llamémosle “energía libre”. Invirtamos la energía libre en la sociedad, lo que aumentará la energía del sistema per cápita y por kilómetro cuadrado.

La característica de cualquier sociedad que no esté en decadencia es que la energía del sistema aumenta tanto per cápita como por kilómetro cuadrado, sin que se reduzca al

mismo tiempo el cociente de la energía sobre la energía del sistema.

La causa de esta *anentropía* es la mente del hombre, el uso y el descubrimiento de ideas que aumentan el poder del hombre sobre la naturaleza. Este es el único origen de que la sociedad pueda lograr eso. Quien no defiende la educación universal de alta calidad de los niños está destruyendo su propia sociedad. Quienquiera que ataque la función de la familia está destruyendo a la sociedad. Por ejemplo, el año pasado en Rusia, murió un millón más de personas de las que nacieron.

El otro lado, la usura, no tiene anentropía. Es entrópica, desde el punto de vista de la termodinámica de la escuela secundaria o la universidad.

Y, bien, ¿qué ocurre si un parásito entrópico rompe su acuerdo de paz con el huésped y crece a costa del organismo del paciente?

Un cálculo muy sencillo nos dice por qué ese sistema está condenado. Si medimos la producción per cápita de los Estados Unidos en la forma en que les expliqué, veremos que *la productividad y el ingreso per cápita reales de los Estados Unidos se han reducido a la mitad en los últimos veinticinco años.*

Esto se refleja a escala mundial en el hecho, por ejemplo, de que ha habido una caída del volumen del comercio internacional y nacional con respecto al total de las transacciones con divisas extranjeras. En 1977, por ejemplo, la relación entre las transacciones comerciales de los Estados Unidos y sus transacciones con divisas extranjeras era 23 por ciento; hoy, es menos de 2 por ciento. A escala mundial es menos del 2 por ciento. Uno de los peores casos es la Gran Bretaña: menos de 0,5 por ciento. Alemania está un poco mejor: menos de 5 por ciento.

Si contrastamos la curva descendente de la producción y el consumo per cápita, como se registra en Polonia, Rusia u otros Estados de lo que fue el CAME, con el producto nacional bruto calculado en términos financieros, veremos que el parásito, el capital financiero, crece actualmente a ritmo hiperbólico, mientras que la reducción de la producción física per cápita se acelera. *En este momento, no hay ganancia macroeconómica en el planeta tomado en su totalidad.*

A diario se mueve un billón de dólares en finanzas puramente especulativas; *más de 300 billones de dólares al año en puras apuestas financieras*, muchas veces el producto mundial bruto. Este sistema de finanzas existe a condición de ampliarse constantemente. Para ampliarse, chupa recursos crecientes de la economía real, por medio de intereses, impuestos, toda clase de cosas.

Es como un cáncer en su etapa final. El cáncer vive del organismo del enfermo. Se come el organismo. Cuando crece mucho, el organismo se consume, y, cuando ya no puede sostener al cáncer, muere, y el cáncer muere también. *Esto es lo que ocurre actualmente en la economía mundial.* Lo único comparable en la historia de este siglo con lo que está

por ocurrir es lo que ocurrió en Alemania en 1922 y 1923: no una crisis cíclica, sino la disintegración de todo el sistema.

Podemos resolver el problema. ¿Cómo se resuelve un cáncer? Extirpemos el cáncer y fortalezcamos el organismo saludable. ¿Cómo se elimina el cáncer? Extirpémoslo. Es cuestión de poder y voluntad política.

¿Con qué lo reemplazaríamos? Tengo el gusto de decirles que mi país tiene algunas realizaciones. Nuestra Constitución Federal de 1789, según la puso en efecto el presidente George Washington, contenía un sistema de vida hacendaria y monetaria sin usura. Se puede tener una economía saludable en la que el Estado se responsabiliza de la infraestructura, la educación, la promoción de la ciencia y la promoción de la salud; en la que el Estado apoya y protege los esfuerzos de sus ciudadanos privados por usar sus ingenios creadores en la agricultura y la industrias privadas; en la que el crédito es creado por las naciones, no por bancos centrales en manos privadas; en la que la nación provee crédito tanto a sus empresas públicas, de las cuales el Estado es aval, como a la industria privada, combinado con el ahorro privado.

Por ejemplo, si yo fuera presidente de Polonia, le daría crédito a los agricultores para comprar sus propios tractores, para combinar los ahorros públicos y privados a fin de fomentar, en el interés privado, la inversión en algo por el bien nacional.

La responsabilidad primaria de esta reforma recae en los Estados Unidos, porque somos la nación dirigente del sistema monetario internacional. Y somos, en este momento, la nación más poderosa del planeta.

En este momento, debido a la resistencia política, falta el coraje para hacer esto. El presidente que tenemos, William Clinton, no es una mala persona, a pesar de la propaganda en su contra. Mientras que Bush era malvado, este presidente tiene el *impulso* a hacer algo bueno. Pero, como la mayoría de los presidentes, es un tipo pragmático, cuyas acciones son tácticas, no estratégicas. Y, a veces, eso se ve falto de principios, ¿no? Cuando se sacrifica un principio estratégico por uno táctico, el resultado es como no tener principios.

¿Qué trata uno de hacer con un presidente que tiene buenos impulsos? Puede uno tratar de evangelizarlo, pero por lo menos trata uno de fortalecerlo para hacer buenas obras. Yo trato de fortalecer el impulso de mi presidente a hacer buenas obras.

Pero lo más importante es esto. Estamos llegando al momento decisivo. El sistema está condenado. No se puede hacer nada para salvarlo en su forma actual. Tarde o temprano, esto se va a reconocer. Debemos actuar. Cuando decidamos que debemos actuar, debemos tener las ideas correctas que guíen nuestra práctica. Necesitamos limpiar el mundo de ideas inservibles y tener las ideas correctas, para que guíen nuestra práctica en el momento de crisis. Los que están en los gobiernos, así como las personas de buena voluntad que no están en los gobiernos, deben estar listos para introducir ideas sensatas en el momento de la crisis. Y si los pueblos

del mundo o un número significativo de ellos demuestran el mismo coraje pertinaz que le permitió a la nación polaca levantarse tantas veces de la subyugación y conservar su identidad nacional, les aseguro que ganaremos.

Sobre las estructuras de pecado

Voy a empezar con el cuadro general de las teorías de economía política para situar el factor decisivo de los temas que trata *Evangelium Vitae*. Yo diría que la idea más importante es una que Su Santidad trata en otra de sus encíclicas recientes sobre el tema de las “estructuras de pecado”. Porque los asuntos programáticos prácticos de *Evangelium Vitae* se pueden entender estudiando el asunto de las estructuras de pecado. Lo cual se desprende muy fácilmente de lo que expuse esta mañana.

El efecto de la revolución del siglo 15 que creó el primer Estado nacional moderno fue introducir en la sociedad moderna la idea de lo que en la mayoría de las universidades actuales llamamos *excedente* o *ganancia macroeconómica*. La idea del crecimiento no se originó en ese entonces. Ya se tenía en el censo de Carlomagno y en sus planes de desarrollo. También se encuentran las ideas de crecimiento en los períodos más prósperos de Francia y otros países, por ejemplo en los siglos 12 y 13. Pero, con el surgimiento del Estado nacional moderno, el *aumento del producto y la productividad anuales* se convirtió en el aspecto fundamental del estadismo.

Por ejemplo, hay quienes calculan que el ingreso nacional per cápita de Francia *se duplicó* en el reinado de Luis XI; y ésa es una proposición cuando menos plausible, dada la imperfección del trabajo estadístico en esa época. Pero eso se puede encontrar incluso en lo que se llamaría indicios físicos, las pruebas de la arqueología moderna. Las pruebas están en el crecimiento de las ciudades, en la productividad, en los cambios en la productividad agrícola, etcétera. Es obvio que la productividad per cápita aumentó y que las características demográficas de las poblaciones *mejoraron*. La mayoría de las personas que han pasado por un doctorado en economía recordarán que han realizado esas investigaciones, investigaciones indirectas para determinar la historia económica.

La teoría general de esa nueva forma de economía se conoció originalmente con el título de *cameralismo*. Por ejemplo, los *Seis libros de la república*, de Jean Bodin, son un ejemplo de un estudio cameralista.

A fines del siglo 17 hubo una revolución en el cameralismo, que empezó con el patrocinio de Jean Baptiste Colbert, ministro del gobierno francés y protegido del cardenal Mazarino, y con G. W. Leibniz, que en parte estudió bajo los auspicios de Colbert. Leibniz escribió varias obras y realizó otras actividades de 1671 a 1716, cuando murió, que se vinieron a conocer como ciencia de la economía física, que es mi especialidad.

Esta última contiene tres elementos prominentes que redefinieron al cameralismo, que dejó de ser un *arte* para con-

vertirse en una *ciencia*. Primero, en un documento titulado *Sociedad y economía*, escrito en 1671, Leibniz habla de la política salarial: que la productividad laboral en la sociedad depende de mantener un salario correspondiente para las familias de los trabajadores. No se puede tratar a los trabajadores como ganado y darles la “alimentación” mínima, diríamos.

Segundo, en ese proceso, Leibniz creó lo que se denominó teoría de las máquinas movidas por calor y, de hecho, fomentó la construcción de la primera máquina de vapor, a fines del siglo 17, que se usó para mover un barco. La creó Denis Papin, un francés que trabajaba con Leibniz. Más tarde, James Watt copió el mismo invento en forma más avanzada, bajo los auspicios de Benjamin Franklin, en Francia.

De aquí surgió la *teoría general de las máquinas movidas por calor*, y Leibniz definió el objetivo de la siguiente forma. Dijo que el propósito es aumentar la productividad del hombre que use esas máquinas para que sea el equivalente a la de cien personas sin esa maquinaria. Esa es la base, el punto de partida, de la termodinámica moderna.

El tercer elemento que introdujo Leibniz fue la idea de la tecnología. En general se puede decir que, dada la misma cantidad de energía que se le aplica a una máquina con un operador de la misma calificación, mejorar la tecnología le permite a ese mismo operador *aumentar la tasa de producción* del producto manteniendo la misma calidad.

Estas ideas de Leibniz se convirtieron en el cimiento de la economía de los Estados Unidos e, indirectamente, la base del desarrollo económico de Alemania en el siglo 19. Por ejemplo, Alexander Hamilton, en su informe de 1791 al Congreso, *Sobre las manufacturas*, habla del “trabajo artificial”. Hamilton usa ese término para referirse a la combinación del impacto de la maquinaria movida por calor y la tecnología para aumentar la capacidad productiva del trabajo.

Es importante destacar que los principios de la Constitución de los Estados Unidos *no* se basan en las ideas de John Locke. El argumento de que la Declaración de Independencia y la Constitución se basaron en las ideas de Locke es o pura ignorancia o una vil mentira, como lo explicaré más adelante.

Pero lo que hay que recordar es, simplemente, que Leibniz habla de “la vida, la libertad y la búsqueda de la felicidad” en documentos donde ataca específicamente a Locke. Este había usado la frase “la vida, la libertad y la propiedad”, a lo que Leibniz dijo no; no la propiedad, sino la vida, la libertad y la búsqueda de la felicidad, en el sentido de las circunstancias físicas y morales de la persona humana. Si se fijan, en el preámbulo de la Constitución de los Estados Unidos hay un pasaje, a la que se llaman “cláusula sobre el bienestar general”, la cual objetan los fascistas en los Estados Unidos, como los seguidores de la Fundación Heritage y de la Sociedad Mont Pelerin. La idea del bienestar general es la base de la política social de los Estados Unidos, cuando menos constitucionalmente.

Lo que se enseña hoy como economía política en las universidades desdeña totalmente las bases de la economía política de Leibniz. La economía de Leibniz es la única que reconoce lo que llamaríamos el proceso *anentrópico* de la economía física. Toda otra forma de economía política que se enseña, incluido el marxismo, se basa en principios que se originaron a mediados o fines del siglo 18. Mientras Leibniz y otros le atribuyen el crecimiento de la riqueza de la sociedad y de la productividad al *aumento de las ideas que afectan las capacidades productivas del trabajo*, el resto de la teoría económica que se enseña en las universidades enseña el principio contrario.

Ese principio contrario es un elemento fundamental de lo que Su Santidad identifica como las “estructuras de pecado”, y desde ese punto de vista se vuelven obvios los temas de *Evangelium Vitae*.

La primera de esas teorías de economía política fue la de los fisiócratas. Pero todas esas teorías vienen de una fuente común, ya sea directa o indirectamente: de los salones de un famoso agente de inteligencia veneciano del siglo 18. Su nombre era abad Antonio Conti y, como típico abad veneciano de ese período, sus promesas solemnes a Dios estuvieron en suspenso durante toda su vida adulta, y sus acciones lo reflejan claramente.

Conti dirigía un salón con sede en París, pero dominaba ciertos acontecimientos en Berlín y Londres, desde principios del siglo 18 hasta su muerte, en 1749. Por ejemplo, Conti creó personalmente el mito de Isaac Newton. Conti, junto con otro abad, Guido Grandi de Pisa, fue autor de la rehabilitación total o parcial de Galileo.

El miembro más importante del salón de Conti era un sujeto de nombre Giammaria Ortes, que, entre otras cosas, creó la teoría maltusiana moderna. La obra de Malthus fue un plagio de la traducción inglesa de la obra de Ortes de 1790. Las ideas del “crecimiento sustentable” o de la “capacidad de carga”, que ahora andan tan de moda, vienen directamente de la obra de Ortes. Sus obras también influyeron a Marx de forma significativa.

Desde París, Conti orquestó el surgimiento de la “Ilustración” francesa. Creó la red de Voltare; creó la red de Rousseau; hizo todas esas cosas perversas y también inventó al doctor François Quesnay, fundador de la escuela fisiocrática.

Quesnay argumenta que el excedente social, la ganancia macroeconómica de la sociedad, viene enteramente de la agricultura, la silvicultura y la minería. Todos los argumentos maltusianos, todos los movimientos ecológicos modernos, pueden remontarse directamente a este argumento. Dice que es la “generosidad de la naturaleza” la que crea riqueza, *no* la intervención humana. Quesnay argumenta que el papel del campesino en la agricultura es solamente el de ganado humano. Que la ganancia de la sociedad pertenece al aristócrata feudal, porque Dios le dio a la aristocracia feudal el título de propiedad. De hecho, Quesnay formaba parte de un grupo político de Francia del siglo 17 llamado la Fronda.

Quesnay también inventó otra idea que también vuelve a surgir en el siglo 18 en la economía política. Quesnay la llamó “*laissez-faire*”, y significaba que el Estado no debe intervenir en asuntos de la industria privada o de la agricultura feudal, en este caso.

Después, Adam Smith, otro agente de las mismas redes pero del lado británico, fue enviado a Francia para estudiar las ideas de los fisiócratas. La función de Adam Smith fue ser agente propagandista de la Compañía Británica de las Indias Orientales. Todas las ideas económicas de Smith, con excepción de una, son un plagio de la obra de Quesnay o de otro famoso fisiócrata, Turgot. Adam Smith adoptó el “*laissez-faire*” y lo llamó “libre cambio”.

El cambio que introdujo Smith fue decir que la ganancia de la sociedad no le pertenece al señor feudal, sino más bien a la nobleza financiera que controla el comercio. Después, Marx, que había estudiado la obra de Quesnay y de Smith, plagió la obra de ambos, con dos excepciones. De hecho, Marx es uno de los mayores defensores del libre comercio y del sistema británico en general, contra los críticos estadounidenses del mismo, como Alexander Hamilton y Henry Clay, o contra el germano-estadounidense Federico List.

Marx cambió las características epifenómenos de la ganancia y, en lugar de ir a dar al señor feudal y al noble financiero, las puso en manos de la “dictadura del proletariado”. La única cosa útil que hizo Marx fue cambiar del individuo en la sociedad a lo que llaman la reproducción de la sociedad en su conjunto, mientras que todas las escuelas anteriores se basaban en la acción individual como el punto de partida, por razones que explicaré más adelante.

Desde fines de la Segunda Guerra Mundial ha habido otro tipo de idiotez como ésta que se promueve como economía política moderna; se trata del análisis de sistemas que crearon John Von Neumann y el Grupo de Análisis de Sistema de la Universidad de Cambridge. Con su influencia, este grupo contribuyó en gran parte a la destrucción del CAME. A esto también se le conoce como “teoría de la información”, y va ligada ahora con las ideas de un escritor analfabeta pero muy popular de nombre Alvin Toffler.

El argumento de la teoría de la información, otro de esos absurdos seudocientíficos, dice que las ideas humanas se representan por palabras y que las palabras pueden representarse con instrumentos simbólicos análogos a los códigos electrónicos. Con base en esa conjetura acientífica, Norbert Wiener argumentó —y sus seguidores siguen argumentando— que pueden interpretar información con los métodos estadísticos de la teoría de los gases de Boltzman. Como lo muestra el inflado tamaño de los libros de Toffler, se ha gastado mucho gas en este asunto.

Pero mucha gente argumenta, entre ellos lord William Rees-Mogg, ex director de *The Times* de Londres, que la información de la sociedad puede generarse con menos del cinco por ciento de la población total. Por lo tanto, todo el valor económico pueden generarlo unos cuantos produciendo

información en islas. Mientras que el 95 por ciento restante no debe recibir ningún tipo de educación.

Esas son las teorías de la economía política de donde se derivan, en general, las actuales.

Ahora bien, hay dos aspectos fundamentales, pero uno más que otro. Primero que todo, como ya dije, todas estas teorías, desde los fisiócratas hasta hoy, *niegan* el papel de las capacidades creativas de la mente individual en la generación de ganancia. Pero lo de veras decisivo es que todas ellas se basan en una idea que se remonta de un sujeto de nombre Paolo Sarpi a otro sujeto de nombre Galileo Galilei.

Galileo, al igual que el inglés Francis Bacon, fue protegido de Sarpi. Este último, aparte de ser perverso, también era matemático, maestro de Galileo. También le enseñó matemáticas a Thomas Hobbes. A su vez, Hobbes, que además era homosexual, tenía una relación muy estrecha con Francis Bacon.

Hobbes ideó una teoría del conflicto que existe en la sociedad, que se hizo famosa con su obra *Leviatán*, donde pide una dictadura. Locke tomó la misma idea de Hobbes y salió con su propuesta de una dictadura democrática denominada “contrato social”, con los mismos argumentos.

En Inglaterra, en 1725, hubo un libro muy famoso e influyente, que explicaba de qué se trataba todo esto. El libro se titula *La fábula de las abejas*, de Bernard Mandeville, y su subtítulo es *Vicios privados, beneficios públicos*. El argumento es: el hombre es inherentemente perverso, como dicen Hobbes y Locke, y como sostienen los empiristas, Maupertuis, en Berlín; y Ortes, Conti y Galileo, y Adam Smith.

El argumento es que el hombre es individualmente perverso, pero la interacción de impulsos y actos perversos de los individuos resulta en un equilibrio bueno. Ese es el secreto del liberalismo británico. No hay moralidad. Los británicos consideran que cualquier intento de introducir la moralidad contra el libre comercio es “autoritario” y “antidemocrático”.

Entre los promotores más modestos de este mal están Adam Smith, que defendía la esclavitud y el tráfico de drogas; Jeremy Bentham, el jefe del primer servicio de inteligencia exterior británico moderno, que argumentaba que todo está permitido; o el profesor Milton Friedman, que promueve la legalización de las drogas; o aquellos que proponen la

legalización de la prostitución y todo tipo de aberraciones parecidas.

La forma en que Hitler argumentó a favor de los campos de concentración fue que eran para “eliminar a los comensales inútiles”; que es el mismo argumento. Es decir, el mal individual o el mal que se le hace a otros individuos se le puede hacer por lo que llaman “el bien de la sociedad”.

El hecho de que este axioma entrópico de Sarpi, Galileo, Hobbes, Locke, Mandeville, Quesnay, Conti, Maupertuis, Adam Smith, Jeremy Bentham, John Stuart Mill, Bertrand Russell, etcétera, etcétera, hasta llegar a la Sociedad Mont Pelerin y la Fundación Heritage y George Bush; la aceptación de este axioma es, de hecho, una licencia, una *orden*, para que los individuos le hagan el mal a otros individuos.

¿Qué argumentan en el Fondo Monetario Internacional? ¿Qué argumentan otros en el mismo sentido? Argumentan que el *libre comercio* es un imperativo moral que se debe aplicar, no importa cuánta gente maten para ponerlo en práctica. El argumento es: hay que matar fetos, hay que matar gente, hay que matar ancianos para ahorrar dinero, para salvar al sistema.

He hablado con banqueros que me han dicho que tiene que permitirse la destrucción de Africa “para salvar al sistema”. *Ese* es el secreto de *Evangelium Vitae*. *Ese* es el secreto de las “estructuras de pecado”; el libre comercio *son* las “estructuras de pecado”.

La premisa contraria es: el hombre, porque ha sido creado a imagen de Dios —lo cual se puede *demostrar*, es decir, no es cuestión de opiniones, sino un hecho científico—, es bueno. El hombre puede errar, pero es bueno y, por lo tanto, debe ser redimido. El hombre, por su propia naturaleza, no es malo. El hombre, por su propia naturaleza, ha sido creado a imagen de Dios, y esa bondad debe ser redimida.

Por lo tanto, la vida individual es sagrada. Por lo tanto, la familia es sagrada, como institución. Por lo tanto, el Estado nacional soberano, mediante el cual el individuo participa en el autogobierno, comparte esa misma cualidad.

La lección es: *Cuando se parte del axioma correcto, se ve uno forzado a llegar al resultado correcto. Cuando se parte del axioma equivocado, del que se fundamenta en el mal, entonces se llega a los horrores que vemos hoy.*

Gracias por su paciencia.

El inminente fin de las ‘reformas’ en Europa oriental

El siguiente análisis, escrito por Michael Liebig y Konstantin George, de EIR Nachrichtungagentur, de Wiesbaden, Alemania, fue leído por Uwe Friesecke en la conferencia conjunta del Instituto Schiller y la Junta Internacional de Comités Laborales celebrada en Virginia, EU, el 19 de febrero de 1995. Fue la parte final de la sesión sobre el noveno pronóstico económico de Lyndon LaRouche.

Mil novecientos novecinco será seguramente el año que marque el fin de la época de la dizque “reforma” poscomunista de Europa oriental y la antigua Unión Soviética. Esta discontinuidad o cambio de fase ocurrirá más o menos junto con el proceso actual de desarticulación del hinchado sistema financiero mundial. La prolongada erosión de toda la economía física y la caída del nivel de vida en los antiguos Estados comunistas ha llegado a sus límites físicos. A finales de los ochenta, Margaret Thatcher y George Bush lograron imponerle a toda Europa Oriental y a la antigua Unión Soviética los programas de terapia de choque del Fondo Monetario Internacional (FMI).

La devastación económica y social que causaron esos programas de supuestas reformas se añadió a la política de acumulación primitiva que el sistema comunista siguió por décadas a costa del nivel de vida, la infraestructura y la industria civil. En los últimos cinco años, las tales “reformas” han reducido la capacidad productiva en la antigua Unión Soviética ¡en 60 por ciento! La ruina causada en esta parte del continente euroasiático rebasó hace tiempo el umbral de lo que a los británicos y sus aliados oligarcas les encanta llamar “desintegración controlada”. Lo que ocurre, y a pasos cada vez más acelerados, es pura desintegración: desintegración económica sumada a la desintegración política de los regímenes de Rusia, las repúblicas que formaban la Unión Soviética, y Europa oriental, que han sido hasta ahora los ejecutores directos de la política del FMI. Así que ahora, en 1995, la desintegración económica y social se traduce irreversiblemente en la desintegración política de la “nomenklatura reformista” que dirigió a la antigua Unión Soviética desde 1985 y especialmente desde 1992.

Se acelera la desintegración

La inflación, la fuga de capitales, los ardides de privatización fraudulentos y la astronómica deuda interna de las empresas son síntomas del ritmo galopante de la desintegración

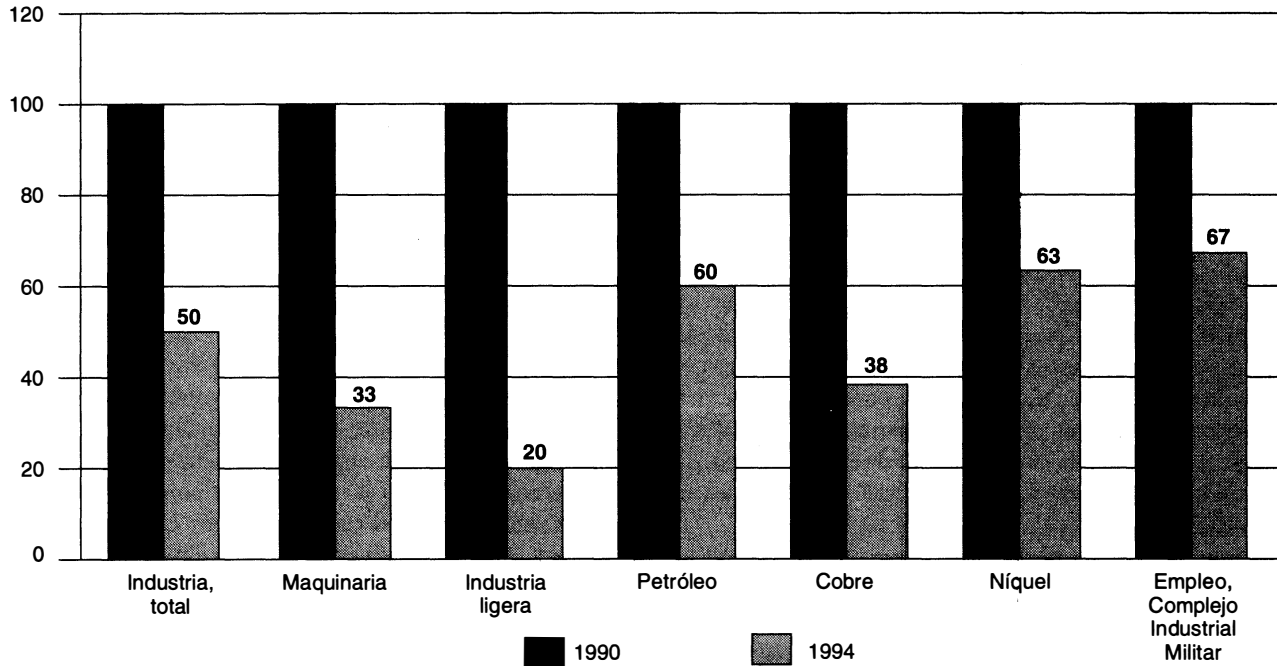
de la economía física. La magnitud de la fuga de capitales de la antigua Unión Soviética aumenta sin cesar desde 1992. El ritmo de la privatización de las mejores propiedades del Estado a una pequeña fracción de su valor real, muchas veces a intereses extranjeros ocultos, también ha aumentado desde 1992, por medio de intereses financieros y bancarios vinculados a la mafia rusa. La depreciación del rublo y de otras monedas de la Comunidad de Estados Independientes ha aumentado enorme y súbitamente. Observemos que el rublo tardó 32 meses, del comienzo de la terapia de choque, en enero de 1992, a agosto de 1994, para caer de 70 rublos por dólar a 2.000 rublos por dólar. Pero en menos de seis meses, de agosto de 1994 al presente, cayó a alrededor de 4.200 rublos por dólar. La aparición repentina de discontinuidades marcará este cambio de fase abrupto.

De ninguna manera puede descartarse que la crisis de la deuda de algún país de Europa Oriental sea este año uno de los detonadores de una oleada de catástrofes en los mercados financieros mundiales. Países de Europa central oriental como Hungría, Polonia o la República Checa han sido convertidos desde 1989 en “mercados emergentes”, con mercados financieros inflados. Así lo pone de relieve la renuncia reciente del ministro de Hacienda de Hungría, que dijo al renunciar: “Hungría pudiere ser el próximo México”. Hungría está en posición de convertirse en el próximo México, ya que tiene una de las deudas externas más altas per cápita del mundo entero. No es de ninguna manera, entre los países del Este, el único candidato a ese papel.

La peor crisis es la de Rusia, por razones estratégicas globales, dada la posición de Rusia como superpotencia militar nuclear. Las dimensiones de la crisis rusa, causada por la imposición de las presuntas reformas del FMI, son absolutamente asombrosas. Examinemos un poco cómo se ve Rusia hoy, citando las secas cifras anuales que publicó en febrero el Comité de Estadística del Estado Ruso. Según estas cifras oficiales, en 1994 el producto interno bruto ruso cayó por primera vez 15 por ciento. Por primera vez, la caída de la producción industrial excedió el 20 por ciento en sólo un año. La producción industrial es hoy más o menos la mitad de lo que era en 1991, y bastante menos de la mitad de lo que era en 1989. La devastación es peor aún en los sectores industriales críticos. La producción del sector vital de construcción de maquinaria se ha reducido a apenas ¡un tercio de lo que era en 1990! La capacidad de la industria rusa para

Rusia: se desploma la economía

(índice 1990 = 100)



abastecer las necesidades básicas de consumo de la población ha sido destruida. La producción total de la industria liviana es hoy 20 por ciento del nivel de 1990. Se ve en las tiendas: cerca del 90 por ciento de la comida y otros artículos de consumo esencial son importados. El mercado interno ruso, como el de Ucrania y otras repúblicas, está sobresaturado de artículos de consumo importados. En contraste con esta inundación, la importación de equipo de capital para modernizar la industria cesó prácticamente en los últimos tres años. También han desaparecido las importaciones para el mantenimiento de la infraestructura, por ejemplo, material rodante, equipo de generación eléctrica y equipo médico. (Ver gráfica.)

Desindustrialización y ‘exportación de capital’

Una de las mentiras más grandes perpetradas por los ideólogos y los profesionales de la dizque reforma poscomunista es que ésta está dirigida a cerrar empresas “improductivas”, “técnicamente atrasadas” y “que generan pérdidas”. Con respecto a las empresas en Rusia y otras partes que efectivamente son técnicamente atrasadas y necesitan modernización, hay que observar que, en los últimos años, las inversiones para la modernización de la planta industrial y el equipo ha sido nula. ¡Lo que tiene lugar es desindustrialización en gran escala!

En Rusia, y también en Ucrania, el sector más importante de la economía es el complejo militar industrial, técnicamen-

te avanzado, ya que es la clave para la regeneración exitosa de toda la economía. En Rusia, para finales de 1993, perdieron su empleo alrededor de 1,5 millones de los 6 millones de empleados en ese sector. A finales de 1994, los despedidos llegaron a entre 2 y 2,5 millones. Hay que añadir que en muchas de las empresas que todavía funcionan, la fuerza de trabajo está formalmente empleada, pero en plantas que producen al 10 ó 15 por ciento de su capacidad. Miles de empresas estatales están a punto de cerrar, mientras la crisis de la deuda entre las empresas alcanza dimensiones verdaderamente astronómicas. Rusia está al borde de una ola de desempleo en masa que amenaza sobrepasar la de los años anteriores. El recorte presupuestario de los militares, el complejo militar industrial y la industria y agricultura en general ha llegado al punto en que las bancarrotas en masa son simplemente inevitables.

En Ucrania, la crisis es quizá todavía peor, ya que no hay siquiera los minúsculos pedidos militares que aún hay en Rusia. Varias grandes fábricas ucranianas que surtían componentes de tecnología avanzada al programa espacial soviético han perdido hasta el 85 por ciento de su fuerza de trabajo original. El segmento de la fuerza de trabajo mejor educado y técnicamente más capacitado se ha visto desperdigado en forma aún más brutal que en Rusia. Ingenieros y científicos sumamente calificados trabajan por 25 dólares al mes para las fundaciones de George Soros, emigran a Occidente (si pueden) o se han convertido en buhoneros para poder sobrevivir. Es

típico que ex ingenieros o técnicos viajen a Estambul, Turquía, a comprar telas u otros bienes de consumo para vender en los vastos “mercados privados” de Kiev u otras ciudades grandes.

El desastre abarca a los sectores de la economía que con frecuencia se dice en Occidente que están “muy bien” en medio del naufragio general: el sector de energía y la producción de metales base. El único subsector que está “muy bien”, relativamente hablando, porque ha sufrido “sólo” un hundimiento modesto desde 1990, es el de gas natural, cuya producción alcanzó en 1994 el 90 por ciento de la magnitud de 1990. Pero, en conjunto, la producción de los sectores de energía y metales cayó a un ritmo semejante al de la industria. La producción de petróleo, por ejemplo, fue en 1994 sólo 60 por ciento de la de 1990. Las dimensiones reales de esta parte de la tragedia sólo empiezan a hacerse obvias cuando se comparan con el desplome de la producción. Cuando se compara el volumen de las exportaciones con el consumo interno de materias primas, se ve que la caída en el consumo de energía y materia prima en Rusia y la Confederación de Estados Independientes excede las ya agudas caídas en la producción.

Podemos citar brevemente aquí algunas cifras respecto a los metales base más importantes. La producción de cobre en 1990 fue de alrededor de 800.000 toneladas; en 1994 fue de alrededor de 300.000 toneladas. En el mismo período, las exportaciones de cobre aumentaron de 300.000 toneladas a 400.000 toneladas. Que las exportaciones excedan la producción se explica por el vasto negocio de exportación de chatarra que ha surgido en los últimos tres años. La producción de níquel en 1990 fue de 300.000 toneladas, pero cayó en 1994 a 190.000 toneladas. En el mismo período, la exportaciones aumentaron de 100.000 a 150.000 toneladas. La caída en la producción de aluminio fue moderada. La producción en 1990 fue de 2,9 millones de toneladas y en 1994 alrededor de 2,6 millones de toneladas. Pero ahí, otra vez, las cifras de exportación son reveladoras. En 1990, tres cuartas partes del aluminio soviético se utilizaron en la economía interna, y se exportaron sólo 700.000 toneladas. En 1994, se exportaron alrededor de 2,1 millones de toneladas.

Junto con el “auge de las exportaciones” de los últimos tres años, sobrevino otro “auge”, el de la fuga de capitales. Es muy difícil calcular la fuga total de capitales de la URSS y, luego, de Rusia y de otras repúblicas que formaban la URSS. Los cálculos van de un mínimo de 100.000 millones de dólares a, lo que quizá esté más cerca de la verdad, 200.000 millones de dólares. Aun la cifra moderada es mayor que toda la deuda externa rusa. Para citar incluso una cifra oficial ridículamente baja, el Banco Central Ruso calculó en 1.000 millones de dólares la fuga mensual de capitales de Rusia en 1994.

Pobreza, insalubridad y desastre demográfico

En 1994, la tasa de inflación anual fue de 220 por ciento, encima de dos años de hiperinflación previos. Como en el caso ya mencionado de la caída de la producción industrial,

la inflación se acelera continuamente. La inflación más aguda tuvo lugar en los últimos tres meses del 1994, y en diciembre llegó al nivel sin precedentes de 16,8 por ciento. La tasa oficial de inflación en enero de 1995, publicada el 7 de febrero, fue aún más alta: 17,8 por ciento.

Nos hemos concentrado sobre todo en Rusia, pero el panorama es el mismo en todo el Este. Las condiciones de vida son mejores en casi toda Europa oriental. Pero en Rumania y Bulgaria, donde hasta el desempleo oficial es de 20 por ciento, la miseria rivaliza con la de Rusia. En otras partes de lo que era la Unión Soviética, en Asia central y en el Cáucaso, tanto la caída de la producción como el hundimiento de los niveles de vida son peores que en Rusia y Ucrania.

Lyndon LaRouche siempre ha subrayado que el programa de “reformas” del FMI que metieron Margaret Thatcher y George Bush no es sólo incompetente e irracional, sino conscientemente criminal. Aun según las moderadas cifras del gobierno ruso, a finales de 1994 una cuarta parte de los rusos vive, oficialmente, con ingresos por debajo del mínimo de subsistencia. Cerca de la mitad de la población rusa está oficialmente en la pobreza. Esta cifra es entre 70 y 80 por ciento en Ucrania, la segunda en población entre las repúblicas de la antigua Unión Soviética. Alrededor del 78 por ciento de los ucranianos no ganan suficiente para pagar la comida de sus familias. La resistencia a las enfermedades e infecciones se ha reducido drásticamente, por falta de nutrición adecuada. El sector de salud se ha convertido en una pesadilla porque el equipo básico y las medicinas o están por agotarse o ya se agotaron.

Debemos subrayar que las estadísticas oficiales, aunque espeluznantes, subestiman enorme y deliberadamente a donde ha llegado el empobrecimiento. Puede que den el salario mensual “correcto” por persona, pero omiten un detalle básico: que el año tiene doce meses. Se le debe de tres a cuatro meses de salarios a la mayoría de los trabajadores rusos y ucranianos. Entonces, el ingreso real de los trabajadores en 1994 es alrededor de dos tercios de lo que dicen las estadísticas. Es decir, mucho más de una cuarta parte de la población no tiene lo necesario para subsistir y mucho más de la mitad vive en la pobreza.

La miseria ha golpeado sobre todo a los ancianos. Por regla general, los jubilados viven en la pobreza y aun por debajo del mínimo de subsistencia. El dicho popular es que los jubilados reciben “muy poco para vivir, pero demasiado para morir”. La verdad es que están muriendo en cantidad impresionante. Tres años de supuestas reformas han traído a Rusia, Ucrania y otras partes una catástrofe demográfica peor que las pérdidas combinadas del terror comunista y la Segunda Guerra Mundial. Cuando se considera que ahora no hay ejércitos invasores al ataque, el desastre actual no tiene paralelo. En 1994, el número de defunciones superó por más de un millón al de nacimientos en la Federación Rusa. No sólo fue el cuarto año consecutivo de reducción de la población, sino que cada año la reducción es mayor. De continuar las

pautas actuales, la población rusa, que para el censo de 1990 andaba por los 147,9 millones de personas, se reduciría a sólo 126,7 millones para el año 2025. La esperanza de vida de los varones es menor que la de gran parte del sector en vías de desarrollo; en 1994 cayó a sólo 58,9 años. La mortalidad infantil se ha más que duplicado desde 1990, cuando el promedio de la Unión Soviética era de 14 muertes por cada mil niños nacidos; en 1994 el promedio para el territorio de la antigua Unión Soviética andaba en 30 por mil.

El factor LaRouche

En su alocución del 12 de octubre de 1988 en Berlín, Lyndon LaRouche se adelantó a los cambios monumentales que estaban por suceder en Europa central y oriental y en la antigua Unión Soviética. En esa ocasión LaRouche indicó claramente que, en vista de que ese proceso de cambio era motivado principalmente por factores económicos —es decir, por la política de “acumulación primitiva” del sistema comunista— una estrategia de reconstrucción de la economía física podría ser lo que determinase que el proceso de transformación fuese de paz y estabilidad.

De noviembre a diciembre de 1989 LaRouche presentó, desde la cárcel, un perfil de su programa del “triángulo productivo” para reconstruir y modernizar a todo el continente europeo, al impulso de la construcción de infraestructura. En ese entonces Polonia era el laboratorio y campo de prueba de la política económica postcomunista en Europa oriental. Fue entonces que se introdujo, inicialmente en Polonia, la política de “terapia de choque” del FMI. En el verano de 1989 George Bush declaró en Varsovia que “Occidente” insistiría categóricamente en que la dizque reforma económica postcomunista se basase en medidas de “libre mercado” y condiciones del FMI. Algunos europeos, tales como Alfred Herrhausen, se opusieron a la política de Bush y Thatcher y adoptaron un enfoque similar al de LaRouche. Herrhausen dijo explícitamente que las medidas del FMI, al estilo de lo que han hecho en Iberoamérica, no debían aplicarse en Europa oriental, y que más bien debería aplicarse a las economías ex comunistas el modelo francés y alemán de reconstrucción posterior a la Segunda Guerra Mundial. Herrhausen fue asesinado el 28 de noviembre de 1989.

El primer foco importante de la intervención estratégica de los Comités Laborales en la política económica de Europa central y oriental fue en la Alemania oriental ex comunista, de noviembre de 1989 a la primavera de 1990. En la primavera y verano de 1990 viajaron representantes de LaRouche a Hungría, Polonia y lo que era todavía Checoslovaquia, para realizar seminarios y reuniones de alto nivel. En el otoño de 1990 viajaron representantes de LaRouche a los Estados bálticos, que aún pertenecían a la Unión Soviética. En la primavera y el otoño de 1991 el Instituto Schiller realizó en Berlín dos grandes conferencias internacionales, sobre el “triángulo productivo”, a las que acudieron participantes de casi todos los países del viejo Pacto de Varsovia y muchas

repúblicas de la antigua Unión Soviética, incluidas Rusia, Ucrania, los estados bálticos, Armenia y Georgia.

El análisis de LaRouche de 1991

Hacia fines de 1991, tras la desintegración de la Unión Soviética, el régimen de Boris Yeltsin adoptó el paquete de “terapia de choque” que habían preparado para Rusia destacados representantes del FMI, el profesor Jeffrey Sachs, de Harvard, el excéntrico “librecambista” sueco Anders Åslund, y el “grupo de 13 expertos” de Yegor Gaidar. En enero de 1992 se inauguró oficialmente la “terapia de choque” como política económica del gobierno ruso. En los últimos días de 1991 LaRouche preparó un estudio programático en el que contrastaba su estrategia de reconstrucción económica con las reformas de “libre mercado” que el FMI venía a imponerle a Rusia. Por la buena calidad de sus análisis y pronósticos ese estudio, publicado en lengua rusa, aún circula actualmente en Rusia.

En aquella ocasión LaRouche dijo: “La única fuente probable de una crisis nuclear. . . aparte de una situación especial en el Transcaucaso, es el peligro de que Boris Yeltsin, presidente de la Federación Rusa, pueda seguir el curso hacia la bancarrota que ha seguido el gobierno polaco. . . bajo instrucciones del lunático profesor Jeffrey Sachs, de la Universidad de Harvard. El resultado sería el caos. En tal caso probablemente ocurriría el derrocamiento de Yeltsin por una dictadura”.

LaRouche recalcó que aún faltaba crear un mercado interno viable en Rusia, lo que sólo sería posible mediante una política económica, financiera y monetaria del Estado concentrada en la expansión productiva de la industria estatal y de las nuevas empresas del *Mittelstand* (pequeñas y medianas empresas). La gran tarea sería la expansión del potencial productivo ruso en términos de bienes de capital, infraestructura y bienes de consumo. LaRouche apuntó la necesidad de aprovechar al máximo el vasto potencial económico físico del complejo industrial militar ruso. Ese complejo contaba con la fuerza de trabajo más calificada y el equipo más avanzado tecnológicamente, indispensable para la reconstrucción económica nacional de Rusia y el desarrollo euroasiático que esboza el plan del “triángulo productivo” de LaRouche.

“El problema esencial”, dijo LaRouche, “es que tras setenta años de decir que el capitalismo es robo y crimen, Mi jail Gorbachov viene y dice: ‘¡Ustedes son todos capitalistas!’ y una gran cantidad de funcionarios comunistas se volvieron ladrones y especuladores. . . El fin del gobierno es el pueblo”, y cuando [el gobierno es controlado] por acaparadores, contrabandistas y elementos criminales, entonces el pueblo se deshará de ese gobierno. . . Lo esencial es que hay que establecer control de precios; un precio justo, calculado, basado en el costo de producción [precios de paridad]. . . Se tiene que administrar los precios, administrar el uso de la moneda [reforma monetaria], administrar el crédito, administrar el control de cambios, y regular las exportaciones y

las importaciones”.

Una medida de la influencia de LaRouche en sectores claves de las élites y la intelectualidad rusas fue la publicación y discusión de sus ideas y propuestas en destacadas revistas y diarios rusos, desde diarios importantes tales como *Nezavisimaya Gazeta* o *Pravda*, hasta el diario de oposición *Oppositsiya*, o el influyente boletín programático *Rusia 2010*. Sus conceptos de economía física han llegado a miles de destacados intelectuales y funcionarios rusos y ucranianos, por conducto de su texto económico *¿Así que quieres aprender economía?*, publicado tanto en ruso como en ucraniano. Importantes personalidades políticas y científicas visitaron a LaRouche cuando aún estaba preso. LaRouche tuvo extensas discusiones políticas y científicas en Moscú, adonde estuvo en abril de 1994. Desde entonces se han realizado en los Estados Unidos muchas más discusiones científicas y programáticas, en el contexto de las visitas de LaRouche a Europa oriental y occidental.

Cambio de fase en 1995

Ahora, en 1995, como consecuencia de la destrucción de la economía física rusa, la muerte inevitable de la mal llamada política de “reformas” viene acompañada de vastos levantamientos sociales y políticos, así como conflictos militares. Hemos visto, especialmente a partir de noviembre de 1994, las “luchas de poder” —indecibles intrigas y maquinaciones— dentro y fuera de la camarilla de Yeltsin, que tiene cada vez menos contacto con la realidad. La guerra de Yeltsin en Chechnya fue un desesperado intento de inventar una guerra “patriótica” por la “integridad” de Rusia, para desinflar la creciente oposición a él y su camarilla. Tanto la guerra como ese esfuerzo de distracción fueron infructuosos.

El curso de los acontecimientos en la guerra en Chechnya ha puesto de manifiesto que los militares están unidos en su oposición al régimen actual. Y dicha oposición no fue por la guerra; existía desde antes de la guerra, y fue uno de los motivos cruciales de la jugada desesperada de Yeltsin. A la par con el cambio de fase política entre las élites, se está dando una explosión social en la población rusa. La huelga de mineros del carbón, de 24 horas, iniciada el 8 de febrero, coordinada con una huelga indefinida de los 76.000 mineros de la región de Rostov, fue apenas el comienzo. Aunque los agravios laborales son legítimos, ya que los mineros no han recibido paga desde noviembre, no se trata de simples protestas sindicales, ya que sus demandas son de tipo económico y político.

Occidente se verá, pues, ante una situación rusa potencialmente muy peligrosa, de profundas consecuencias. LaRouche ha señalado que la justa indignación de la población rusa y de las principales instituciones patrióticas por la destrucción que se ha llevado a cabo en aras de la “reforma” impuesta a Rusia, podría expresarse en una reacción generalizada contra todo lo que es occidental. En tal base social podría encontrar terreno fértil un régimen que quisiese revivir

una relación de adversarios con Occidente. LaRouche viene esforzándose por desviar a importantes sectores de las élites rusas del curso de combinar el inevitable fin de las llamadas reformas con el error estratégico de embarcarse en un rumbo conflictivo con Occidente. La cuestión de definirle al próximo régimen ruso una estrategia de reconstrucción de la economía física para Rusia y toda Eurasia es quizá el factor más importante para mantener las bases de la racionalidad cultural y política, y una genuina autoconfianza, entre las élites y la población de Rusia.

En los meses venideros, como ha dicho LaRouche, se le va a soltar la tapa a la situación rusa. Por todos lados aumentan las presiones de las crisis que por algo más de tres años han sido el resultado lógico de un continuo y acelerado dismantelamiento económico, y que convergen en crescendo hacia un desenlace explosivo en Rusia, no en un futuro indeterminado, sino a plazo muy inmediato. Este año se han desatado en Rusia las transformaciones políticas y sociales más profundas desde 1917; y al igual que en 1917, se vislumbra ya el fin inevitable del actual *ancien regime*.

Para concluir, comparemos los análisis y propuestas de Lyndon LaRouche con lo que decían hasta hace apenas unos meses expertos en Rusia tales como Anders Åslund, socio del Fondo Carnegie y asesor oficial del gobierno de Yegor Gaidar. En la edición de septiembre-octubre de 1994 de la revista *Foreign Affairs*, del Consejo de Relaciones Exteriores de Nueva York, Åslund decía, bajo el título “Historia de éxito de Rusia”:

“La Rusia que surge hoy es muy diferente de la que profetizaban los pesimistas. No se está desmembrando, sino integrándose. Las nuevas instituciones políticas funcionan. Las huelgas son raras, y no se vislumbran disturbios sociales graves. Parece increíble, pero buena parte de la economía rusa, medida tanto por empleo como por producción, se ha privatizado en sólo dos años. Rusia se ha convertido ya en una economía de mercado, pero una que está en trance de una reestructuración masiva que desde hartó tiempo ya hacía falta. En breve, Rusia ha emprendido cambios fundamentales y parece ir por buen camino. . .”

“Se acabaron en Rusia los tiempos del cambio rápido y radical. Afortunadamente, gran parte de la transformación ya se ha completado. Ya existen las instituciones políticas básicas, tales como un presidente por elección, una estructura parlamentaria electoral, con representación de partidos políticos, y una constitución más occidental”.

“Rusia ha entrado en la fase de la política ordinaria, en que los intereses son más importantes que las ideas. En comparación con lo que ya se ha logrado, las tareas que quedan son relativamente limitadas. . . Rusia se ha convertido por fin en un país relativamente predecible. Se han creado las instituciones políticas y económicas fundamentales. Ha llegado la hora de poner fin a las discusiones sobre el inminente desplome de Rusia”.

Decida el lector quién tenía razón, y quién no.

Las históricas visitas de LaRouche a Rusia, Polonia y Ucrania

En junio de este año, el economista y político estadounidense Lyndon LaRouche visitó Rusia, Polonia y Ucrania, países en los que dictó varias conferencias sobre economía, algunas de las cuales se publican en este informe especial. La visita de LaRouche ocurrió en momentos en que en esos tres países se debate fuertemente en contra de las “reformas” que les impuso el Fondo Monetario Internacional (FMI) tras la caída de la Unión Soviética, reformas que están destruyendo aceleradamente su economía y su soberanía nacional. Uno de los asuntos más candentes que se debaten en estos momentos, tanto en Rusia como en Polonia y Ucrania, es el de las “privatizaciones”, que en Ucrania, por ejemplo, ya han causado que la producción industrial haya descendido en 50 por ciento y la agrícola en 30 por ciento.

Puede afirmarse que la visita de LaRouche a estos importantes países tiene un carácter estratégico, pues se trata de países altamente desarrollados y cuyo poderío militar y nuclear permanece casi intacto. En otras palabras, si Rusia, Polonia o Ucrania deciden romper con el sistema del FMI y adoptar las propuestas económicas de LaRouche, ello cambiaría de inmediato la situación estratégica internacional, creando condiciones políticas para ponerle alto a las medidas genocidas impuestas por el FMI y sus amos, la oligarquía británica, y para iniciar un programa acelerado de recuperación y desarrollo de la economía mundial.

Hasta ahora, como lo han señalado en varias ocasiones políticos de los países liberados del sistema totalitario comunista, Occidente no ha respondido con responsabilidad ayudándoles a su liberación completa. Al contrario, Occidente ha permitido que se les impongan los mismos programas del “capitalismo salvaje” que están destruyendo al propio Occidente. En esa situación, las conferencias que dictó LaRouche en los tres países que visitó orientan el cambio correcto necesario, tanto por el contenido de las mismas como por el hecho de que en los tres casos LaRouche fue invitado por prominentes personajes y por instituciones nacionales.

LaRouche en Rusia

LaRouche llegó a Rusia el 5 de junio, acompañado por su esposa, Helga Zepp-LaRouche, quien encabezó una delegación del Instituto Schiller Internacional, de la cual es presidenta. El 6 de junio, LaRouche dictó en Moscú una conferencia en la Duma —la Cámara baja del Parlamento ruso— sobre la “Crisis económica internacional y sus efectos en

Rusia”. A la conferencia asistieron diputados, empleados del Parlamento y ciudadanos en general. En esta su segunda visita a Rusia, LaRouche también dictó conferencias en el Instituto de Economía de la Academia de Ciencias Rusa, en la Universidad Metodológica y en la Universidad de Moscú, conferencias que fueron acogidas con mucho entusiasmo por el público moscovita.

El impacto de las presentaciones de LaRouche se amplificó por el hecho de que su visita coincidió con la puesta en circulación en ruso de su memorando “Perspectiva de una recuperación económica rusa” (Boletín número 5 del Instituto Schiller de Moscú) y de la edición rusa del “Sumario de las pruebas pertinentes que muestran la inocencia de LaRouche y sus coacusados”, folleto este editado por la Oficina para la Defensa de los Derechos Humanos sin Frontera, y que contiene además una entrevista que LaRouche le concedió al abogado ruso Viktor Kuzin en noviembre de 1993.

LaRouche situó todas sus presentaciones sobre la crisis de Rusia y las perspectivas para resolverla en el hecho de que nos encontramos al final de un periodo histórico de cinco siglos. LaRouche explicó que la relación simbiótica entre la base agroindustrial productiva de la economía —que empezó a lograr tasas de crecimiento sin precedente gracias a los descubrimientos del Renacimiento europeo del siglo 15—, y la oligarquía parasitaria, está llegando a su fin, y que ahora, o el parásito destruye al huésped, o las naciones soberanas logran liberarse y emprenden un nuevo Renacimiento.

LaRouche dijo que la misión de Rusia en una genuina recuperación mundial, es la misma que definieron hace un siglo Sergei Witte y sus colaboradores en Francia: Rusia, situada entre Europa y los grandes centros de población del sudeste y el sur de Asia, debe servir como la correa de transmisión para el desarrollo tecnológico a lo largo de Eurasia, mediante el desarrollo de grandes proyectos de infraestructura. El puente terrestre euroasiático tiene que construirse, dijo LaRouche.

LaRouche dijo también que es imperativo que los Estados Unidos impulsen un giro en la política de Occidente hacia Rusia. La destrucción económica impuesta sobre Rusia por el FMI durante los gobiernos de George Bush en los Estados Unidos, y de Margaret Thatcher en Inglaterra, han llevado la situación al borde de un estallido social, dijo LaRouche, y subrayó que es imperativo que se le quite a Rusia algo de esta presión extranjera para que pueda resolver sus problemas.

En la segunda semana de junio, el periódico moscovita

Zavtra publicó un artículo titulado “LaRouche en Moscú”, en el que dice que la presencia de LaRouche en Moscú, “para dictar todo un ciclo de conferencias, debe haber llamado la atención de todos los estrategas de la oposición [rusa] genuinamente interesados en encontrar caminos alternativos de desarrollo”. El artículo, firmado por A. Baturin, califica a LaRouche de “uno de los líderes de la élite tecnocrática del mundo, autor de varios proyectos de infraestructura gigantescos, entre ellos varios para Rusia”, y resume una de las presentaciones públicas que hizo LaRouche, y le da especial relieve al tema de “la inmensa burbuja de los derivados financieros, que está por reventar”. Baturin dice luego que el plan más reciente de la oligarquía para sobrevivir es la “revolución conservadora” de Karl Popper y Von Hayek, cuya ideología elaboró el Club de Roma con sus nociones de los “límites del crecimiento” y el “posindustrialismo”.

La privatización de Gazprom

En una entrevista de radio con *EIR*, el pasado 14 de junio, después de su viaje a Europa oriental, LaRouche explicó la importancia de Gazprom, la gigantesca empresa estatal rusa de petróleo y gas, y dijo que “Chernomirdin y Yeltsin, al parecer, están impulsando la privatización de Gazprom. Según mis fuentes, esa corporación es una de las más grandes del mundo, con unos 600.000 millones de dólares o quizá hasta 1 billón de dólares. Pero las mismas fuentes rusas me informan que la venta de Gazprom para privatizarla significaría que los que participarían en la venta —del lado ruso y otros— sacarían enormes ganancias, pero la economía rusa se derrumbaría por la pérdida de esa corporación.

“Si se observa la antigua economía soviética y el papel de las exportaciones de gas natural y de petróleo en el presupuesto total de la economía soviética, y se observa la economía rusa y la ucraniana —que a su vez está ligada a la rusa por el gas y el petróleo—, entonces se diría: “Bueno, sí, tienen razón. Si se privatiza Gazprom, entonces Rusia no tiene posibilidades económicas de mantener su soberanía nacional”.

LaRouche explicó que “Gazprom es simplemente como la gota que derramó el vaso. Hay una enorme pila de asuntos que ponen en riesgo las bases económicas y la soberanía tanto de Rusia como de Ucrania. Sucede algo parecido, quizá un poquito diferente pero con aspectos similares en Polonia y en otras partes. Esas naciones no pueden existir sin soberanía económica”.

En la varias veces heroica Polonia

“Estoy muy complacido de sentarme al lado del señor LaRouche, conocido luchador por la realización de la enseñanza social de la Iglesia; en verdad, debo admitir que su libro [Economía cristiana] es una de las exposiciones más fascinantes que haya hoy sobre este tema”, dijo un obispo de Varsovia al inaugurar el simposio de la Unión Social Cristiana de Polonia, en el que participó LaRouche con dos ponencias [que se incluyen en este informe especial].

El señor Gwizdz, organizador del simposio, dijo al comienzo que, según el reciente llamado del Papa Juan Pablo II, “es nuestro deber servir al pueblo y despertar la conciencia de nuestros compatriotas, y ésta es la meta de este simposio”. El señor Gwizdz subrayó que para eso no se necesitan “ni Marx ni Smith”, y citó extensamente al cardenal Stefan Wyszynski, el heroico prelado polaco, que ya en los cincuenta advirtió en contra del retorno del capitalismo salvaje a Polonia.

El coloquio se realizó el 10 de junio, y a él asistieron 120 personas, entre ellas muchos amigos y simpatizantes del Instituto Schiller, además de legisladores, científicos, industriales, etc.

Polonia, la tierra natal del Papa Juan Pablo II, está viviendo en estos días una situación que anuncia grandes cambios. La generalidad de los observadores espera que, para fines de este año, el escenario político de Polonia sufrirá un cambio de fase fundamental. En parte, esto refleja la situación internacional, en particular la crisis financiera. En Polonia hay fuerzas que se preparan para derrotar por fin el programa del FMI, y también está la cuestión de las elecciones presidenciales, a las que posiblemente sigan elecciones generales.

Todo el pasado mes de mayo hubo manifestaciones y huelgas en Varsovia, organizadas principalmente por los trabajadores de la fábrica de tractores Ursus, que exigen ponerle alto a la reducción del gasto social y otorgarle crédito barato a los agricultores y a la industria para aumentar la producción. En algunos círculos de Solidarnosc se discute la idea de crear un banco nacional. Las cifras son muy claras: Ursus vendió el año pasado 10.000 tractores tanto en el mercado interno como en el extranjero, mientras que la demanda real, tan sólo en el mercado polaco, es de 700.000 tractores. Por eso los trabajadores exigen crédito barato a los agricultores, para que puedan comprar tractores.

Algunos legisladores han recogido esta demanda, y ellos son los que tratan de entablar formas de cooperación por encima de las líneas partidarias, en torno a un “concepto cristiano de la economía” que incluya la lucha en contra de la “privatización”.

A su regreso a los Estados Unidos, en una entrevista radiofónica con *EIR*, (el 14 de junio), LaRouche comentó su viaje a Polonia, y dijo que “en Varsovia me invitó el grupo Unión Social Cristiana, coespuciado por el Instituto Schiller, para presentar dos ponencias como parte de un evento de todo el día. . . Ahí tratamos el asunto de cómo tratar la economía como ciencia, obviamente en vista de la actual teoría económica. Segundo, para comentar sobre la encíclica papal *Evangelium vitae*.

“En la primera parte, hablé de la historia de la economía y expliqué exactamente dónde me encontraba en ese proceso; cuáles han sido mis contribuciones y por qué la visión fisiocrata, la visión de Adam Smith, la visión marxista y esta nueva forma de demencia que llaman ‘tercera ola’ —una locura anticientífica—, todos vienen del mismo tronco, del

mismo chiquero, y cuáles son los temas cruciales de la economía.

“Pero en cuanto a *Evangelium vitae*, señalé que la teoría del libre comercio de hecho viene de la obra de Galileo y Thomas Hobbes. . . pero de hecho se basa en la idea que presentó en 1725 el escritor británico Bernard Mandeville. . .

Cinco días en Ucrania

Invitado por la presidenta de la comisión de economía del Parlamento ucraniano, Natalya Vitrenko, LaRouche estuvo cinco días en Kiev, la capital de Ucrania, donde fue recibido por el presidente del Parlamento, Oleskandr Moroz. LaRouche habló en la Rada (el parlamento) ante un grupo de diputados de diferentes partidos, profesores y periodistas, y también dio conferencias en varias universidades y en institutos económicos y de análisis, como el Instituto de Fuerzas Productivas, que fuera fundado por el célebre científico Vladimir Vernadsky, quien lo presidió de 1919 a 1929.

Muchos de los anfitriones caracterizaron el momento actual como “momento crucial” en la experiencia ucraniana con el llamado proceso de reforma impuesto por el FMI, dado el hecho de que todo el país ha experimentado una desilusión completa sobre lo que significa la política del FMI. Desde el principio de las “privatizaciones”, impuestas hace tres años por el FMI, Ucrania ha perdido ya el 50 por ciento de su capacidad industrial y el 30 por ciento de su producción agrícola.

En Ucrania existe un entendimiento muy generalizado en todo el país de que cualquier nueva “privatización” no sólo significa la pérdida completa de soberanía y el hundimiento en una situación semejante a la del Tercer Mundo, sino que la amenazada privatización del sector de energía en Rusia, y sus probables consecuencias políticas, plantean también una amenaza inmediata a la seguridad nacional de Ucrania.

Al igual que en Rusia, las políticas del FMI, que favorecieron el mismo tipo de especulación en contra de la producción, provocaron en Ucrania una fuga de cerebros similar, en particular porque muchos de los científicos más calificados fueron al exterior debido a la desesperación, o apenas sobreviven trabajando en empleos mucho menos calificados. La situación de la vivienda es horrible, y es común que una familia que abarca tres generaciones viva en un área de apenas 25 metros cuadrados. El creciente nivel de pobreza ha creado una situación que, según varias personas, se ha vuelto “casi insoporable”.

Lo que subrayó LaRouche en varios de sus discursos, entre ellos uno ante el Instituto de Fuerzas Productivas, fue lo inevitable del desplome del actual sistema monetario y financiero global. LaRouche señaló que aparte de los efectos de las políticas de Thatcher y Bush, que buscaban hundir a los antiguos países de lo que fuera el CAME tan rápido como fuera en condiciones similares a las del Tercer Mundo, Ucrania estaba experimentando de otra manera un reflejo

de lo que estaba en marcha en otras partes de la economía mundial, y subrayó que actualmente no hay ninguna economía exitosa en ninguna parte del mundo.

LaRouche explicó por qué el consumo promedio y la producción física y el ingreso de la fuerza laboral en los Estados Unidos es la mitad de lo que fue hace 25 años, mientras que al mismo tiempo, pero en especial desde 1987, ha habido un vasto crecimiento en los agregados financieros per cápita, y que la curva de esos agregados ha alcanzado un carácter hiperbólico.

Las audiencias expresaron muchas veces especial interés en las demencias específicas del comercio de derivados y las consiguientes pérdidas especulativas de los bancos y corporaciones.

No se puede saquear más a Europa oriental

El 28 de junio, en declaraciones a *EIR*, LaRouche habló de su viaje, y dijo que él considera que “la capacidad de Londres y sus partidarios de seguir con la política hacia Europa oriental, Rusia, etc, que Margaret Thatcher y George Bush iniciaron en el lapso 1989-1991 ha llegado a una especie de límite. El sistema se va a derrumbar; y el que Europa oriental se agote en tanto campo de saqueo va a repercutir en todo el desvencijado sistema financiero y monetario internacional.

“(. . .) En verdad, las instituciones de Rusia están muy preocupadas de que se acercan a una situación irreversible en la cuestión de la soberanía nacional futura. Y es por eso que hay esta tremenda resistencia en contra de permitirle a los intereses privados extranjeros disfrutar el saqueo de Rusia mediante la privatización de la empresa petrolera y gasera Gazprom. Así que se está llegando a un punto decisivo.

“Lo mismo encontré en Varsovia. El asunto de la privatización es el más caliente en Varsovia. Y es el más caliente en Ucrania. Lo es también en otras partes de la Europa oriental que formó parte del CAME y del Pacto de Varsovia. . .

“Es la situación general en toda la región. . . La política de reforma [en Rusia] *está muerta*. Lo cual no quiere decir que la Presidencia rusa esté muerta. Y les quiero recordar que, en contra de los mitos y todas las historias de Hollywood y todos los cuentos fantasiosos izquierdistas, no son las masas populares las que hacen las revoluciones. Puede ser que eso ocurra de vez en cuando, pero es algo muy raro en toda la historia. Casi siempre, como ocurrió con la Revolución Francesa de 1789, la revolución se hace desde dentro del gobierno, no es obra de las masas del pueblo. . .

“Y la situación en esos países es que las instituciones de gobierno, tanto del lado de la Presidencia como del lado del Parlamento, donde lo hay, así como otras instituciones, es probable que se junten y digan: ‘Ya no podemos seguir así’, e inicien una sacudida de las estructuras y la política gubernamentales. Y en Rusia y esas partes del mundo, hay dos alternativas: o la política cambia a tiros o cambia merced a un nuevo grupo de gente enérgica que ejerza un papel más vigoroso en la economía”.

‘Las recetas del FMI están destruyendo a Rusia’: diputado Glaziev

El 21 de junio de 1995, la Duma del Estado de Rusia aprobó una moción de falta de confianza en el gobierno del primer ministro Víctor Chernomirdin. Lo que sigue son pasajes del discurso que pronunció el diputado Serguei Glaziev, presidente de la comisión de asuntos económicos de la Duma, para exponer los motivos de la moción.

Hablo a nombre de los diputados que comparten la misma preocupación por el destino de nuestra gran y sufrida Patria, el destino de la cultura y la ciencia, la industria y la agricultura rusas, la salud física y espiritual de nuestro pueblo.

¿En qué aspecto vital ha alcanzado el gobierno actual resultados positivos? ¿En economía y finanzas? ¿En política social? ¿En lo tocante a las nacionalidades? ¿En el combate a la delincuencia? ¿En cultura y ciencia? ¿En política de defensa? ¿En política exterior? En todos estos aspectos, el resultado nos pone al borde de un desastre o una desgracia nacional. . .

Cualquier niño de escuela sabe que no puede haber crecimiento económico sin inversión y sin aumento de la demanda. Sólo los teóricos del Consejo de Ministros siguen hablándonos de la creación de las condiciones del crecimiento, cuando vivimos un descenso sin precedente de la inversión de capital y la demanda de los consumidores. La caída de casi 30 por ciento de la inversión de capital desde comienzos del año, más el creciente número de personas que viven en la pobreza, que llega ya a 45 millones, no permiten crear las condiciones del crecimiento económico en el futuro cercano.

. . . La inflación sigue a alturas intolerables. Aunque el ritmo de disminución de la producción industrial ha descendido a 5 por ciento, hay una tendencia clara a la desindustrialización de la economía. La producción de bienes de consumo ha caído 14 por ciento, y la producción de muchos bienes de consumo duradero ha caído entre 30 y 40 por ciento. En la industria ligera, el bajón fue de 40 por ciento. La producción viene creciendo sólo en las industrias extractivas orientadas hacia la exportación.

La que más sufre este año es la agricultura. Según los resultados del primer trimestre, la compra de productos agrícolas ha disminuido 30 por ciento. Los hatos ganaderos y la superficie cultivada se encogen drásticamente. Tras la liquidación de facto de la producción de maquinaria agrícola y la grave reducción de la provisión de productos químicos para la agricultura, los rendimientos y la eficiencia agrícola vienen

disminuyendo.

Mientras que el año pasado desaparecieron las empresas que producen maquinaria agrícola, este año quizá veamos la muerte de muchas empresas agrícolas.

Lo que contemplamos. . . es una nueva fase de la crisis estructural, caracterizada por una depresión todavía más profunda. Sus elementos medulares son la destrucción de la capacidad productiva, el desempleo creciente y el desplome de los salarios reales. . .

En vez de un mercado orientado socialmente, la política económica del gobierno nos ha dado una economía de corte colonial, que produce casi exclusivamente materias primas que se sacan del país a cambio de bienes de consumo. Desde el punto de vista social, dicha política y estructura económica generan la estratificación de la sociedad en grupos sociales hostiles y el rápido crecimiento de las tensiones sociales. . . La enorme separación entre los ingresos de un puñado riquísimo y los de la mayoría abrumadora de la población crea un problema social insoluble. . .

El año pasado, la población se redujo, por muerte natural, en alrededor de un millón de personas. La esperanza de vida se reduce con celeridad. Las enfermedades de origen social han aumentado varias veces en los últimos dos años.

Los motivos para presentar una moción de falta de confianza en el gobierno se exponen claramente en nuestra declaración. . . En los últimos dos años, perdimos una cuarta parte de la capacidad económica y un tercio de la capacidad industrial del país, y hemos arruinado prácticamente las industrias que más emplean la ciencia, así como socavado la capacidad de defensa y las posibilidades de crecimiento económico futuro. . . Más todavía: la puesta en práctica de las orientaciones del gobierno en materia social y económica provoca que disminuya aún más la producción, que siga la desindustrialización y que se siga degradando la estructura económica. . .

En vez de que se lleve adelante una maniobra estructural para modernizar la industria con apoyo en la tecnología moderna, vemos que se la degrada aún más y que prácticamente se destruye la industria apoyada en el aprovechamiento intenso de la ciencia. En vez de que se aumente la inversión, vemos una disminución de casi un tercio. En vez de que crezca la capacidad científica e industrial, la vemos desaparecer. En vez de una reforma fiscal, vemos que se renuncia a ella. En vez de que se proteja el mercado interno, el gobierno cumple su compromiso con el Fondo Monetario Internacio-

nal de no tomar medidas, medidas de eficacia comprobada, para proteger a los productores nacionales.

En vez de que se ponga en orden el uso de la propiedad y las finanzas gubernamentales, atestiguamos la decisión de dispersar la participación del gobierno en dicha propiedad a fin de acelerar su venta con los mismos procedimientos y métodos que ya han resultado en la venta de riqueza gubernamental a cambio de nada.

Que el desempeño del gobierno es insatisfactorio no es sólo nuestra opinión. . . Esta opinión la comparten las instituciones y centros analíticos económicos principales del país. Hablamos también por los proveedores nacionales de bienes, los sindicatos y los empleados que desde hace mucho instan al gobierno a renunciar. Creo que todos tenemos en nuestros escritorios montañas de tales demandas que recibimos de todas las regiones del país.

Queridos colegas, permítanme recordarles que a fines del año pasado, cuando planteamos la demanda de cambiar la política económica del gobierno para bien de los productores nacionales, nuestro llamado se rechazó, al mismo tiempo que el gobierno estaba negociando con organizaciones internacionales y adoptaba sus requisitos, exactamente opuestos a lo que planteaban los empresarios y productores nacionales. La declaración que el gobierno y el Banco Central le dirigieron al FMI —y a la cual, a diferencia del presupuesto, se han adherido estrictamente— estaba claramente en contra de los intereses de los productores nacionales y de nuestros empresarios, porque contenía el compromiso unilateral de Rusia de no aplicar medidas universalmente aceptadas para proteger el mercado interno, la renuncia a una política económica activa, y la reducción de los programas de inversión.

En vez de nuestras proposiciones, que daban cierta esperanza de vencer la depresión e iniciar la recuperación económica este año, se adoptó un conjunto de proposiciones muy

diferentes, el cual, a fin de cuentas, nos fue impuesto desde el exterior. Una vez que se decidió en contra de seguir una política monetaria independiente, el gobierno se ha convertido, de hecho, en rehén de las restricciones que aceptó con respecto a las instituciones internacionales. . .

Mientras diez por ciento de la población ya pasa hambre y uno de cada tres habitantes vive en la pobreza, no hay dinero en el presupuesto para satisfacer las necesidades sociales esenciales; pero los asesores extranjeros del gobierno ruso han amasado fortunas multimillonarias en los últimos dos años revendiendo acciones en empresas rusas que fueron propiedad del Estado. . .

Yo creo que a nadie le cabe duda de qué clase de personas son los ejecutivos de nuestro gobierno. . . Están dispuestísimos a otorgarle privilegios a las compañías extranjeras y a repartir la propiedad y las finanzas del gobierno. No me cabe duda alguna de que nos las vemos con una política títere, elaborada y dirigida por organizaciones internacionales, que se lleva adelante en el interés del capital especulativo extranjero y de las ganancias egoístas. . .

La cuestión es por qué toleramos todo esto. Estamos tolerando la humillación del país y del sentido común, la humillación de los intereses de la mayoría de la sociedad. ¿No nos toca, pues, responsabilidad por todo lo que viene ocurriendo en el país?

Pero también sabemos que hay una salida de la crisis. Sabemos lo que tiene que hacerse para vencer la depresión económica y obtener la genuina estabilización económica. Tenemos un programa que contiene todo un conjunto de medidas necesarias para iniciar la recuperación económica y el crecimiento. Y también entendemos muy bien que el gobierno actual no llevará a la práctica este programa, porque tiene intereses muy diferentes y está muy ocupado rebanando la propiedad estatal y el presupuesto. . .

La autopsia del ‘milagro económico chileno’ de Londres

Chile: la economía soñada de Margaret Thatcher; la respuesta de Newt Gingrich al Estado protector. Orgullo y gloria de Londres, su respuesta a quienes, a raíz del crac mexicano de diciembre de 1994, rechazan cada vez más la economía neoliberal del Fondo Monetario Internacional por ser un fracaso.

Sin duda ustedes han leído sobre el “milagro chileno” en los periódicos o lo han visto en la televisión. Pero ¿será cierto?

No. En los casi 22 años de libre mercado británico que le impusieron a Chile los “Chicago Boys” del charlatán Milton Friedman, la mayor parte de los sectores de la *economía física* chilena —que no deben confundirse con parámetros monetarios engañosos como el Producto Nacional Bruto— han caído en términos per cápita y por hogar. Pero en este período la burbuja especulativa de la deuda externa creció más de seis veces, mientras los intereses de esa deuda se pagaron religiosamente a los bancos acreedores y al FMI.

Esa política llevó al país a la bancarrota nacional a fines de 1982, pero después continuó con ligeros cambios, de 1983 a la fecha. Imponiendo un nuevo paquete de ahorro forzado drástico —incluido el hecho de que “privatizaron” (es decir, se apoderaron de) el fondo nacional de pensiones—, los banqueros se las arreglaron para seguir saqueando la economía para que se siguiera pagando la deuda externa. En síntesis, mantuvieron a flote su querido modelo chileno. . . o cuando menos están convencidos de que así es. Pero el hecho es que esta fase de saqueo también está llegando rápidamente a los límites de lo que la economía física puede aguantar.

Para la élite financiera internacional, Chile es un experimento, un conejillo de Indias que según ellos demuestra que un país puede ser saqueado hasta el borde de la destrucción, y después se le puede saquear de nuevo. Como dijo la revista londinense *The Economist* del 3 de junio de 1995: “Por 25 años, Chile ha sido un laboratorio de experimentos políticos y económicos radicales, un conejillo de Indias científico social”. Londres ha promovido el modelo chileno desde hace mucho tiempo. Como lo dijo el *Times* de Londres en 1980: “[Chile] espera minimizar el papel del Estado y hacer realidad el mundo soñado friedmanita, donde la sociedad se suscribe a principios individualistas en lugar de colectivos”. En los seis meses recientes la promoción del modelo se intensificó drásticamente, en la medida en que la élite financiera ha buscado desesperadamente evitar que las naciones se salgan

del naufragante barco del sistema monetario mundial del FMI. De Buenos Aires a Caracas, de Kiev a Moscú, de Lagos a Jartum, los gobiernos y los dirigentes políticos reciben amonestaciones como ésta: “Sí, el neoliberalismo pudo haber sufrido un revés en México, pero ustedes deben usar el modelo chileno. Ese sí es un éxito”. Por ejemplo:

- En abril de 1995, la Agencia de Desarrollo Internacional, del Departamento de Estado de los Estados Unidos, coauspició una conferencia en Kiev, Ucrania, para convencer a los parlamentarios de ese país de las bondades del modelo chileno. Chile, decían, muestra cómo lograr una transición exitosa del colectivismo marxista al capitalismo de libre mercado.

- En mayo de 1995, Hernán Buchi, ex ministro de Finanzas de Chile, fue trasladado a Monterrey, México, en medio de una revuelta contra el FMI del sector empresarial de esa importante ciudad industrial mexicana, para que promoviera el modelo chileno de privatizaciones y austeridad presupuestal. A nombre de los banqueros, Buchi pontificó que México debe vender Pemex.

- En todo ese período, el economista seudocatólico Michael Novak, que realmente es seguidor de la doctrina gnóstica satánica de Adam Smith, ha venido promoviendo el modelo chileno de libre comercio dondequiera que la gente es tan tonta como para escucharlo.

- Se está promoviendo a Chile como el próximo país que se unirá al Tratado de Libre Comercio (TLC), con los Estados Unidos, México y Canadá. Las negociaciones formales para que Chile entre al TLC empezaron el 7 de junio de 1995 y se espera que concluyan exitosamente a fines del año. Promotores del libre comercio como Mickey Kantor, representante comercial de los Estados Unidos, elogian con frecuencia el modelo chileno.

Pinochet y los ‘Chicago Boys’

En septiembre de 1973, el general Augusto Pinochet encabezó un golpe militar para tumbar al gobierno socialista de Salvador Allende. Económicamente, la política gubernamental de Allende fue un desastre caótico. Políticamente, lo que hizo fue todavía peor, ya que Allende virtualmente le entregó el país a Fidel Castro en persona, que estaba viviendo en Chile por meses hasta justo antes del golpe.

Pinochet y los otros generales gobernantes eran, por tanto, blancos perfectos para tragarse el anzuelo de que el “indi-

vidualismo” y el libre comercio británicos eran la presunta alternativa al “colectivismo” marxista. Y fueron convencidos de eso por completo, especialmente por Henry Kissinger, uno de los agentes vendedores de Londres. Con Pinochet, Chile fue el primer país del mundo que adoptó sin restricciones la charlatanería económica de Milton Friedman, ganador del Premio Nobel de Economía de 1976 y profesor de la Universidad de Chicago. Desde el principio, todos los asesores económicos más importantes de Pinochet fueron “Chicago Boys” apadrinados directamente por Friedman.

Muy pronto transformaron Chile en un modelo del libre mercado. En la década siguiente desaparecieron los aranceles; la moneda se puso a flotar; la mayor parte del gran sector estatal fue privatizado por unos cuantos centavos; se recortó drásticamente el gasto gubernamental, especialmente en el sector de servicios sociales; los salarios y el empleo se desplomaron. Y se fomentó una burbuja financiera de proporciones impresionantes.

Pero esos diez primeros años del modelo chileno no es a lo que se refiere Londres en su actual campaña de promoción.

El sistema de pensiones privatizado de Chile, la joya más preciada de Londres

Siempre que se menciona el sistema de pensiones privatizado de Chile, a los banqueros de Londres y Wall Street se les hace agua la boca. Considerado un éxito en Chile, el modelo ya se estableció en Perú y Argentina y ahora se le está considerando en México y otras naciones del Tercer Mundo. Recientemente una delegación mexicana visitó Chile para examinarlo más de cerca. Un artículo del 11 de junio del diario estadounidense *Washington Post* señala que ese sistema pudiera funcionar en los Estados Unidos mejor que el que se tiene actualmente.

¿Cómo funciona el sistema privatizado de Chile? Consiste en 22.000 millones de dólares que se le arrebataron directamente a los salarios de los trabajadores para sostener el sistema monetario chileno. Hay 18 fondos privados que se conocen como Administradores de Fondos de Pensiones (AFP), administrados por compañías privadas y por “financieras”. Las AFP compiten entre ellas en el “libre mercado” para atraer las “contribuciones” de aproximadamente 2.9 millones de chilenos afiliados al sistema. Por ley, los trabajadores deben pagar el 13% de su salario anual al fondo de pensiones, aunque tienen la “libertad” de elegir el fondo que prefieran y pueden pagar más si así lo desean; el 3% de sus contribuciones se aparta para cubrir los costos administrativos y otros costos.

Cuando se creó este nuevo sistema, en 1981, no eliminó por completo al antiguo sistema de seguridad social. Los empleados con antigüedad tuvieron la opción de quedarse con el viejo sistema o unirse al nuevo. Si decidían unirse al nuevo, podían recibir Bonos de Reconocimiento para compensarlos por los beneficios que hubiesen recibido en el sistema viejo. Los trabajadores jóvenes que apenas entran a la fuerza de trabajo tienen que unirse al sistema nuevo.

En el sistema nuevo, el trabajador puede “elegir” en que fondo quiere que se le coloque el dinero que se le quita, dependiendo del tipo de ganancias que supuestamente tendrá su inversión. La pensión que reciba en su momento dependerá de las ganancias que haya tenido en sus contribuciones. Según el *Washington Post* del 11 de junio, de 1981 a 1990 los fondos ganaron un promedio de 13% anual (ajustado a la inflación), con ganancias que iban de 3,6% a 28,5%.

¿Dónde se invierte el dinero? Hasta ahora, una Comisión de Clasificación de Riesgo ha venido regulando el tipo de inversión que pueden hacer las AFP, limitando la inversión en el extranjero al 4% de los activos de los fondos. Sin embargo, muy pronto se emitirá un decreto que aligerará las restricciones y permitirá que los fondos “diversifiquen” e inviertan el 6% de sus activos en el exterior. Según la Superintendencia de Administradoras de Fondos de Pensiones en Santiago de Chile, para el 31 de marzo de 1995 se habían invertido aproximadamente 138 millones de dólares en el extranjero; o sea 0.63%, cifra que crecerá en cuanto cambie el reglamento. Otro 36,3%, o 8.000 millones se invirtieron en corporaciones privadas nacionales, principalmente en las compañías Endesa y Enersis. Ambas tienen que ver con la energía y la producción de electricidad. El resto de los fondos, o sea casi las dos terceras partes del total, está invertido en varios instrumentos financieros de la hacienda nacional, el Banco Central y otros. En otras palabras, 15.000 millones de dólares del dinero de los trabajadores ya se metió para tratar de levantar al sistema financiero chileno.

Aquellos que elogian las virtudes del sistema de pensiones chileno olvidan mencionar que las tasas de pobreza y el desempleo crecen y crecen, dejando sin respuesta la pregunta de cómo esto beneficiará a los desempleados y a los pobres. Es más, si las AFP van a aumentar sus inversiones en el extranjero, estarán entrando a un sistema financiero internacional cuya burbuja especulativa de derivados y otros está a punto de reventar. Cuando esa revienta, se llevará consigo los fondos de pensiones de los trabajadores chilenos.

A fines de 1982, el sistema financiero chileno quebró, en un proceso muy parecido a lo que ocurrió en México en diciembre de 1994 (ver recuadro). Pero como aclaró, confiada, la revista *The Economist* de Londres “Sin embargo, el crac de 1982 no provocó ningún cambio fundamental en las metas básicas de la liberalización del comercio y el achicamiento del sector estatal”. Por el contrario, Chile ligeramente reencauchó las mismas políticas neoliberales, logró dominar la inflación monetaria y estableció una nueva base más “estable” de saqueo para pagar la deuda externa. Eso es lo que los banqueros están promoviendo con tanta ansiedad. Quieren que México, y toda la cadena de quiebras nacionales que esperan que sigan los pasos de México muy pronto, hagan lo que hizo Chile en 1982-83. Esta es una de sus estrategias para poder manejar el inminente crac de la burbuja mundial de derivados financieros.

Como explicó el *Washington Times* del 6 de junio de 1995, lo que Chile muestra es que “los caídos puede levantarse nuevamente. . . Después del espectacular derrumbe económico de 1982. . . [Chile es] ahora un modelo para México”.

¿Recuperación o el estertor de la muerte?

¿Cómo fue que supuestamente Chile se levantó de entre los muertos?

“El país fue rescatado”, dice el *Washington Post*, “por sus ahorros internos, que se lograron con medidas fiscales; con el éxito de los planes privados de pensiones de Chile y recortando el gasto”.

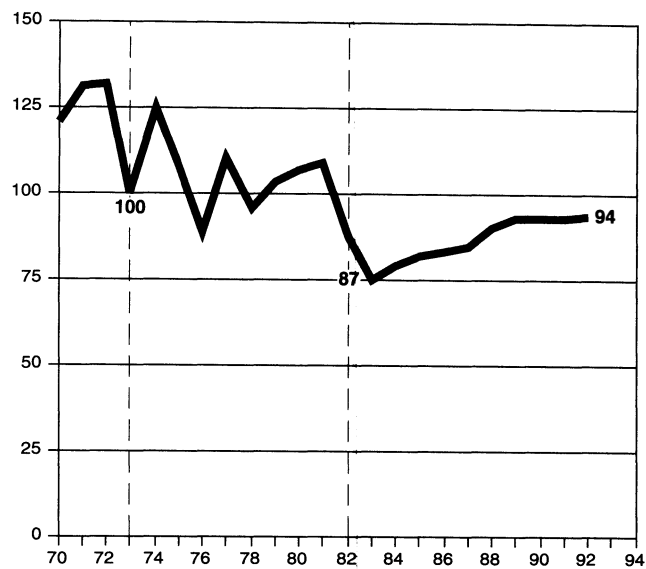
Esos ahorros, según los apologistas del modelo chileno, fueron reinvertidos para desarrollar la economía nacional. Una cifra que se cita con frecuencia es que Chile logró una tasa de ahorro nacional de casi 25% del PNB, en comparación con 15 o 20% de otros países iberoamericanos. Los apologistas generalmente admiten que el ahorro forzado perjudicó el consumo y el bienestar general de la población. Por ejemplo, más de una tercera parte de la población vive por debajo de la línea de pobreza, según las estadísticas oficiales. Pero, explican con gran sagacidad, este no es sino un efecto colateral desafortunado de una exitosa estrategia del libre mercado; una pequeña debilidad que se corregirá con el tiempo en base al gran crecimiento económico que está en marcha.

Esta es una Gran Mentira. De hecho, Chile logró tener una tasa relativamente alta lo que llaman de “ahorro”, en gran medida por la privatización de sus fondos de pensiones, como lo explicaremos más adelante. Pero el asunto es: ¿se canalizó esa riqueza a la economía productiva? ¿O fue desviada más bien como una corriente de ingreso que se usó para mantener intacta y creciente la burbuja especulativa de la deuda externa? Si se fue a la economía productiva, como argumentan los apologistas, entonces eso debe expresarse en un crecimiento significativo de los parámetros de la economía física del país en los últimos veinte años. Pero si más bien se fue a alimentar el cáncer de la deuda, la economía física se

GRAFICA 1

Chile: producción de bienes de consumo

(índice 1973 = 100)



Fuentes: CEPAL, Banco Central de Chile.

habrá estancado y posteriormente derrumbado.

Para entrar al fondo del asunto, *EIR* reabrió el caso chileno desde el punto de vista de la ciencia de la *economía física* tal y como lo ha definido el fundador de nuestra revista, Lyndon LaRouche. Estudiamos la actividad económica física de Chile en las últimas dos décadas, medida en *unidades físicas* per cápita, por hogar y por kilómetro cuadrado (toneladas, megavatios-hora, etcétera). Comparamos eso con el comportamiento de otras economías físicas iberoamericanas en ese mismo período. Y después revisamos las tendencias de la economía física de Chile en yuxtaposición con el crecimiento de la burbuja de su deuda externa en los últimos veinte años.

Los resultados desbaratan todos los mitos que los británicos han propagado sobre Chile.

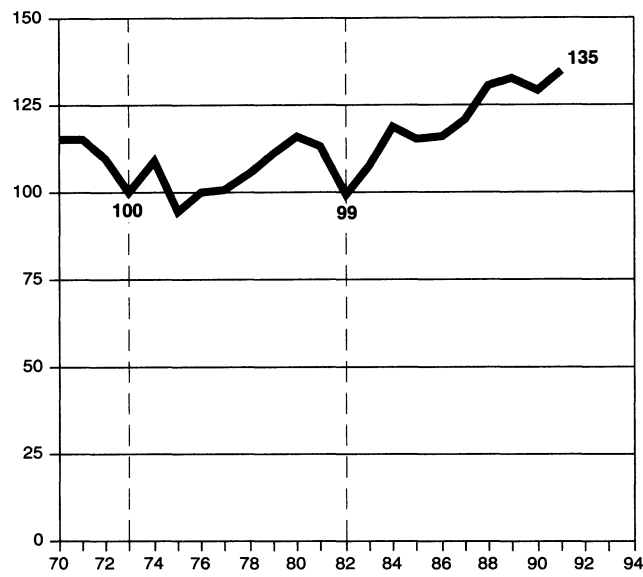
La **gráfica 1** muestra la producción de una canasta básica de bienes de consumo en Chile, medida principalmente en términos per cápita. Nótese que *no* se trata de un índice de consumo; eso tendría que tomar en cuenta las importaciones y exportaciones también. Mide más bien la capacidad de la economía chilena de producir sus propios bienes de consumo. Aunque la lista de los productos incluidos en el índice (cereales, carne, leche, leguminosas, frutas y verduras, automóviles y televisores) de ninguna manera es completa, y en estudios futuros ampliaremos la selección, sí son suficientes para indicar la tendencia y la magnitud de los cambios en su conjunto.

Como puede darse cuenta el lector, la producción chilena

GRAFICA 2

Chile: producción de bienes de producción

(índice 1973 = 100)



Fuentes: CEPAL, Banco Central de Chile.

de bienes de consumo ya estaba cuesta abajo en el gobierno de Allende, de 1970 a 1973, y después se desplomó otro 13% en los primeros nueve años del reinado de los "Chicago Boys" (de un índice de 100 a 87). Aunque hubo una recuperación marginal a partir de 1982, el nivel de 1992 seguía 6% por debajo de lo que fue en 1973. En otras palabras, la economía física de Chile es *menos* capaz de producir hoy lo que necesita consumir su propia población que lo que era cuando los "Chicago Boys" llegaron al poder hace 22 años. En esta categoría, el comportamiento de la producción de alimentos fue relativamente mejor que el de bienes de consumo manufacturados.

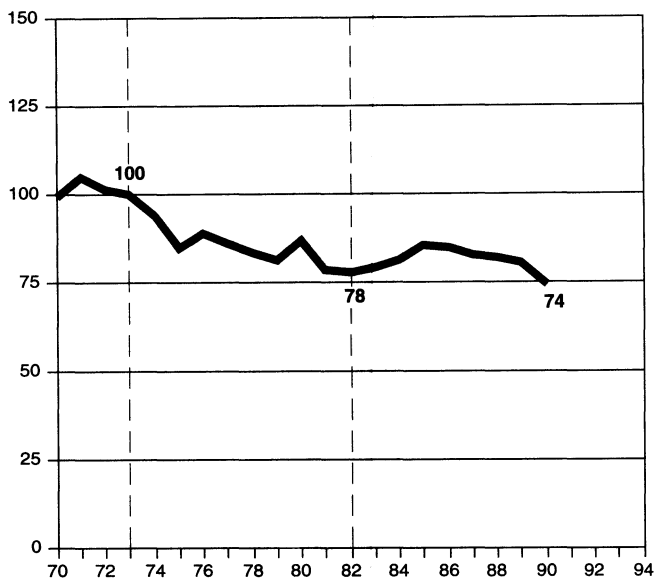
La **gráfica 2** muestra un índice de producción por hogar de una canasta básica de nueve bienes de producción, el cual tuvo un comportamiento sólo un poco mejor que el de bienes de consumo. Después de una década de estancamiento, el índice creció solamente a 135 en 1991 (no hay información más reciente para la mayor parte de estos productos). Si revisamos el período desde 1973, el promedio de crecimiento anual es de menos de 1,7%. Aunque ciertamente eso es mejor que una caída, es patético cuando se le compara con casos de desarrollo económico verdaderamente exitosos, como el de Corea del Sur o Japón, a menudo evidencian tasas de crecimiento de más del 10 por ciento anual en estas categorías.

Debe subrayarse que la categoría de bienes de producción incluye productos manufacturados, así como minería y otras materias primas. Cuando revisamos con más detalle nos percatamos de que el componente manufacturero creció mucho

GRAFICA 3

Chile: producción de infraestructura

(índice 1973 = 100)



Fuentes: CEPAL, Banco Central de Chile.

más lentamente que el promedio; es decir, la mayor parte del aumento en los bienes de producción de Chile después de 1982 viene de materias primas como el cobre. La producción de cobre por hogar aumentó 79% entre 1973 y 1993, lo que equivale a una tasa anual promedio de 3%, casi el doble de la categoría de bienes de producción en su conjunto. También debe señalarse que la producción de cobre, al igual que otras materias primas, es esencialmente para exportación y no para consumo interno. Más adelante hablaremos más de esta tendencia, pero lo que eso indica es el hecho de que las pocas áreas de la economía física chilena que han crecido en los últimos 20 años son principalmente aquellas dedicadas a la exportación, con lo cual se puede cumplir el pago de la deuda, y no el tipo de producción industrial que realmente hace crecer a la economía interna.

La **gráfica 3** muestra el comportamiento de nuestro índice de producción de infraestructura. Esto incluye tanto la "infraestructura pesada", como el transporte de carga por ferrocarril y la capacidad eléctrica instalada por hogar, como la "infraestructura ligera", entre la que se cuentan las camas de hospital y la matrícula escolar per cápita. Es aquí donde vemos el impacto de los recortes al estilo de la Revolución Conservadora en el gasto público chileno, dado que la infraestructura generalmente depende más del papel directo del Estado, comparado a las categorías de bienes de producción o de consumo. Como lo muestra la gráfica, en la primera década de los "Chicago Boys" la infraestructura fue destruida y siguió en decadencia en la siguiente década. En el período

de 20 años, Chile perdió más de una cuarta parte de su capacidad infraestructural.

Eso es una catástrofe en la economía física. El desarrollo de la infraestructura juega un papel decisivo en una economía viable, mejorando la productividad laboral global. Una caída del 26% en la infraestructura implica una disminución drástica de la eficiencia y un aumento de los costos sociales de producción en todas las áreas de la economía. Quizá eso no se haya expresado completamente todavía en los actuales índices de producción, pero tarde o temprano ocurrirá, y en ese momento se evidenciará un desplome alineal general. Esta desinversión en la infraestructura—que es uno de los elementos centrales de la demencia neoconservadora en todas partes del mundo— es una bomba de tiempo a punto de estallar.

Chile e Iberoamérica

También es revelador examinar la reciente actividad de la economía física de Chile en términos comparativos. En otras palabras, además de los altibajos (más bajos que altos) del propio país desde 1973, ¿cómo está Chile en comparación con sus vecinos? ¿Le va mejor o peor? ¿Produce México más cereales per cápita? ¿Produce Iberoamérica en su conjunto más acero por hogar, o tiene mayor capacidad eléctrica?

Aquí la Gran Mentira de los británicos, de que Chile es una central eléctrica, también se viene a tierra. En cuanto a la producción de bienes de consumo y de bienes de producción per cápita, Chile ocupa una posición intermedia, y eso en una situación de derrumbe económico. En términos de sus respectivas tasas de crecimiento desde 1973, Chile estuvo peor que el promedio de Iberoamérica, como lo indica la tabla a continuación.

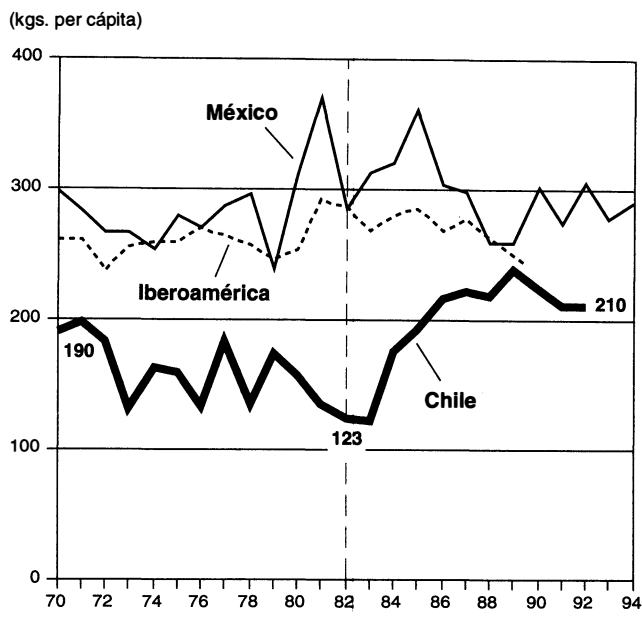
CUADRO 1
Índices de producción
(1973=100)

	1973	1982	1992
Bienes de consumo			
Chile	100	87	94
México	100	125	107
Iberoamérica	100	102	94 (1990)
Bienes de producción			
Chile	100	99	135 (1991)
México	100	109	79
Iberoamérica	100	136	144 (1990)

¿Dónde queda Chile en términos absolutos, comparado con sus vecinos? Hoy, Chile sigue por debajo del promedio continental en varios parámetros esenciales.

Por ejemplo, veamos la producción per cápita de cereales, el elemento más importante de nuestra canasta básica de bienes de consumo (**gráfica 4**). Puede ser que Chile haya salido un poquito de la catástrofe en la que estaba hundida en

GRAFICA 4
Producción de granos



Fuentes: CEPAL, Banco Central de Chile, INEGI (México).

1982, cuando sólo producía 123 kilogramos per cápita, pero su producción actual de 210 kilogramos per cápita sigue siendo menos del 75% de los 290 kilogramos que produce México per cápita, que tampoco es muy impresionante. En comparación, España produjo 495 kilogramos per cápita en 1990; los Estados Unidos produjeron 1.181 kilogramos per cápita.

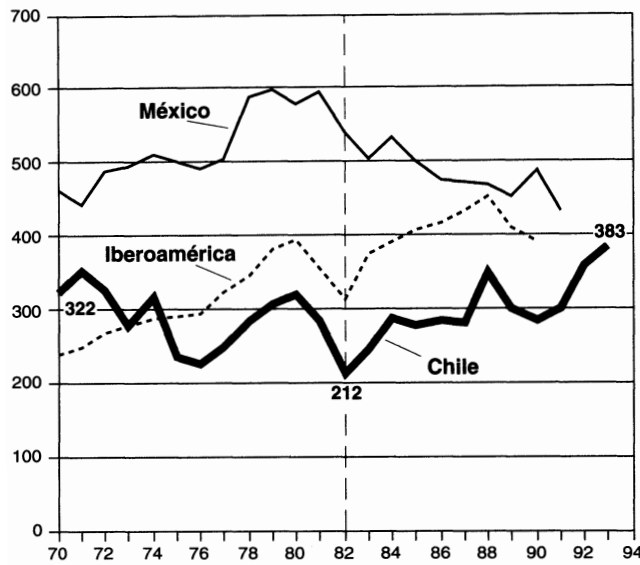
Si vemos un bien de producción crítico, como es la producción de acero por hogar, vemos un patrón similar (**gráfica 5**). La producción de Chile aumentó ligeramente en los últimos años, en comparación con lo bajo que estaba en 1982, pero ahora se encuentra apenas al nivel promedio de Iberoamérica, que es un 12% menos que la producción per cápita de México. De nuevo, comparemos los 383 kilogramos per cápita de Chile con los 1.406 de España en 1990 y con los 1.523 de los Estados Unidos.

En cuanto a la infraestructura, la capacidad instalada de generación eléctrica se ha estancado, mientras en México y el resto de Iberoamérica crecía moderadamente (**gráfica 6**). El resultado es que los 1.508 megavatios por hogar de 1990 estaban muy por debajo del nivel de México y hasta por debajo del promedio de todo el continente.

Chile está muy, muy lejos de ser el “milagro económico” que esté a la delantera de toda Iberoamérica, como quiere hacernos creer la propaganda de los banqueros. . . , cuando menos en cuanto a la economía física real del país. Pero quizá no sea eso lo que los banqueros tienen en mente cuando hablan del espectacular “crecimiento” de Chile.

GRAFICA 5
Producción de acero

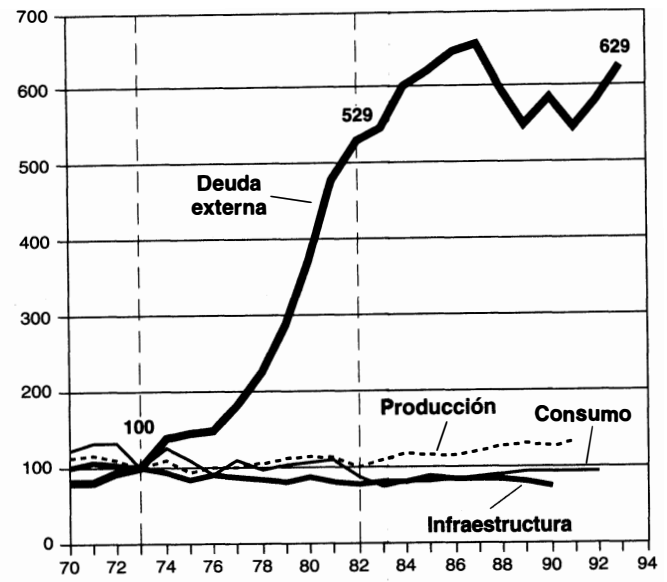
(kgs por hogar)



Fuentes: CEPAL, Banco Central de Chile, INEGI (México).

GRAFICA 7
Chile: deuda vs. economía física

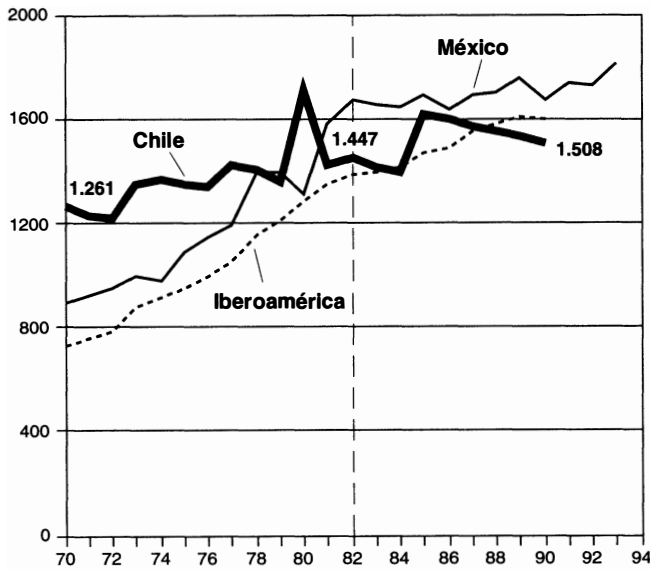
(índices 1973 = 100)



Fuentes: Banco Mundial, CEPAL, Banco Central de Chile.

GRAFICA 6
Potencia instalada

(Mv por hogar)



Fuentes: CEPAL, Banco Central de Chile, INEGI (México).

La ciencia de la 'onconomía'

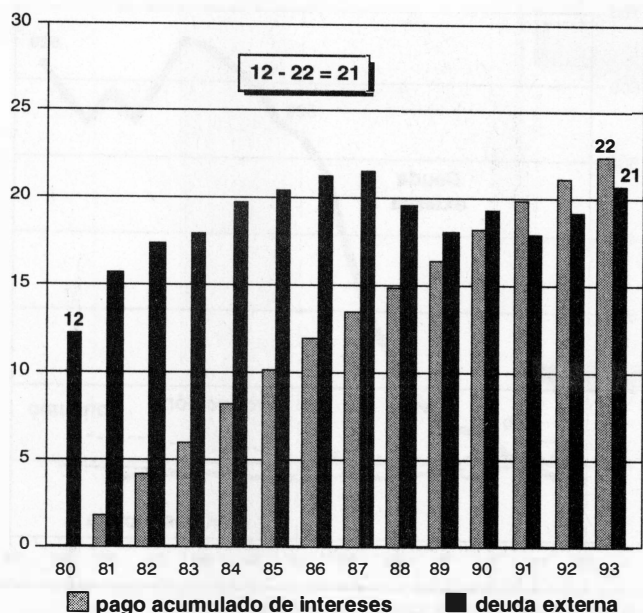
De hecho, a lo que se refieren la *City* de Londres y Wall Street es al crecimiento geométrico de la cancerosa deuda externa, de 1973 a la fecha. Porque mientras la economía física del país venía decayendo en estos veinte años, crecía la gigantesca burbuja especulativa de la deuda externa, gracias a los "Chicago Boys" y sus promotores internacionales. De 3.000 millones de dólares en 1973 creció un poco por unos cuantos años. Luego en 1977 se disparó: en tres años se duplicó, de 6.000 a 12.000 millones de dólares, y en 1982 ya había rebasado la marca de los 17.000 millones. Como lo muestra la **gráfica 7**, la deuda externa de Chile ha crecido más de 600% en las últimas dos décadas.

Cuando el proceso financiero canceroso domina a la economía física de un país de esta forma, uno se ve tentado a llamar a un oncólogo, en lugar de llamar a un economista, para que resuelva el problema. O quizá sería apropiado crear una nueva disciplina llamada "onconomía", cuya tarea sea el tratamiento de la enfermedad económica cancerígena provocada por la aplicación tenaz de la política neoliberal al estilo "Chicago Boys".

Lo que cualquier "onconomista" competente detectaría al examinar la economía chilena es que la deuda cancerosa creció espectacularmente y su servicio se pagó de forma abundante. Como lo muestra la **gráfica 8**, en 1980 la deuda externa era de 12.000 millones de dólares y en los siguientes 13 años Chile pagó un total acumulado de 22.000 millones de dólares de intereses sobre esa deuda. Sin embargo, a pesar

GRAFICA 8

Chile: deuda externa y pago acumulado de intereses



Fuente: Banco Mundial

de que pagó casi el doble de la cantidad adeudada en 1980, para 1993, la deuda externa había *crecido* de 12.000 millones a 21.000 millones de dólares. En otras palabras, $12-21=22$. Eso es lo que los "onconomistas" llaman "aritmética de los banqueros".

Ese pago sistemático del servicio de la deuda externa a costa de la economía física ha colocado a Chile a la cabeza de las naciones iberoamericanas en cuanto al pago de intereses per cápita (ver **gráfica 9**), con un total acumulado de 1.615 dólares pagados de 1981 a 1993. Sólo Venezuela, rica en petróleo, ha pagado más en términos relativos.

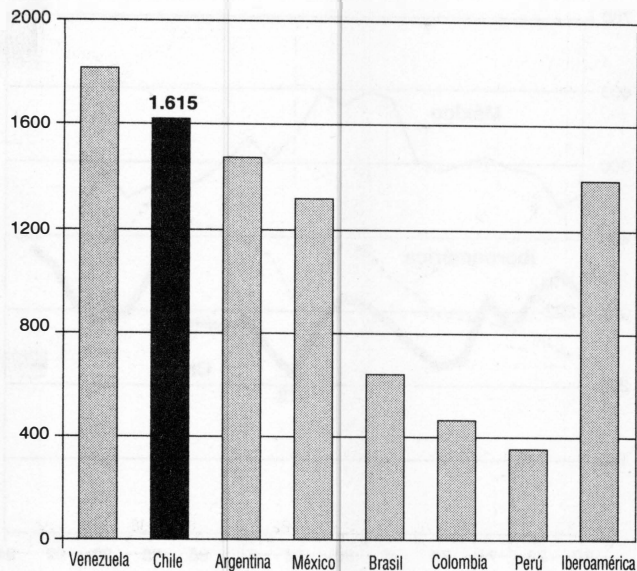
La forma en que Chile pudo hacerlo, especialmente de 1982 en adelante, es que toda su economía fue reorientada para recortar drásticamente el consumo nacional y canalizar partes cada vez mayores de la producción nacional a la exportación, para poder conseguir los dólares necesarios para pagar la deuda externa. Como secuela directa del crac de 1982, la producción se contrajo 15%; el desempleo aumentó a 30%; la moneda se devaluó drásticamente, etcétera.

Ese apretón de cinturón nacional que los banqueros llaman eufemísticamente "tasa alta de ahorros", y que ahora quieren imponer en toda Iberoamérica y en otras naciones deudoras, se logró con drásticos recortes del gasto gubernamental (cayó de 33% a 23% del PNB de 1985 a 1989); privatizando la mayor parte de las compañías del sector estatal; despidiendo trabajadores y recortando drásticamente los salarios reales de aquellos que tuvieron la buena fortuna de

GRAFICA 9

Pago acumulado de intereses, 1981-1993

(dólares per cápita)



Fuente: Banco Mundial.

no perder su trabajo; y, muy especialmente, apoderándose del fondo nacional de pensiones, de unos 22.000 millones de dólares, y poniéndolo en manos de 18 compañías privadas de inversión que lo han usado para seguir manteniendo la burbuja de la deuda (ver recuadro).

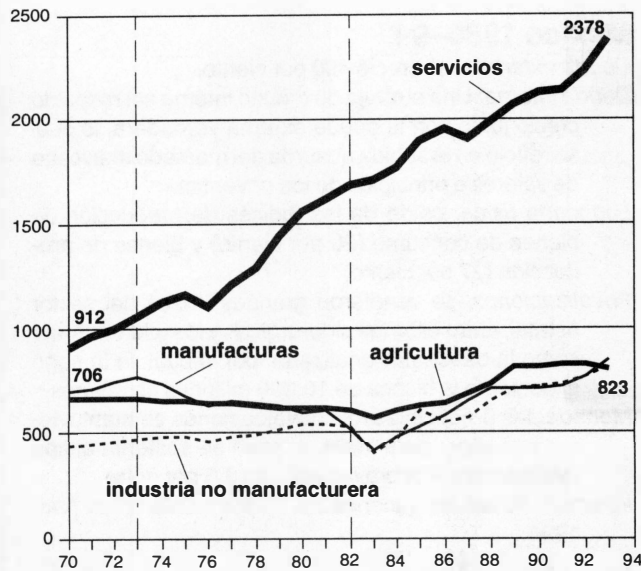
Uno de los resultados de esta reorientación de la economía chilena para satisfacer las exigencias del cáncer de la deuda ha sido el estancamiento del número de trabajadores empleados en las manufacturas y en otras actividades productivas (ver **gráfica 10**). Esto desvirtúa a otro mito que ha circulado muy ampliamente, sobre el supuesto auge del empleo en Chile: el hecho es que la única categoría de empleo que ha aumentado significativamente en los últimos 20 años ha sido la del improductivo sector de servicios, que aumentó 260% en ese período, mientras el empleo en las manufacturas es ligeramente mayor hoy que lo que era en 1973.

Aplicando esta política económica neoliberal, Chile ha logrado aumentar sus exportaciones de manera exponencial, especialmente desde la reorganización económica de 1982 (ver **gráfica 11**). Desde hace décadas la mayor parte de esas exportaciones es el cobre, y sigue siendo el caso hoy en día. (Chile tuvo la suerte particular de haber contado con un precio internacional alto y creciente del cobre en la mayor parte de este período.) La gran mayoría de las otras exportaciones también son productos primarios de la agricultura y el sector forestal, y los productos semielaborados que vienen de estos productos. Como lo muestra la **gráfica 12**, en 1993 el 86% de todas las exportaciones de Chile provenían de estas cate-

GRAFICA 10

Chile: empleo, por sector

(miles)

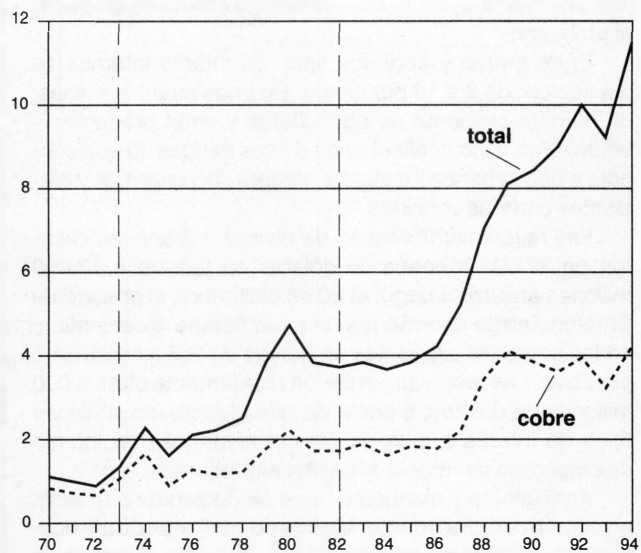


Fuente: Banco Central de Chile.

GRAFICA 11

Chile: exportaciones

(miles de millones de dólares)

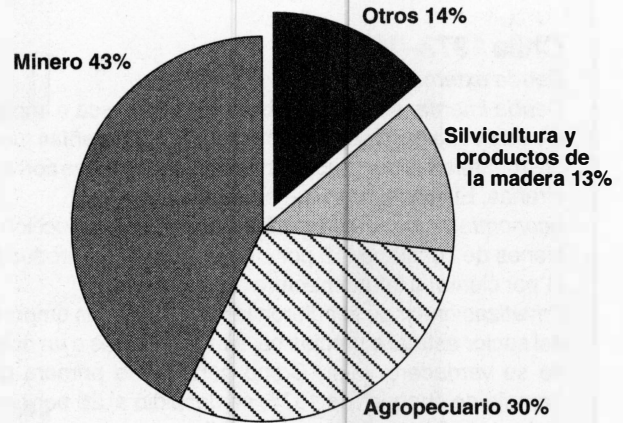


Fuente: Banco Central de Chile.

GRAFICA 12

Chile: exportaciones, por sector

(1993)



Fuente: Banco Central de Chile.

gorías relacionadas a los productos primarios.

En el transcurso de los noventa, el histórico superávit comercial de Chile empezó a caer y en 1993 se volvió déficit, en gran parte por la caída de los precios internacionales de las exportaciones (especialmente el cobre), y la apertura librecambista que afectó sus importaciones. A medida que Chile avance para entrar al TLC, su déficit comercial aumentará notablemente, tal como sucedió en el caso de México.

Chile ha podido cubrir ese boquete, hasta ahora, y el todavía mayor déficit de cuenta corriente, con cantidades significativas de inversión extranjera en los últimos cinco años. Pero a diferencia de México o Argentina, como correctamente señalan los defensores de Chile, éste no ha sucumbido a la tentación de atraer capital especulativo volátil. De hecho, el capital que entra al país no puede repatriarse en menos de un año; está sujeto a una tasa de reserva de 30% y la inversión en cartera tiene un impuesto de 35%.

Sin duda eso ha sido relativamente benéfico para la economía chilena, en comparación con la locura mexicana o argentina, pero esos controles del capital se reducirán paulatinamente a partir de este año.

Hasta ahora la inversión extranjera que ha entrado se ha ido a los sectores de exportación y, según le informó a sus clientes felizmente el Bank of America, para 1995 las perspectivas son que "la inversión extranjera directa en el sector minero será la mayor parte del ingreso de capital".

De modo que Chile hoy mantiene el clásico perfil colonial de exportador de materias primas por excelencia, para gloria mayor de Londres y Wall Street, mientras su economía física avanza al precipicio.

Esa es la cruda realidad del llamado "milagro económico chileno".

Historia de dos catástrofes

Chile 1973-1982

Deuda externa: creció 500 por ciento.

Deuda interna: se creó una burbuja gigantesca e impagable de deuda empresarial, conforme las compañías fueron desmanteladas por grupos financieros conocidos como las pirañas. El más famoso fue el grupo BHC.

Economía física: caída de los índices de producción de bienes de consumo (13 por ciento), bienes de producción (1 por ciento) e infraestructura (22 por ciento).

Privatizaciones: se vendieron la mayoría de las empresas del sector estatal a precios bajísimos, algunas a un octavo de su verdadero valor. Como parte de la primera gran "terapia de choque" de 1975, se despidió al 25 por ciento de los trabajadores del sector público.

Moneda: para fines de este lapso, el peso estaba congelado al tipo relativamente "sobreevaluado" de 29 por dólar.

Inflación: se redujo a 10 por ciento anual para 1980.

1982-83

La crisis se desencadenó a mediados de 1982. Se resentían las consecuencias de la caída de los precios internacionales del cobre y de la impagable deuda interna. El gobierno anunció la primera de la serie de devaluaciones que continuó en los meses siguientes. La mayoría de las compañías chilenas que tenían su deuda en dólares no pudieron seguir cubriendo sus pagos, por lo que el ministro de Hacienda, Luders, ofreció una cuarta parte del presupuesto estatal (1.400 millones de dólares) para subsidiar la diferencia en el costo del pago de sus deudas.

El 30 de septiembre, luego que Chile perdió 1.000 millones de dólares de los 3.000 millones de dólares que tenía en reservas, el gobierno anunció el control de cambios y el aplazamiento de los pagos del principal de su deuda externa. Al mismo tiempo, le pidió al FMI un préstamo de urgencia de 900 millones de dólares.

La producción industrial se hundió casi 20 por ciento en unos cuantos meses. Cuando los bancos presionaron a sus clientes a pagar sus deudas impagables, un número enorme de éstos (casi 800) se declaró en quiebra. Para noviembre, quedó claro que casi todos los bancos tenían carteras incobrables muy superiores a sus capitales y reservas.

El 11 de enero de 1983, una de las grandes compañías del grupo BHC no pudo hacer un pago de dos millones de dólares. Cuando corrió la voz, Luders declaró feriado bancario el 14 de enero y anunció la liquidación de tres bancos y compañías financieras del BHC, mientras que el gobierno se haría cargo de otros cinco. El 19 de enero, una docena de compañías pertenecientes al BHC y otros grupos "piraña" incumplieron el pago de otros 1.000 millones de dólares. Para principios de febrero, el Estado había tomado control de 86 por ciento del crédito de Chile. El crac estaba en marcha.

México 1980-94

Deuda externa real: creció 400 por ciento.

Deuda interna: Una burbuja de crédito interno sin respaldo creció junto con la deuda externa verdadera, lo cual se reflejó en la subida absurda del mercado mexicano de valores a principios de los noventas.

Economía física: caída de los índices de producción de bienes de consumo (20 por ciento) y bienes de producción (27 por ciento).

Privatizaciones: se vendieron grandes trozos del sector estatal, entre ellos las siderúrgicas y los teléfonos, así como la banca nacionalizada, por la cual se le pagó al gobierno la bicoca de 10.000 millones de dólares.

Moneda: las predecibles minidevaluaciones se mantuvieron por años; para 1994, el peso se sostenía al tipo relativamente "sobreevaluado" de 3,3 por dólar.

Inflación: se redujo a menos de 10 por ciento anual para 1994.

1994-95

La crisis se desencadenó a principios de 1994. El que México suscribiera el TLC empeoró el ya de por sí serio problema del gran déficit comercial, que se venía cubriendo con un influjo de capital especulativo internacional sumamente volátil. El predecible descenso del valor del peso venía facilitando una colosal fuga de capitales que sumó más de 30.000 millones de dólares entre 1993 y 1994. El aumento de los tipos de interés estadounidenses empeoró el problema.

Entre marzo y abril, los tipos de interés internos se duplicaron, de 8 a 16 por ciento. En unos cuantos meses, un número creciente de agricultores y otros productores empezaron a incumplir el pago de sus deudas, lo que condujo a que la banca mexicana cargara con enormes y crecientes carteras vencidas.

Las reservas mexicanas de divisas extranjeras cayeron de 29.000 millones de dólares en febrero a 12.000 millones en junio. Luego, el 20 de diciembre, el presidente Ernesto Zedillo anunció que el peso flotaría libremente, y en las semanas siguientes se hundió de 3,2 a cerca de 6 por dólar. Las reservas perdieron rápidamente otros 6.000 millones de dólares, a pesar de que el gobierno subió los tipos de interés a más de 50 por ciento, en un intento desesperado de retener al capital extranjero en el país.

Agricultores y manufactureros se declaran en quiebra en número sin precedente. Más de dos millones de mexicanos han perdido su empleo en los últimos seis meses. Y toda la banca mexicana se dirige a la insolvencia completa. El gobierno trata de rescatar a los bancos, y pronto habrá gastado en ese intento inútil más de los 10.000 millones que obtuvo privatizándolos. El crac está en marcha.

El fin del modelo mexicano de Wall Street

En sus primeras declaraciones a medios de comunicación extranjeros al asumir la Presidencia de México, el presidente Ernesto Zedillo reconoció su falta de información respecto a la magnitud de la crisis que se incubaba por la dependencia de México de los enormes flujos especulativos de capital extranjero. En otra ocasión, el presidente Zedillo dijo estar dispuesto a otorgar un Premio Nobel de Economía a quien hubiera pronosticado la actual crisis económica y financiera del país.

Lo que menos le exigiremos al presidente Zedillo es un Nobel. Lo que está en nuestra agenda son otras cosas de mayor trascendencia para la salud de la República Mexicana y del resto de las economías del mundo.

En nuestro estudio *El "modelo mexicano", catástrofe para el mundo, éxito para los banqueros*, publicado en *Resumen ejecutivo de EIR*, Vol. X, No. 6, del 1 de abril de 1993, establecimos que el "modelo mexicano" era un fiasco. *"Una inmensa mayoría de mexicanos gana menos de la mitad de lo que ganaba hace diez años, y el consumo de alimentos se redujo drásticamente en 30% en el mismo periodo. Más del 50% de la fuerza de trabajo está desempleada de manera efectiva, y las filas de desempleados crecen a la velocidad de casi un millón al año. Las estadísticas de salud y educación revelan un holocausto social en marcha, con desnutrición endémica que afecta a la mayoría de los niños y enfermedades que crecen sin control, al tiempo que la educación se derrumba"*.

Desde 1993, y de manera sistemática, establecimos que el libre comercio, conocido en nuestro país desde 1982 como *salinismo*, era un desastre que lo único que generaba era la amenaza de *"un estallido social"* y potencializaba el *"estallido del sistema financiero mexicano en un futuro muy cercano"* debido al enorme déficit comercial que se financia con *"un flujo inestable de dinero que sólo busca ganancias especulativas"*.

El 1 de abril de 1993 establecimos que *"se está llegando rápido al punto donde México simplemente no podrá seguir importando al ritmo actual. Cuando se llegue a ese momento Salinas de Gortari se enfrentará con alternativas casi imposibles"*.

Estas alternativas eran elevar las tasas de rendimiento al capital especulativo, sobre lo cual advertimos que *"es difícil predecir por cuánto tiempo más esa sola jugada podrá mantener el juego de los dados especulativos"*. La otra era que *"Salinas de Gortari se vea forzado a devaluar el peso —medida que ha tratado de evitar con desesperación—, con lo que se desinflará el mito internacional del 'modelo mexica-*

no' y la crisis de la deuda externa del país se colocará en el lugar central".

La resultante de esta encrucijada sería que *"la economía mexicana que tendrá que batallar con el estallido esperado del sector comercial y financiero, es mucho más débil que la economía que tuvo que enfrentarse con la profunda recesión posterior a 1982"*, cuando estalló la primera gran crisis de la deuda externa y México fue motivo de atención mundial, tanto o más de lo que lo es hoy.

A estas alturas, estas advertencias de la *EIR* ya no son pronóstico, sino realidad, una realidad que ya no deja duda alguna del fracaso del "modelo mexicano" de Wall Street. Veamos los resultados de este fracaso, por partes.

Desempleo

El actual secretario de Hacienda, Guillermo Ortiz Martínez, ha reconocido que *"el problema del desempleo es sin duda el más serio que enfrenta el país"*, que el desempleo se ha *"más que duplicado de diciembre a la fecha"*, con 725.000 bajas en el Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS), y que *"es el problema más grave que históricamente afrontamos porque registra las tasas más altas en la década, superiores incluso a las de 1982"*.

Otros análisis privados, como el de la firma consultora Ciemex-Wefa, considerando una Población Económicamente Activa (PEA) de 37.800.000 personas, ubica el número de desempleados y subempleados en 15.800.000 contra una población empleada de 22.000.000. Según esta firma, el programa de ajuste del gobierno generará alrededor de 160.000 empleos al año contra 1.000.000 de nuevos miembros de la población en edad de trabajar, con lo que esta categoría se equipará cada vez más con la cifra de empleados formales.

El Centro de Estudios Económicos y Sociales del Sector Privado (CEESP) reconoce que *"desde hace más de una década la economía mexicana ha registrado tasas poco satisfactorias de crecimiento"*. El problema, sostiene, es la creación de empleos formales, que tuvo una evolución poco satisfactoria *"aumentando sólo 0,9% anual frente a un incremento de la PEA de 3,62% para el periodo 1980-1994"*. Más grave fue el hecho de que *"en el sexenio anterior (1988-1994) el empleo formal total apenas aumentó 0,7%"*.

¿De dónde salieron tantos desempleados? Lo que ocurrió es que se vino abajo la gran estafa estadística del Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI) y del salinismo, que consideraban como "empleado" a todo aquel que laborara cuando menos *una hora a la semana* en el

submundo del “empleo” informal. De cualquier manera, la cifra oficial de desempleados abiertos (2.310.000) para los primeros cinco meses del año, equivale al total de empleados que el sector manufacturero no maquilador absorbía en 1992. Se estima que para los primeros cinco meses del año, las ventas de mercancías al menudeo se desplomaron 23,4%, lo cual indica que el consumo de la población disminuyó en igual proporción.

Para el secretario del Trabajo, Santiago Oñate Laborde, el desempleo en los primeros cinco meses de este año llega a los seis millones y “puede experimentar momentos todavía más agudos que los que hemos vivido”, por lo que el peligro “de estallidos sociales” tiene que estar siempre “dentro de la mente de quienes estamos tomando decisiones”.

Agricultura

El 17 de julio de 1995, el presidente Zedillo instaló la Comisión Intersecretarial del Gabinete Agropecuario. En el evento inaugural se afirmó que “el sector primario es reconocido como el peor problema nacional”. El presidente Zedillo afirmó que la nueva comisión tendría un plazo de 90 días (hasta octubre) para presentar “un diagnóstico” y “posibles soluciones”.

Entre discurso y discurso, se reconoció que para el año agrícola en curso (P-V 1995 y O-I 1995-96) más de 1.400.000 personas serán “desplazadas de los procesos productivos del agro”, las que significan alrededor del 18% de la PEA agropecuaria. También se estimó que en este año “quedarán sin crédito ocho millones de hectáreas”.

En nuestros estudios hemos establecido que la agricultura mexicana se encuentra en un proceso de desintegración de sus cadenas productivas, lo que generará una situación de hambruna en los sectores marginados de la población (Cfr. *La economía física de México, víctima del cáncer de la deuda y El “modelo mexicano” del FMI produjo hambruna en el país*).

En el gobierno de Salinas de Gortari las importaciones de alimentos pasaron de 1.790 millones de dólares en 1988 a 7.242 millones de dólares en 1994. Es evidente que después de la debacle financiera de la Navidad pasada, estas importaciones ya no se realizarán, haciendo que el consumo mexicano dependa casi totalmente de lo que pueda producir el país. En los principales rubros, esto significará caídas entre el 10 y el 20% del consumo total de alimentos.

De 1988 a 1994, ciclo agrícola tras ciclo agrícola, dejaron de sembrarse casi diez millones de hectáreas (9.950.000). De manera acumulada, México pasó a importar el 21% de su consumo total de arroz en esos seis años; en frijol, pese a que México era autosuficiente, se importó el 7% del consumo total. Respecto al maíz, aunque se tuvieron cosechas récord y se aumentaron las hectáreas cultivadas, se importó 12% del consumo, lo que significa que se importó el equivalente de una producción anual. Lo importado en trigo representa el 16% de lo consumido en seis años, cuyo volumen equivale a

CUADRO 1

Dependencia alimenticia de México. Totales acumulados 1988-1994

(millones de toneladas)

Producto	A Produc- ción	B Importa- ción	C Con- sumo (A+B)	D Importación como % del consumo (B/C)
Arroz	2.796	728	3.524	21%
Frijol	7.308	520	7.828	7%
Maíz	103.833	14.000	117.833	12%
Trigo	27.246	5.318	32.564	16%
Soya	4.133	15.564	19.697	79%
Algodón (semilla)	1.540	981	2.521	39%
Sorgo	32.381	18.345	50.626	36%

la cosecha récord de más de cinco millones de toneladas que se obtuvo en 1985. En soya se importó el 79% del consumo en seis años; y en sorgo se importó el 38% del consumo nacional.

El secretario de Agricultura, Francisco Labastida Ochoa, reconoció que “desde hace dos décadas no se ha incrementado la extensión de tierra laborable”, y reconoció que de los 24 millones de personas que viven en y del campo, “18 millones se encuentran en la pobreza y, de éstos, seis millones viven en la pobreza extrema”.

Es evidente que este sector de la población nada tiene que hacer ante el encarecimiento de los insumos decretado por el programa de ajuste del gobierno del presidente Zedillo. No sólo eso, sino que este encarecimiento ya está golpeando también a los pequeños propietarios, que mantenían una producción semiindustrializada y con niveles considerables de productividad. Al atacarse este eslabón fuerte, la cadena del ciclo productivo y reproductivo del campo se romperá por lo más débil, y así brotarán los muertos de hambre. En las ciudades habrá desabasto y encarecimiento de los productos del campo.

Salud

En este sector, el gobierno del presidente Zedillo aún no anuncia nada, pero desde hace rato aquí también supuró la purulenta realidad del “modelo salinista”.

El pasado 30 de junio, más de tres mil médicos residentes en 34 hospitales de la Secretaría de Salud en todo el país, realizaron un paro parcial de labores y se declararon en “asamblea permanente” para denunciar las penurias del sistema médico asistencial de esa dependencia. Los hospitales de la Secretaría de Salud atienden a la población abierta, esto es, a los pobres entre los pobres. Según la CEPAL, el 46% de la PEA no cuenta con asistencia social obligatoria.

Llama la atención que entre las principales demandas de los médicos residentes se encuentre la creación de un bufete jurídico exclusivo que los proteja en lo laboral, penal y civil. La razón es el creciente número de denuncias de fallecimientos por “negligencia médica”.

La realidad es que para los médicos residentes la situación es que no se pueden enfrentar enfermedades diversas con un cuadro básico de medicamentos conformado sólo por antibióticos y analgésicos. Jabón quirúrgico, gasas, algodón, cinta adhesiva en buen estado, jeringas desechables, guantes esterilizados, etcétera, “son artículos de lujo”. Los sueros y analgésicos “están racionados”. “En ninguna intervención quirúrgica tenemos la seguridad de una recuperación clínica del ciento por ciento, ni podemos garantizar la salud del paciente”, admiten los galenos.

Aunque la Dirección de Epidemiología de la Secretaría de Salud no lleva un registro confiable, los médicos reconocen un incremento de muertes por infecciones adquiridas en los hospitales (infecciones iatrogénicas). Se calcula que para 1994 unas 900 personas fallecieron por esta causa.

Los focos de contagio o de infección los ubican desde el propio personal médico a los respiradores automáticos, redes de aire acondicionado, instrumental quirúrgico o de curación, o derivación de infecciones de los propios pacientes o contagio de éstos por los familiares que los visitan. Las infecciones adquiridas son causadas por gérmenes como estafilococos dorados, colibacilos o enterococos que forman parte de la flora de la piel, tubo digestivo o aparato buco-faríngeo.

El Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS) informó haber detectado una extraña bacteria, *Acinetobacter Calcoaceticus*, en los quirófanos del Hospital de Pediatría de Guadalajara (Jalisco), que supuestamente habrían causado la muerte (inexplicable aún) de cuatro menores de edad en meses pasados.

Pero la pobreza y la falta de inversión se han convertido en la principal enfermedad contagiosa de los mexicanos. De no frenar este proceso, caeremos en una situación de deficiencia inmunológica donde generaremos nuestras propias mutaciones bacteriológicas.

Educación

Tampoco en este sector ha anunciado nada aún el presidente Zedillo, pero las huellas del gobierno salinista son palpables. En el sector educativo las cosas más graves están por venir en cuanto se inicie el nuevo año lectivo, en el mes de septiembre.

La Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), el sistema de educación de nivel superior más grande del país, recibió 25.000 solicitudes de nuevo ingreso de los cuales sólo admitirá a 5.000. En el estado de Jalisco, 5.000 solicitantes de nuevo ingreso a nivel secundaria, quedaron sin cupo. El gobierno del estado de Querétaro reconoce un déficit de 5.250 alumnos en educación básica para el

próximo año lectivo. La Asociación Nacional de Padres de Familia estimaba en marzo pasado que alrededor de 400.000 estudiantes de escuelas particulares buscarían acomodo en el sistema de educación pública, ante la imposibilidad de las familias para seguir costeadando estudios privados.

Banca

Entre las cuatro prioridades actuales del gobierno mexicano, según el secretario de Hacienda, Guillermo Ortiz, se encuentra “mantener la solvencia del sector bancario”. Las otras prioridades son “contener los efectos inflacionarios”; “ajuste ordenado de la cuenta corriente”; y “mitigar los efectos sociales del ajuste”. Es evidente que, a como van, no lo lograrán.

Esta “nueva” situación, según el funcionario, se da después de haber estabilizado los mercados y tranquilizado a los inversionistas asegurándoles que México “no iba a entrar en una suspensión de pagos o una moratoria”. Y admite el secretario: “Desde luego que, un poco a toro pasado, estuvimos muy cerca de llegar a esa situación”.

El pasado 27 de julio se anunció la desaparición del Banco Obrero (que ya cambió de nombre, de propietarios y de giros en su actividad). La razón simple fue explicada por el dirigente sindical Ernesto Rodríguez Alcaine, presidente del Consejo de Administración de la institución: el banco no tiene fondos para responder a sus ahorristas.

Igual que el Banco Obrero se encuentran todos los bancos que han recurrido a los fondos gubernamentales conocidos como Fobaproa y Procapte (Inverlat, Confia, Serfin, Banorie, Bital y Bancen).

Lo singular del Banco Obrero era que la mayoría de sus “ahorristas” no eran captados del público, sino de los fondos de los propios sindicatos que los depositaban en su banco. De igual manera, los “ahorristas” de todo el sistema bancario comercial no son el “público” sino, primero, los accionistas llamados del “grupo de control” (propietarios); y segundo, los empresarios que “compraron acciones” (entregaron su dinero) a los primeros. La captación bancaria y el otorgamiento de crédito, como se reconoce, ha desaparecido. El “ex banquero” José Madariaga Lomelí —hace unos meses tuvo que vender su banco, del que ahora es mero empleado—, presidente de la Asociación de Banqueros de México, afirma que “el primer semestre ha sido el peor de los últimos 25 años”.

En nuestro informe especial *México, estalla la bomba de la deuda, ¿quién sigue. . .?*, establecimos que el efecto inmediato de la insolvencia del gobierno mexicano sería “la desaparición del sector bancario comercial nacional, donde se potencializan reacciones de bancarrota en cadena. . .”

La razón de la quiebra bancaria no es la devaluación del peso ni la cartera vencida de los usuarios normales de ese servicio —si bien es cierto que ésta ha asumido proporciones estratosféricas debido a la aplicación de tasas de interés usu-ras e ilegales de 100% y más. Sin embargo, la causa funda-

mental de la inminente quiebra del sector bancario es la desenfrenada práctica de endeudamiento externo a corto plazo de los mismos bancos, la inversión especulativa bursátil en sus propias emisiones, una recurrencia al autopréstamo prácticamente sin límite y los ilegales y altos márgenes de intermediación.

Lo que se tiene que analizar en la quiebra bancaria inevitable es el apareamiento entre bancos privatizados y empresas con "acceso al mercado mundial de capitales", quienes registraron un crecimiento del 100% en su deuda externa pasando de 15.000 millones de dólares en 1993 a 31.000 millones de dólares en 1994.

Doce de las 55 empresas más destacadas de la Bolsa Mexicana de Valores, en los próximos seis meses tendrán que cumplir con el pago de 1.284 millones de dólares, principalmente de los llamados Eurobonos mexicanos y otro papel comercial. Entre estas empresas destacan la privatizada Aeroméxico, que actualmente reestructura pasivos que no pudo pagar en febrero pasado; Sidek, que suspendió pagos en marzo; Cemex, quien recibió un crédito puente para pagar, además de Synkro, Iusacell (telefonía celular) y Cydsa, del Grupo Monterrey.

Informes de la OCDE, de finales del año pasado, establecen que entre 1996 y 1999, las empresas mexicanas que emitieron obligaciones externas tienen que pagar alrededor de 8.300 millones de dólares en Eurobonos mexicanos, concentrándose 4.145 millones de dólares para 1998.

Respecto al endeudamiento interno, de los informes del primer trimestre del año, de 54 empresas "representativas" de la Bolsa Mexicana de Valores, se establece que éstas tienen un endeudamiento bancario interno de corto plazo ("pasivo circulante") por 54.146 millones de pesos nuevos (8.357 millones de dólares), y el pago de intereses de las mismas para el primer trimestre del año debió ser de 8.000 millones de pesos nuevos (1.333 millones de dólares), los cuales no se sabe si pagaron.

De esta manera se descubre que el monto mayor de la cartera vencida y cartera relacionada recae sobre ese medio centenar de empresas "representativas" del modelo económico salinista. Si el gobierno accediera a una revisión y clasificación de la cartera vencida de los bancos, descubriríamos que la morosidad de los agricultores así como de pequeños y medianos empresarios y comerciantes, sería un problema fácilmente manejable.

Por otra parte, se descubriría también que las grandes empresas deudoras de la banca nacional no consideraban como deuda su "pasivo circulante", en tanto que de una manera u otra fueron socios en la compra de los bancos privatizados. Más bien fueron los autopréstamos, justamente la corrupta práctica por la cual los bancos fueron nacionalizados en 1982.

El programa de ajuste de Zedillo

En marzo de este año, el presidente Zedillo expuso para

el *New York Times* que sólo hay una manera de salir de la crisis: "Aceptar mayores penurias económicas en los meses que vienen y acelerar el cambio político". En julio, en entrevista con la junta directiva de la agencia de noticias AP, el presidente Zedillo afirmó: "el país ha conjurado la amenaza de un tremendo colapso financiero". "Hemos hecho un tremendo progreso durante los últimos meses para sobreponernos a la crisis económica".

La realidad es otra, como es evidente para millones de mexicanos y para un pequeño grupo de tiburones especuladores. En la medida en que el plazo de amortizaciones de los Tesobonos por alrededor de 29.000 millones de dólares va concluyendo, aparecen los signos de los verdaderos problemas que enfrentará el gobierno de Zedillo luego que desaparezcan los 50.000 millones de dólares de ayuda financiera del "Paquete Clinton", que ha mantenido a flote, de manera artificial, a las finanzas nacionales.

Desde principios de año se estableció que los meses de julio y agosto serían la "coyuntura crítica" de los Tesobonos, ya que se tendrían que amortizar 7.800 millones de dólares después de haber liquidado 16.700 millones de dólares en los meses anteriores. Para los restantes cuatro meses del año se tendrán que liquidar otros 4.700 millones de dólares.

Como se recordará, los 20.000 millones de dólares del "Paquete Clinton" (de los que restan por ejercer 7.500 millones de dólares) forman parte de un Programa de Apoyo Financiero Internacional a México por 49.250 millones de dólares, en el que además se cuentan 17.750 millones de dólares del FMI, de los que se han ejercido 9.725 millones de dólares. El gobierno de Canadá aportaría 1.500 millones de dólares, de los que se han ejercido 750 millones de dólares. El Banco de Liquidaciones Internacionales (BIS) se había comprometido con 10.000 millones de dólares, de los que no ha llegado ni un dólar.

Del paquete internacional de rescate a México, faltan por ejercerse 26.275 millones de dólares y aún no se sabe qué pasará con los tramos faltantes del FMI, Canadá y el BIS. Con el ejercicio de los 7.500 millones de dólares restantes del "Paquete Clinton" aún faltarán por concretarse 18.775 millones de dólares. Es evidente que con esta estructura de obligaciones externas de la economía mexicana, el peso ya está pulverizado.

Los nuevos planes de saqueo del FMI

Desde la reunión del Grupo de los Siete en Halifax, Canadá, se vislumbró la nueva política del FMI hacia todos los países deudores: obligarlos a que paguen la deuda externa "con sus propios recursos" (o "ahorro interno"). Esta es la política que se le aplicó a la Alemania de Weimar (1923-29) cuando se le obligó a pagarle con sus propios recursos las "reparaciones de guerra" a los vencedores de la Primera Guerra Mundial, lo que produjo la peor crisis hiperinflacionaria de que se tenga memoria. El 16 de agosto de 1923, un marco de oro valía 1 millón de marcos (*paper marks*); para el 5 de

septiembre el dólar estaba a 50 millones de marcos, y para el 19 de octubre a 12.000 millones de marcos. El 1 de octubre de 1923, el gobierno alemán estableció por ley el “Rentenmark”, el cual fue emitido como una moneda interina que iniciaría su circulación en noviembre. En noviembre, el dólar valía 420.000 millones de marcos. Para el 20 de noviembre, a la fuerza se fijó un tipo de cambio de 4.200 marcos por dólar, pero en el mercado negro el dólar valía 12.000 millones de marcos. El “Rentenmark” ya valía un mil millones de marcos (*paper marks*). Para finales de 1923, ya existían en la economía alemana tres monedas: el marco, el “Rentenmark” y el marco de oro.

Ahora, los especuladores de Wall Street, Chicago y la City de Londres ya están enviando señales de lo que será la nueva política contra México. Para los “expertos en mercados emergentes” de las casas Bankers Trust Securities, Global Emerging Markets Advisors, Bear Stern, Salomon Brothers y Nomura, entre otras, el “Paquete Clinton” ha generado “una nueva sobrevaluación del peso”. En un análisis conjunto, tales casas establecen que “muchos sospechan que lo que el gobierno (mexicano) hace, es mantener un peso sólido durante el actual periodo de fuertes amortizaciones de Tesobonos”. Lo que sigue, sostienen, “es el efecto de debilitar al peso. . .”.

CUADRO 2

Apoyo financiero internacional a México

(millones de dólares)

	Monto asignado	Monto ejercido	Porejecer
Estados Unidos	20.000	12.500	7.500
FMI	17.500	9.725	8.025
Canadá	1.500	750	750
BIS	10.000	0	10.000
Total	49.250	22.975	26.275

De acuerdo a esto, el tipo de cambio para finales de año deberá estar entre 6.85 y 7.25 pesos por dólar, ya que la paridad de “seis pesos por dólar no es una devaluación suficiente” para “aumentar las reservas internacionales” y para asegurar “una economía de exportación”.

Entonces sí se iniciará el verdadero gobierno de Ernesto Zedillo, quien para salir con bien de tamaño desafío lo primero que tendrá que hacer es preguntarse: ¿por qué la mayoría de los economistas que han ganado el premio Nobel son unos charlatanes?

El caso del criminal gnóstico Michael Novak

El 1 de marzo de 1988 *Resumen ejecutivo de EIR* publicó una buena parte de la encíclica *Sollicitudo rei socialis*, escrita por el papa Juan Pablo para conmemorar el vigésimo aniversario de la encíclica *Populorum progressio*, en la cual el Papa Paulo VI proclamó que “el desarrollo es el nuevo nombre de la paz”. En la edición del 15 de marzo del mismo año, publicamos la respuesta de Lyndon LaRouche a esa encíclica de Juan Pablo II. En ella LaRouche, a la vez que expresa su respeto por el Papa en tanto “verdadero misionero” con quien concuerda en “cuanto a los resultados a esperarse del estadismo” —es decir, la superación de un gran “mal moral” en el mundo— también advierte que por su imprecisión en ciertos aspectos esa encíclica se prestaba a que ciertos líderes políticos hicieran mal uso de ella, lo que sería “fatal para la causa misma que defiende la encíclica”.

Específicamente, LaRouche señalaba el capítulo VI, donde dice que “la Iglesia no tiene *soluciones técnicas* que ofrecer al problema del subdesarrollo en cuanto tal, como ya afirmó el Papa Paulo VI en su encíclica. En efecto, no propone sistemas o programas económicos y políticos, ni manifiesta preferencias por unos o por otros, con tal que la dignidad del hombre sea debidamente respetada y promovida, y ella goce del espacio necesario para ejercer su ministerio en el mundo”.

“Para mí”, respondió el estadista y economista estadounidense, “no hay separación entre moralidad y soluciones técnicas. Aunque sé que hay una cierta variedad que ha de permitirse en cuanto a la forma de los Estados soberanos y sus instituciones, también sé que hay ciertos principios inteligibles que separan los buenos sistemas económicos y políticos de los malos”. Luego agrega: “Reconozco que un importante factor que contribuye a la falta de precisión adecuada en estos asuntos es la condición de la Iglesia Católica en los Estados Unidos, especialmente la influencia de ciertas familias acaudaladas que se niegan a tolerar desde el púlpito ninguna enseñanza contraria a su ardor por los dogmas radicalmente antiagustinos de Adam Smith, empleado de la Compañía de las Indias Orientales británica”.

El informe que presentamos a continuación confirma la advertencia de LaRouche, ahora en un mundo que ha empeorado considerablemente desde entonces. Aún cuando el Estado soviético, por fortuna, se derrumbó en Oriente, el centro de perversión oligárquica que allí hay, identificado por LaRouche como una “*nomenklatura*, con su iglesia gnóstica estatal adjunta”, no ha desaparecido. Y en Occidente, “el poder de la oligarquía usurera” se ha mantenido, creciendo cancerosamente.

Lyndon LaRouche, la única persona que tiene “soluciones técnicas” para combatir a esas fuerzas satánicas, pasó cinco años encerrado en prisión, precisamente porque ha sido muy efectivo como voz y líder de un creciente movimiento internacional que se opone a esa oligarquía y a sus designios.

Cuidado con los ‘seudocatólicos’

La Iglesia Católica Romana se encuentra en una posición estratégica dentro de todo este torbellino económico mundial. Por más de un siglo ya —desde la encíclica *Rerum novarum*— ha sido la mayor institución del mundo que se ha pronunciado por la identidad entre moralidad y economía. En todo ese tiempo ha defendido la santidad inviolable de la vida humana. Es más, su destacada presencia en Iberoamérica hace de ella, en potencia, un foco que aglutina a quienes buscan liberarse del doble mal del comunismo y el capitalismo liberal.

Justamente por ese motivo la oligarquía occidental ha aprovechado aquella “imprecisión en ciertos aspectos” de la que advertía LaRouche en 1988 y se ha usurpado el derecho de “interpretarle” al mundo la Doctrina Social de la Iglesia Católica. El signo más alarmante de este éxito de la oligarquía occidental se vio en octubre pasado en Santo Domingo, República Dominicana, cuando el cardenal Angelo Sodano, secretario de Estado del Vaticano, le dijo a la prensa que el presidente mexicano Carlos Salinas de Gortari es parte de “una nueva e importante generación de políticos preocupados por el progreso de sus pueblos”. Sodano pasó a decir que, aunque la situación de Iberoamérica es difícil, algunos países experimentan progreso económico, y que “un ejemplo de esto son las tasas de inflación muy bajas que han logrado en sus economías”. La simpatía del cardenal por el modelo económico de mercado de pulgas, conocido como neoliberalismo fuera de los Estados Unidos, se reflejó en el documento final de la Cuarta Conferencia Episcopal Latinoamericana (CELAM), reunida en Santo Domingo para celebrar el quinto centenario del Descubrimiento de América.

Desde lo alto de la jerarquía vaticana, Sodano expresó apoyo a una facción que *niega* explícitamente la posibilidad de una economía basada en principios cristianos, facción aglutinada en torno al aventurero estadounidense Michael Novak. El informe que publicamos en esta edición revela las premisas paganas del fraudulento intento de Novak y su compinche Richard Neuhaus de identificar la Doctrina Social católica con el “capitalismo democrático” de Novak. Además presentamos los casos concretos de la aplastante pobreza que

ha causado la política neoliberal de Carlos Salinas de Gortari y Carlos Saúl Menem en México y Argentina, y mostramos que las acciones mitigantes, propuestas en nombre de una solidaridad muy alejada de las encíclicas papales, no han aliviado ni aliviarán ese sufrimiento, sino que fomentarán sangrientos levantamientos.

Por último, ofrecemos un breve extracto del libro *La ciencia de la economía cristiana*, de 1991, escrito por LaRouche en la prisión, donde se encuentra desde 1989. La versión en español de este libro estará en circulación a principios de marzo.

Resulta irónico que en 1956, en su libro *Imagen de América*, el dominico francés padre Bruckberger afirmara que el Sistema Americano de Henry Carey, asesor económico de Abraham Lincoln, encarnaba en la práctica económica la Doctrina Social de la Iglesia y era la alternativa al sistema británico de Adam Smith y Karl Marx. El padre Bruckberger añade en su libro que, desafortunadamente, en los Estados Unidos ya se había olvidado ese sistema. Poco podría imaginar el padre Bruckberger que otro estadounidense en esa misma tradición—Lyndon LaRouche, quien a la sazón preparaba su primer pronóstico económico— sería la esperanza de reunificar la moralidad cristiana con la práctica económica en estos apocalípticos años noventa.

Michael Novak y su doctrina económica anticristiana

Ningún orden humano inteligente. . . se puede administrar en base a los preceptos del cristianismo. . . Una economía basada en las conciencias de algunos ofendería a las conciencias de otros. Una economía libre no puede. . . ser una economía cristiana. El tratar de administrar una economía conforme a los más altos principios cristianos con seguridad destruirá tanto la economía como la reputación del cristianismo”.

—Michael Novak, *The Spirit of Democratic Capitalism*.

“El *Agapē* como cualidad de interacción humana sólo es posible entre individuos o entre grupos muy reducidos. El carácter de las relaciones de grupos mayores sólo raras veces puede describirse como mutualidad, sino que mas probablemente es un equilibrio de poder”.

—Robert Benne, miembro de la junta del Instituto Religión y Democracia, de Michael Novak, *The Ethic of Democratic Capitalism*.

Desde hace más de una década Michael Novak ha estado propalando la especie de que lo que él llama “capitalismo democrático” es el sistema económico y político más compatible con el cristianismo en general, y el catolicismo en particular. En Iberoamérica, adonde ha viajado mucho, paulatinamente armando una red de burócratas arribistas suscritos a

su versión “neoliberal” o “*whig* católica” de la economía política, la influencia de Novak ha llegado a sentirse cada vez más en boca de personajes tales como Hernando de Soto, adalid peruano de la “economía informal”, y el argentino Gustavo Béliz.

Novak, quien se proyecta como denodado adversario tanto de la teología de la liberación como del catolicismo ortodoxo, ha logrado imponerse en ciertos medios católicos como principal exponente de lo que él describe como una tendencia de la Doctrina Social de la Iglesia hacia la aceptación del “capitalismo de mercado”.

Novak ha tratado de caracterizar a Juan Pablo II de “*whig* católico” —con lo cual quiere decir fanático del libre mercado— omitiendo meticulosamente toda mención de los insistentes ataques del Papa al saqueo del Sur a manos del Norte mediante el cobro usurero de la deuda; ha ostentado la encíclica *Centesimus annus* como prueba putativa de que el Vaticano se ha acogido al “capitalismo de mercado”. En un ensayo sobre la importancia de *Centesimus annus*, publicado en la revista *National Review*, de William Buckley, otro admirador de Adam Smith, Novak escribió que “en tanto que en el Vaticano II Roma aceptó los ideales estadounidenses de libertad religiosa, en *Centesimus annus* Roma ha asimilado los ideales estadounidenses de libertad económica”.

Peón angloamericano

La verdad es que la prédica de Novak virtualmente no tiene nada que ver ni con catolicismo ni con capitalismo. Novak es apologista a sueldo de la política de saqueo de la oligarquía financiera angloamericana, un Adam Smith contemporáneo que, mediante la cínica manipulación de ideas religiosas, conscientemente hace pantalla a una oligarquía internacional que se propone destruir no sólo las instituciones nacionalistas de Iberoamérica, sino también la influencia social, cultural y religiosa del catolicismo tradicional, precisamente porque ella interfiere con la política totalmente anticristiana de explotación desenfrenada que llevan a cabo los bancos internacionales, el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial.

No exageramos al tildar a Novak de “peón a sueldo”. Desde mediados de los setenta, cuando se alineó con el flamante movimiento “neoconservador” —que luego dio a luz al Proyecto Democracia, encargado de crear desestabilizaciones por todo el Tercer Mundo— Novak ha sido patrocinado por algunos de los principales ricachones de la élite financiera.

A partir de 1978 la principal base de operaciones de Novak ha sido el Instituto Empresarial Americano (IEA), centro académico de Washington y una de las principales fuentes estadounidenses de propaganda librecambista y en pro de la privatización del sector público. La junta directiva del IEA —los amos de Novak— parece una nómina de eminencias de la gran banca angloamericana: Willard Butcher, ex presidente del banco Chase Manhattan; Robert Greenhill,

presidente de Morgan Stanley & Co., Inc.; Walter B. Wriston, ex presidente del banco Citicorp; y George R. Roberts, de la casa financiera Kohlberg, Kravis, Roberts & Co.

Entre los colegas de Novak en el IEA figuran algunos de los fanáticos más notorios de la libre empresa, militantes “neoconservadores”, y cabilderos del sionismo, tales como Jeane Kirkpatrick, embajadora de Ronald Reagan ante la ONU; Richard Perle, ex subsecretario de Defensa en el mismo gobierno; Irving Kristol, padre del neoconservatismo; y Samuel Huntington, destacado ideólogo del Proyecto Democracia, autor de *Crisis de la Democracia*, controvertido texto de la Comisión Trilateral que llama a restringir la democracia por motivo de que la propagación de ésta estorbaría para imponer la austeridad económica.

La otra institución a la que está afiliado Novak, el Instituto Religión y Democracia, recibe financiamiento de algunas de las mismas fundaciones que financian el IEA, entre ellas las fundaciones Smith-Richardson y Mellon Scaife.

Novak goza también del patrocinio de luminarias del panorama conservador estadounidense tales como William Simon, ex secretario de Hacienda y gran gurú de la Sociedad Mont Pelerin, y J. Peter Grace, quien en 1982 fundó el Comité Católico Estadounidense, dizque como alternativa a las tendencias izquierdistas de la Conferencia de Obispos Católicos de los Estados Unidos.

Estos sujetos le asignaron a Novak la labor de confeccionar un argumento “religioso” en defensa del imperialismo financiero angloamericano, que se pudiera vender en la Iberoamérica católica. En cumplimiento de ese cometido, Novak celebró en 1984 una serie de seminarios privados en el IEA. El “problema” que planteó en esos seminarios fue cómo venderle el “libre mercado” a dos regiones del mundo—Iberoamérica y Europa oriental—cuya cultura y filosofía católicas se oponen intrínsecamente a la usura y explotación humana que caracteriza a la economía de “libre mercado”.

Y ¿cómo se ha desempeñado? En una entrevista de 1989 J. Peter Grace llamaba a Novak “una de las personas más inteligentes de los Estados Unidos. . . Tenga en cuenta que Michael Novak es alguien que se convirtió del socialismo. No hay nada mejor que un socialista converso. El estaba activo en el partido, trabajó en toda suerte de cosas, y de repente dijo, ‘un momento, que este no es el rumbo a seguir’. Escribió uno de los mejores libros sobre la teología de la liberación. . . Y este es alguien que estuvo ahí en medio de toda esa onda liberal y de liberación. Y se salió”.

Defiende las ‘estructuras de pecado’

Lo que ha hecho Novak es combinar a Aristóteles con Adam Smith—quien según él es una de las principales fuentes de su inspiración filosófica y económica—para luego revestir esa desagradable mescolanza con retórica de tono católico.

El resultado es lo más distante que pueda imaginarse de la doctrina católica. Al igual que Aristóteles y Smith, Novak

niega explícitamente la posibilidad de crear un sistema político y económico basado en el bien. Según Novak, no puede haber economía cristiana, y por ende tampoco sociedad cristiana. “Ningún orden humano inteligente. . . se puede administrar en base a los preceptos del cristianismo”, declaró en su libro *The Spirit of Democratic Capitalism (El espíritu del capitalismo democrático)*, de 1982.

Con esa afirmación Novak tergiversa descaradamente el concepto católico de la naturaleza imperfecta del hombre, legado del pecado original. La aceptación cristiana de la naturaleza imperfecta del hombre de ninguna manera significa que el hombre sea incapaz de cambiar, de conciliarse y acercarse más a Dios. Por lo contrario, la buena nueva que Cristo trae al hombre es la posibilidad de salvación; la esperanza de liberarse de sus pecados, de perfeccionarse y hacerse más a imagen viva de Dios.

Si es cierto, como dice Novak, que el cristianismo no tiene lugar real en el mundo—y esa es, efectivamente, la esencia de las teorías de Novak—¿cómo puede el hombre perfeccionarse, si vive en el mundo? Llevando las tesis de Novak a su lógica conclusión, la respuesta ha de ser que la naturaleza “religiosa” del hombre es totalmente aparte de su naturaleza “secular”; y por consiguiente el hombre puede obrar como una bestia avara y explotadora en lo “económico”, y seguir siendo “cristiano” en lo personal. Con semejante perspectiva, ¿puede tomarse en serio la pretensión de Novak de que él es un católico ortodoxo que vive acorde con el espíritu de tan grandes ejemplos de la Doctrina Social de la Iglesia, como la encíclica *Rerum novarum*, de 1891?

Lobo calvinista disfrazado de oveja católica

El “capitalismo democrático” de Novak se aparta tanto del “Sistema Americano” de economía política como se aparta del catolicismo su deprimente perspectiva calvinista del hombre. Novak rinde pleitesía al anticatólico Adam Smith: “Smith bien puede llamarse el padre de la idea del desarrollo económico internacional”, y los países subdesarrollados deben adoptar sus puntos de vista como modelo de su propia política económica, dijo Novak a la Comisión de Derechos Humanos de la ONU en marzo de 1981, siendo emisario del gobierno de Reagan ante esa entidad.

Igualmente, Novak ha ensalzado a Smith en casi todo lo que ha escrito desde entonces, poniéndolo de inspiración de los Padres Fundadores de la república estadounidense, y causa de la prosperidad de este país. Como lo sabe cualquier estudiante honesto de la historia estadounidense, Adam Smith fue agente a sueldo de la Compañía de las Indias Orientales británica, y lo que él defendía era precisamente el sistema librecambista del Imperio Británico, *contra* el que se libró la Revolución Americana. Es más, contra el falaz revisionismo de Novak, los Estados Unidos llegaron a ser una potencia económica precisamente mediante una política “dirigista”—de la que fue ejemplar el Banco Nacional creado por Alexander Hamilton—que Novak insiste en que recha-

cen los países del Tercer Mundo.

Novak, quien estudió en un seminario, empezó su carrera como participante activo de los círculos cismáticos de Hans Küng que intentaron apoyarse en el Vaticano II para destruir la Iglesia Católica. En los años sesenta, siendo seminarista en Roma, Novak escribía artículos sobre ese concilio para la prensa católica liberal de los Estados Unidos.

Novak, protegido del teólogo Bernard Lonergan, se inclinaba por las formas más extremas de “democratización” de la Iglesia —su libro sobre el Vaticano II se titula *The Open Church (La Iglesia abierta)*—; en él ataca la oposición vaticana a los contraceptivos artificiales —posición que mantiene hasta la fecha— y apoya las audiencias celebradas a mediados de los sesenta por el senador Ernest Gruening, fanático maltusiano, que montaron el escenario para que el gobierno estadounidense adoptase como parte de su política exterior el impulso a los contraceptivos y el aborto.

Durante ese período Novak publicó un artículo titulado “Eucaristía de doble sexo”, en el que Novak propone que se permita a las mujeres ser concelebrantes de la eucaristía con un sacerdote, para establecer una simbología sexual del matrimonio de Cristo con la Iglesia. Novak sustenta su propuesta gnóstica con el argumento de que “la mujer es mejor imagen del Creador que el varón”. Novak sostiene que la vida de Cristo representa “la humillación del macho. . . se esperaba que el hombre cristiano fuese, por así decirlo, andrógino; hacer propia la virtud del ideal femenino”. En *El espíritu del capitalismo democrático*, en el que anuncia su conversión a la causa “neoconservadora”, Novak reitera su ideario neo-maltusiano cuando afirma que la pobreza de Iberoamérica, relativa a los Estados Unidos, se deriva en parte de su alto índice de natalidad.

“Al computar el ingreso promedio per cápita”, escribió, “la población tiene una triple importancia. En primer lugar, cada niño que nace reduce el ingreso promedio per cápita. Segundo, al aumentar la proporción de menores de 18 años, decrece la cantidad relativa de trabajadores productivos. Tercero, las poblaciones que aumentan rápidamente indican que muchas parejas se han decidido en pro de familias más grandes, por cualquier combinación de motivos. Esa es una preferencia admirable, pero tiene, si no en todos en algunos aspectos, costos económicos. *Los que toman esta decisión no pueden justamente culpar a otros por sus consecuencias.* Desde 1940, la población de los Estados Unidos ha crecido por 90 millones de personas, y la de América Latina por 210 millones” (énfasis nuestro).

En el fondo Novak siempre ha sido, y sigue siendo un libertario calvinista, como escribió en una obra suya de 1990, *This Hemisphere of Liberty: A Philosophy of the Americas (Este hemisferio de la libertad: filosofía de las Américas)*: “De nada sirve construir en ninguna parte de la tierra una economía para santos. Hay demasiado pocos. La única posibilidad realista es construir una economía para pecadores: la única mayoría moral”.

Una ‘economía para pecadores’

El tipo de sistema económico que Novak intenta imponer en Iberoamérica, Europa oriental y otras partes, efectivamente es para pecadores: los Walter Wriston y J. Peter Grace del mundo. Dada tal perspectiva, no ha de sorprendernos que Novak jamás cuestiona el papel letal que ha jugado el Fondo Monetario Internacional (FMI) en el sector subdesarrollado.

Uno de los rasgos más dicientes de los escritos económicos de Novak es su enfoque de la deuda externa que estrangula a Iberoamérica y al resto del sector subdesarrollado. Pese a que el Vaticano mismo, y especialmente el Papa Juan Pablo II, se han pronunciado enérgicamente contra la carga de la deuda que soporta el Tercer Mundo, Novak raras veces toca el asunto. ¡Y con razón! En aquellas raras ocasiones en que se le ha forzado a pronunciarse al respecto, Novak ha planteado precisamente las “soluciones” cocinadas por las instituciones acreedoras para mantener en pie la estructura de la deuda.

En una de sus raras referencias al asunto, en una ponencia de 1989, Novak se esmeró en restarle importancia al problema, diciendo que “aún peor que la ‘crisis de la deuda’ es la gran ‘fuga de capital’ de las ganancias obtenidas por latinoamericanos pero que se invierten en el exterior”. Acto seguido recomendó una serie de medidas inconfundiblemente neocoloniales, tales como los canjes de deuda por activos y la “reestructuración de los sistemas económicos latinoamericanos. . . abriendo las economías latinoamericanas al activismo económico de los ‘informales’ ”.

En sus varios escritos Novak llama a Iberoamérica a liberarse de todos los vestigios de “mercantilismo” y “estatismo” —es decir, dirigismo— y sustituirlos con una “economía subterránea” completamente “libre”, sin reglamentos, que según él puede “facultar a la gente desde abajo”, pero que en realidad elimina cualquier posibilidad del tipo de obras de gran escala necesarias para la construcción de naciones exitosas y duraderas. De hecho, lo que receta Novak encierra el propósito de destruir el poder del Estado nacional, dejando a los países de Iberoamérica completamente vulnerables a la explotación extranjera.

En una ponencia que hizo en una conferencia realizada en Bogotá, Colombia, en 1989, Novak descartó los “grandes establecimientos manufactureros” para Iberoamérica, dizque porque “la clave para el futuro de Iberoamérica descansa. . . en un lugar solamente: el más rápido crecimiento posible del sector de la pequeña empresa. . . Las empresas funcionan mejor de abajo hacia arriba”. La conferencia era auspiciada por la Conferencia Episcopal Latinoamericana (CELAM) en colaboración con la Liga Antidifamación (ADL) de la B’nai B’rith, organización nominalmente judía controlada por el hampa y la mafia narcotraficante, que encabezó en los Estados Unidos la cruzada por sacar la religión de la vida pública nacional, y que recientemente volcó sus considerables recursos legales y demás a la defensa del aborto y los derechos gay.

El Instituto Religión y Democracia (IRD), de Novak,

ofrece consejos económicos similares a Iberoamérica. Según Larry Adams, funcionario del IRD, ese instituto promueve el “desarrollo sustentable” —el más reciente eufemismo del cero crecimiento— y la “microempresa”, como modelo para Iberoamérica y Europa oriental. En una entrevista de 1991, Adams dio a conocer que el IRD había lanzado desde el año anterior una ambiciosa campaña para conseguir que una variedad de organizaciones de la Iglesia que recaban fondos para Europa oriental y el Tercer Mundo, desviasen sus contribuciones del financiamiento de “grandes obras de infraestructura, y orientasen en cambio esos fondos a lo que llamamos microempresas”. Las microempresas, explicó, son negocios de pequeña escala, tales como floristerías u operadores de taxímetros. No explicó cómo puede la microempresa construir sistemas de riego, ferrocarriles, redes de agua y alcantarillado y demás infraestructura esencial para el progreso económico.

Hernando de Soto, protegido de Novak, es uno de los favoritos del IRD, informó Adams. “Creemos que las ideas de De Soto, lo que llamamos neoliberalismo, pueden ser muy útiles en América Latina y Europa oriental”, dijo, añadiendo que el IRD se propone publicar el libro de De Soto, *El otro sendero*, en los idiomas de Europa oriental, como parte de sus esfuerzos por promover a Adam Smith y el libre mercado.

Hablando del apoyo del IRD al “desarrollo sustentable”, Adams dijo que el instituto estudia la obra de Herman Daly, asesor del Banco Mundial en asuntos ambientales y rabioso cerocrecimentista. “El desarrollo sustentable no tiene que significar cero crecimiento”, mintió Adams, “aunque sí se entra en algo de dilema cuando se llega a la cuestión del crecimiento demográfico. La propuesta de Daly es que se le dé a la gente el derecho a tener cierto número de hijos, y que se puedan vender esos derechos entre sí, siempre y cuando no se exceda el total de niños nacidos en un cierto tiempo”. ¡Fusión perfecta de Adam Smith y Thomas Malthus!

Cruzada protestante en Iberoamérica

La vinculación de Novak al IRD nos trae a otro aspecto clave de su misión de “casar” a Adam Smith con el catolicismo: la “protestantización” de Iberoamérica. Habiendo reconocido que el libre mercado no se va a vender allí a menos que se socave la influencia de la Doctrina Social católica, los amos de Novak le encargaron llevar a cabo una sutil campaña en pro de la ideología calvinista en la Iglesia Católica iberoamericana, que iría a la par con una cruzada de conversión fundamentalista protestante.

Novak era el indicado para este trabajo. A principios de los años setenta, hacia el fin de su fase “izquierdista”, trabajó con una de las fundaciones financiadas por la familia Rockefeller que ha estado a la vanguardia de los esfuerzos por extirpar de Iberoamérica la influencia católica, alentando, por una parte, la proliferación de sectas protestantes en todo el continente. Tras su “conversión” a la causa neoliberal, Novak intensificó sus esfuerzos.

El IRD ha funcionado como vehículo primario de esa campaña de “protestantización”. Desde que él ayudó a fundarlo en 1981, el instituto ha estado dominado por grupos protestantes dedicados a impulsar los esfuerzos misioneros protestantes en Iberoamérica, específicamente para propalar los dogmas de Adam Smith, actividades que denunció el Papa Juan Pablo II en su visita de octubre de 1991 al Brasil.

Entre los miembros de la junta del IRD figuran el conocido teólogo evangélico Carl Henry; el evangelista metodista Ed Robb, del Ministerio Ed Robb; John Leith, del Seminario Teológico de la Unión; Kathy Kersten, de Luteranos por la Libertad Religiosa y Política, y el ex pastor luterano Richard Neuhaus, autor de la primera declaración de principios del IRD. Novak, Neuhaus y Peter Berger, otro miembro de la junta del IRD, constituyen desde hace mucho tiempo el triunvirato “religioso” del neoconservadurismo.

En un documento del IRD que impulsa el “neoliberalismo” en Iberoamérica, Amy Sherman, del IRD, se jacta de que “la llamada ‘explosión evangélica’ en América Latina puede ser una fuente potencial de energía para la revolución capitalista. Para muchos latinos [sic], su conversión. . . del catolicismo folclórico. . . puede ser causa de importantes cambios de actitud y conducta. Estos pueden complementar las reformas económicas liberales que se están imponiendo desde arriba, si es que el viejo argumento de Max Weber, que vincula la ética protestante del trabajo con el ‘espíritu del capitalismo’ es válido en el contexto latino” [sic].

Hacer el mal y llamarle bien

Doing Well and Doing Good, The Challenge to the Christian Capitalist

por Richard John Neuhaus

Doubleday, Nueva York, octubre de 1992

312 páginas.

El 2 de mayo de 1991, al día siguiente de que se dio a conocer oficialmente la enciclopedia *Centesimus annus*, con la que el Papa Juan Pablo II conmemoró el centenario de la enciclopedia *Rerum novarum*, del Papa León XIII, apareció en el *Wall Street Journal* un artículo de Richard John Neuhaus titulado “El Papa ratifica el ‘nuevo capitalismo’”. El libro *Doing Well and Doing Good, The Challenge to the Christian Capitalist (Triunfando y haciendo el bien, el reto del capitalista cristiano)* es una exposición ampliada de la misma tesis que proclama el artículo: que la obra del capitalista liberal Michael Novak, colega de Neuhaus, “muy probablemente” le dio forma a *Centesimus annus*, y que, por tanto, es un respaldo al concepto del “capitalismo democrático” de Novak.

Neuhaus, ex ministro luterano que se convirtió al catolicismo y fue ordenado sacerdote católico, sustenta su argu-

mento no sólo en una historia errónea del capitalismo, sino en algo aún más desconcertante: una lectura excesivamente selectiva de ésta y otras encíclicas del Papa Juan Pablo II. Su interpretación convenenciera se refuerza aún más con la inclusión, al final del libro, de una “condensación” de *Centesimus annus* que, cuando se la compara con el texto original, revela una censura por completo tramposa de lo que de veras dijo Juan Pablo II.

Para expresar del modo más suscito el fraude que subyace en el libro de Neuhaus, baste subrayar que en todo él no menciona ni una sola vez el problema de la deuda externa del Tercer Mundo, a pesar de que sí incluye cuatro oraciones abreviadas sobre el tema en su versión condensada de la encíclica. Esta omisión de lo que el Papa ha calificado varias veces como una de las principales causas de la pobreza y la guerra, tiene que ver con el intento de Neuhaus de presentar *Centesimus annus* como un alejamiento significativo de la encíclica *Populorum progressio*, del Papa Paulo VI, y aislarla de las otras encíclicas de Juan Pablo II, como *Sollicitudo rei socialis*, publicada en 1987, en el vigésimo aniversario de *Populorum progressio*.

Las estructuras de pecado

Lo que Neuhaus y Novak quieren que ignoremos de *Sollicitudo rei socialis* es la denuncia explícita del Papa de la existencia de los “mecanismos del mal” y las “estructuras de pecado” que impiden el progreso de los países en desarrollo. El Papa argumenta que “en Occidente existe, en efecto, un sistema inspirado históricamente en el *capitalismo liberal*, tal como se desarrolló en el siglo pasado”. Neuhaus subraya con razón la oposición del Papa al socialismo, pero nos quiere hacer creer que después de 1989 el Papa literalmente respaldó a Adam Smith, padre del capitalismo liberal en Occidente. En *Sollicitudo rei socialis*, el Papa dice que tanto el capitalismo liberal como el colectivismo marxista necesitan “una corrección radical”, y que “cada uno de los dos *bloques* lleva oculta internamente, a su manera, la tendencia al *imperialismo*. . . o a formas de neocolonialismo. . .” Argumenta que los “desorientados mecanismos” o “estructuras de pecado” surgen del “afán de ganancia exclusiva” y la “sed de poder”, y explícitamente propone reformar el sistema de comercio internacional y los sistemas monetarios y financieros mundiales que son las “estructuras de pecado” a las que se refiere.

Comparando la condensación de Neuhaus de *Centesimus annus* con el texto original del Papa se ve que aquél ha eliminado sistemáticamente todos los pasajes en los que el Papa propone una reforma internacional, como lo hace en *Sollicitudo rei socialis*. Por ejemplo, el Papa dice: “En los países en vía de desarrollo se perfilan en el horizonte crisis dramáticas si no se toman a tiempo medidas coordinadas internacionalmente”. En la condensación de Neuhaus se lee: “En los países en desarrollo se perfilan en el horizonte crisis dramáticas”. ¡Ni siquiera puso puntos suspensivos! Están

omitidas todas las oraciones de la sección 58 que proponen una reforma del sistema monetario internacional.

Tampoco leemos en la sección 52: “Y así como a nivel interno es posible y obligado construir una economía social que oriente el funcionamiento del mercado hacia el bien común, del mismo modo son necesarias también intervenciones adecuadas a nivel internacional”. En la sección 34 no leemos que “En el contexto del Tercer Mundo conservan toda su validez —y en ciertos casos son todavía una meta por alcanzar— los objetivos indicados en *Rerum novarum*, para evitar que el trabajo del hombre y el hombre mismo se reduzcan al nivel de simple mercancía: el salario suficiente para la vida de familia, los seguros sociales para la vejez y el desempleo. . .”

Neuhaus le da tal blanquedo a las “estructuras del pecado” que insinúa que las naciones del Tercer Mundo son las principales responsables de su propia miseria y que sus problemas se resolverían si simplemente se integraran al “nuevo capitalismo”. Neuhaus dice: “Simplemente no les resultará atribuirle su predicamento al colonialismo, al neocolonialismo, al imperialismo, etc. Aun cuando otros Estados y empresas extranjeras se han aprovechado y se aprovechan injustamente, se le dice firmemente a los líderes del Tercer Mundo que pongan orden en su casa”.

Uno de los argumentos más ofensivos del libro de Neuhaus es su defensa de los “bonos chatarra” y del estafador Michael Milken. ¿Es que realmente el Papa respalda los bonos chatarra? ¿Por qué omite Neuhaus la siguiente declaración del Papa en la sección 48?: “La falta de seguridad, junto con la corrupción de los poderes públicos y la proliferación de fuentes impropias de enriquecimiento y de beneficios fáciles, basados en actividades ilegales o puramente especulativas, es uno de los obstáculos principales para el desarrollo y para el orden económico?”

La economía, separada de Dios

La fuente de la pintura fraudulenta que hace Neuhaus de *Centesimus annus* es que separa la economía de la teología cristiana. El libro empieza por afirmar que “la palabra latina *oeconomicus* se refiere a los designios divinos o al acuerdo general de todo lo que existe. Los teólogos cristianos, por ejemplo, hablan de la ‘economía divina’, con lo que se refieren tanto a la vida interna de Dios —Padre, Hijo y Espíritu Santo— y la forma externa en que Dios ha ordenado toda la creación”. Pero Neuhaus rechaza esa definición teológica de economía y, en cambio, sigue a Adam Smith, reduciendo la economía al concepto “considerablemente más modesto” de “administración” familiar. Consciente de su mentira, Neuhaus añade en paréntesis: “(Aunque, por supuesto, los cristianos insistirían en que lo que estamos discutiendo no puede comprenderse totalmente separado de la vida y los propósitos de Dios)”.

Con esto, Neuhaus rechaza que la economía esté enraizada ya sea en la ley natural o en el concepto trinitario de la

igualdad, y miente desvergonzadamente al decir: “Vale la pena señalar la casi total ausencia de cualquier referencia explícita a la ley natural en *Centesimus*, y su muy limitada localización en los otros escritos del Papa”. Y todavía se atreve a afirmar que Igualdad “es el nombre del perro que no ladra en *Centesimus*”.

San Agustín, Santo Tomás de Aquino y Nicolás de Cusa derivan el concepto cristiano de igualdad del concepto de Cristo, la segunda persona de la Trinidad. Como dice San Agustín en *Sobre la doctrina cristiana*: “La unidad está en el Padre, la igualdad en el Hijo, y en el Espíritu Santo está la concordia de la igualdad y la unidad”.

En *Sollicitudo rei socialis*, Juan Pablo II dice: “Entonces, el prójimo no es solamente un ser humano con sus derechos y su igualdad fundamental con todos, sino que se convierte en la *imagen viva* de Dios Padre, rescatada por la sangre de Jesucristo y puesta bajo la acción permanente del Espíritu Santo”. Y añade: “Superando los *imperialismos* de todo tipo y los propósitos por mantener la *propia hegemonía*, las naciones más fuertes y más dotadas deben sentirse moralmente *responsables* de las otras, con el fin de instaurar un *verdadero sistema internacional* que se base en la *igualdad* de todos los pueblos y en el debido respeto de sus legítimas diferencias”. De la propia *Centesimus annus*, donde Juan Pablo argumenta que una economía libre “presupone una cierta igualdad entre las partes, no sea que una de ellas supere totalmente en poder a la otra que la pueda reducir prácticamente a esclavitud”, Neuhaus dice: “aquí encontramos una rara referencia a la igualdad”. ¡Como si no fuera un principio esencial del mensaje del Papa!

La hermandad de todos con Cristo, “hijos en el Hijo”, es la esencia del principio de solidaridad expresado por el Papa. Al negar el concepto cristiano de igualdad, Neuhaus literalmente niega a Cristo. En lugar de ser Cristo el Señor de la economía, Neuhaus preferiría a Cristo transformado en la “mano invisible” de Adam Smith en el mercado. No es una exageración. Neuhaus literalmente dice que el Papa Juan Pablo II cedió ante el pensamiento del padre del capitalismo liberal, Adam Smith. Neuhaus escribe: “Cuando hablamos de propiedad y propietarios, dice Juan Pablo, debemos prestarle atención a ‘la posesión de la técnica, la tecnología y la capacitación’. Y después: ‘la riqueza de las naciones industrializadas se basa mucho más en este tipo de propiedad que en los recursos naturales’. Los admiradores de Adam Smith pueden sin duda tener cierta satisfacción por la referencia implícita en esta oración a *La riqueza de las naciones*, (No es probable que sea un accidente.) En el preciso momento en que los fundadores de los Estados Unidos iniciaron este experimento de libertad. . . Smith presentaba el motivo principal de una economía libre que pudiera beneficiar a todos. Como se hace evidente en la forma en que Juan Pablo trata la pobreza mundial, su esperanza, igual que la de Smith, es que ‘la riqueza de las naciones industrializadas’ de hecho se vuelva la riqueza de todas las naciones expandiendo el círculo

del intercambio y la productividad”.

El lector se preguntará cómo es posible que Neuhaus pueda afirmar honradamente que él y Novak no promueven el capitalismo liberal que han atacado todos los papas desde León XIII, entre ellos Juan Pablo en esta encíclica. Honradamente, no pueden. Por lo tanto, tienen que usar una historia falsa del desarrollo del capitalismo (del Sistema Americano de economía política, en particular) y construir una idea falsa del capitalismo liberal para poder contraponerlo a su propio liberalismo, el cual disfrazan de la economía libre que expone el Papa. Para lograrlo, definen el capitalismo liberal como libertarismo. Luego, por definición, cualquier forma de capitalismo que no sea absolutamente libertario se puede representar como lo contrario: una forma no liberal de capitalismo. Eso es precisamente lo que hace Neuhaus para decir que el capitalismo democrático de Novak, basado en Adam Smith, es la forma alternativa de capitalismo que promueve el Papa.

Neuhaus afirma correctamente que hay dos formas de capitalismo. Sin embargo, él y Novak adoptaron explícitamente la versión liberal calvinista del capitalismo que la Iglesia Católica rechaza, y por eso sostienen que Max Weber tenía razón al afirmar que el capitalismo surgió apoyado en la ética del calvinismo y del protestantismo: “Hay pocas dudas de que lo que ahora llamamos capitalismo democrático se formó en una atmósfera protestante, por lo común calvinista”.

Adam Smith y el sistema británico

En otra parte, Neuhaus argumenta que Adam Smith “fue primero que todo un filósofo moral e insistió obstinadamente en que la economía libre depende de cultivar la virtud y los ‘sentimientos morales’ de un pueblo libre”.

La “filosofía moral” de Adam Smith no tiene nada que ver con el amor cristiano hacia sus semejantes, y tiene todo que ver con la “indiferencia moral”. En la siguiente cita de su *Teoría de los sentimientos morales* queda claro: “El gobierno del gran sistema del universo. . . la custodia de la felicidad universal de todos los seres racionales y sensibles, es asunto de Dios y no del hombre. . . Hambre, sed, la pasión que une a los dos sexos, el amor al placer y el temor al dolor, nos impulsan a aplicar esos medios sólo por lo que son, y sin consideración alguna de si tienden a esos beneficiosos fines que el Gran Director de la naturaleza intentó producir por medio de ellos”. ¡Vaya solidaridad!

La política económica que surge de esta idea de que el hombre se reduce a una bestia dominada por sus “instintos originales e inmediatos” es la política colonial de imponer el atraso, precisamente contra la que se rebelaron las colonias estadounidenses. Lo que proponía Adam Smith en *La riqueza de las naciones*, so capa de libre cambio, es que las colonias inglesas de América no desarrollaran su propia industria y que no impusieran restricción alguna a la importación de bienes ingleses. Las colonias se mantendrían como un protec-

torado agrario, u sus productos tendrían un impuesto para poder pagar la deuda nacional de Gran Bretaña.

Ese es en esencia el mismo sistema imperialista que insiste hoy en que se aplique el “libre comercio” a las naciones del Tercer Mundo para negarles el derecho al desarrollo de sus capacidades manufactureras, mantenerlos como productores de materias primas e imponerles impuestos mortales en la forma del pago de la deuda externa. Neuhaus y Novak nos quieren hacer creer que el Papa, que ha levantado su voz precisamente contra estos “mecanismos del mal”, se ha unido a ellos para adorar la “mano invisible” de Adam Smith. Eso es lo que andan promoviendo en Iberoamérica para conseguir el respaldo de la Iglesia Católica a los programas de “ajuste” del Fondo Monetario Internacional (FMI).

El Sistema Americano

¿Qué fue la Revolución Americana en cuanto a su filosofía y su política económica? Para empezar, no fue lo que Neuhaus afirma que fue, “una síntesis puritana a la Locke”. Aunque es cierto que Locke tuvo influencia y promotores en América, cualquiera que busque la influencia positiva de la Revolución Americana no la encontrará ahí, sino más bien en la filosofía cristiana de Gottfried Wilhelm Leibniz y, a final de cuentas, en la tradición del cardenal Nicolás de Cusa y su obra *Concordancia católica*.

En segundo lugar, es irrefutable que los Estados Unidos no basaron su política económica en Adam Smith, sino más bien en el mercantilismo. A partir de la creación del Primer Banco Nacional de los Estados Unidos, fundado por el secretario de Hacienda Alexander Hamilton, la política económica estadounidense fue lo que luego se conoció como Sistema Americano de economía política. Después de Hamilton, entre los economistas de esta escuela se cuentan Mathew Carey, Henry C. Carey, asesor de Abraham Lincoln, y Friedrich List.

Es este Sistema Americano de economía política, que Neuhaus y Novak pasan por alto a su conveniencia, el que representa la verdadera alternativa capitalista al sistema imperial británico de capitalismo liberal. Por desgracia, esta forma de economía cristiana, que se opone al sistema británico del esclavismo y de las guerras del opio, ya no es la política económica de los Estados Unidos, sino que más bien han adoptado el sistema británico que Neuhaus y Novak ahora le recomiendan adoptar a la Iglesia Católica.

Según Neuhaus, aun cuando el Papa escribe que “es inaceptable decir que la derrota del ‘socialismo real’ deja al capitalismo como único modelo de organización económica. . . , en el mundo real al que el Papa dirige nuestra atención, pareciera que a pesar de su desaprobación, el capitalismo es ‘el único modelo de organización económica’”. Y, por supuesto, eso quiere decir la “mano invisible” de Adam Smith, reencarnada en Michael Novak.

Neuhaus dice en su libro que “lo único que la gente sabe hacer de veras bien es hacer dinero. No se trata de algo que no valga la pena ofrecer”. Pero ¿a quién? Si bien es cierto que la ganancia en sí misma no es ilegítima, sino más bien algo positivo siempre y cuando sea obtenida moralmente y reinvertida productivamente, al igualar hacer dinero y hacer el bien Neuhaus contradice las enseñanzas de Cristo de que no se debe adorar a Dios y a Mamón. Como dice el Papa en *Sollicitudo rei socialis*, el afán de ganancia y las estructuras de pecado “solamente se vencen —con la ayuda de la gracia divina— mediante una *actitud diametralmente opuesta*: la entrega por el bien del prójimo. . .”

La actitud de Neuhaus es simplemente lo contrario: pintar al Papa como partidario de las “estructuras de pecado” que él ha atacado, para entregar indefensas las naciones del Tercer Mundo y del antiguo bloque soviético —sobre todo las naciones católicas— a la genocida política del FMI. Neuhaus hace el mal llamándole bien.

Proyecto de ley para reactivar la economía nacional

EIR presenta la siguiente lista de medidas monetarias y económicas nacionales, en la forma de un proyecto de ley que pudiera ser útil para cualquier nación soberana del mundo.

Preámbulo

En meses recientes hemos presenciado un agudo deterioro de la situación económica mundial. No sólo nuestro país [los Estados Unidos], sino todos los países de nuestro planeta se encuentran actualmente en profunda crisis. El desempleo, el deterioro de las condiciones de vida y la creciente escasez de los medios básicos de subsistencia humana destruyen el tejido social, inflaman las crisis regionales y agravan el peligro de guerra general. El sistema financiero de los Estados Unidos se desintegra, y todo el aparato de las instituciones y acuerdos financieros internacionales, que dependían de la estabilidad del sistema, se vienen abajo.

En tal situación el Congreso y el Gobierno se ven ante la obligación de emprender acciones inmediatas para salvaguardar el bienestar ciudadano y crear condiciones de recuperación económica.

La crisis financiera internacional ha creado una situación que es nueva. Muchos de los supuestos por los que se ha regido en tiempos recientes nuestra política económica nacional e internacional, ya no tienen fundamento en la realidad. La esperanza de que la recuperación económica podría basarse en la inversión extranjera y la ayuda del Fondo Monetario Internacional e instituciones afines, ha demostrado ser un grave error. Evidentemente son las propias medidas administrativas y estructurales emanadas del FMI las que constituyen una de las principales causas de la crisis económica mundial.

En tal situación somos llamados a enarbolar una vez más el derecho soberano de la Nación de gobernar sus propios asuntos económicos, y de rechazar toda práctica o doctrina económica —tanto las de la variedad marxista como las del “librecambismo”— que niegue los principios elementales de la justicia económica y social, y abra la puerta a la especulación y la usura desenfrenadas, privando a la ciudadanía de su derecho al desarrollo individual y social. Reiteramos el principio de que la política económica debe emanar del derecho natural.

A este fin promulgamos la presente Ley de Emergencia para Reactivar la Economía Nacional. Esta Ley sienta pautas generales para la acción inmediata por parte del Gobierno, así como para una futura legislación que desarrolle en detalle

las medidas que aquí se esbozan.

Esta Ley da piso jurídico a la movilización de los recursos que para el crecimiento y el desarrollo existen en el país, para dar pie a un rápido aumento de la producción física útil de la economía, y para sanear el intolerable deterioro de las condiciones de vida que actualmente sufre una mayoría de la población. Además instruye al Gobierno que emprenda, en concierto con otros gobiernos, acciones encaminadas a crear un nuevo marco en el que puedan desarrollarse, sobre una base estable y equitativa, el comercio y la cooperación entre las naciones.

Declaración de Propósitos

1. Con miras a facilitar una rápida recuperación y reconstrucción de la economía nacional, a garantizar su futuro funcionamiento ordenado, y a echar las bases de relaciones más equitativas con otras naciones, las leyes y reglamentos que gobiernan el Banco de la Nación, la moneda, la banca, los regímenes tributario y crediticio, las condiciones de comercio y las actividades económicas del Estado, se modificarán de conformidad con las siguientes especificaciones.

Reforma Monetaria

2. Se reconoce que una moneda nacional fuerte y estable es esencial no sólo en tanto principal instrumento de cambio en el país, sino sobre todo como instrumento de la soberanía nacional en el gobierno de sus propios asuntos económicos, así como para fomentar la creación de riqueza real mediante los debidos mecanismos de crédito.

3. Por lo cual el Gobierno está obligado a tomar medidas extraordinarias para eliminar el uso generalizado de monedas extranjeras en la economía nacional, y a suprimir el comercio informal (mercado negro) en divisas y mercancías.

4. Se reconoce también que, para mantener robusta la moneda nacional y coadyuvar a las relaciones comerciales ordenadas y equitativas con otras naciones, el sistema monetario nacional debe reorganizarse sobre la base de las reservas de oro, y el valor de la moneda debe acoplarse a una “canasta” de mercancías básicas, a definirse en posterior decreto.

En cumplimiento de los antedichos objetivos el Ministro de Hacienda elaborará un Plan de Reforma Monetaria, según el cual, y dentro de un plazo dado, se sacará de circulación la moneda corriente, a ser cambiada por un nuevo papel moneda, estableciendo para ello un procedimiento ordenado.

6. Dicho procedimiento contendrá la disposición de que los haberes por encima de una cierta cuantía per cápita sólo se cambiarán por el nuevo papel moneda, previa documentación del origen legítimo de dichos haberes.

7. En caso de que las actuales reservas de oro metálico sean insuficientes para respaldar el nuevo circulante en proporción de 10 a 15 por ciento de su valor, el Ministro de Hacienda elaborará un plan para adquirir las reservas necesarias, en la medida de lo posible con base en la producción nacional. Hasta tanto no exista una reserva suficiente de oro, el valor del nuevo circulante se fijará al de una “canasta” de otras mercancías de producción nacional, cuyos precios serán mantenidos dentro de ciertos márgenes por intervención del Gobierno. La fijación de la moneda a la canasta básica se mantendrá también después de introducido el patrón de reservas de oro.

8. Las condiciones y el momento exactos para hacer la transición monetaria se fijarán a discreción del Gobierno, en cumplimiento de este y futuros decretos pertinentes.

9. Se reconoce que en las condiciones actuales se requiere un estricto control de cambios, para poder frenar la especulación y la fuga de capital, y defender la integridad de la moneda nacional.

Reforma del Banco de la Nación

10. Se le ordena al Banco de la Nación seguir una política general de fomentar los aumentos de las capacidades productivas de la fuerza de trabajo nacional mediante el progreso científico y tecnológico; de promover la agricultura familiar independiente y la formación y el desarrollo de la pequeña y mediana empresa industrial, así como las mejoras de capital de la industria y la minería en general; y de suministrar crédito para urgentes mejoras en la vivienda, la infraestructura física e instalaciones educativas y de salud.

11. Se facultará al Banco de la Nación para que genere crédito en categorías específicas de inversión productiva. Ello ocurrirá mediante la circulación de nuevas emisiones de papel moneda, como crédito otorgado directamente por el Banco de la Nación y en participación de préstamos dados por la banca privada.

12. Se facultará al Ministro de Hacienda para que emita, previa aprobación del Congreso, cierta cantidad adicional específica de papel moneda nuevo, a ser depositado en el Banco de la Nación para ser empleado con el fin exclusivo de otorgar crédito a las actividades productivas de la economía. Fuera del emitido para sustituir los billetes que van saliendo de circulación, el papel moneda nuevo sólo podrá ponerse en circulación mediante las actividades de emisión de crédito del Banco de la Nación.

13. Las nuevas emisiones de circulante se pondrán en circulación exclusivamente de las siguientes cuatro maneras:

a) Crédito dado por el Banco de la Nación para las inversiones del Estado;

b) Crédito dado por el Banco de la Nación a empresas

privadas;

c) Participación del Banco de la Nación en préstamos otorgados por bancos privados;

d) descuentos del Banco de la Nación a pagarés, giros y letras de cambio surgidos de la producción de riqueza tangible y mejoras de capital.

14. En cada caso la emisión y utilización de dicho crédito se limitará estrictamente a las siguientes categorías: compra de materias primas, intermedias y bienes de capital; construcción de instalaciones o empleo de fuerza de trabajo para producir o transportar bienes manufacturados, productos agrícolas y materiales de construcción; para explotar minas; para construir instalaciones y unidades de vivienda para las manufacturas, el transporte y la minería; para generar y distribuir energía en todas sus formas; y para suministrar servicios públicos en comunicaciones. No figurará en dichas definiciones ningún pagaré, giro, letra o préstamo emitido con el fin de adelantar negocios fuera de las áreas ya definidas, ni para transacciones en acciones, bonos o títulos de inversión.

15. Aparte de las excepciones aisladas que puedan aprobarse, los créditos del Banco de la Nación, y de bancos privados con participación del Banco de la Nación, no se pagarán directamente al prestatario; los créditos se depositarán, en cambio, en cuentas especiales, de las que sólo puedan girarse y aprobarse cheques girados para las categorías de compra de bienes, trabajo y servicios enumerados ya en el apartado 14, previa presentación de facturas para dichos pagos. En esta forma se regulará y limitará a los fines propuestos el crédito del Banco de la Nación. Además la circulación de moneda nueva queda restringida a la creación de riqueza tangible.

16. Salvo en caso de emergencia nacional, la emisión de circulante no se aplicará al pago de costos de operación del Gobierno nacional ni los de provincia.

17. A las instituciones privadas de banca y crédito sólo se les permitirá otorgar préstamos con base en depósitos. Fuera de eso, dichas instituciones sólo podrán otorgar préstamos con la participación del Banco de la Nación en las categorías de crédito aprobadas, ya enumeradas. En este caso la institución privada negociará los costos cargados al préstamo total, siempre y cuando el interés efectivo sobre el total del préstamo no exceda los límites establecidos por el Banco de la Nación, conforme a las instrucciones del Gobierno.

18. Aparte del crédito emitido por el Banco de la Nación para los fines ya enumerados en el apartado 14, todos los gastos en la economía —incluidas las inversiones en el sector de servicios— se derivarán de:

a) Las ganancias y ahorros de personas civiles e instituciones y empresas privadas y estatales;

b) Ingresos fiscales desembolsados por el Gobierno nacional y los de provincia;

c) El crédito (incluidas las operaciones de descuento) emitido por las instituciones de banca y crédito con base en depósitos;

d) La inversión extranjera y los gastos de personas, empresas e instituciones extranjeras, sujetos a todos los requisitos de ley.

19. Toda emisión de crédito por parte de personas e instituciones nacionales y extranjeras en territorio nacional estarán sujetas a leyes contra la usura. Además dichas actividades estarán sujetas a requisitos de reserva y demás reglamentos de banca y crédito contenidos en las leyes existentes y futuras.

20. Las tasas de descuento y de interés por el crédito que emita el Banco de la Nación no pasarán del 4 por ciento anual en el caso del crédito otorgado para las mejoras de capital en el sector productivo, y empleado según los lineamientos enumerados en los apartados 14 y 15.

Desarrollo de la infraestructura

21. Se reconoce que el desarrollo de la economía nacional y del comercio mutuamente beneficioso con otras naciones se ve impedido por graves deficiencias en lo que hace a infraestructura física básica, que comprende el transporte, la energía, el manejo y abastecimiento de aguas, y las comunicaciones. Es más, las inversiones de gran escala en la modernización de la infraestructura del país constituyen la manera más eficaz de aumentar la productividad física de la economía, mantener un nivel elevado de empleo productivo, y crear condiciones favorables para el rápido desarrollo de la industria y la agricultura privadas.

22. Por lo tanto el Gobierno formará de inmediato una Comisión Nacional de Infraestructura, con responsabilidad general por la planeación y ejecución expedita de un amplio plan de desarrollo infraestructural del país. Dicha Comisión fundamentará sus labores en los principios probados de la economía física, tomando en cuenta no sólo la estructura económico-geográfica y los requisitos de desarrollo del país, sino también las regiones circundantes y el continente en su totalidad.

23. La Comisión presentará al Gobierno, en un máximo de 60 días después de promulgada esta ley, un informe preliminar que incluya:

i) Un compendio de las mejoras más necesarias en la infraestructura económica básica, con énfasis en la modernización del transporte ferroviario, carretero y por agua, y en el aumento del suministro de agua y de energía útil tanto per cápita como por kilómetro cuadrado;

ii) Estimaciones de la fuerza de trabajo y de la capacidad productiva movilizables para las obras de infraestructura;

iii) Estimaciones del volumen adicional de crédito requerido en un período inicial específico, que incluyan un cálculo de los porcentajes destinados a:

a) Inversiones directas del Estado; y,

b) Créditos a empresas privadas que participan en el suministro de materiales y equipo o la construcción de obras de infraestructura.

24. La Comisión pondrá al día sus estimaciones y programas, y periódicamente presentará al Gobierno informes de

lo adelantado.

25. Sobre la base de las recomendaciones de la Comisión, el Ministro de Hacienda solicitará al Congreso que autorice la emisión de cantidades específicas de papel moneda, que el Banco de la Nación prestará en forma de créditos ampliados para las actividades relacionadas con la construcción de infraestructura básica conforme a lo dispuesto en el programa nacional. Dichos créditos consistirán principalmente de:

i) Créditos a empresas propiedad del Estado y empresas con concesión especial del Estado, para la construcción y modernización de equipo e instalaciones de transporte ferroviario, carretero y por agua y aire; para la generación y distribución de energía; para el manejo, tratamiento y distribución de aguas, incluidas las instalaciones de riego; para las comunicaciones, con énfasis en las redes telefónica y postal; y

ii) Créditos para la creación, expansión y mejoramiento tecnológico de las empresas del sector privado que participan en obras de infraestructura aprobadas o en el suministro de materiales y equipo a las mismas.

26. En vista de que el continente constituye, en su conjunto, una sola unidad económico-geográfica e histórica, se reconoce que el máximo beneficio de las mejoras de la infraestructura nacional se obtendrá si éstas se realizan paralela y coordinadamente con el establecimiento de una red integrada de infraestructura continental.

27. Consecuentemente, la Comisión asesorará al Gobierno en las consultas y negociaciones internacionales sobre la planeación, el financiamiento y la división del trabajo para una red continental de infraestructura.

Precios de garantía, comercio y aranceles

28. Aparte de la declaración de emergencia nacional, la intervención del Gobierno en el libre cambio de bienes y servicios debe limitarse al mínimo necesario para mantener el orden e impedir graves excesos tales como la especulación, la explotación y la usura, y garantizar una orientación productiva de la economía en general.

29. Se reconoce que el acaparamiento de bienes con el fin de obtener precios exorbitantes por su venta, o de ejercer poder sobre personas y acontecimientos, es una grave forma de especulación que será severamente castigada por el Estado.

30. También se reconoce que cualquier comercio de gran escala con bienes esenciales tales como alimentos, materias primas y procesadas, y equipo básico, a precios muy inferiores a su costo de producción, representa un grave exceso que no puede tolerarse ni en el comercio nacional ni el comercio con otras naciones. Por consiguiente está obligado el Estado a intervenir según se requiera, para asegurar que los productores no reciban menos de un cierto porcentaje, que se fijará a no menos de 90 por ciento, del precio de producción de dichos bienes esenciales de una calidad aceptable.

31. El precio de garantía se determinará de la siguiente manera: El costo promedio de producción de una mercancía

dada se calculará a partir de un muestreo de empresas que la producen, haciendo a un lado el 30 por ciento más atrasado de las mismas, así como el 30 por ciento más productivo. El cálculo debe basarse en un nivel salarial justo y decente, que corresponda al nivel de consumo doméstico y demás dictado por el requisito de aumentar constantemente el nivel de capacitación y productividad de la fuerza de trabajo, independientemente de que dichos salarios efectivamente se paguen en el momento del muestreo. El precio de garantía se calculará sumando al costo de producción, determinado en la forma antedicha, un margen de mejoras de capital productivo a tono con la tasa mínima de aumento de la productividad en el sector dado, a la luz de las necesidades de la economía toda.

32. Se reconoce que en el actual momento de desarrollo de la economía nacional, el intercambio completamente libre de bienes en el mercado mundial conduciría a una intolerable destrucción de los productores nacionales y al empobrecimiento de una mayoría de la población. Valido de las experiencias de los Estados Unidos, Japón, Alemania y otros países, la Nación afirma su derecho de cobrar derechos aduanales como instrumento de su desarrollo económico.

33. En general, los aranceles que se cobran por las mercancías importadas en la categoría de bienes básicos, no se fijarán más arriba de lo necesario para garantizarle precios de garantía a los productores nacionales que compiten con productos de una calidad aceptable.

Política Tributaria

34. Se reconoce que la legítima función de un sistema tributario no sólo es generar los ingresos necesarios para el Gobierno, sino alentar también las actividades en aquellas categorías que benefician el bienestar general de la nación, al tiempo que tienden a desalentar aquellas que son probadamente nocivas al mismo. Se reconoce además que el método más efectivo para aumentar los ingresos al fisco es fomentar el aumento del empleo productivo de la fuerza de trabajo en modalidades de alto contenido de capital y tecnología, que aumentan a su vez el rendimiento físico per cápita de la producción, dando lugar a una tasa creciente de ingreso real de la población y de las empresas de las que se deriva el ingreso tributario.

35. Por consiguiente, deben acordarse ventajas tributarias a los ingresos y utilidades que se reinviertan en la forma productiva indicada, mientras que deben tasarse impuestos relativamente altos a las formas especulativas y puramente parasíticas de ingreso, tales como las derivadas de la simple reventa de valores nominales (propiedad de papel), sin introducir mejoras físicas.

36. El Gobierno pasará revista a las leyes y procedimientos tributarios, con miras a conformarlas eficientemente con los principios arriba resumidos.

Deuda Externa

37. Todos los acuerdos y entendimientos con el Fondo

Monetario Internacional y otras instituciones extranjeras, privadas y demás, que otorguen a dichas instituciones el derecho a imponer "condiciones" y ejercer funciones de supervisión de la economía nacional, por la presente se declaran contrarios al principio de la soberanía nacional y, por ende, se anulan e invalidan.

38. Se reconoce que la recuperación económica es de mayor prioridad que el servicio de la deuda, y que ningún país o institución tiene derecho de exigirle a un país deudor un nivel de pagos que conduzca a la caída de las condiciones de vida, al desempleo y a la pérdida de servicios sociales esenciales. Esto significa que debe declararse una moratoria inmediata al pago de toda la deuda externa y de ciertas categorías de deuda interna. Dicha moratoria se mantendrá en vigor hasta que:

a) Se determine la legitimidad de la deuda original (ver el apartado 40, abajo); y

b) Se pueda reanudar el servicio de la deuda legítima sin arriesgar la recuperación general y las metas de desarrollo aquí esbozadas.

Se reconoce que en muchos casos ello requerirá moratorias de 20 a 30 años. Sólo se ofrecerá cumplir provisionalmente las obligaciones con acreedores legítimos según lo detalla el apartado 41, abajo.

39. También se reconoce que la práctica de liquidar activos nacionales tales como la tierra, los recursos minerales o las empresas de propiedad estatal, con fines de pagar o consolidar préstamos externos existentes o futuros, es contraria al principio de la soberanía nacional, y se prohibirá estrictamente.

40. Se reconoce además que ciertas categorías de deuda nominal se contrajeron e inflaron mediante prácticas ilegítimas, injustas o usureras. El Gobierno debe formar un organismo independiente de expertos para hacer la distinción entre las porciones legítimas e ilegítimas de la deuda. También se reconoce que ciertas categorías de deudas que en un principio fueron legítimas se han pagado, de hecho, en su totalidad, pero siguen en los libros merced a manipulaciones contables usureras. Dicha cancelación de facto también debe ser considerada por el organismo de expertos al hacer la distinción entre deuda legítima e ilegítima.

41. El Gobierno debe reiterar su compromiso a cumplir todas sus obligaciones crediticias legítimas, de conformidad con el principio de la equidad así como los intereses vitales de la nación. Por lo tanto el Gobierno debe procurar negociar la conversión de deudas legítimas en obligaciones de largo plazo, a tasas de interés reducidas, preferiblemente mediante acuerdos por los cuales dichas obligaciones serían descontables a su poseedor para categorías específicas de inversiones productivas que benefician tanto a la nación deudora como a la acreedora (apartado 45). Se procurará activamente el contacto y la coordinación con otros países que adopten medidas similares a las aquí contenidas, con el fin de fortalecer la posición negociadora del Gobierno ante los bancos acree-

dores y las instituciones financieras internacionales.

Cooperación Internacional

42. Se reconoce que no es posible lograr una solución aceptable a la crisis económica mundial en el marco de las instituciones financieras y comerciales actualmente dominantes, incluidas el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial y el GATT. Por consiguiente se instruye al Gobierno que tome acción, en concierto con otros gobiernos, para dar luz a un marco alternativo, dentro del cual pueda reactivarse a la economía mundial, y se puedan desarrollar sobre una base estable y equitativa el comercio y la cooperación entre las naciones.

43. El Gobierno debe entablar de inmediato y en forma sistemática negociaciones con todos los países interesados, para ampliar la cantidad y la envergadura de los acuerdos de trueque mutuamente beneficiosos. El Gobierno procurará establecer una institución de liquidación adecuada para facilitar los acuerdos de trueque bilaterales y multilaterales entre naciones cooperantes. En algunos casos será tanto deseable como posible establecer relaciones regionales de tipo Mercado Común, que pueden jugar un papel importante en el cumplimiento de los requisitos nacionales de importación de bienes esenciales.

44. El Gobierno procurará reintroducir, a la primera oportunidad conveniente, una norma de reserva oro para el comercio internacional, mediante el cual podrá establecerse un sistema estable de paridades, como cimiento para las inversiones de largo plazo y un nivel de comercio muy ampliado.

45. En el contexto de establecer un patrón oro para las relaciones económicas entre naciones amenas a ello, el Gobierno procurará establecer una institución multilateral apropiada para ese fin, basada en reservas de oro, posiblemente como vástago de la institución de liquidación que se describe en el apartado 43, cuyas funciones principales serán:

- i) Agilizar el equilibrio de la balanza comercial;
- ii) Redescantar letras de cambio y ciertas categorías específicas de bonos, incluidos los bonos emitidos en relación con la consolidación de las deudas de naciones endeudadas, en categorías aprobadas de crédito al comercio en bienes físicos y la inversión productiva;
- iii) Cooperar con los bancos nacionales en la generación de crédito para proyectos internacionales, sobre todo en el campo de la infraestructura económica básica.

46. Se reconoce que muchas naciones, entre ellas las más

poderosas, podrían oponerse fuertemente a tales medidas. El Gobierno no será disuadido por esa oposición inicial; antes bien, buscará el concurso de los gobiernos que reconozcan los principios políticos esenciales plasmados en esta ley, y que estén comprometidos, en particular, a:

- i) Recuperarse de la crisis económica validos de la reactivación de las economías nacionales;
- ii) Bajas tasas de interés para la inversión productiva; y
- iii) Lograr un valor estable de la moneda, vinculado a la producción de riqueza tangible.

47. A la par con los esfuerzos por expandir el comercio por trueque y establecer un patrón oro para las relaciones comerciales entre una incipiente comunidad de interés de las naciones, el Gobierno buscará cooperación externa en el desarrollo de una red continental de infraestructura. Esta pondrá énfasis en la construcción de troncales de transporte ferroviario de carga y pasajeros a gran velocidad, modernas instalaciones de transbordo multimodal entre el transporte ferroviario, carretero, por agua y por aire, cooperación para la generación y distribución de energía y las mejoras en infraestructura hidráulica y de comunicaciones.

Bibliografía

1. *La ciencia de la economía cristiana*, de Lyndon LaRouche (1991).
2. *¿Así que quieres aprender economía?*, texto económico por Lyndon LaRouche (1984), disponible en inglés, francés, alemán, español y otros idiomas.
3. *Why Credit Can Be Greatly Expanded Without Adding to Inflation (Por qué el crédito se puede ampliar sin aumentar la inflación)*, publicado en 1980 por el Comité Programático Demócrata Nacional.
4. *The Independent Democrats' 1984 Platform (Plataforma de 1984 para demócratas independientes)*, que contiene una descripción detallada del plan de LaRouche para la reorganización del sistema financiero estadounidense y la política económica del gobierno.
5. Entrevista con Lyndon LaRouche, publicada en alemán en el estudio de EIR titulado *Der Osten Europas in den 90er Jahren*, diciembre de 1991.
6. *Draft Federal Reserve Nationalization Act of 1992 (Ley de Nacionalización de la Reserva Federal, de 1992)*, que se cita y explica en un artículo de la revista EIR del 6 de marzo de 1992, titulado *LaRouche Campaign Specifies How to Nationalize the Fed (La campaña de LaRouche explica cómo nacionalizar la Reserva Federal)*.

Manifiesto de Guadalajara

Los abajo firmantes, reunidos en el Primer Foro Nacional “Sí hay vida después de la muerte del FMI”, celebrado en Guadalajara, Jalisco, el 16 y 17 de junio de 1995, manifestamos que la profunda crisis que vive la economía nacional, expresada en la bancarrota del sistema crediticio y en la insolvencia absoluta de los sectores productivos, consumidores y usuarios de la banca, es resultado de la bancarrota en cadena del sistema financiero y monetario mundial, causada por las políticas usureras del Fondo Monetario Internacional.

Este sistema financiero y monetario amenaza con destruir a los Estados nacionales, a la familia como institución moral y física de la reproducción humana, y a la dignidad del hombre.

Estamos presenciando el derrumbe de los dogmas del liberalismo económico sostenidos por las teorías gnósticas de Adam Smith. Estos dogmas fueron refutados magistralmente por el economista Lyndon H. LaRouche, quien propone una tercera vía, ni liberal ni estatista, de recuperación económica global.

Por lo tanto, es imperativo de sobrevivencia para las naciones erradicar las “estructuras del pecado” que se desprenden de la teoría inmoral que considera al hombre como una bestia. Es imperativo establecer un nuevo orden económico sustentado en el principio de que la condición original del hombre es que fue creado a “imagen y semejanza de Dios” y es depositario de derechos inalienables congruentes con esta condición de ser distinto y superior a las bestias.

Este principio destaca el derecho de hombres y mujeres a desarrollar su capacidad creativa en la ciencia, la tecnología, el arte y la cultura clásica, verdadero origen de la riqueza de las naciones, sustento de un estado de derecho acorde con la Ley Natural, y objeto sagrado de todo sistema verdaderamente democrático.

No es el momento de ocultar la verdad. El modelo liberal creó una gigantesca burbuja especulativa cancerosa, que crece a costa del saqueo de los activos de las empresas y de la economía física en general. La destrucción de las actividades agropecuarias en particular, con la consecuente disminución de áreas verdes, es una de las causas centrales del deterioro ecológico y del caos climático que vive el planeta, así como del resurgimiento de los cuatro jinetes del Apocalipsis: hambre, peste, guerra y agiotismo, que cabalgan ya por todos los

rincones del mundo con su consecuente cauda genocida.

El peligro es para toda la especie humana, aunque sus víctimas inmediatas son los más desprotegidos, como es el caso de las doce zonas indígenas que viven ya niveles dantescos de hambruna en nuestro país.

Condenamos enérgicamente toda acción de resistencia que se base en la manipulación jacobina de la ira popular, manipulación que le hace el juego a los intereses bastardos de la oligarquía financiera de Londres y Wall Street. Esta oligarquía quiere desintegrar al Estado nacional por medio del separatismo, el autonomismo o el federalismo radical, como es el caso del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) y sus aliados.

Sólo rompiendo con el liberalismo económico podremos reducir las tasas de interés, aplicar una política arancelaria que proteja nuestra planta productiva, resolver el problema de las carteras vencidas, obtener precios justos para nuestros productos, mantener una inversión pública creciente y curar el dolor generalizado de los deudores.

Es necesario que el Banco de México se subordine a las órdenes del gobierno federal, derogándose la ley que lo convirtió en una sucursal de la Reserva Federal de los Estados Unidos. Porque una política financiera sana sólo es posible en una economía mercantilista, dirigista, encaminada a desarrollar la infraestructura básica, la industria y la agricultura, por medio de la capacidad soberana del Estado para generar su propio crédito.

En estricta justicia, la deuda externa de México y de toda Iberoamérica debe condonarse, tal y como lo proponen destacados líderes morales de la humanidad, en particular S.S. Juan Pablo II. No sólo porque dicha deuda es impagable, sino porque ya se pagó.

En 1980, Iberoamérica debía 257.000 millones de dólares. Para 1993, ya había pagado 372.000 millones de dólares tan sólo en intereses, pero actualmente debe más de 513.000 millones de dólares.

En 1980, México debía 57.000 millones de dólares. Para 1993 ya había pagado 118.000 millones (el doble) tan sólo en intereses, y ahora debe 119.000 millones de dólares, sin contar la deuda privada, lo cual eleva la cuenta a 213.000 millones de dólares.

México debe reconocer el fracaso del actual sistema fi-

nanciero y monetario mundial. Al mismo tiempo, el gobierno mexicano debe impulsar, junto con otras naciones de Iberoamérica, una integración regional para poner en marcha una reorganización de bancarrota, establecer un nuevo marco económico y financiero internacional que permita reactivar la economía, desarrollar el comercio, así como la cooperación entre las naciones sobre una base estable y equitativa.

Este nuevo orden debe apoyarse en la armonía de intereses de una comunidad de naciones, sustentada en el principio ecuménico de respeto a toda religión y pensamiento congruentes con el principio de que estamos hechos a imagen y semejanza de Dios.

En este espíritu ecuménico, llamamos a los patriotas de todas las naciones a unificar esfuerzos para demandar en juicio político al Fondo Monetario Internacional, por crímenes de lesa humanidad, bajo el principio establecido en el Tribunal de Nuremberg de que "sabían o debían saber" que

sus políticas conducirían al genocidio.

Guadalajara, Jalisco, 17 de junio de 1995

Firmantes:

Foro Permanente de Productores Rurales;

Unión de Crédito Agrícola Cajeme;

Coordinadora Nacional de Usuarios de la Banca, A.C.

(52 organizaciones);

Confederación Nacional de la Micro y la Pequeña Industria;

Sindicato Nacional de Trabajadores Azucareros (Sección Tala, Jalisco);

Consejo Nacional Ciudadano;

Partido Nacional Católico;

Unión de Periodistas de Occidente;

Movimiento de Solidaridad Iberoamericana;

Frente Cívico San Cristobalense, de Chiapas;

Asociación de Microempresarios Mexicanos, AC.

Las ‘grandes obras’ para reconstruir la infraestructura mundial

Todas las referencias geográficas se remiten a los mapas.

A lo largo de este siglo, y especialmente en décadas recientes, las más urgentes intervenciones del hombre en la naturaleza —obras de infraestructura de transporte, agua, energía y vivienda— se han detenido o simplemente nunca se hicieron. Por este motivo sufren en vano cientos de millones de habitantes de nuestro planeta, de una población de casi 6.000 millones.

Desde que publicó, en 1974, su propuesta de un Banco de Desarrollo Internacional, el economista estadounidense Lyndon H. LaRouche viene llamando a la creación de “grandes obras” de infraestructura por todo el mundo, para poner a disposición de las grandes masas la tecnología más moderna, que ahora sólo privilegia a unos cuantos. El plan del BDI planteaba una docena de tales “grandes obras”, tales como el reverdecimiento del Sahara mediante la ampliación del Lago Chad, riego y control de aguas en el valle arrocerero del Río Mekong, un segundo Canal de Panamá y varias obras más que luego propugnara también el Fondo Global de Infraestructura, del Japón. Debido a la oposición de una oligarquía centrada principalmente en Londres, y sus instituciones tales como el Fondo Monetario Internacional, que dominan la política financiera y de crédito, esos proyectos nunca se pusieron en marcha, y hay un creciente acervo de obras urgentes que iniciar.

Los mapas siguientes dan una visión de conjunto que abarca muchas de las propuestas de LaRouche para las obras de infraestructura más urgentes. Tales proyectos definen el contexto para construir más infraestructura más adelante, y establecer nuevas ciudades, industria y agricultura.

En Eurasia, donde vive la mayoría de la gente del mundo, urge crear cordones de transporte ferroviario de trenes de gran velocidad o de levitación magnética, ampliando y mejorando el llamado “puente continental” euroasiático (**mapa 1**). La ruta norte sería una versión mejorada del Ferrocarril Transiberiano, actualmente decrepito, conocido como “el primer puente continental euroasiático”. Más al sur, el “segundo puente continental euroasiático” debe constituirse en una red ferroviaria para trenes ultrarrápidos, siguiendo las viejas rutas del comercio de la seda; es decir, una nueva “ruta de la seda”. Esta segunda rama se bifurca, cruzando China hacia Lianyungang, sobre el Pacífico, en el norte, y hacia la India y el sudeste asiático por el sur. La tercera rama bordea

el Mediterráneo y cruza hacia el Oriente Medio y Africa.

El gran diseño de tender ferrocarriles de Francia al Africa, y del Atlántico, cruzando Rusia y China, hasta el Japón, se remontan al pacto de 1896 entre el canciller francés Gabriel Hanotaux y el ministro ruso Sergei Witte, mediante el que se proponían unir toda esta masa continental con ferrocarriles para trenes de vapor, extendiendo los beneficios de la máquina de vapor para la industria básica a miles de millones de personas que aún labraban a mano, multiplicando por varios órdenes de magnitud la efectividad de su trabajo.

Los proyectos a semejante escala requieren financiamiento público de Estados nacionales fuertes, y Witte, Hanotaux y sus colaboradores en Alemania y los Estados Unidos estaban dispuestos a comprometer el crédito de sus gobiernos en tales obras.

Pero el dominio colonial británico de estas regiones, que dependía de un monopolio imperial de las comunicaciones y el transporte (especialmente el marítimo) hubiese sido el gran perdedor en tales planes de fomento; la política británica de someter a los pueblos sojuzgados a las condiciones de vida de bestias hubiese pasado a la historia.

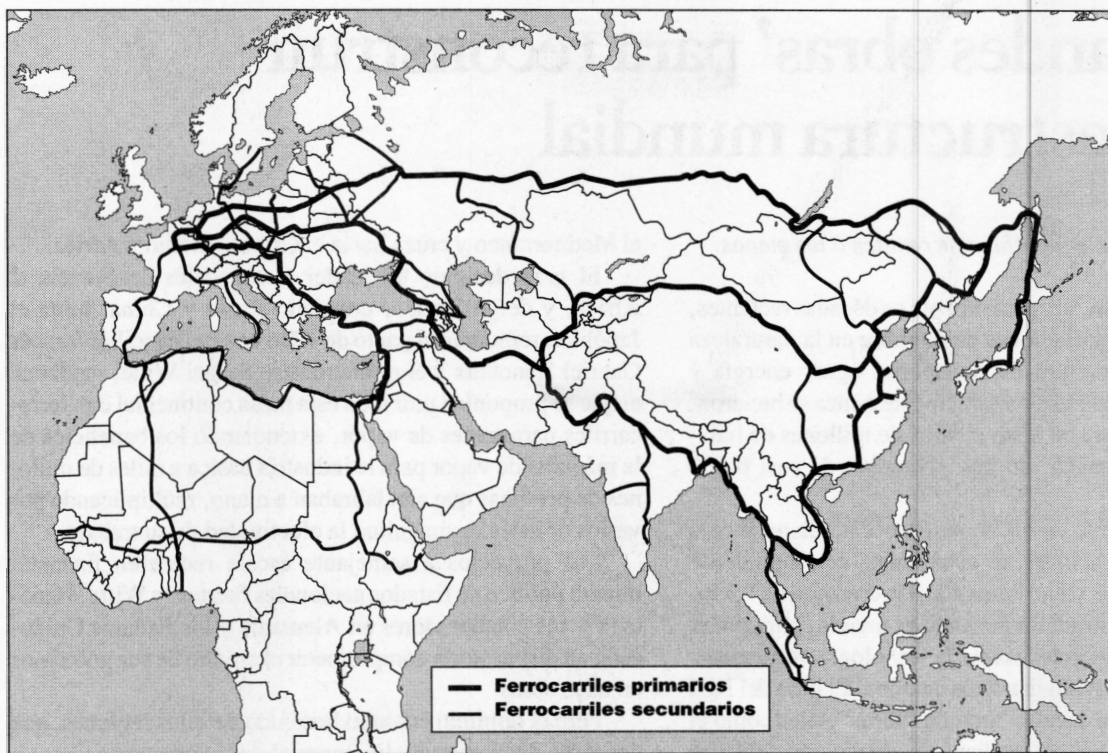
Cuenca del Pacífico

Hasta Wall Street reconoce que los litorales de los océanos Índico y Pacífico (**mapa 2**) son hogar de la gran mayoría de la humanidad, pero les dice “que coman computadores”. En 1983, LaRouche propuso en su programa para la cuenca del Pacífico rodear dichos océanos de superpuertos y canales nuevos. Todos los proyectos estarían conectados entre sí mediante el transporte marítimo por propulsión magnetohidrodinámica (MHD), tecnología del siglo 21.

Se necesitan canales nuevos o mejorados en el Suez, para unir el Mar Mediterráneo y el Océano Índico; por el Istmo de Panamá, para agilizar el tránsito entre el Pacífico y el Atlántico; y en el Istmo de Kra, Tailandia, para evitar el embotellamiento por Singapur y el Estrecho de Malacca.

Proyectos tales como el Canal del Kra, por ejemplo, LaRouche los presenta como sitios para la construcción rápida de nuevas ciudades, con un superpuerto junto al canal. La propuesta del Kra incluiría el establecimiento de nuevas industrias para acabar de procesar bienes de todas partes del mundo. Ello requeriría grandes cantidades de energía, y la construcción de varios núplex (complejos urbanos impulsados por energía nuclear).

MAPA 1 Desarrollo ferroviario del 'puente terrestre euroasiático'



El puente terrestre euroasiático está compuesto por ferrocarriles de gran velocidad y vías para trenes de levitación magnética. El "Gran Proyecto" de Gabriel Hanotaux, de Francia, y Sergei Witte, de Rusia, consistía en una red ferroviaria de Francia al África y de Rusia a China y Japón. La ruta del norte es el ferrocarril transiberiano; más al sur está la nueva Ruta de la Seda, que se ramifica hacia China y la India; el tercer troncal desciende al África, pasando por el Oriente Medio

La actual tecnología de propulsión naviera por hélice, ya sea convencional o por energía atómica, ha llegado a sus límites absolutos, lo que constituye una interrupción inaceptable del ritmo de desarrollo de la cuenca indo-pacífica, dada la vasta extensión del Pacífico. Ya que "los bienes transportados generan un costo de inventario para la economía, medido en valor por tonelada por día de transporte del tiempo que éste se demore", como dice LaRouche en su plan de la Cuenca del Pacífico, propuso que los gobiernos establezcan programas conjuntos de desarrollo de embarcaciones de carga propulsadas por MHD, con velocidades cualitativamente mayores.

Más allá de cierta velocidad, las aspas de hélices convencionales no alcanzan a desplazar las moléculas de agua con suficiente velocidad para vencer la interferencia que causa su propio movimiento. Con el MHD se crea un campo magnético en torno a unos ductos por los que pasa el agua de mar (electroconductora), de tal forma que se crea una fuerza de Lorentz que expelle el agua ionizada por la popa, impulsando el barco hacia adelante más o menos como lo hace la propulsión a chorro de un avión.

El 'triángulo productivo' europeo

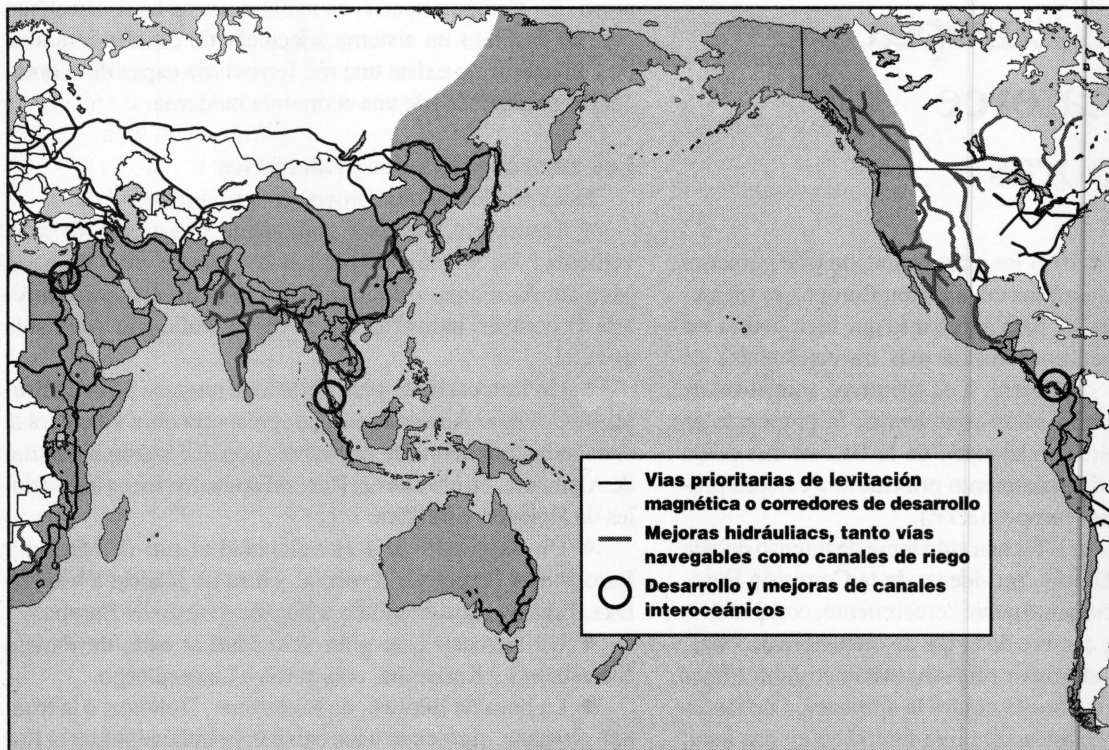
Cuando cayó el Muro de Berlín en 1989, LaRouche propuso un Gran Proyecto para Europa: un "triángulo productivo" de grandes inversiones en ferrocarriles de gran velocidad,

agua y energía para desarrollar a Europa oriental y Rusia levantando su derruida infraestructura. El triángulo abarca una región cuyos vértices son París, Viena y Berlín. De ahí se extenderían "brazos espirales" —franjas de desarrollo— a Escandinavia, Europa oriental, Rusia, Ucrania y más al oriente, hasta Asia, los Balcanes y el Oriente Medio, y por el sur a la Península Ibérica y el norte de África (**mapa 3**).

El territorio europeo comprendido dentro de este triángulo es el más desarrollado del mundo. Esta zona, del tamaño del Japón, aproximadamente, es la única parte del mundo que excede al Japón en densidad de utilización de infraestructura y energía por kilómetro cuadrado. En términos de producción industrial, este triángulo tiene el mayor potencial productivo del mundo entero. Además tiene la mayor concentración de transporte ferroviario por kilómetro cuadrado, así como el mayor volumen de toneladas por kilómetro-hora de distribución de carga. Tiene también vías de transporte acuático internas en gran escala, trazadas desde tiempos de Carlomagno.

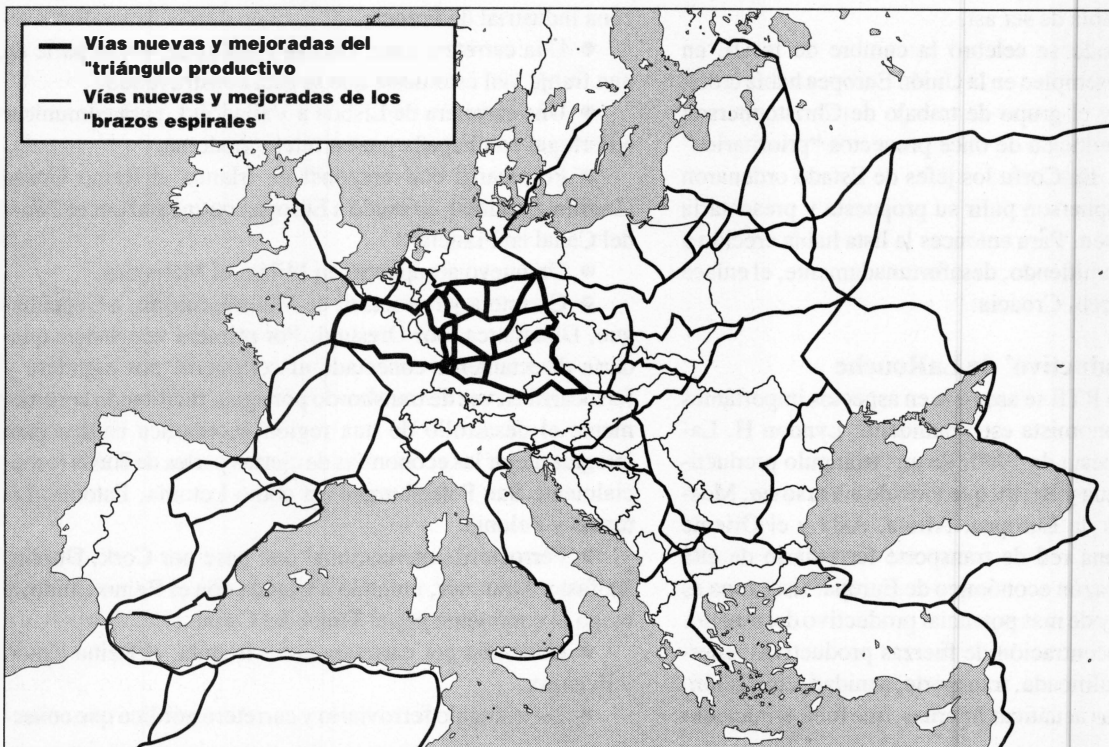
Este sector de Europa se tiene que poner en condiciones óptimas de funcionamiento, señaló LaRouche, para poder impulsar una recuperación económica *global*. De 1987 en adelante la economía de los Estados Unidos ha estado tan decrepita que le quedaría imposible impulsar por sí sola un nuevo "Plan Marshall" mundial; tampoco el Japón puede solo.

MAPA 2 Cuencas de los océanos Índico y Pacífico: grandes obras de infraestructura



Las cuencas de los océanos Índico y Pacífico, donde está la mayoría de la humanidad, el plan de un Banco de Desarrollo Internacional, propuesto por LaRouche en 1974, contemplaba una docena de grandes proyectos de infraestructura a orillas de estas cuencas. Su plan de la Cuenca del Pacífico, de 1983, une superpuertos y canales, tales como canales nuevos o mejorados en el Suez y el Istmo de Panamá, y un nuevo canal por el Istmo de Kra, en Tailandia. Dichos canales permitirían el transporte eficiente por ambas cuencas en embarcaciones magnetohidrodinámicas de gran velocidad.

MAPA 3 Propuesta de desarrollo ferroviario del 'triángulo productivo' europeo



El "triángulo productivo" europeo de ferrocarriles de gran velocidad y desarrollo intensivo de infraestructura, propuesto por Lyndon LaRouche a la caída del Muro de Berlín en 1989, abarca una región cuyos vértices son París, Viena y Berlín. Sus "brazos espirales" o franjas de desarrollo, se extenderían a Escandinavia, Europa oriental, Rusia, Ucrania y, finalmente, a Asia; otros brazos irían a los Balcanes y al Oriente Medio, y al norte de África por la Península Ibérica.

La Unión Europea aprueba catorce grandes obras

El 10 de diciembre de 1994 los jefes de Estado y de gobierno de los doce países miembros de la Unión Europea se reunieron en Essen, Alemania, para aprobar lo que bien podría ser una de las decisiones económicas más trascendentales de todo el período de posguerra. Los primeros ministros de la UE aprobaron, sin muchos aspavientos, la propuesta de Henning Christopher, comisionado de la UE, en que pedía otorgar categoría y financiamiento prioritario a catorce proyectos de la Red Transeuropea (RTE).

Los proyectos de la RTE han sido tema de intenso debate desde que Jacques Delors, presidente de la Comisión Europea, presentó un documento sobre "crecimiento, competitividad y empleo" en la cumbre de la UE de diciembre de 1993. Por aquellas fechas el primer ministro británico John Major jugó un papel obstruccionista contra la aprobación de las 26 grandes obras de infraestructura que figuraban en esa lista, principalmente ferrocarriles para trenes de gran velocidad. Las propuestas de Delors se remitieron de nuevo a la comisión para "seguirlas estudiando", y muchos observadores llegaron a la conclusión de que habían recibido "el beso de la muerte". Pero no había de ser así.

Para julio, cuando se celebró la cumbre de la UE en Corfu, Grecia, el desempleo en la Unión Europea había crecido a 18 millones, y el grupo de trabajo de Christopherson presentó una lista reducida de once proyectos "prioritarios" de la llamada RTE. En Corfu los jefes de Estado ordenaron al grupo de Christopherson pulir su propuesta y presentarla en la cumbre de Essen. Para entonces la lista había crecido a catorce proyectos, omitiendo, desafortunadamente, el enlace ferroviario con Zagreb, Croacia.

El 'triángulo productivo' de LaRouche

El enfoque de la RTE se asemeja en aspectos importantes al concepto del economista estadounidense Lyndon H. LaRouche en su propuesta de 1990, de un "triángulo productivo" entre París, Viena y Berlín que vincule a Varsovia, Moscú y otras ciudades de Europa, África, Asia y el Oriente Medio, mediante una red de transporte ferroviario de alta velocidad, a ese corazón económico de Europa. Esta zona es la más desarrollada y de más potencial productivo del mundo. Tiene una gran concentración de fuerzas productivas: energía, mano de obra calificada, transporte, sanidad, educación. Europa es rica en vías acuáticas internas, que fueron iniciadas

por Carlomagno. El transporte por barcaza es el método más barato para transportar carga internamente, especialmente bienes a granel tales como productos agrícolas, minerales y arena. En Europa oriental, en cambio, no se ha desarrollado casi en absoluto un sistema adecuado de canales internos; prácticamente no existe una red ferroviaria capaz de acomodar las necesidades de una economía moderna.

Los catorce proyectos prioritarios

Estos son los catorce proyectos que aprobó la UE:

- Transporte norte-sur combinado con trenes de gran velocidad: de Verona, Italia, por el paso de Brenner hasta Munich, Alemania, y de ahí a Erfurt y Berlín. Esta vía conectará el corazón industrial del norte de Italia con Alemania oriental.
- Un ferrocarril de gran velocidad que una a París, Bruselas, Colonia, Amsterdam y Londres: esta obra vinculará la zona industrial del norte de Francia con el corazón industrial de Alemania, en el valle del Rur, así como los focos industriales de Holanda y Bélgica.
- Un ferrocarril de gran velocidad al sur: de Madrid y Barcelona a Perpignan, Francia, y otro de Madrid a Vitoria-Dax, Francia, que integraría a España al resto de Europa.
- Un ferrocarril de gran velocidad al este, de París a Estrasburgo y Karlsruhe, con tramo a Luxemburgo.
- La línea de Betuwe, de Rotterdam, Holanda, a la frontera alemana, siguiendo a los enlaces ya indicados con el Rur y el Rin.
- Ferrocarril de gran velocidad de Lyon, Francia, al centro de la industria automotriz italiana en Turín. Esta vía conectará al centro industrial del norte de Italia con la segunda zona industrial de Francia.
- Una carretera entre Grecia y Bulgaria, como parte de una franja vial este-oeste que se está construyendo.
- Una carretera de Lisboa a Valladolid, para comunicar a Portugal con España por carretera moderna.
- Ferrocarril convencional de Irlanda al Reino Unido (Dublín-Londres), pasando a Europa continental por el Túnel del Canal en Francia.
- Un nuevo aeropuerto en Milán, el Malpensa.
- Carretera y ferrocarril de Malmö, Suecia, a Copenhague, Dinamarca, por Öresund. Por primera vez Suecia quedaría directamente conectada al continente por carretera y ferrocarril en vez de transbordo por agua, facilitando enormemente el desarrollo de una región económica báltica para integrar mejor las economías de ciertas partes de Rusia (especialmente San Petersburgo) así como Letonia, Estonia, Lituania y Polonia.
- Ferrocarril convencional que pase por Cork, Dublín, Belfast y Stranraer, uniendo a Irlanda con el Reino Unido, y luego el continente por el Túnel del Canal.
- Conexión por carretera entre Irlanda, el Reino Unido y Benelux.
- Un triángulo ferroviario y carretero nórdico que conec-

te a Estocolmo, Oslo y Copenhague; esto podría verse afectado por el voto noruego de diciembre contra la participación en la UE.

Todas estas obras se han seleccionado cuidadosamente para completar una red "traseuropea" de transporte de gran velocidad que haga del movimiento de carga y pasajeros en toda la Unión Europea, con sus 400 millones de personas, el más eficiente del mundo. Los proyectos están autorizados para empezar a fines de 1995, a más tardar; algunos ya se han empezado. El tiempo promedio de terminación de las obras es de siete a nueve años, y la red se completará antes del 2010.

El secreto de los gastos en infraestructura

Los diez proyectos específicos de la RTE apuntan a vincular las varias redes ferroviarias de gran velocidad en una sola red de infraestructura europea. Se han identificado otros 22 proyectos como la siguiente fase tentativa, para discutirlos en los próximos dos años.

El catalizador político para impulsar el ambicioso proyecto de la RTE ha sido la alarmante explosión del desempleo crónico en Europa, con la reestructuración y "reducción de escala" de la industria, que ahora encarga sus manufacturas a las regiones de Asia, Europa e Iberoamérica donde la mano de obra es más barata, que ha ido dejando a Europa con una creciente carga de desempleo.

Por cada persona que los gobiernos de la UE logren sacar del desempleo y reintegrar a la economía productiva, se calcula un beneficio de 75.000 dólares para el fisco del respectivo estado, tanto de lo ahorrado en compensaciones por desempleo como del nuevo ingreso tributado por ciudadanos empleados.

Este es el "secreto" de la infraestructura de gobierno. Debidamente realizados, tales obras pueden redituarse a la economía de cinco a diez veces su costo inicial, al estimular la aparición de nuevas empresas por las franjas de transporte. La Unión Europea calcula que para 1999 tan sólo estas catorce obras crearán cuando menos 15 millones de empleos nuevos, lo que tendrá un saludabilísimo efecto en el desempleo de la UE y los presupuestos de los estados miembros.

Al concentrar las obras públicas en obras que darán un impulso cualitativo a la eficiencia y productividad económica de la economía europea, los gobiernos de la UE han sentado las bases para crear una locomotora económica que para comienzos del siglo entrante posiblemente exceda en productividad a todo el resto del mundo.

El financiamiento no es problema

Hasta la cumbre de Essen, uno de los mayores obstáculos al progreso era la incertidumbre de si la Comisión Europea, en Bruselas, recibiría autoridad independiente de emisión de bonos para financiar el faltante de las obras de la RTE. Delors había propuesto crear, bajo control de la UE, una nueva autoridad pública parecida a la Autoridad Portuaria de Nueva

York y Nueva Jersey. Decía que se requieren medidas especiales para los miles de millones de dólares de capital semilla necesario para catalizar el financiamiento de construcción de las obras de la RTE.

"La cuestión de los 'bonos Delors' es muy política" le dijo a *EIR* un portavoz del Banco de Inversiones Europeo. "Los gobiernos de las naciones participantes tienen derecho a considerar que el BIE ya existe para cumplir ese papel, y que si se creara una nueva autoridad ello debilitaría aún más el control de las naciones sobre Bruselas. El problema de la RTE en estos momentos no es el financiamiento, sino las dilaciones políticas".

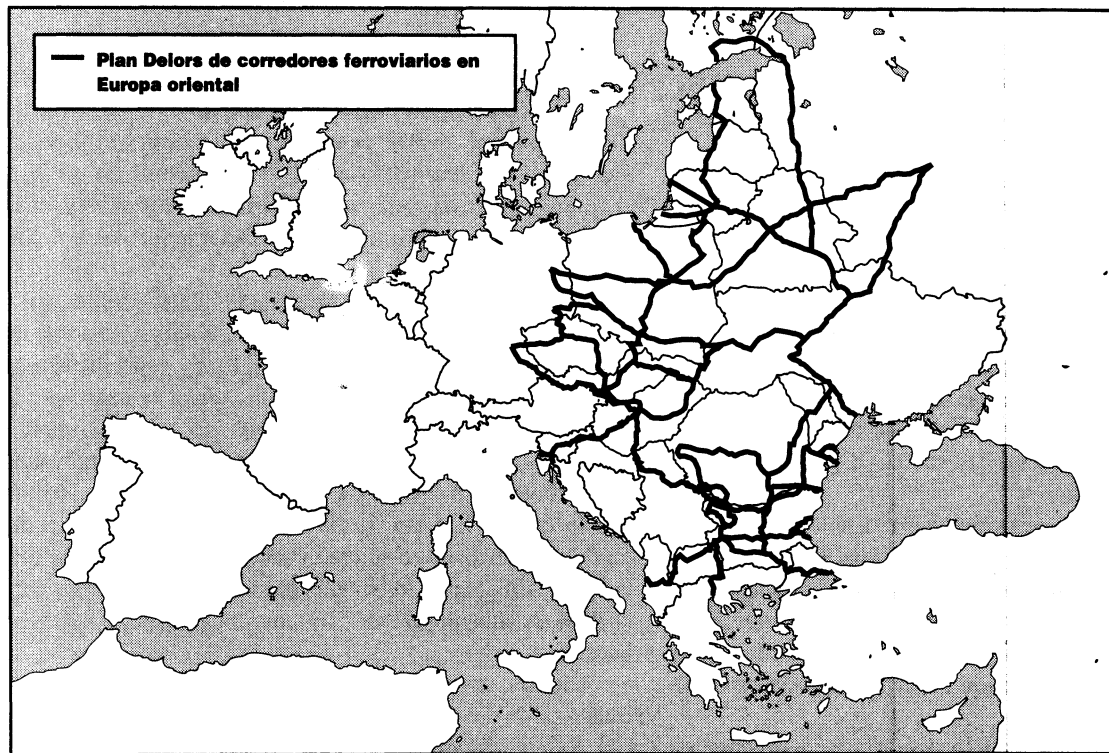
Antes de la cumbre de Essen se había llegado a un acuerdo por el que los gobiernos de la UE autorizarían un aumento del presupuesto de la UE en años venideros, específicamente para las obras prioritarias de la RTE. "Pero se instruyó a la UE asignar dineros de otros renglones, así como los aportes al presupuesto financiero por el ingreso de Finlandia, Suecia y Austria en enero. Además, los aportes nacionales al presupuesto de la UE están ligados al ritmo de crecimiento del producto interno bruto de cada país, así que al aumentar éste también aumentarán los fondos disponibles en Bruselas para la RTE en años próximos" dijo un funcionario de la UE en Bruselas.

Además, la cumbre de Essen fortaleció el poco conocido Banco de Inversiones Europeo, organismo de crédito de la UE. El BIE, creado en 1958 para financiar obras de infraestructura en las regiones pobres de la Comunidad Económica Europea, se ha convertido actualmente en un importante prestamista y prestatario internacional, mayor que el Banco Mundial. Sus actividades son poco conocidas, ya que concentra sus actividades en la UE. Pero han pedido al BIE, cuya junta directiva está compuesta por los ministros de Hacienda de los gobiernos de la UE, crear una "ventanilla especial" de la RTE, para avalar ciertos préstamos de infraestructura, poner capital anticipado para iniciar obras, y facilitar una realización acelerada de los catorce proyectos de la RTE.

El BIE completó ya sus evaluaciones técnicas y financieras de 11 de los proyectos de la RTE y, de esos, nueve ya empezaron a recibir créditos del BIE, unos 5.600 millones de dólares. La mayor parte de los catorce proyectos se empezarán a construir en 1995 o 1996 y se espera que la fase más aguda de construcción será dentro de ocho años. El BIE va a invertir aproximadamente 10.000 millones en 1995, junto con otros gobiernos locales y la Comisión de la Unión Europea. En algunos casos también habrá financiamiento de ciertos bancos privados.

Puede comprobarse la similitud de la propuesta de Delors para el desarrollo de Europa oriental (**mapa 4**) con la propuesta del "triángulo productivo", de LaRouche. Específicamente, se iniciarán labores en ocho "franjas prioritarias" de desarrollo, incluidos los tramos ferroviarios y carreteros Berlín-Varsovia-Minsk-Moscú, Dresden-Praga, y Helsinki-San Petersburgo-Moscú.

MAPA 4 Propuesta ferroviaria de la Unión Europea para Europa oriental



Los ríos y canales existentes y nuevas vías acuáticas propuestas para el "triángulo productivo" europeo. Los canales internos de Europa, iniciados por Carlomagno, son bastante completos comparados, por ejemplo, con la baja densidad de canales en Rusia; pero se tienen que ampliar. El transporte por barcaza es el método más barato de movimiento de carga.

El 'Plan Oasis' del Oriente Medio, clave de la paz mundial

El Oriente Medio (geográficamente, el sudoeste asiático) es una encrucijada por la que se encuentran las grandes masas continentales del mundo, así como las mayores densidades de población: Europa, Asia y África. Por ende el desarrollo de infraestructura económica en esta zona estratégica es prioritario para el beneficio mutuo de miles de millones de personas. En las catorce naciones de la región misma hay 210 millones de personas.

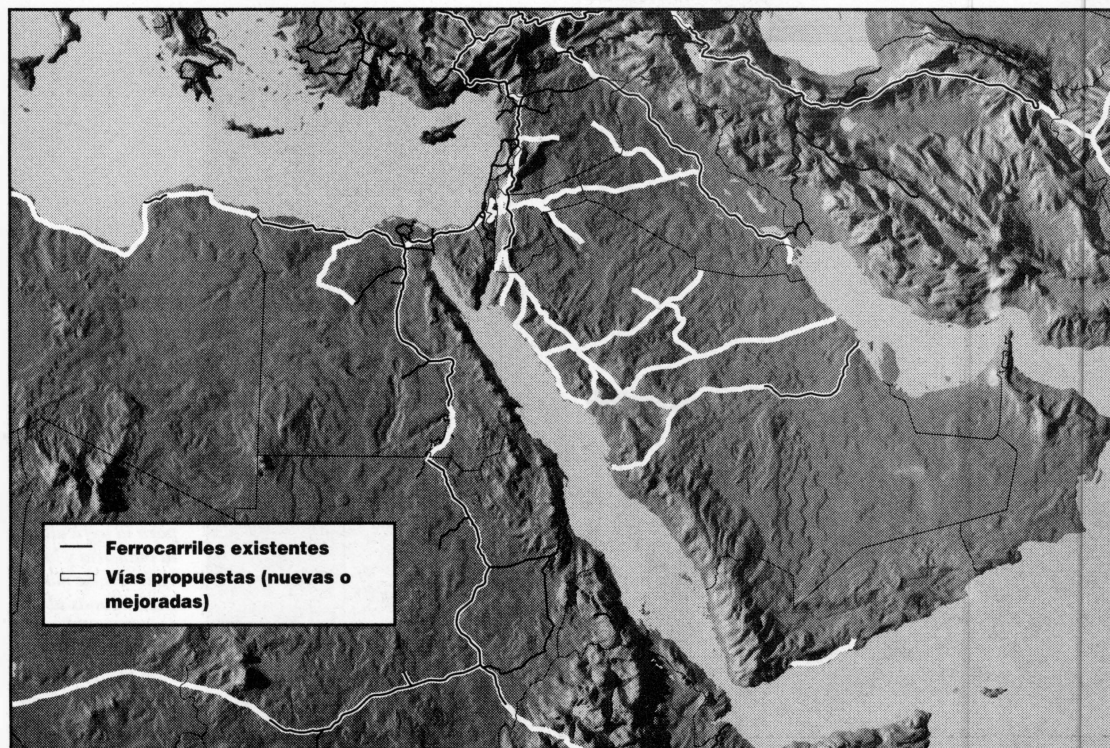
Por su ubicación estratégica esta región debiera estar a la cabeza de la lista de proyectos de desarrollo económico del mundo, especialmente el transporte ferroviario intercontinental, puertos y un suministro adecuado de agua dulce. A falta de tales obras, el Oriente Medio ha sido por décadas un hervidero de conflictos, desde el norte de África, por el Mediterráneo oriental hasta el Asia central. Esta región de

una vasta riqueza potencial ha estado entrecortada por alambrados de púas, caminos interrumpidos, sangre y terror. Actualmente es la punta de lanza de las regiones de desarrollo, por la histórica iniciativa de paz emprendida en 1993 por los líderes árabes e israelíes. El pacto firmado en Washington el 13 de septiembre de 1993 por Yasser Arafat, presidente de la Organización de Liberación Palestina, y Yizhak Rabin, primer ministro de Israel, contiene el llamado Anexo III, "Protocolo de Cooperación Israelí-Palestina en Programas Económicos y de Desarrollo", que enumera nueve puntos, comenzando con la necesidad de suministrar agua y energía adecuados a la Franja de Gaza y la Ribera Occidental.

Mas para enero de 1995 se había adelantado relativamente poco en los proyectos necesarios, y lo poco que sí ha habido ha sido principalmente para hoteles y vivienda de administradores, no infraestructura básica. Desde la firma del acuerdo de paz, se han opuesto acendradamente a esa perspectiva de desarrollo todas las instituciones vinculadas al desvencijado sistema monetario de Bretton Woods, desde el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional hasta la banca privada, así como diversas redes terroristas.

No obstante, se ha formulado una serie de propuestas para proyectos específicos —muchos de los cuales existían en fase conceptual desde hace décadas— de la Autoridad Nacional Palestina (ANP), Israel, Egipto, Sudán y otras enti-

MAPA 5 Ferrocarriles existentes y propuestos para el Oriente Medio



Se muestran en blanco algunas de las vías propuestas por la Liga Árabe en su publicación "Pautas para el desarrollo ferroviario del Oriente Medio", de los años setenta, así como propuestas de 1994 de la Autoridad Palestina y el gobierno jordano, junto a las vías ya existentes, indicadas en negro. Esta zona es el puente entre África y Eurasia.

dades regionales.

- En 1994 la ANP anunció planes de 200 proyectos. Entre los estudios que existían de antes, por ejemplo, había un programa del Proyecto de Estudios Palestinos del Centro de Ingeniería y Planificación, de Ramallah, titulado "Planes maestros: el Estado de Palestina: opciones de desarrollo para la cooperación regional", divulgado en octubre de 1994.

- En 1994 el gobierno jordano planteó propuestas en que se destacan mejoras de transporte y suministro de agua.

- En los años setenta la Liga Árabe había propuesto una red ferroviaria transárabe y del gran Oriente Medio, con unas "Pautas de proyectos ferroviarios en el Oriente Medio".

- En octubre de 1993 Omar El Bashir, presidente del Sudán, anunció el propósito de completar el semiacabado Canal de Jonglei, en el alto Nilo Blanco, que desarrollaría el sur del Sudán y aumentaría el flujo del río Nilo para beneficio del Sudán y Egipto (**mapa 10**).

- Del 25 al 28 de octubre de 1994, se reunieron en Casablanca representantes de 60 naciones a discutir las prioridades económicas del Oriente Medio. Se propuso crear un banco de desarrollo para financiar las obras de primera prioridad. Al entrar el nuevo año urge iniciar estas obras sin demora.

Los **mapas 5 y 6** ilustran algunas de las propuestas claves de desarrollo económico en la región. El enfoque de LaRouche del "Plan Oasis", que se muestra esquemáticamente

en el **mapa 6**, sirve de bosquejo para un enfoque de desarrollo de alta tecnología para toda la región.

El 'Plan Oasis' de LaRouche

"Lancemos un 'Plan Oasis' ", propuso LaRouche en su iniciativa de proyectos regionales. Instó entonces a combinar esos proyectos con plantas nucleares de desalación para crear "oasis" de desarrollo en la región.

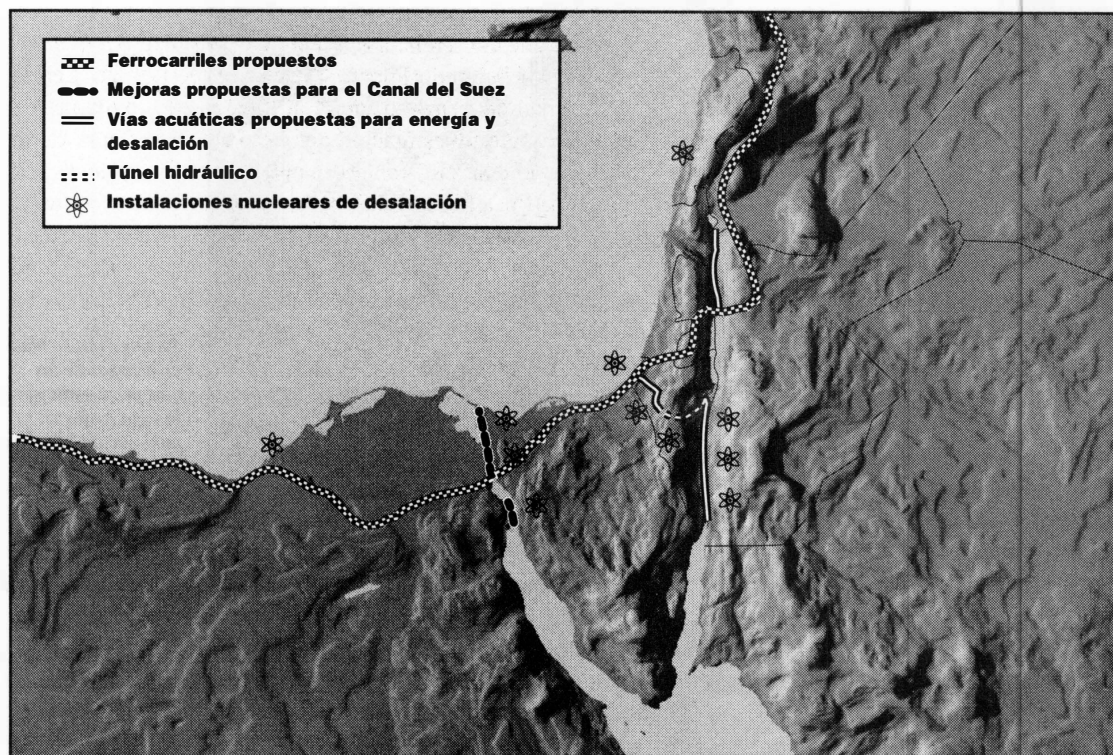
En 1975 LaRouche visitó Bagdad, y más adelante ese mismo año propuso un Banco de Desarrollo Internacional para financiar los proyectos de infraestructura de interés común del Oriente Medio y otras regiones. En 1986 Shimon Peres, entonces primer ministro de Israel, propuso adoptar una perspectiva de "Plan Marshall" que impulsase la construcción de infraestructura con tecnología avanzada, incluidas plantas de desalación y redes internacionales de energía y transporte ferroviario y carretero. Los objetivos del Plan Oasis se entrelazan con esto y también con los programas de economistas palestinos como Yousef Sayegh.

Los proyectos prioritarios del Plan Oasis incluyen:

1. Ferrocarriles de gran velocidad por toda la región, que conecten el África, Asia y Europa, lo que presupone una red de otras líneas principales, así como líneas secundarias y locales por toda la zona del gran Oriente Medio.

2. Obras hidráulicas, combinadas con instalaciones de

MAPA 6 'Plan Oasis', de LaRouche, para el Oriente Medio



El "Plan Oasis" de Lyndon LaRouche para el Oriente Medio incluye canales del Mediterráneo y del Mar Rojo al Mar Muerto para brindar agua dulce para la agricultura, la industria y la vivienda. Se muestran algunas ubicaciones posibles de centrales de desalación nucleares que crearían, en efecto, un segundo río Jordán.

desalación. El Canal del Suez, excavado de 1859 a 1869, requiere mejoras, y se tiene que desarrollar a fondo toda la franja del Suez, desde el Mediterráneo hasta el Mar Rojo. Se podrían abrir nuevas franjas de desarrollo complementadas con vías acuáticas mediante 1) una vía acuática, combinación de canal y túnel, del Mediterráneo al Mar Muerto, comenzando en la costa junto a Gaza, bajando al sur de Beersheba como túnel por los altiplanos (unos 100 kilómetros); o 2) un canal del golfo de Aqaba al Mar Muerto, por Jordán (180 kilómetros).

Estas vías acuáticas pueden ser lugar de una serie de plantas de desalación por energía nuclear, en torno a las cuales puedan construir nuevos complejos de industria, agricultura intensiva y unidades residenciales: los llamados "núplex". Los nuevos canales, y ciertos sitios en la costa, pueden así constituir la nueva base de recursos para una cadena de "oasis" artificiales por todo el desierto, que brinden agua dulce, energía y facilidad de transporte por el bajo Valle del Jordán.

Un segundo valle del Jordán. La más reciente generación de diseños de unidades modulares de energía nuclear es como hecha a la medida para la desalación. El reactor "patata" de Asea Brown Boveri-Siemens, así llamado por sus celdas de combustible esféricas (diseño de lecho empedrado) emplea el ciclo del torio, que es muy seguro. La General

Atomics, de California, ha propuesto una unidad modular, enfriada por helio, que es completamente subterránea. Una porción de la energía de cualquiera de estos dos tipos de unidades (de cerca de 135 megavatios) se puede emplear para desalar agua de mar, y se pueden ir agregando unidades a medida que se necesite.

Con cuatro unidades de energía nuclear por instalación, bastarían 20 complejos tales para desalar 3.500 millones de metros cúbicos de agua en la hoya del Río Jordán, que sería como añadir un segundo Río Jordán.

Propuestas árabes de redes ferroviarias. El mapa 5 muestra algunas líneas (en negro) de la red ferroviaria existente, muy poco densa. En el desierto árabe quedan ruinas de la red ferroviaria de Berlín a Bagdad, del siglo 19, que fue dinamitada por terroristas británicos. Los ferrocarriles nuevos y mejoramientos de los existentes se muestran en rojo. Ellos incluyen tramos selectos de propuestas Jordanas, Palestinas y de otras partes. En Arabia Saudita se muestran líneas transárabes paralelas.

Las propuestas palestinas también integrarían nuevas vías férreas (no se muestran en el mapa) con desarrollo de supercarreteras y carreteras secundarias en la Ribera Occidental y la Franja de Gaza, con un cinturón conector entre ellas. La línea férrea propuesta trazaría un arco de Irbid, Jordania, al norte de la Ribera Occidental, hacia Jenin y al

sudoeste por Tulkarm, con un troncal de enlace a Nablus, y hacia el sur, desde Tulkarm (un poco al este de Qalqiliya), virando al sudoeste de Ramallah, con un tramo a Amman, Jordania. De esta línea este-oeste habría una línea principal al sur por Hebrón hacia la Franja de Gaza, vía Beit Hanun. El cinturón de la Ribera Occidental a Gaza incorporaría elementos de ferrocarril, carretera y aeropuertos a una red que abarcase toda la Franja de Gaza, hasta Egipto.

A construir la infraestructura de Gaza

La Franja de Gaza, de sólo 40 kilómetros de largo y cinco de ancho, tiene más de 800.000 habitantes (la mitad de los cuales tienen menos de 15 años de edad), quienes carecen de la infraestructura básica de agua, energía, vivienda y servicios sociales de una economía moderna, que se tiene que levantar cuanto antes. Con el enfoque del Plan Oasis, tanto la Franja de Gaza como la propia ciudad de Gaza serían el terminal costero de un nuevo eje de desarrollo, partiendo del canal, cruzando el desierto y abarcando hasta el Mar Muerto. La ANP tiene extensos planes para esta región.

China y la ‘nueva ruta de la seda’

En 1992, Lyndon LaRouche amplió su concepto del “triángulo productivo” europeo de ferrocarriles de alta velocidad para incluir toda la masa continental de Eurasia y África. A principios de ese año, China terminó su primera vía férrea directa a Kazajstán, abriendo lo que a veces llaman la “nueva ruta de la seda”, también conocida como el “segundo puente terrestre euroasiático” (el primer puente terrestre es el ferrocarril transiberiano ruso; ver el **mapa 1**). En julio de 1992, el primer tren de pasajeros cruzó el nuevo puente terrestre de Urumqi, capital de la región de Xinjiang, en China, a Alma Ata, en Kazajstán (**mapa 7**).

Las propuestas de los colaboradores de LaRouche presentan tres puentes ferroviarios básicos este-oeste, de China a Europa. El primero va del norte de Pequín, pasando por Mongolia, para unirse al ferrocarril transiberiano de Rusia, y pasa por Rusia hasta Moscú y de ahí a Europa. El segundo sigue muy de cerca la ruta del segundo puente terrestre euroasiático, cruzando al occidente a la parte norte de China, de Lianyungang, en la costa del Pacífico, a Urumqi, a Alma Ata, dando vuelta al suroeste vía Tashkent a Irán y por el Cáucaso a Kiev, Dresden y Francfort. En Kazajstán hay una rama que va al norte para unirse al ferrocarril transiberiano. Una tercera ruta principal va por el sur de China a Bangladesh, cruza India y Paquistán para unirse a la línea que va a Irán. Una rama de ésta va de Nanjing a Nanning y al occidente pasa por las montañas a Kunming, cerca de Myanmar (Bir-

mania) y luego llega a Dhaka, en Bangladesh. La otra rama pasa por el sudeste asiático (**mapa 1**).

El gobierno de China se ha concentrado en la región central de las líneas este-oeste, la rama norte de la ruta de la seda. En una conferencia titulada “La coordinación internacional en el Segundo Puente Terrestre Euroasiático”, en la Universidad de Lanzhou, del 5 al 8 de agosto, un portavoz del Consejo de Investigación del Desarrollo de China dio la orden de iniciar el “trabajo exploratorio estratégico”. Ya existe una línea férrea a lo largo de esa ruta, pero es esencial mejorarla. La mayor parte de la misma es de una sola vía y es para trenes de vapor. Hay en esta ruta dos cambios de ancho de vía, no mecanizados: uno entre China y Kazajstán y la otra en la frontera de Polonia y Bielorrusia, los cuales pueden causar serios cuellos de botella. Desde principios de 1994 algunas naciones han estado levantando barreras arancelarias, problema que ojalá se resuelva con las negociaciones que hubo en octubre en Pequín entre China, Rusia, Kazajstán y otras repúblicas del centro de Asia.

En toda China el otro problema es que las líneas existentes tienden a correr este-oeste con menos conexiones norte-sur, mientras que casi no hay vías férreas en las vastas zonas del interior del país. Por ejemplo, las rutas norte-sur existentes, que cubren un corredor oriental de 90 millones de personas, están saturadas. China acaba de terminar la línea Hangzhou-Shangqiu para mejorar las líneas existentes de Pequín-Guangzhou y Pequín-Shanghai. Además, el Ministerio de Ferrocarriles tiene un programa de emergencia para terminar la construcción de una nueva línea Pequín-Kowloon para fines de 1995.

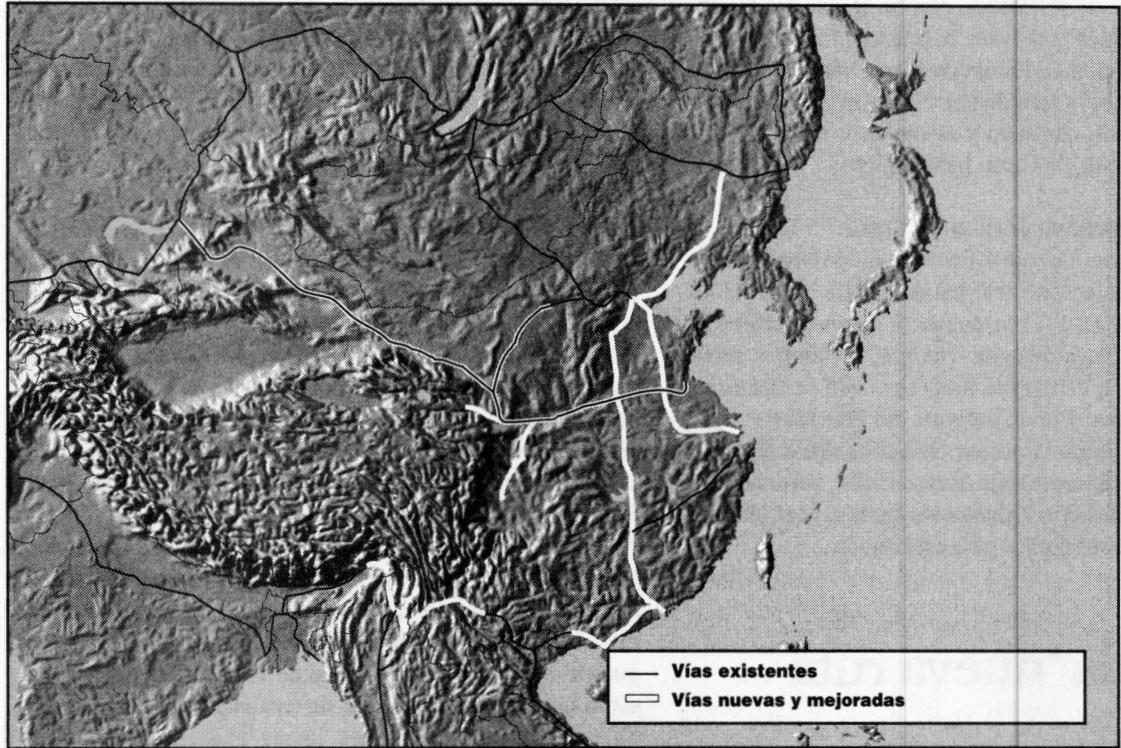
“La tecnología de transporte de los ferrocarriles de alta velocidad como proyecto tecnológico del Plan de Ocho Años de China se ha incluido en la planeación decenal de la economía nacional”, dijo Hui Yongzhen, viceministro de la Comisión Estatal de Ciencia y Tecnología de China, en declaraciones del 27 de mayo a *EIR*. “Se aprobó el ferrocarril de alta velocidad entre Pequín y Shanghai, cuya velocidad puede alcanzar más de 200 kilómetros por hora”.

En su libro *El desarrollo internacional de China*, el doctor Sun Yat-sen propuso una densa red ferroviaria que cubriese especialmente el norte y occidente de China, para desarrollar esas regiones y alcanzar la densidad de infraestructura de las provincias costeras. La mayor parte de esas obras siguen siendo necesarias. China tiene actualmente unos 50.000 kilómetros de vías férreas, una tercera parte de lo que propuso el doctor Sun Yat-sen hace más de 70 años. De eso, sólo 10.000 kilómetros son vías dobles y menos de 2.000 han sido electrificadas.

Tienen que mejorarse considerablemente todas las líneas que van de norte a sur a lo largo de China y Mongolia, para crear conexiones rápidas entre las tres líneas este-oeste.

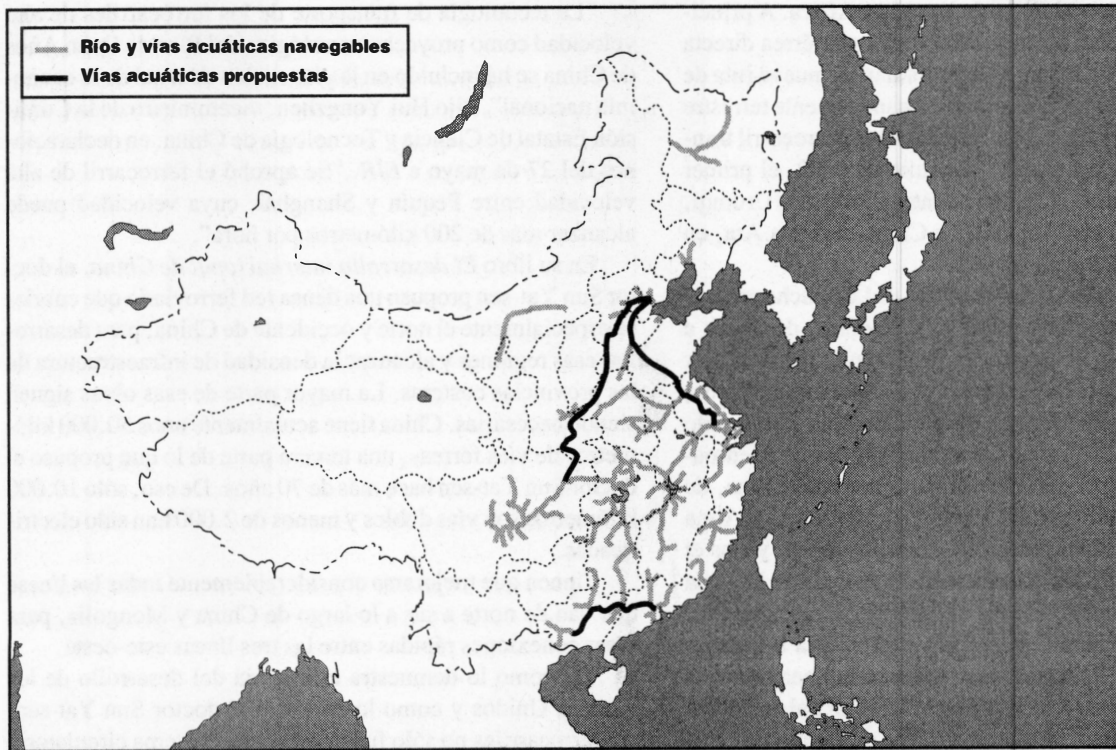
Tal como lo demuestra la historia del desarrollo de los Estados Unidos y como lo entendió el doctor Sun Yat-sen, los ferrocarriles no sólo funcionan como sistema circulatorio

MAPA 7 Ferrocarriles existentes y propuestos para el Asia oriental



Proyectos ferroviarios propuestos y vías ya existentes en China. Se tiene que desarrollar la red de transporte del interior para poder llevar carga de los puertos marítimos. Los ferrocarriles existentes se tienen que ampliar y mejorar y unirse a los ramales norte y sur de la Ruta de la Seda y al Ferrocarril Transiberiano, lo que abriría el interior de China al comercio con el Pacífico.

MAPA 8 Vías acuáticas existentes y propuestas en China



Vías acuáticas propuestas y vías y ríos ya existentes en China. El aumento de la utilización de recursos hídricos per cápita y por kilómetro cuadrado corresponde a una mayor producción agrícola e industrial. Las obras propuestas distribuirían agua de las zonas húmedas del sur a las secas del norte.

de una economía nacional y global, sino que son el esqueleto del desarrollo interno. La propuesta de LaRouche subraya el papel crucial de los *corredores de desarrollo* de la infraestructura; es decir, zonas donde se encuentran los principales entronques de ferrocarriles y vías fluviales, donde la densidad de población y la infraestructura moderna alcanzan niveles óptimos para un proceso rápido de industrialización.

En términos de Eurasia en su conjunto, las bandas de territorio de 100 kilómetros de ancho que se extienden a cada lado de las principales líneas férreas que proponen los colaboradores de LaRouche ya abarcan a unos 800 ó 900 millones de personas, aproximadamente el 25 por ciento de la población total de Eurasia y más del 50 por ciento de la fuerza de trabajo industrial.

Obras hidráulicas

Las obras hidráulicas existentes de China son totalmente inadecuadas para una población de mil millones de personas. La economía física muestra que las tasas más elevadas de uso de agua per cápita y por kilómetro cuadrado se relacionan con una producción agrícola e industrial superior. El primero de varios factores necesarios para aumentar la productividad de la agricultura es el aumento del suministro de agua, con lo cual se liberaría a una parte de la fuerza de trabajo para que pase al empleo industrial.

Desde hace años existen planes de rutas acuáticas, entre ellas canales. Sin embargo, se acaba de iniciar la obra de un canal de tres vías denominado Plan de Desvío Hidráulico Norte-Sur, para llevar agua de la parte superior del río Yangtzé al río Huang He (río Amarillo). En el **mapa 8** se observan las obras propuestas para transferir agua del sur, que se inunda con frecuencia, al seco norte. En especial se necesita la expansión y modernización del Gran Canal de Tianjin a Shanghai, y la construcción de un nuevo canal de Pequín a Yichang en el río Yangtzé.

La mayor parte de China no tiene tierra arable. Principalmente las regiones del altiplano tibetano; el desierto Taklamakan; el desierto Gobi y las llanuras del interior de Mongolia. LaRouche también propuso un estudio para canalizar agua de los enormes ríos siberianos para que el agua que actualmente corre hacia el Océano Artico se canalice hacia la agricultura en Siberia y el occidente de China.

Combinados, el ferrocarril propuesto y las vías fluviales facilitarán enormemente el comercio interno de China y aumentarán drásticamente la productividad de toda la economía. Uniendo el transporte moderno, la energía, las obras hidráulicas y otras obras de infraestructura en los corredores con las grandes obras fluviales, de riego e hidroeléctricas, la productividad del continente euroasiático dará un enorme paso adelante.

China es una de las partes del mundo donde está subutilizado el mayor número de seres humanos, como dijo LaRouche recientemente. “Por lo tanto, si a la gente de China, India y el Sudeste Asiático, a esa población campesina que sigue viviendo una existencia marginal, pudiera dársele la

tecnología moderna para mejorar su productividad, educación y nivel de vida, tendríamos el mayor crecimiento posible de la producción mundial total, simplemente concentrándonos en Eurasia”. La mayor parte de la inmensa población de China se concentra en las provincias orientales, fase final de las rutas de infraestructura que se proponen en este programa (**mapa 10**).

Industrializar Africa, imperativo moral

En las últimas décadas de hambruna y genocidio en Africa, Lyndon LaRouche y *EIR* han mantenido su propuesta de un amplio programa no sólo para salvar a la población, sino para hacerla progresar y superar los niveles de vida que los Estados Unidos tenían en los años setenta. Africa representa la prueba moral de nuestra civilización. Si los programas que LaRouche propuso desde 1974 se hubieran puesto en marcha, Africa no hubiera padecido tantos desastres, incluido el del SIDA. Tenemos todas las herramientas para dar marcha atrás a esta situación. Africa tiene enormes cantidades de recursos naturales y de agua, y abunda la tierra arable. Hay que ponerla a trabajar para beneficio de todo el continente.

Rieles para la industria, no para el saqueo

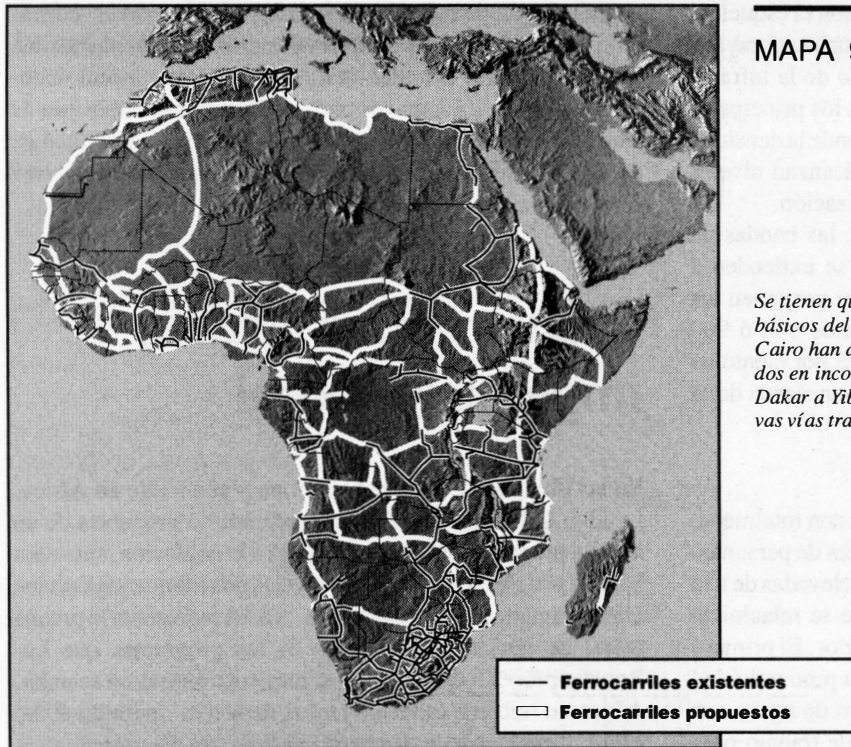
Los ferrocarriles de Africa siguen concentrados en la costa, donde las potencias coloniales establecieron las rutas para sacar los recursos naturales y el trabajo esclavo, pero no para transportar algo al interior. En general la población carece del transporte necesario para la actividad económica.

La política británica en Africa era usar los ferrocarriles como método de conquista, desde El Cairo hasta el Cabo de Buena Esperanza, para dominar el territorio y evitar el progreso. La política francesa, a partir de 1870, fue tratar de desarrollar la región construyendo una vía férrea de Dakar, en Senegal, a Yibutí en Africa oriental, una línea al sur del Sahel, que pasaría por Nigeria, Chad, Sudán y Etiopía hasta llegar a Yibutí.

Cuando los británicos amenazaron con declarar la guerra a Francia para impedir ese plan, un traidor francés, Théophile Delcassé, ordenó la rendición de los franceses en Fashoda. Desde entonces se abandonó ese plan ferroviario.

Hasta la fecha siguen sin construirse las vías férreas transcontinentales básicas de Africa. La línea este-oeste, de Dakar a Yibutí, nunca se construyó. Secciones enteras de la línea que va del Cabo de Buena Esperanza a El Cairo han sido destruidas por guerras regionales y falta de mantenimiento. La densidad promedio de vías actuales es de 150 kilómetros por cada millón de habitantes, mientras que en Europa es de 700 kilómetros por cada millón. Esa comparación es peor aún si se toma en cuenta que las líneas en los

MAPA 9 África: ferrocarriles existentes y propuestos



Se tienen que construir por fin los ferrocarriles transcontinentales básicos del África. Grandes secciones de la Línea ElCabo-El Cairo han desaparecido por falta de mantenimiento y daños sufridos en incontables guerras regionales. El troncal este-oeste de Dakar a Yibutí nunca fue construido. Ahora hay que construir nuevas vías transcontinentales y mejorar las existentes.

países industrializados tienen dos o más vías, mientras que en África son de una sola. El contraste que hay entre 1.400 kilómetros por cada millón de habitantes en Europa y de 150 kilómetros en África ilustra la enorme disparidad que se debe superar.

También hay que añadir nuevas rutas transcontinentales, y mejorar las actuales. El primer problema que hay que resolver son las diferencias entre anchos de vía. La mayor parte de las vías actuales son de lo que llaman "vía imperial", más angosta que la común y más barata pero menos eficiente. La futura red africana será de 300.000 a 500.000 kilómetros de largo, tomando como referencia la norma de densidad de transporte europea, de 700 kilómetros por millón de habitantes. Desde ese punto de vista los actuales 45.000 kilómetros son totalmente insuficientes y deben convertirse de inmediato en vías del ancho normal internacional, y luego reconvertirlas a pistas para trenes de alta velocidad.

Red intercontinental

También se debe construir de inmediato una red ferroviaria intercontinental. Las regiones alejadas de la costa y los países sin acceso al mar podrán conectarse a los puertos y a los mercados mundiales; las líneas internacionales estarán ligadas a las redes nacionales individuales (mapa 9). África debe tener conexiones continuas norte-sur y este-oeste y debe conectarse también con Europa y Asia. Entre esas conexiones se cuentan las siguientes:

El túnel de Gibraltar permitirá el transporte ferroviario

de Europa occidental a Ciudad del Cabo y tendrá conexiones con el mundo árabe, vía Egipto, a Europa oriental y Asia.

La línea de África occidental: Senegal-Mali (Dakar-Kayes); Costa de Marfil (Abidjan-Ferkessédougou); Camerún (Douala-Yaoundé).

La línea de África central: Zaire (Banana-Kinshasa).

La línea de África oriental: Sudán (Puerto Sudán-Cartún); Kenia-Uganda (Mombasa-Kampala); Etiopía (Yibutí-Adis Abeba); Tanzania (Dar es Salaam-Mbeya); Mozambique-Zambia (Beira-Lusaka); Mozambique-Zimbabwe (Maputo-Harare).

Las nuevas vías tendrán la función de:

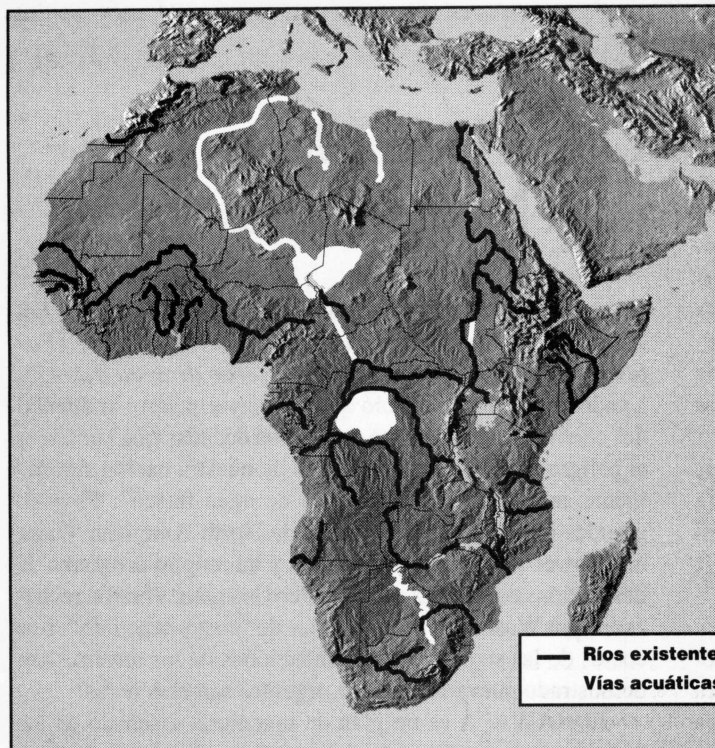
1) Ampliar el acceso a las regiones agrícolas que se abrirán en torno a las plantas nucleares, donde se desalará el agua para la agricultura intensiva y para la industria y se conectarán con las regiones aledañas. Entre esas vías se incluyen las siguientes:

África occidental: Mali (Bakajo-Mopti-Gao); Mali-Niger (Gao-Niamey); Topo-Alto Volta (Blitta-Niamey); Costa de Marfil (San Pedro-Odienné); Camerún-República del África Central (Yaoundé-Bangui); Transaheliano (Bamako-Nyala).

África central: Sudán-Zaire (Wau-Kindu); Angola-Zaire (Malanje-Kananga); Angola (Malanje-Dilolo).

África oriental: Sudán (Sennar-Juba); Uganda-Ruanda-Tanzania (Lira-Kigali-Mpanda); Sudán-Etiopía (Roseires-Adis Abeba); Etiopía (Asmera-Adis Abeba); Transafrica oriental (Nairobi-Quelimane).

MAPA 10 África: ríos y vías acuáticas propuestas



Los ríos existentes en África, más los canales y lagos artificiales que se proponen. La represa del río Zaire (Congo), segundo por su volumen en todo el mundo, crearía un gran lago artificial en el centro del África. Más al norte, el lago de Chad debe ampliarse mediante un desvío parcial del río Ubangui. El lago de Chad podría servir de base para un canal transahárnico hasta el Mediterráneo.

2) Algunas líneas abrirán puertos adicionales para las regiones internas, como la línea que iría de Freetown (Liberia), a Kankan (Guinea) y a Bamako (Mali) en África occidental; y en África oriental, la conexión de Tenke (Zaire) y el puerto de Mtwara, en Tanzania. Zambia-Malawi estará conectada con Nacala con la línea Cuamba-Salima-Ndola.

3) El resto de las obras de gran escala de ese período serán para proporcionar a los complejos industriales nucleares conexiones ferroviarias transregionales. Eso significa la construcción parcial de la **línea de la costa del África occidental**, la construcción de la **Línea atlántica** de Matadi a Lubango, la construcción del ferrocarril de Marrakech a Laâyoune, y la conexión Nouadhibou-St. Louis.

Nuevos lagos y ríos

África tiene algunos de los más destacados "cinturones de alimentos naturales" del mundo. La caída en la producción de alimentos es resultado del bloqueo deliberado que le impusieron agencias internacionales financieras al desarrollo de la tecnología y la infraestructura agrícola. Los bajos rendimientos de África reflejan directamente el uso reducido de insumos por hectárea, principalmente fertilizantes, plaguicidas, maquinaria y agua para la irrigación.

El Cuerno de África, el valle del Nilo y muchas otras partes del África del Sahara y del sur del Sahara sufren por la falta de agua. El agua también es urgentemente necesaria en las zonas urbanas, para usos industriales y domésticos, mientras que enormes cantidades de agua se desperdician y

se van al mar porque no se aprovechan ríos como el Zaire (Congo), el segundo del mundo, por su volumen, después del Amazonas. El **mapa 10** muestra los grandes ríos ya existentes y los lagos y vías acuáticas que se proponen.

Lo más inmediato sería poner presas en el río Zaire, con lo que se crearía un **Lago Central Africano**. De ahí podrían crearse fácilmente obras de irrigación para llevar agua y transporte interior a las regiones secas del norte y el sur del río Zaire.

La construcción del **canal Jonglei**, en Sudán, pudiera aumentar el flujo de la corriente del Nilo en 5 por ciento. En el sudeste del Sudán, donde fluye el alto Nilo Blanco antes de juntarse al Nilo Azul y fluir al Río Nilo en Egipto, hay amplias áreas pantanosas que se les conoce como el Sudd (ciénaga). La construcción de un canal de Jonglei, en la ciénaga, ríoabajo de Malakal, y la construcción de un sistema de canales, regularía las ciénagas del sur del Sudán, donde se pierden enormes cantidades de agua por evaporación. Podría conservarse la mayor parte de esa agua, aumentando el volumen del Nilo Blanco y abriendo a la agricultura cientos de miles de hectáreas de tierra fértil en el Sudán.

La obra del Jonglei se inició pero se detuvo por problemas de financiamiento y por el obstruccionismo de los ecologistas, quienes protegen primero a los "pantanos" que al ser humano.

El agua subterránea también podría utilizarse mucho mejor. En 1984, los satélites y las cámaras infrarrojas confirmaron que hay importantes centros de agua subterránea en el

Oriente Medio y en el norte del Africa, algo que más o menos se sabía. La información de satélite da la localización, pero la profundidad, la calidad y el tamaño de los depósitos acuíferos tiene que confirmarse con medidas hidrológicas en el lugar.

Pruebas posteriores muestran cantidades de agua subterránea en el desierto occidental egipcio que pudieran proporcionar 50 años de agua fresca para la agricultura. Una propuesta es levantar redes de oasis, creando corredores de agricultura y colonización y convirtiendo en verdes prados las arenas del desierto. El lugar y las características arqueológicas de esos depósitos acuíferos indican la existencia previa de ríos que iban al norte hacia el mar Mediterráneo desde las elevaciones del Africa central.

En la región occidental del Sahara hay amplios flujos de agua cuya dirección y cantidades debieran programarse para usarlas en el reverdecimiento del desierto. El **mapa 10** muestra, por ejemplo, el Gran Río Artificial de Libia.

El Africa necesita más gente

El ferrocarril transcontinental y las obras hidráulicas prioritarias muestran el vasto potencial de este enorme continente. Todas esas obras, combinadas con centros de energía nuclear, serían la base para que vivan en Africa miles de millones de personas.

En la región al sur del Sahara, para evitar que el desierto siga creciendo, se necesita reconstituir el lago Chad, destruido por la sequía. El lago Chad está en una posición estratégica para toda el Africa, situado en el cruce de los principales ejes de vías férreas entre el occidente y el oriente (de Dakar a Yibuti) y del norte al sur (de Túnez al Cabo de Buena Esperanza).

Si se expande el lago Chad, de ahí podría derivarse un canal que atravesara el Sahara y llegue al Mediterráneo. El Chad ha perdido más del 90 por ciento de su superficie de agua abierta, de 22.000 km² que tenía antes de 1970, a menos de 2.000 km². Esa pérdida es resultado de 15 años de sequía continua. Económicamente, los resultados han sido espeluznantes: la pérdida de tierras arables, la incapacidad de producir ganado, la erosión del suelo y la hambruna.

Un estudio del flujo de los ríos Chari y Logone y de la precipitación actuales muestra que el umbral crítico que permitiría que el lago regresara a su extensión anterior se lograría con un ingreso total de 50.000 millones de metros cúbicos por año. Eso se puede lograr desviando tan sólo una tercera parte del enorme río Ubangui, que actualmente fluye al Zaire, y la mayor parte de cuya agua se pierde en el mar. Eso se podría hacer con bombas a lo largo de los 200 kilómetros que separan a la cuenca del río Chari-Logone de la cuenca del Zaire. Eso supone la creación de una o varias presas río arriba desde Bangui, en la República de Africa Central, y la creación de unidades de bombeo motorizadas. Esas bombas debieran funcionar con energía nuclear.

Obras hidráulicas para Norteamérica

En un documento de 1982, titulado *Won't You Please Let Your Grandchildren Have a Drink of Fresh Water? (Por favor, ¿no les dejas a tus nietos un sorbo de agua fresca?)*, Lyndon LaRouche escribió que "el mayor peligro ambiental del pueblo estadounidense en las dos décadas que vienen es el peligro de que regiones enteras de nuestra nación simplemente se queden sin suministro de agua fresca". Propuso grandes obras hidráulicas, como la North American Water and Power Alliance (NAWAPA), y un amplio programa de desalación con energía nuclear. Pero los planes fueron rechazados por Washington por razones de "costo-beneficio". Los costos de las sequías y las inundaciones de los noventa han demostrado nuevamente cuán urgentes son esas obras.

El NAWAPA es un plan de ingeniería diseñado en los años sesenta por el bufete de ingenieros Ralph M. Parsons Co., que recomienda desviar parte del agua que ahora se pierde en el océano Artico para llevarla al sur a través de un canal por las montañas Rocosas, para proporcionarle otros 135.000 millones de galones de agua fresca por día a los llanos canadienses y estadounidenses, a los Grandes Lagos, al sudoeste estadounidense y a México (**mapa 11**).

Pero el NAWAPA nunca se puso en marcha. Las obras hidráulicas regionales también se detuvieron y la investigación de desalación se acabó. El resultado ha sido la escasez de agua y la destrucción ecológica, provocadas por el hombre. Hoy empeoran los problemas de suministro de agua en California y otras regiones occidentales; Florida y el sureste; la zona superior de la cuenca del Misuri; y las regiones costeras de Nueva Jersey, Virginia y el golfo de México.

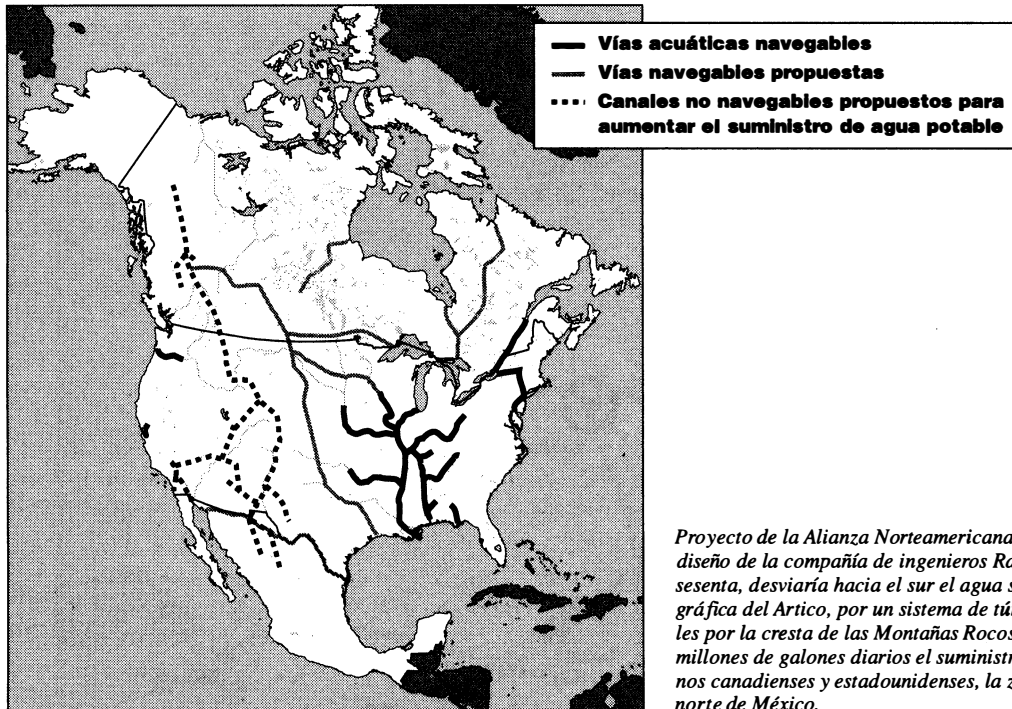
Las poblaciones sufren escasez de agua porque las obras hidráulicas que se necesitaban se han detenido sistemáticamente a lo largo de 25 ó 30 años. Toda la población estadounidense siente los efectos del suministro inadecuado y la escasez de agua, especialmente para la agricultura, el procesamiento de alimentos, la manufactura, el transporte y la generación de energía.

El plan NAWAPA se basa en el hecho de que la región noroccidental de Norteamérica está subpoblada y recibe una cuarta parte de toda la lluvia y la nieve que cae en todo el continente. El NAWAPA desviaría 15 por ciento de ese flujo (que ahora va al norte) hacia un reservorio natural, la presa de las montañas Rocosas en la Columbia Británica.

La obra procedería en tres fases para que los beneficios de cada etapa sentaran las bases para la siguiente:

Fase 1: El transporte de agua hacia el este, cruzando los llanos canadienses, proporcionando agua para el riego y

MAPA 11 Desarrollo hidráulico norteamericano (NAWAPA)



Proyecto de la Alianza Norteamericana de Agua y Energía (NAWAPA). Este diseño de la compañía de ingenieros Ralph M. Parsons Co., de los años sesenta, desviaría hacia el sur el agua subutilizada de la vertiente hidrográfica del Artico, por un sistema de túneles y canales naturales y artificiales por la cresta de las Montañas Rocosas, para aumentar en 135.000 millones de galones diarios el suministro de agua potable a los grandes llanos canadienses y estadounidenses, la zona de los Grandes Lagos, y el norte de México.

creando canales navegables que llegarían a los Grandes Lagos, permitiendo por primera vez regular el nivel de éstos y del canal de gran calado del San Lorenzo.

Fase 2: El transporte de agua al sudeste, cruzando Montana y las Dakotas, y hacia el sur, donde volvería a llenar el acuífero Ogallala, ya vacío, debajo de las Planicies del Norte; aumentaría el flujo de los ríos Misuri y Misisipí y conectaría las planicies canadienses con el Misisipí con un canal navegable.

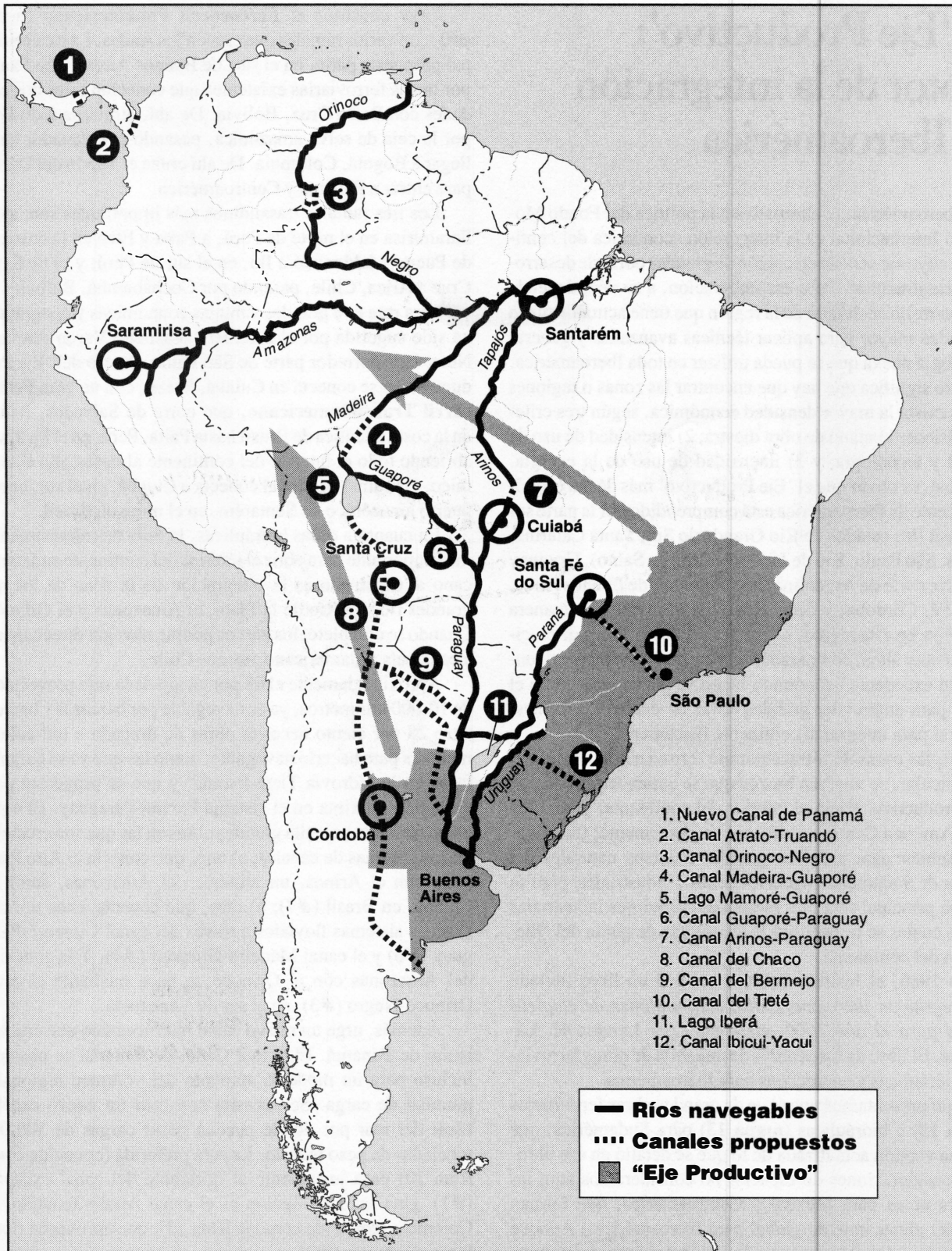
Fase 3: Canalización de agua a la región seca del suroccidente de los Estados Unidos y de México.

Además de crear nuevos suministros de agua y rutas de navegación con el NAWAPA, con la movilización para mejorar las obras hidráulicas de gran escala se pudieran completar obras abandonadas desde hace décadas. El ejemplo más destacado es el inadecuado sistema de control de aguas de la parte superior de los ríos Misuri y Misisipí. Debido a que nunca se completaron los diques, las presas, la conservación

de suelos y demás infraestructura necesaria, a pesar de que ya estaba terminado el diseño de las obras, millones de personas padecieron la Gran Inundación de 1993, cuya destrucción hubiera sido mucho menor si la infraestructura hubiera estado completa. La Gran Inundación tuvo un efecto mínimo en la cuenca del Misisipí porque la mayor parte de la infraestructura de esa zona sí estaba completa.

Otro sistema de cuencas en Norteamérica que necesita mejoras urgentes es el Río Bravo (Grande). Según la oficina de Estudios Geológicos de los Estados Unidos, el Río Bravo ya había llegado a su capacidad per cápita y por kilómetro cuadrado en los años setenta. Cuando esa cuenca, frontera entre México y los Estados Unidos, se convirtió en la zona modelo del "libre comercio", con sus maquiladoras, no se construyó ninguna nueva infraestructura hidráulica. Cientos de miles de personas subsisten con una elevada incidencia de enfermedades, sin agua limpia ni tratamiento de aguas negras.

MAPA 13 Sudamérica: las grandes obras hidráulicas



El 'Eje Productivo': motor de la integración de Iberoamérica

Para Iberoamérica, la alternativa a la política del Fondo Monetario Internacional es la integración económica del continente, cuyo eje sería la ejecución de grandes obras de desarrollo infraestructural. Pero esa integración, a su vez, depende del desarrollo acelerado de la región que tiene actualmente la capacidad mayor para aplicar técnicas avanzadas y generar tecnología nueva que se pueda utilizar en toda Iberoamérica.

Esto significa que hay que encontrar las zonas o regiones donde exista la mayor densidad económica, según tres criterios básicos: 1) mano de obra diestra; 2) intensidad de uso de capital y tecnología; y 3) intensidad de uso de la energía. Visto así, es obvio que el 'Eje Productivo' más denso económicamente de Iberoamérica está comprendido por la parte sur de Brasil (los estados de Rio Grande do Sul, Santa Catarina, Paraná, São Paulo, Rio de Janeiro y Espírito Santo), Uruguay y la parte norte de Argentina (las provincias de Buenos Aires, Santa Fé, Córdoba, y Entre Ríos). Si se invierte de manera preferente en esta región, se pueden producir ritmos de crecimiento muy altos, comparados con los del resto del continente. Este excedente económico luego se puede usar como el motor para emprender grandes obras de desarrollo infraestructural para integrar al continente físicamente.

Así, las obras de infraestructura ferroviaria e hidráulica, en particular, se vuelven brazos que se extienden desde este 'Eje Productivo' hacia el interior del continente, y también hacia América Central y México. Evidentemente, funcionarán también para traer los grandes recursos naturales del interior de Sudamérica hacia los centros industriales; pero su función principal será más bien la de corredores industriales por los cuales se transmitirá la tecnología de punta del 'Eje' al resto del continente.

En 1986, el Instituto Schiller publicó un libro titulado *La integración iberoamericana: cien millones de empleos nuevos para el año 2000*, encargado por Lyndon H. LaRouche. El libro da los detalles de una serie de obras ferroviarias, hidráulicas y energéticas para Iberoamérica.

Aquí presentamos una serie de grandes obras ferroviarias (**mapa 12**) e hidráulicas (**mapa 13**) para Sudamérica, que son una versión actualizada de lo que se detalló en ese libro. (Por consideraciones de espacio, no consideramos aquí las grandes obras para México y Centroamérica, que forman parte del planteamiento global para Iberoamérica.) Aunque presentamos dos mapas separados, el lector deberá pensar en

ellos como si estuvieran superpuestos. Los círculos indican esos puntos críticos que son las principales encrucijadas de los sistemas ferroviarios e hidráulicos.

Urge construir el **Ferrocarril Panamericano** (norte-sur), con varios ramales que crucen los Andes. La ruta principal propuesta parte, en el sur, de Buenos Aires y São Paulo, por líneas ferroviarias existentes que conectan estas dos ciudades con Santa Cruz, Bolivia. De ahí, atraviesa todo Perú por la ceja de selva amazónica, pasando por Ecuador hasta llegar a Bogotá, Colombia. De ahí cruza el Tapón del Darién para entrar a Panamá y Centroamérica.

Los tres ramales trasandinos más importantes son: a) de Saramirisa en el norte de Perú, a Paita y Eten en la costa; b) de Puerto Maldonado a Ilo, en el sur de Perú; y c) de Santa Cruz a Arica, Chile, pasando por Cochabamba, Bolivia.

Otra ruta con grandes ventajas económicas y geográficas ha sido sugerida por el ingeniero brasileño Vasco Azevedo Neto. Este corredor parte de São Paulo, dentro del 'Eje Productivo', y se conecta en Cuiabá, Brasil, con un gran **Ferrocarril Transudamericano**, que corre de Salvador, Bahía, en la costa atlántica de Brasil hasta Paita, Perú, en el Pacífico, abriendo todo el interior del continente al desarrollo económico. Un ramal adicional conecta a Cuiabá, en el sur, con el puerto amazónico de Santarém, en el norte de Brasil.

En cuanto a obras hidráulicas, la obra de infraestructura más importante para abrir el interior del continente sudamericano al desarrollo es la integración de la zona de los tres grandes ríos: el Río de la Plata, el Amazonas y el Orinoco. Cuando se complete, los barcos podrán navegar directamente a cada país sudamericano, menos Chile.

Aproximadamente el 68 por ciento de la ruta proyectada, de 10.000 kilómetros, ya es navegable por barcazas y barcos. Otro 28 por ciento necesita obras de dragado e hidráulicas menores para hacerlo navegable, como las que ya se completaron en la hidrovía Tieté-Paraná, y que se proyectan para ejecución próxima en el sistema Paraná-Paraguay. El 4 por ciento restante necesita grandes obras en las que son cruciales varios sistemas de canales; a) uno, que conecta el Alto Paraguay con el Arinos, un afluente del Amazonas, cerca de Cuiabá, en Brasil (#7); b) otro, que conecta estos mismos grandes sistemas fluviales a través del canal Guaporé-Paraguay (#6) y el canal Madeira-Guaporé (#4). Y la conexión del Amazonas con el Orinoco se hace mediante el canal Orinoco-Negro (#3), en el sur de Venezuela.

Además, urge un nuevo canal interoceánico que cruce el istmo de Panamá. El actual Canal de Panamá es obsoleto incluso para un modesto aumento del volumen regional y mundial de carga. Se necesita construir un nuevo canal a nivel del mar por donde puedan pasar cargas de 300.000 toneladas de peso muerto. La ruta preferida (conocida como Ruta 10) pasa justamente al occidente del canal existente (#1). Una segunda opción es el canal Atrato-Truandó, en Colombia (conocida como la Ruta 25), que aprovecha ríos y lagos existentes (#2).